

El Ciudadano

Periódico de los martes - A 30

Editor: Emilio Weinschelbaum - Director: Ramiro Casasbellas

Edición de 32 págs. en 3 cuerpos

Año I, N° 9, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1988

Civiles Irresponsables

HACE pocos días, el país vivió una conmoción muy grave y la ciudadanía reaccionó a la altura de las circunstancias. Lamentablemente, para un sector de los militares (los sublevados) y para algunos estratos civiles (la pseudo izquierda erosionadora y el oportunismo populista), lo importante era presentar la solución de la crisis como una claudicación del Gobierno.

El grado de irresponsabilidad que implica adoptar esta actitud, en el caso de los civiles, y el grado de astucia para socavar al sistema que supone esta postura, del lado de los sublevados, los hace cómplices objetivos de la eventual pérdida de credibilidad, no sólo del Gobierno, sino de la democracia misma.

Esforzarse en denostar una actitud ejemplar y que no tiene antecedentes en la historia argentina, es criminal. No vale la pena discurrir sobre la sarta de inexactitudes en relación con los "acuerdos" y las "concesiones pactadas". Se fueron desmoronando una a una y, al final, quedó en pie una sola cosa: las Fuerzas Armadas en su conjunto doblegaron la insurrección; porque la tesis de tratar de obtener sus reivindicaciones por las vías constitucionales pacíficas triunfó sobre la locura y el salvajismo de pensar que el respeto se obtiene con el fusil. Con el fusil sólo se obtiene miedo, pero no respeto.

Y ese triunfo de la tesis constitucionalista es producto de la clara posición adoptada por el Gobierno constitucional, respaldado por la ciudadanía en pleno. Que si Caridi y Seineldín acordaron de una manera u otra el cese del fuego; que si Caridi y Seineldín quieren lo mismo para el Ejército; que si Caridi y Seineldín adoptan formas y tradiciones militares para materializar la detención del coronel sublevado y la entrega de las armas... Nada de esto hace variar el hecho de que aquí fue derrotada la tesis del motín, del foco, de la sublevación, del golpe, o como se prefiera llamarla.

Caridi tiene derecho a pedir lo que crea justo, siempre y cuando lo haga dentro de la ley. La ciudadanía, representada por su Presidente, por sus diputados y senadores, cuidada por sus jueces, debe escuchar esos pedidos, y resolver con absoluta autonomía. Pues al derecho de pedir, se contraponen el de dar o no dar.

Por supuesto que Seineldín quiso mostrar que venció. Lo que es alarmante es que esos sectores civiles para quienes la verdad es un mero accidente (si coincide con sus necesidades, sirve, y si no, no) hayan desarrollado una campaña psicológica para minar la credibilidad del Gobierno constitucional. Con esa acción psicológica no sólo pierden votos sino que arriesgan la existencia de las urnas mismas. Y si lo que quieren es "agudizar las contradicciones", la historia nos viene enseñando cómo les va a los pseudo izquierdistas cuando se alían con el nazismo, o cuando se hacen los distraídos ante él. La complacencia comunista fue un factor decisivo en el ascenso de Hitler.

Para esta campaña cualquier cosa que haya ocurrido o que ocurra, de aquí en adelante, será tomada como "prueba del acuerdo". Si se produce el retiro de Caridi: "Aquí está el pacto". Si no se produce el retiro de Caridi: "El pacto establece su retiro, pero sin término". Si hay lógicos aumentos de sueldos, no importa que se hayan venido estudiando con anterioridad: "Aquí está el pacto". Tratar de ridiculizar a cada rato la expresión: "Dios puso su mano", es parte de esta acción: ¿o no se puede hablar de que Dios pone su mano si se evita una máscara?

Seguramente Dios deberá seguir poniendo su mano para que las Fuerzas Armadas se convengan cada vez más de que es preciso cumplir con el acuerdo básico sellado en 1853, con la Constitución.

EL EDITOR

Crisis: Caridi Salió al Balcón

La búsqueda de un punto de inflexión / Págs. 3-5

Seineldín, una Víctima del Pensamiento

Otro manual del Dale Carnegie de la Historia / Pág. 4

Gobernadores: Bonos Sí, Privilegios No

Un acuerdo para pasar 1989 sin sobresaltos / Págs. 6-7

Anticipos: La Economía de Angeloz

Los lineamientos que aplicará el candidato radical / Págs. 12-13

Azules y Colorados: El Diablo en el Cuerpo

Un pasado parecido, pero diferente / Págs. 26-27

El Debate que Rechazan los Fanáticos

QUE cese la campaña de desprestigio contra las Fuerzas Armadas.

La frase martilla permanentemente los tímpanos, ya sea en boca del jefe del Estado Mayor General del Ejército, teniente general José Segundo Dante Caridi, o del coronel alzado Mohamed Ali Seineldín. Pasando por el reo Ramón Camps en su columna sabática de La Prensa. Pero ¿qué se está pidiendo? ¿En qué consiste la bendita campaña de desprestigio, si la hay?

Hay que suponer que lo que se pretende es que nadie diga una sola palabra más sobre los delitos cometidos al enfrentar la insurgencia armada, que nadie mencione la fenomenal ola represiva aunque haya alcanzado a estamentos para nada vinculados con la subversión; que se entierre todo lo que tenga que ver con la guerra sucia, término que es, de por sí, un peligroso eufemismo. Como complemento, ¿habrá que glorificar globalmente todo lo actuado en esa etapa, aun lo atroz y aberrante?

Si bien se mira, se trata de un razonamiento simétrico al que pregonan los sáldos de aquellas organizaciones subversivas, que, a su vez, exigen para sí una reivindicación histórica, sin la menor autocrítica sobre el mons-

truoso terrorismo asesino en que incurrieron, desestabilizando de hecho a un régimen constitucional. Todos, unos y otros, parecen buscar para sí tan sólo la gloria.

En ocasiones, hasta con sus procedimientos, estos dos extremos se realimentan a sí mismos. En efecto, cuando algún organismo de derechos humanos se niega a diferenciar objetivamente entre un guerrillero armado que combatió y un adolescente que activaba en un colegio o un delegado obrero que reclamaba por sus derechos, lo que hace no es otra cosa que, al colocar a uno y otros en la misma bolsa, sustentar la teoría presuntamente opuesta, es decir, la de que aquí hubo una guerra, y por lo tanto, todo valía.

Precisamente por esto, hay que volver sobre la presunta campaña de desprestigio. ¿Cómo hacer? ¿Debe aceptarse que un militar que no delinquirió es igual a otro que sí lo hizo? ¿Debe aceptarse que un oficial que pasa a la clandestinidad y se refugia en Asunción, entre narcotraficantes, es igual a otro que cumple con su deber en su puesto? Pero, además: ¿cómo silenciarlo todo? ¿Cómo no admitir que en uno y otro bando actuaron hombres que creyeron servir a ideales superiores y terminaron fago-

citados por el infierno que hizo crepitar a la Nación cuando se derrumbaron los muros de la ley?

El que le tocó vivir a este país es un pasado terrible para todos. Puede que la llamada teoría de los dos demonios no sea la más feliz para tratar de interpretar, pero a nadie puede caberle duda de que demonios los hubo, y los hay: son, en todo caso, los profetas del odio, los que quieren imponer a sangre y fuego sus mesianismos, sus neurosis políticas, para lo cual necesitan sepultar la libertad.

Sería bueno, en fin, que quienes hablan de campaña de desprestigio de las Fuerzas Armadas, revisaran las columnas de los operadores periodísticos antidemocráticos. ¿No están desprestigiando a las Fuerzas Armadas cuando se dedican a exacerbar la hostilidad entre camaradas, relatando supuestas valentías de los seineldinistas y supuestas cobardías de las tropas legales? Para romper las tinieblas que invadieron a la sociedad argentina, para alcanzar un futuro de paz, libertad y justicia — que también es social — se necesita que se haga la luz. Y acaso esa luz se encenderá sólo cuando se realice el debate sereno, profundo, meditado, que un puñado de fanáticos se empeña en postergar o en impedir.

La Eterna Ligereza

LA semana pasada, el doctor Carlos Menem reiteró su conocida declaración de soberbia: "Si yo fuera Presidente, esto no me pasaba". Esto, ya se sabe, es la asonada que encabezó el coronel Mohamed Ali Seineldín entre el 2 y el 4 de diciembre.

Como es natural en él, sigue sin explicar por qué no hubiera afrontado una situación análoga, de hallarse en la Casa Rosada. Insiste en que los graves episodios de Campo de Mayo y Villa Martelli obedecen a la falta de una "política militar coherente" por parte del Gobierno. Pero tampoco se toma el trabajo — requiriendo por su investidura de candidato — de disertar sobre cuál es esa "política militar coherente" que le habría evitado, si ejerciera el Poder Ejecutivo, las angustias del motín de hace una quincena.

No es la primera vez, ni será la última, en que el gobernador de La Rioja calla: sólo abunda en palabras para denunciar una campaña de desprestigio que, según él, le lleva el radicalismo.

Pero tampoco habló mucho, en estos días, para develarnos el hondo misterio de quien, siendo Presidente, no habría visto alzarse a un solo militar, y que, en cambio, siendo gobernador, sufre el motín de la Policía riojana (o el "autoacuartelamiento", como reza el eufemismo en boga, tan argentino, por lo demás).

En este caso — que a fines de la semana pasada se mantenía en la provincia, mientras el Sr. Menem paseaba su proselitismo por el Gran Buenos Aires —, el gobernador sostuvo apenas que el origen de la rebelión policial era "político", pues estaba encaminado a roer su figura de candidato y sus posibilidades electorales para 1989.

Así, quizá sea imposible saber cómo hubiera eludido el Sr. Menem las erupciones militares. Lo que sí sabemos — o corroboramos — es con cuánta liviandad se maneja en las pocas expresiones que dedica a la actualidad institucional y a sus planes de gobierno. El 12 de setiembre, acusaba al Presidente Raúl Alfonsín de buscar "la retirada a partir de un autogolpe, o un golpe, para que el pueblo argentino vuelva a situaciones ya superadas". Los hechos de Campo de Mayo/Villa Martelli han desmentido ese infundio, pero también lo ha desmentido el propio Sr. Menem, al afirmar, de manera sistemática — aunque, como es su costumbre, sin aducir pruebas —, que el Gobierno negoció con los motineros y que, en definitiva, pactó con ellos. Si promovía un "autogolpe" o "un golpe", ¿qué mejor que inhibirse de toda negociación, de todo pacto, y marcharse de la Casa Rosada?

El Sr. Menem, es notorio, se distanció del Gobierno desde el estallido de la crisis militar, para no aparecer identificado con él y, de tal modo, perder votos en 1989. Olvidó que no se trataba de identificarse con el Gobierno sino con el sistema democrático. Por lo contrario, sus repetidas declaraciones acerca de la falta de "una política militar coherente", su silencio obstinado en torno de cuál sería esa dichosa política, la encubierta justificación del alzamiento que aquella tesis alberga, sus abusivas aserciones sobre negociación y pacto, demuestran la existencia de una nítida simpatía, por decir lo menos, hacia los rebeldes, quienes sin duda simpatizan con él.

El sábado, en su alocución del Colegio Militar, el doctor Alfonsín aludió a la diferencia que separa a las Fuerzas Armadas de la democracia y a los militares fundamentalistas y mesianicos. Es una diferencia básica — señaló — es una diferencia absoluta [...] entre la vida que puede vivirse, y la que no está dispuesta a tolerar una parte de nuestra sociedad". Ojalá el Sr. Menem anuncie sin ambages de qué lado está.

EL DIRECTOR



El Presidente Alfonsín y el ministro Jaunarena en el Colegio Militar. Detrás, el viceministro Gauna

CUADRO DE SITUACIÓN

El Sr. Caridi Salió al Balcón

La crisis militar presentó, la semana pasada, varias vueltas de tuerca. Desde el punto de vista castrense, la secuencia se desarrolló así:

● El lunes 12, el general Umberto Esteban Pompilio Ferrucci, comandante del Cuerpo de Ejército V (Bahía Blanca), declaró que "hubo un acuerdo entre los dos sectores enfrentados por el amotinamiento en la fuerza". Al admitirlo, informó que el acuerdo incluía reclamar "el reconocimiento moral al Ejército, aumentos presupuestarios y un tratamiento serio y profundo del tema jurídico". Aceptó que la amnistía "está dentro del tratamiento jurídico", pero aclaró que la cuestión "no fue tratada de ninguna manera con ese título". Para rematar, subrayó: "Ahora hay tranquilidad en el sentido de que, en estos tiempos políticos que nosotros no manejamos pero que el Presidente sí maneja, se puede dar la mejor solución a toda esta situación".

● El martes 13, el comandante saliente del Cuerpo de Ejército II (Rosario), general Juan Ramón Mabragaña, a quien reemplazó en el cargo el general Isidro Bonifacio Cáceres, avanzó más: para él, la crisis "dejó al fin de cuentas un resultado positivo, porque quedó demostrado que sólo un Ejército unido y cohesionado puede alcanzar las aspiraciones o reivindicaciones que son comunes a los hombres de armas". El Sr. Mabragaña también admitió el acuerdo entre el jefe del Estado Mayor General del Ejército, teniente general José Segundo Dante Caridi, y "el jefe rebelde", coronel Mohamed Ali Seineldín. Aclaró que "ello no fue una imposición, como se sugiere en algunos medios periodísticos, sino que en realidad fue una conversación", a través de la cual el Sr. Seineldín "recapacitó y se dio cuenta de que su pretensión podía concretarla sin derramamiento de sangre".

Un camino común

● El miércoles 14 el Sr. Caridi convocó a "todos los argentinos" a buscar "un camino común", que a su juicio bien podría ser definido como "un acuerdo cívico-militar", en el sentido de buscar entre todos los puntos de coincidencia necesarios para la pacificación". Respecto del acuerdo opinó así: "Si hubo un acuerdo, fue el que de ningún modo se rompería el orden institucional". Terminó así: "Quiero dejar en claro que los acuerdos o coincidencias alcanzados tras el alto el fuego no comprometieron ni comprometen al poder político, sino que se trató de un intercambio entre jefes militares".

● El viernes 16, el Sr. Caridi asistió al programa *Línea Nocturna*, que conduce por Canal 3 VCC el señor Carlos Varela. Allí advirtió que si la sociedad no reivindica a las Fuerzas Armadas, se repetirán hechos como los que protagonizó el Sr. Seineldín. También acusó duramente a Madres de Plaza de Mayo, endilgándoles movilizarse "por razones puramente políticas", acusándolas de estar solventadas por "no sé qué fondos" y hasta imaginando que alquilan "por algún dinero" a señoras que debieran engrosar sus filas. Además, no descartó la intervención militar en el plano interno, pero aclaró que "si fuera necesario, actuarán responsablemente". Respecto de su permanencia en el cargo, dijo esto: "Mi permanencia está marcada no por el tiempo, sino por el cumplimiento de los objetivos. Y a esta altura de los acontecimientos, creo que

los objetivos están cumplidos, de manera que me reservo la libertad de elegir el momento de irme". La definición es lo suficientemente vagorosa como para no poder discernir si su retiro es inminente —como vaticinan los operadores periodísticos carapintados— o no. En cuanto a los juicios, el Sr. Caridi estimó que "hay un tratamiento asimétrico" en los procesos iniciados a militares y subversivos, y añadió: "Nosotros respetamos la majestad de la Justicia, pero el tratamiento desigual de las causas produce un tremendo escózor a las Fuerzas Armadas, que son agraviadas públicamente". El jefe militar también opinó que "los mecanismos de inteligencia de la subversión no fueron derrotados", contrapuso el juzgamiento de militares llevado adelante en la Argentina a lo ocurrido en el Brasil y el Uruguay —donde no lo hubo— y admitió que su relación con el ministro de Defensa, doctor José Horacio Jaunarena, es de "excelente calidad". Para alcanzar la unión del Ejército y "servir mejor al sistema democrático y a la defensa nacional", estimó que se requiere "un gran espíritu de renunciamento, porque hay que evitar revanchismos, tener el espíritu abierto y manejarse pura y estrictamente dentro de las normas militares". El Sr. Caridi también reiteró que su acuerdo con el Sr. Seineldín tuvo por objeto "evitar derramamiento de sangre", insistió en los reclamos presupuestarios y salariales y aseguró que la fuerza retorna a "la total normalidad". Tras elogiar que el Presidente Raúl Alfonsín hubiese admitido que el enfrentamiento con la subversión constituyó "casi una guerra", el Sr. Caridi recalcó que "distintos sectores empiezan a hacer sus aportes" en el mismo sentido. Para terminar, luego de criticar la difusión que se brindó sobre la metodología de la represión, subrayó que "frente a esta enorme campaña que presionó y condenó la mente de los argentinos aparecen ahora voces positivas para que un día se reconozcan las cosas buenas y malas que ocurrieron".

Desandar caminos

● El sábado 17, el Sr. Alfonsín, durante la ceremonia de egreso de los nuevos subtenientes, guardiamarinas y alféreces realizada en el Colegio Militar, tras saludar particularmente a los abanderados de los institutos de formación del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, habló ante los oficiales instructores. Señaló entonces: "Yo he dicho en otras ocasiones, y ante profesores universitarios, que no importaba tanto quizá lo específico de cada caso, sino la necesidad de percibir de qué manera cada estudiante, cualquiera sea la disciplina, debía insertarse en la sociedad en que debía actuar". Inmediatamente, se manifestó complacido por "los cambios en los programas que sirven para formar soldados de la democracia argentina", para más adelante señalar: "Aquí también nos hemos equivocado con anterioridad, aquí también tenemos que desandar caminos. Porque todos somos testigos de qué manera el fundamentalismo, el mesianismo, han conspirado no sólo contra las instituciones de la Nación, sino contra las instituciones de las Fuerzas Armadas".

● En el mismo acto, el Sr. Jaunarena remarcó que "ningún argentino bien nacido quiere este estéril enfrentamiento" entre lo político y lo militar, por lo cual "es

necesario concluir con el tiempo del desprecio mutuo y la ignorancia recíproca". También dijo que "las Fuerzas Armadas se vieron ante la circunstancia de tener que enfrentar militarmente a un enemigo de nuestra convivencia, sin el diseño ni la adaptación necesarios para esta emergencia. La mayor parte de la lucha —añadió— se llevó a cabo fuera del marco de los gobiernos constitucionales, quedando cuestionada la legitimidad política y jurídica de una lucha que era necesaria. Eliminaron el fenómeno —concluyó la idea—, pero no evitaron el reproche por la manera de hacerlo". Después, el Sr. Jaunarena, en un discurso que reivindicó en distintos planos la democracia, sostuvo que "el sentido del honor, tan reclamado por todos aquellos que mandan, no consiste en la jactancia exclusiva de la verdad, ni en la defensa del orgullo personal o corporativo a ultranza".

Un proyecto político

En el marco descripto, se produjeron otros pronunciamientos. El martes 13, el Episcopado llamó a respetar la ley y el orden constitucional. Al día siguiente, el cardenal Raúl Primatesta reveló que "antes que una amnistía, la Iglesia prefiere una pacificación". El domingo 11, el candidato presidencial del Partido Justicialista, doctor Carlos Menem, insistió en que "hubo negociación entre el gobierno y los rebeldes para superar la crisis". No tuvo en cuenta siquiera, además de otros datos de la realidad, que en su columna de *La Prensa*, el sábado 10, el Sr. Camps había manifestado su evidente fastidio porque el Sr. Alfonsín se negaba a pactar.

De todo lo ocurrido se pueden deducir algunas cosas:

● Ante la firmeza gubernamental en rechazar una amnistía, cambió el eje de los reclamos. El Sr. Caridi optó por ponerse a la cabeza de las reivindicaciones, lo que puede ser también una manera de colocarse delante del Sr. Seineldín, relegándolo, para así proceder a disciplinar a una fuerza cuyo estado deliberativo preocupa a todos los involucrados. Falta saber si la receta funciona y cómo, pues según se desprende de la lectura de sus dichos, el enfoque del Sr. Caridi y el del Presidente no son concordantes, aunque se puedan rastrear algunos tenuos puntos de acuerdo en cuanto a no partir de posturas irreductibles.

● Por lo demás, teniendo en cuenta la conducta política del Sr. Menem, es imposible ignorar que un sector del poder militar, al menos, intenta profundizar la crisis para convertirla en un rédito palpable para el candidato peronista. Es ilustrativo, en tal sentido, el último párrafo de la solicitud que una ignota y flamante *Fundación Singular* —por burda oposición a Plural— publicó en *La Nación*, el sábado 17. Dice así: "No es cierto para nada que la actitud de los reclamantes [por el Sr. Seineldín y sus acólitos] los coloque a un paso del golpe de Estado. Al menos por sus intenciones. Lo que sí es posible es que la actual administración, acorralada por su desgobierno y enfrentada a elecciones que ha de perder por amplio margen, esté ansiando y provocando un derrocamiento que le devolvería posibilidades futuras. Tampoco logrará esto. El Dr. Alfonsín tendrá que gobernar, mal que le pese, un año más, y sufrir el golpe de la derrota electoral que él mismo preparó". Vaya, vaya, vaya. □

CUESTIONES

El Honor Bien Entendido

Escribe Pablo Giussani

Los circunloquios, los eufemismos y las medias palabras que planean sobre las tensiones cívico-militares de nuestros días no facilitan ciertamente los esfuerzos de la gente por saber de qué se trata. ¿Qué se quiere decir, por ejemplo, cuando se afirma que los "leales" y los "rebeldes" enfrentados en Villa Martelli coincidían en cuanto a los objetivos pero no en cuanto a los métodos?

Con variedad de matices, este argumento de los fines comunes y los medios divergentes fue el más usado por exponentes y portavoces del Ejército para explicar el controvertido desenlace del motín que desató el coronel Mohamed Ali Seineldín.

Se sostiene que los dos bandos, al cobrar conciencia de que ambos querían las mismas cosas, resolvieron evitar todo derramamiento de sangre mediante un acuerdo por el que los "rebeldes" depusieron su actitud y aceptaban la metodología más paciente de los leales en la brega por aquellos objetivos compartidos.

Queda sobreentendido que esta metodología consiste en que el Ejército opere institucionalmente por presión sobre el poder civil, pero sin quebrar la cadena de mandos ni el régimen político existente.

Es curioso que este entendimiento entre "leales" y "rebeldes" sea utilizado por la oposición para demostrar que el gobierno radical ha claudicado ante las exigencias de los amotinados, cuando la verdad es que el episodio demuestra todo lo contrario. Un acuerdo entre sectores militares para unificar metodologías en la lucha por arrancar determinadas concesiones al Gobierno sólo tiene sentido si este Gobierno se está negando a hacer tales concesiones.

Pero al margen de esta digresión, ¿es realmente creíble que todo el Ejército esté unificado en torno de los objetivos que guiarán en estos días los pasos del Sr. Seineldín?

Ante todo, ¿cuáles son aquellos supuestos objetivos comunes? Según declaraciones castrenses sobre el tema, lo que se busca es recuperar el honor militar, presuntamente mancillado por los juicios y por la actitud crítica de algunos medios frente a comportamientos pasados de las Fuerzas Armadas.

El rescate del honor

Si por honor ha de entenderse, aquí, lo que se entiende en todo el mundo, deberá suponerse que los militares argentinos desean ser apreciados por la sociedad, reconocidos por ella como hombres virtuosos. Y, en relación con el llamado Proceso, esta aspiración se traduce en el anhelo de tener una imagen pública que no sea la de feroces represores sino la de heroicos combatientes que ganaron una guerra justa de la cual dependía la integridad y la propia supervivencia de la Nación.

¿Cómo lograr esta imagen? Las evidencias de los incalificables atropellos perpetrados en la lucha antisubversiva ya son demasiadas para poder ahorrarles ahora a los militares la responsabilidad de haberlos cometido. A esta altura no se puede edificar ya una buena imagen militar en la Argentina sobre la presunción de que tales hechos no existieron.

Se recurre entonces a una ética de fines, consistente en creer que un acto aberrante pierde su condición de tal si resulta ser el único medio utilizable para alcanzar un fin de crucial importancia para un pueblo o para la humanidad. A partir de este enfoque moral, los militares no niegan haber operado con horrenda crueldad durante el Proceso; simplemente justifican y reivindican ese comportamiento invocando la grandiosidad del fin perseguido: la salvación de la Patria.

De ahí el empeño en caracterizar la lucha antisubversiva como una guerra. Se está presumiendo que la justificación de los medios por los fines, no admisible en tiempos normales, resulta moralmente aceptable y hasta exigible ante las situaciones límite que componen el cuadro de un enfrentamiento bélico.

El rescate del honor militar, por lo tanto, debería consistir en lograr que la so-

cialidad civil acepte esta estimativa, reconociendo el carácter bélico de la lucha antisubversiva y la consiguiente validez de los métodos empleados en ella.

Uno se siente tentado a negar que una entera sociedad pueda aceptar semejante visión ética. Pero la Historia no permite descartar esta posibilidad. El Frente de Liberación Nacional argelino cometió atrocidades sin nombre en su lucha contra los colonialistas franceses y es un hecho que la enorme importancia del fin perseguido —la independencia nacional—, induce hoy a la sociedad argentina a encarar con benevolencia aquellos desmanes.

No se está emitiendo aquí un juicio de valor sobre esta peculiaridad de la condición humana. Sólo se pretende dejar señalado el hecho históricamente comprobable de que hay un buen grado de disponibilidad social para sobrevolar ciertos atajos perversos si la meta es considerada absolutamente deseable por una comunidad. ¿Puede partir de esta disponibilidad el rescate del honor militar argentino?

La respuesta a esta pregunta depende de cómo se responda previamente a otra: ¿Libraron los militares la lucha antisubversiva en función de una meta tan entrañablemente asumible por el pueblo argentino como lo fue la independencia por el argelino?

El caso de Italia es un buen auxiliar para la consideración de este tema. La sociedad democrática italiana vivió como total e irrenunciablemente propia la lucha contra el terrorismo de las Brigadas Rojas. Las fuerzas del orden que intervinieron en esta contienda lo hicieron como parte de esa sociedad, como miembros solidarios de una entera comunidad decidida a defender su propio sistema de vida.

La inversión del esquema

En la Argentina, la lucha antisubversiva respondió a otro esquema. Tenía por sujeto, no a la entera comunidad nacional, sino a una solitaria fuerza armada que había incurrido en una escandalosa identificación del enemigo, localizándolo no sólo en el terrorismo sino también en un vastísimo espectro ideológico que abarcaba prácticamente toda la sociedad civil.

Una lucha antisubversiva que empieza por concebir la subversión como fenómeno que incluye tanto a los terroristas como a los marxistas en general, los socialdemócratas, los liberales, los tibios, los demagogos, los sociólogos, los psicoanalistas, los neutrales, los estudiosos de la matemática moderna, los evangelistas, los testigos de Jehová y los católicos progresistas, termina por invertir el esquema italiano.

Ya no se trata de una contienda en la que el sujeto es la sociedad y el blanco un grupúsculo armado, sino de una contienda en la que el sujeto es un grupúsculo armado y el blanco la sociedad. Precisamente esta percepción paroxístmamente aumentativa del enemigo llevaba a combatirlos con una saña tan desesperada que Italia se pudo ahorrar.

Y ésta es con pelos y señales la concepción seineldiniana del enemigo, tal como quedó de manifiesto en un cuadro publicado por *El Ciudadano* en su edición anterior. Se trata de una concepción cuya lógica lleva inevitablemente a la conclusión de que el enemigo está tan arraigado en la sociedad global que sólo se lo puede combatir estableciendo sobre ésta una tutela militar.

Sería infantil ignorar o negar que esta concepción y los objetivos implícitos en ella estuvieron presentes en los amotinamientos de Semana Santa, de Monte Caseros y de Villa Martelli.

¿Qué significa todo esto? Significa que el desencuentro entre las Fuerzas Armadas y la sociedad civil se cifra no sólo en una cuestión de medios y metodologías —como normalmente se cree— sino también en un problema de fines.

Sobre este trasfondo, la afirmación de que el Ejército en su totalidad comparte y asume sin reservas los "objetivos" del Sr. Seineldín suscita alarma y exigiría una aclaración. □

ESCRITOS

Seineldín, un Mártir del Pensamiento

Un prolijo y asombroso cuadro sinóptico utilizado por el coronel levantisco, cuando actuaba como instructor, revela su visión de la filosofía, la política y la economía. Pero también allí, ¡ay!, el diablo mete la cola

Los primeros episodios subversivos fueron míticos; los siguientes, canónicos. Prometeo, según los viejos griegos, intentó robar el fuego del Olimpo para dárselo a los hombres: resultó encadenado a una roca y condenado a que los buitres comieran eternamente sus entrañas, que por cierto se renovaban para que el tormento fuera posible. Mal o bien, según se mire, Prometeo ganó la eternidad, y también la ganó el mito, que por eso es tal.

Más tarde (¿más tarde?) algunos ángeles, envidiosos del Señor, tramaron un operativo que fue frustrado. Los amotinados resultaron arrojados a un desfiladero en el que establecieron su morada. Tuvieron como líder a un ángel temerario, inteligente y rencoroso (según lo describe Milton) llamado Satanás. El cabecilla estableció una corte similar a la celeste, pero perversa. Desde allí actuó, actuó, actuará. La existencia del demonio no puede ser conjugada. El tiempo se coagula en el mito.

Es esta percepción del tiempo —el instante perpetuo— la que atrapó el pensamiento del coronel argentino Mohamed Alf Seineldín, un hombre de acción. La acción del coronel Seineldín se sitúa, sin embargo, en ese tiempo-espacio enrarecido, que es el del mito. El coronel, instructor de comandos y creador de una Escuela de Guerra en Panamá, utilizaba para sus clases un prolijo cuanto asombroso cuadro sinóptico impreso en hojas apaisadas, que incluyen algunas ilustraciones realizadas acaso por el autor. Se une este trabajo a su esquema de la historia publicado en el número anterior de *El Ciudadano*. Se trata de una comparación ("estudio comparado" lo denomina el coronel) "de las concepciones contrarrevolucionaria (clásica tradicional) y revolucionaria (capitalista liberal, marxista y socialista nacional)". Nadie y mucho menos la Iglesia, haría un análisis del pensamiento universal tan ambiguo, tan falto de marcos históricos, tan intolerante y carente de elegancia como el que el coronel Seineldín exponía a sus alumnos. La existencia de las corrientes filosóficas modernas parecen ser anteriores al tiempo, se conforman como contraofensiva directa al orden sobrenatural, a la Iglesia Católica, a su doctrina social, a sus Padres y a la Ciudad Católica basada en el "plan político" del general Don José de San Martín (?). La subversión, como no

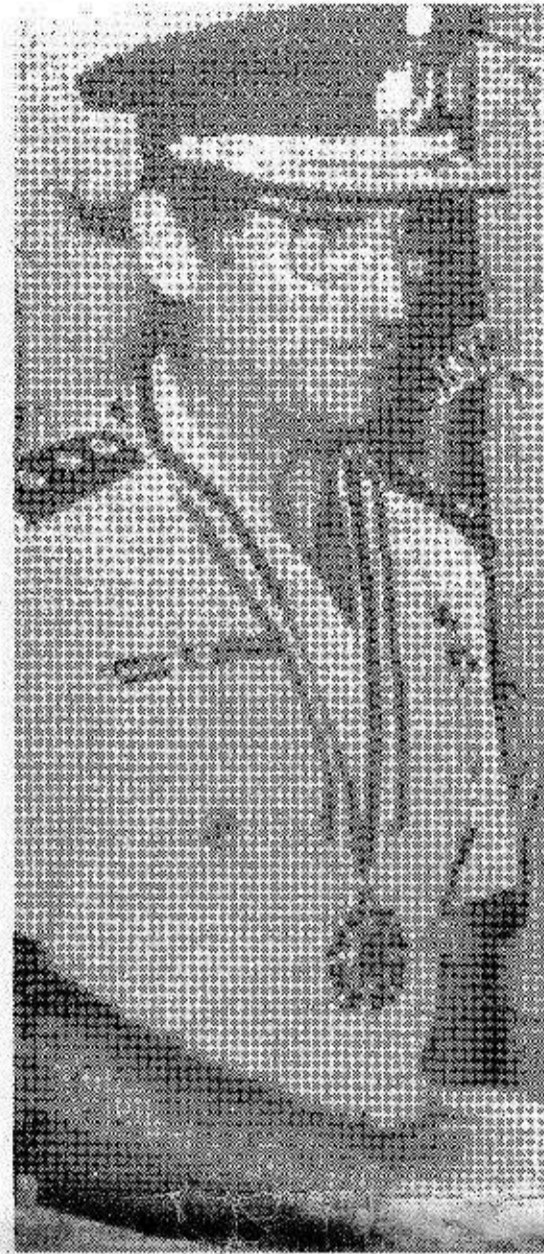
podía ser de otra manera (se verá por qué) está representada por un árbol. Su raíz central, la más profunda y la más robusta (y también la que se prolonga más allá de la línea del cuadro, esto es en el infinito, lo eterno) es, claro, el sionismo. En ella convergen otras dos raíces; éstas no vienen de una profundidad tan insondable: son el marxismo y la masonería (ver dibujos).

Dios nos libre

Las ramas del Árbol de la Subversión del coronel Seineldín uno ya se puede imaginar cuáles son. Lo interesante es preguntarse por qué este árbol crece en un espacio indeterminado; digámoslo así, en el espacio sagrado más que en el humano.

Tal comportamiento de esa maleza tiene una explicación. El árbol —todo árbol— es un sujeto mítico. En el árbol se ubica, sinuosa, la serpiente del pecado. El árbol representa asimismo al Demonio. No por nada Goethe le hace decir a Mefisto: "Gris es toda teoría y verde el árbol de la vida". Hedonismo latente que el desafortunado doctor Fausto no comprende y al cual sucumbe.

He aquí, pues, por qué la subversión es un árbol, del mismo modo que el esquema de la contrasubversión (ver dibujo) rememora vagamente a una guadaña o quizá a



Coronel Seineldín: Guerra en los confines de la razón

un *tumi* peruano, instrumento del que se valían los aborígenes, según se cree, para extraer tumores (los árboles se ramifican como el cáncer). O bien pueden evocar las prugas de un blindado.

Allí está el árbol y, en cada una de sus ramas, la marca indisimulable del demonio. Para comprenderlo, hay que acudir al cuadro sinóptico del coronel. Allí se señalan las diferencias religiosas de la "concepción contrarrevolucionaria clásica" con las otras. Y se empieza por Dios. La concepción contrarrevolucionaria simplemente afirma su existencia; la liberal capitalista la pone en duda (la duda es un atributo del demonio); la marxista, es claro, la niega. ¿Y cómo se presenta el Mefisto de Goethe ante Fausto —y cómo lo fascina— sino diciendo "yo soy aquel que todo lo niega"? La concepción "socialista nacional" pretende separar lo sagrado de lo político para integrar a marxistas y cristianos. En otras palabras, vender almas al diablo.

Menester es decirlo: en la parte filosófica es donde se le queman un poco los papeles al coronel, quizá queriendo simplificar en exceso. De este modo, atribuye al pensamiento tradicional (religioso) una base racionalista ("todo conocimiento comienza por los sentidos y continúa por la razón que, mediante la abstracción, llega a la formación del concepto"), mientras que a los liberales les reprocha rechazar la realidad de las cosas —por-

que sólo la opinión del sujeto individual sería criterio de la verdad— y al marxismo, directamente, negar al hombre toda capacidad de pensar ("niega [el marxismo] la inteligencia humana como facultad del alma para conocer la verdad", dice, en una voltereta que regocijaría al Sr. Karl Marx en su tumba).

Héroes y masas

Al pensamiento que llama "socialista nacional" lo margina del análisis: dice simplemente "similar a lo establecido para la concepción marxista", expediente con el que despacha asimismo otras precisiones sobre esta doctrina acerca de política, educación, economía: está claro que el *socialismo nacional* no es sino un incubo, un disfraz de lo Peor.

En el aspecto militar, las cosas están claras: la concepción antisubversiva tradicional pretende "un sentido militar y heroico de la vida" y la "primacía de lo militar en lo temporal", mientras que los liberales sólo conciben a las Fuerzas Armadas como "meros guardianes constitucionales" y los marxistas "prefieren a las masas y no a los héroes", dice.

Se diría que aquí, involuntariamente, desde luego, al coronel Seineldín se le nubla el santo pensamiento. Reivindicación del héroe, no de la masa, sería su consigna. Pero he aquí que el héroe es individual. Si se observa que el individualismo es presentado en otros ítems como una perversa construcción de la ideología liberal, ¿dónde poner los héroes?

Resolver la cuestión en la economía se le hace más arduo. Propone entonces una santa paradoja: la contrasubversión "promueve el derecho de propiedad privada a todos los hombres", dice. Pero el colectivismo lo acecha y lo sorprende: "Consecuentemente con la distribución equitativa de la propiedad y las riquezas, combate [la contrasubversión] la concentración de grandes capitales", señala.

El demonio, no cabe duda, lo ha golpeado en la cabeza. Esto es porque el Sr. Seineldín se atreve a descender a sus dominios, donde rigen reglas que no son celestes. Definitivamente, el terreno de Satán se llama economía, política, historia. Es la patria de la contradicción, desde donde se eleva la cizaña. También el coronel es portador del virus. En cierto sentido, un mártir del pensamiento. □

© El Ciudadano

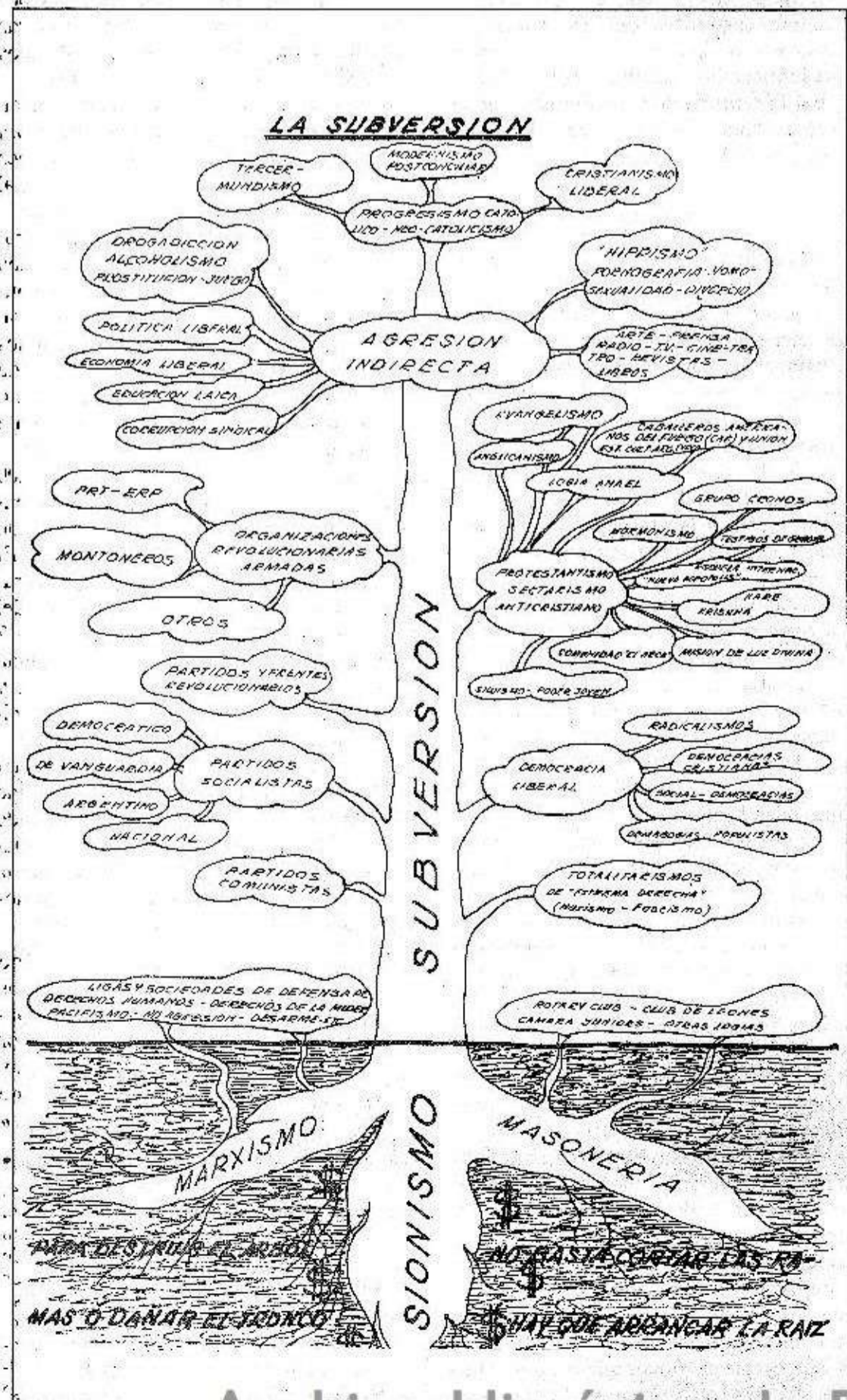
Cómo Hay que Mandar

La autoridad, según Seineldín, es vista de distintos modos, según se mire desde arriba o desde abajo (el cielo o el infierno), puesto que:

- Para la concepción contrarrevolucionaria, "la autoridad viene siempre de Dios. No hay soberanía superior a la SOBERANÍA DE DIOS. Todo poder, para ser legítimo, debe ser ejercido conforme a sus leyes reveladas y/o establecidas".
- Para la concepción capitalista liberal, en cambio, no existe "el origen Divino del Poder Político". "Hace surgir el Poder (la Autoridad), de la voluntad general o soberanía popular, o sea de la masa anónima, indiferente e inorgánica. A la decisión de la voluntad popular se le asigna el carácter de infalible e inapelable, no reconociendo otra soberanía que la de sus propias determinaciones."
- Según Seineldín, el marxismo "Niega la necesidad de la autoridad. Sostiene la inevitable desaparición del Estado" pero, es claro, "Para llegar a ese paraíso será necesario pasar por la DICTADURA DEL PROLETARIO [sic] ejercida en nombre del pueblo por el BURÓ POLÍTICO DEL PARTIDO".
- El socialismo nacional, explica el coronel, admite "la existencia de una autoridad (Estado) limitándola al 'quantum de poder' necesario para contener las tendencias centrífugas (anárquicas) de los sectores sociales y en lo externo para servir de garantía contra toda agresión externa".

Es imposible no estremecerse al pensar que con tales criterios medievales se educaba a personas destinadas a utilizar las armas. Es decir, a matar. Para que no cupieran dudas, sobre cada una de las hojas del folleto se lee: Educación para la Acción, una frase tan cacofónica como siniestra. □

LA CONTRASUBVERSION

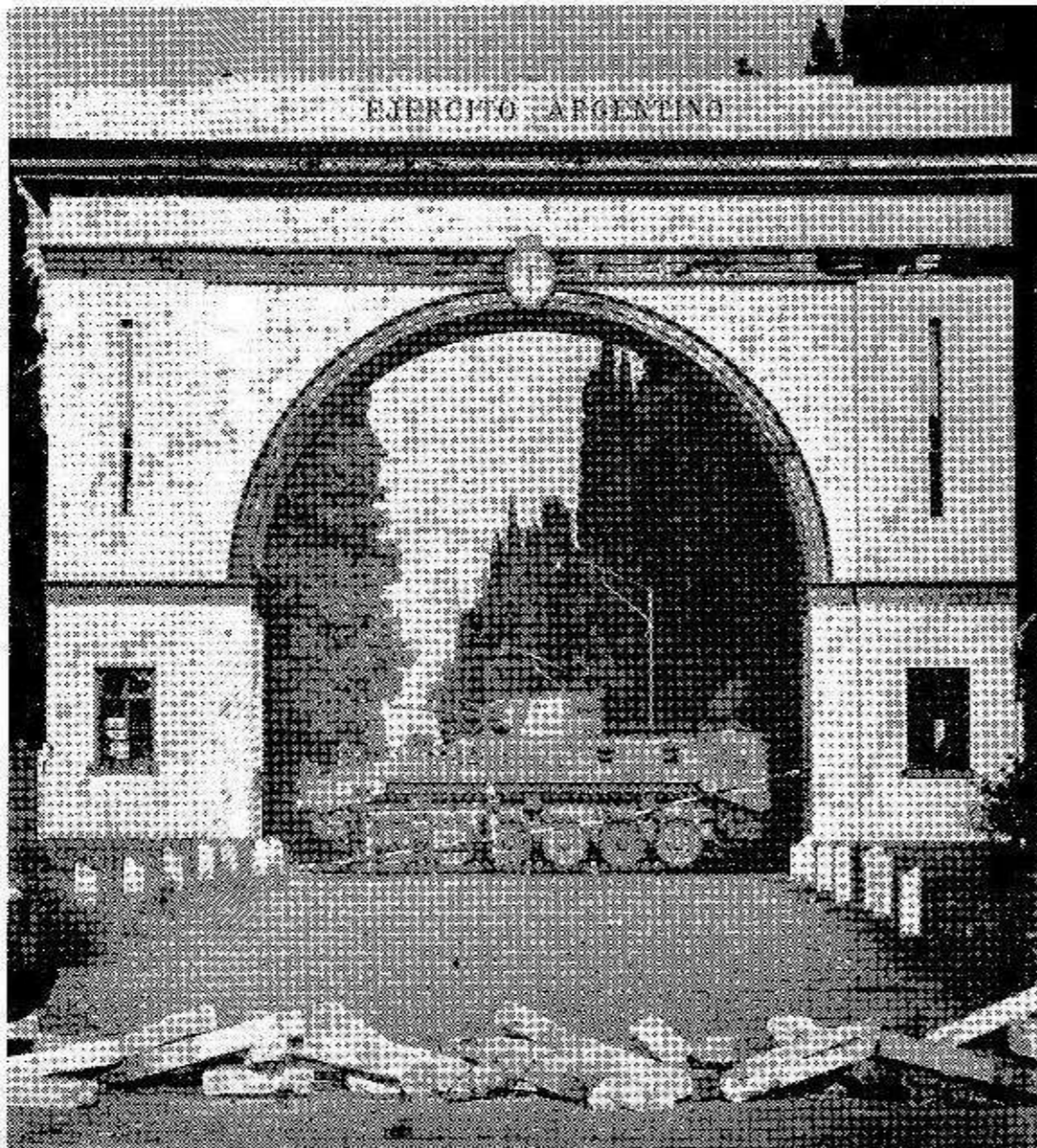


TESTIMONIOS

Alfonsín, el Delirio y la Grandeza

Escribe Rodolfo H. Terragno

Periodista de larga trayectoria, el ministro de Obras y Servicios Públicos enhebra aquí las reflexiones que le depararon la asonada militar y la actitud del Presidente acerca de ella



EJERCITO ARGENTINO

FUE hace ochenta meses. Fue o pudo haber sido.
Raúl Alfonsín cerró el puño derecho para acompasar su perorata. Había algo de grotesco en la solemnidad de ese romántico proscrito, empeñado en dibujar un futuro inverosímil.
"Tendremos un gobierno democrático, que surgirá de elecciones cristalinadas", prometió, sin convencer.
"Cada uno podrá decir lo que piensa", prosiguió. "No habrá tabúes. El periodismo no tendrá límites. Las universidades serán libérrimas. No intervendremos un solo sindicato. No habrá, tampoco, intervenciones federales: cada provincia será dueña de su destino."
La promesa se volvía cada vez menos confiable: "Gobernaremos sin estado de sitio. En las cárceles, no habrá presos políticos. Las prisiones servirán, en cambio, para alojar a los protagonistas de esta guerra sucia. Meteremos presos a los autócratas que mandaron a matar, y a los irresponsables que desataron el terror".
La candidez se hizo, por momentos, intolerable: "Gobernaremos, así, los seis años. Nadie osará derrocarnos. El mundo se pondrá de nuestro lado. Los aven-

Dos consignas frente a la rebelión: una, no negociar; la otra, no derramar sangre

tureros serán desoídos: cuando los radicales hayamos enraizado la democracia, ya nadie querrá vivir sin paz y libertades".
Era una argamasa de ambición y delirio.
Fue (o pudo haber sido) hace ochenta meses. Hoy, el delirio —hecho realidad— parece no tener importancia. Si uno relee la perorata de aquel romántico proscrito, encontrará que no hay, en ella, una sola promesa incumplida. Nadie se atrevería a festejarlo: el festejo luciría como una maniobra de distracción. Aparecería como un recurso fácil —e innoble— para ocultar males y desdichas. La democracia que imaginó aquel hombre febril, hoy nos parece tan natural como el agua y el aire.
Está bien que nos parezca natural. Si viviéramos regocijándonos por la libertad, le concederíamos un triunfo póstumo a la autocracia. Al fin de cuentas, el propósito de todo autócrata es disminuir las expectativas de los gobernados. Volverlos conformistas.
La democracia no es para solazarse sino para cobrar fuerzas. Es un campo abierto. En la democracia, los objetos de nuestra ambición, como los del horizonte, cambian y se alejan a medida que los alcanzamos.
Lo importante, acaso, sea aprender a reconocer la grandeza. Esa grandeza que a veces se nos antoja delirio o nos parece candidez.

negociación; los más pedían sangre. Imaginaban que, de no haber represión, no habría autoridad. La superioridad numérica —"el más general de los principios de la victoria"— no los conformaría. La disuasión les parecería un fraude.
Era como si sólo se pudiera agachar la cabeza o dar un portazo. Fue entonces cuando pensé en la grandeza. Fue entonces cuando recordé (o imaginé) aquella perorata de Alfonsín en que anunció (o pudo haber anunciado) la democracia que ahora defendía.
Una democracia sin garantía de eternidad.
Es cierto: el derrocamiento de Alfonsín parece una aventura improbable. Contra lo que imagina mucha gente, las armas no bastan para tomar el poder. Hace falta un anclaje social. Hoy, no hay donde echar el ancla del despotismo: izquierda y derecha, obreros y empresarios, demócratas inveterados y flamantes conversos, todos le negarían su terreno a los aventureros.
Lo saben, también, quienes querían acabar con esta orgía de libertades y calma. Por eso, nunca se les ocurrió atentar, abiertamente, contra el Gobierno. Tres veces intentaron el golpe, y las tres veces ocultaron sus fines. Se limitaron a exigir, a viva voz, lo mismo que, dentro del propio Ejército, otros reclaman en silencio. No izaron una bandera con la cruz en el medio, no prometieron la hoguera a los

herejes, no anunciaron la Constitución de ese nuevo Estado —confesional e intolerante— con el que sueñan. Pidieron, solamente, fueros y dinero. Como si fueran los delegados gremiales de la oficialidad.
Las tres veces, el plan fue el mismo. Los insurrectos esperaban que numerosas unidades —identificadas con los reclamos que lanzaban los cuarteles rebeldes— se plegaran a la rebelión. Los altos mandos quedarían entre la espada y la pared: reprimiendo, dividirían al Ejército; consintiendo la rebelión, destruirían su propia autoridad. El poder político sería corroído, por el enfrentamiento o por la *impasse*. En ambos casos, el Gobierno aparecería impotente —para imponer la paz o acabar con la rebelión— y una sensación de anarquía inundaría a la sociedad. El país se paralizaría. Fuerzas civiles ganarían la calle. Habría víctimas inevitables. La caída del Gobierno, imposible en frío, se haría probable. Antes que una excusa, el vacío de poder sería una realidad.
Las tres veces, el plan fracasó. Por cordadad de entendimiento, o largueza de suspicacia, algunos presumen que —detrás de cada final incruento— hubo un acuerdo inconfesable. Creen en el pacto de la víctima perrechada y el victimario acorralado. No pueden reconocer que, una vez más, la candidez haya sido confirmada por los hechos. Se niegan a admi-

tir que se podía rehusar, al mismo tiempo, la negociación y la sangre.
Karl von Clausewitz, en cambio, lo entendería todo. Él sabía que, cuando la "causa política" prima sobre la guerra —"como debe ser"—, "todo el arte militar pasa a ser una mera prudencia, y su principal objetivo será prevenir que el equilibrio inconstante se vuelva súbitamente en contra de nosotros: evitar que esa guerra a medias se convierta en guerra verdadera".
A las mentes simples, la prudencia les parece sospechosa. Temen que sea el resultado de convenios secretos.
El año pasado, cuando se extinguieron los ecos de la Semana Santa, Alfonsín trató de arrebatarles banderas a todos quienes se preparaban para repetir la aventura. Él sabía que, en Campo de Mayo, no se habían levantado razones sino excusas. Se propuso, entonces, hacer estallar esas excusas y dar fuerzas al Estado Mayor. El propósito tenía sus límites: si la amnistía (no la "ley de obediencia debida") era el modo de destruir los pretextos y afirmar a los mandos, él correría todos los riesgos de una solución a medias. Estaba dispuesto a evitar males

Pero las mentes simples creen que la prudencia es sospechosa y temen que surja de acuerdos secretos

mayores. No estaba dispuesto a conceder (y no concedió) la libertad a quienes comandaron el terror. No estaba dispuesto a traspasar la frontera que separa la inteligencia de la inmoralidad.
La inteligencia fue, en un sentido, insuficiente. El fanatismo reapareció, primero en Monte Caseros, luego en Villa Martelli. Nadie sabe, sin embargo, qué nos habría ocurrido si los fanáticos hubiesen podido empuñar todas las banderas de Semana Santa.
La democracia que tejemos es posible porque —a despecho de negociadores presurosos y combatientes irreflexivos— Alfonsín antepuso, siempre, la "causa política" a la guerra. Es posible, también, porque él sabe que no toda "causa política" es legítima: en circunstancias como las nuestras, es necesario buscar el equilibrio de la ética y la eficacia.

Hace casi medio siglo, en Europa, un anciano mariscal francés —Philippe Pétain, héroe de Verdún— se convirtió en el arquetipo de la claudicación. Creyó posible atenuar la derrota que presagió inevitable. Sintió que, mientras quedara algo —así fuera sólo la corte fantasmagórica de Vichy—, todo lo demás podía negociarse.
Hace década y media, en América latina, un Presidente chileno —Salvador Allende— se convirtió en el arquetipo de la inmolación. Creyó que su sacrificio final (y el de su pueblo) exorcizarían a Chile. Sintió que, si no era posible conseguirlo, no valía la pena conservar nada.
Con frecuencia, el poder exige el coraje de resistir todas las tentaciones. La de la desertión indigna y la del desafío inútil.
Hay que desoír a quienes proclaman la inevitabilidad de la negrura. Hay que desoír a quienes claman por la blancura instantánea y no saben lo que Newton sabía: "La blancura es el color habitual de la luz porque la luz es un confuso conglomerado de rayos dotados con todos tipos de colores".
El domingo 4, cuando Alfonsín repetía que no se debía negociar ni derramar sangre, yo comprendí que la democracia —así como, por definición, no podría depender de un hombre— puede deberle mucho a un hombre. La democracia no es indiferente al liderazgo. Un liderazgo que, en ciertas instancias, cuando se torna casi indispensable, sólo puede ser ejercido desde la grandeza. □ □ □ El Ciudadano

"Desacreditar al Gobierno"

El candidato a Vicepresidente por la UCR, Juan Manuel Casella, fustigaba el viernes, en Cosquín, al Partido Justicialista, por su machacona insistencia en sostener que hubo un pacto entre el Gobierno y el grupo de militares rebeldes encabezados por el coronel Mohamed Ali Seineldín. Es "que quieren desacreditar al Gobierno para ganar las elecciones del año próximo", dijo, para añadir que de tal manera "también le hacen mucho mal al sistema, debido a que un planteo de esa naturaleza debilita al poder civil frente a la actitud corporativa de ciertos sectores militares".
El doctor Casella reiteró lo que constituye una certeza: la de que el Gobierno

Nacional no negoció con los amotinados ni entabló con ellos acuerdo alguno. De ahí su cuestionamiento a "la utilización electoral" de los hechos castrenses, porque así "no sólo se perjudica al Gobierno y al proceso electoral sino que además se lesiona lo que podemos denominar la ideal de la República".
En verdad, la obstinación de hombres como el doctor Carlos Menem en afirmar que el Gobierno negoció con los carapintadas y que los episodios de Semana Santa, Monte Caseros y Campo de Mayo/Villa Martelli provienen de la falta de una política militar coherente, señalan una indudable simpatía hacia los rebeldes, si no una justificación de sus desmanes.

LA RIOJA

El Baile Sigue

Menem exhibe su provincia desordenada en plena campaña

CON la policía provincial "autoacuartelada" —esto es, amotinada— desde el sábado 10, en demanda de aumentos salariales, el gobernador riojano Carlos Saúl Menem visitó durante unas horas su provincia, el viernes 16, para enterarse, que la Asociación de Maestros y Profesores (AMP) había decidido levantar las medidas de fuerza que realizaba desde los primeros días de noviembre.
Ambos conflictos habían sacudido la calma habitual de la pequeña provincia de algo menos de 200.000 habitantes, acotada a vivir sin la presencia de su gobernador. Los docentes abrieron una negociación al más alto nivel del Poder Ejecutivo provincial y decidieron en asamblea general levantar las medidas para entregar la documentación de fin de clases y evitar, así, la pérdida del curso lectivo.

De todos modos, el año escolar sufrió en 1988 un duro castigo. Sobre 163 días programados, los alumnos de la enseñanza primaria y del ciclo medio lograron que apenas se dicten 96 días de clase. El origen del conflicto son los bajos salarios. Los docentes reclamaban un haber mínimo de 2.419 australes y finalmente accedieron a la oferta de 2.080 australes de básico, sin que se efectúen descuentos, por los días de paro. Este punto, aún no zanjado, continúa en debate.

Los problemas educativos en La Rioja se inscriben en el manejo global de las finanzas públicas. Así, mientras en 1983, del presupuesto provincial global se destinó el 17 por ciento para la educación, ese porcentaje cayó al 11 por ciento durante el último presupuesto aprobado. Esa cifra ha de leerse en el marco de un alza del 81 por ciento que registró el gasto público entre 1983 y 1987.

Otro dato elocuente es el aumento de la planta estatal. La Nación subió 5,5 por ciento la cantidad de agentes, mientras que en La Rioja el número de empleados públicos crecieron un 41 por ciento.
Durante la pasada semana se realizó en la Capital Federal la denominada *Marcha Blanca* de los maestros riojanos, quienes entregaron un resumen de la situación al Presidente Raúl Alfonsín.

El otro conflicto, el de la policía provincial, ingresó en su segunda semana con escasas perspectivas de solución, salvo que el gobierno provincial revea su actitud. La demanda de 3.500 australes de salario básico de bolsillo es rechazada por el Sr. Menem, quien estaría dispuesto a otorgar 3.000 australes si previamente la policía depona la medida de fuerza.

Durante el fin de semana, más de 200 efectivos de la Policía Federal y la Gendarmería Nacional iniciaron las tareas de vigilancia y seguridad en la provincia. El gobernador, mientras preparaba su caravana del sábado 17 por siete ciudades del conurbano bonaerense, anunció que 17 de los uniformados adheridos a la medida de fuerza habían sido dados de baja, y advirtió que continuará adoptando decisiones drásticas.

En La Rioja, frente a un moderno hotel de turismo, el edificio *2 de Abril*, sede de la Policía provincial, permanecía el fin de semana con uniformados autoacuartelados que están dispuestos a mantener la medida hasta lograr las reivindicaciones planteadas.

Hoy, la atención del gobierno se trasladó a los efectivos policiales, quienes quizás impidan al Sr. Menem disfrutar unas vacaciones tranquilas. Eso sí, el gobernador ha declarado que la huelga de maestros y la de policías llevan fines exclusivamente políticos. □ □ □ El Ciudadano

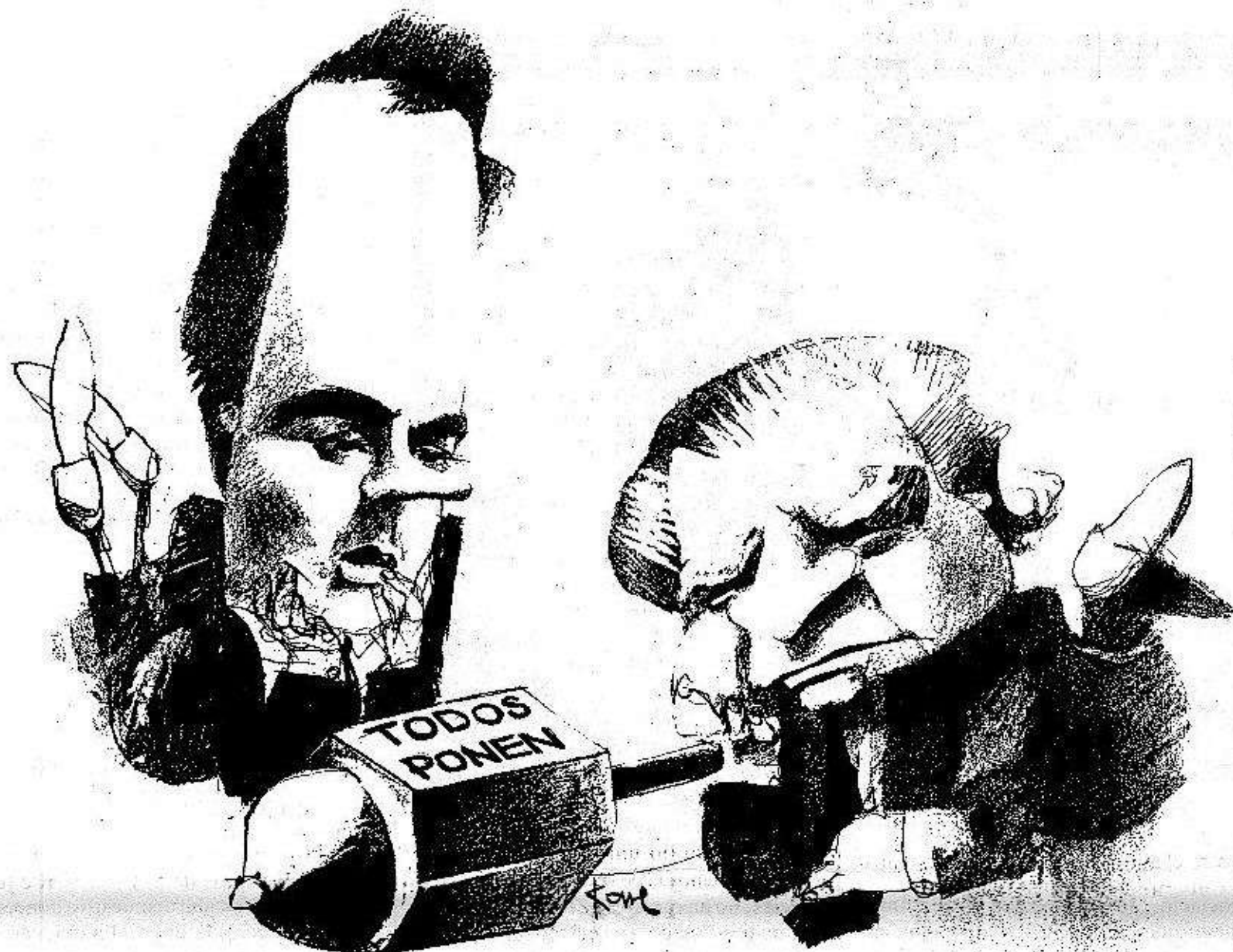
• Errata: En el Nº 8 de *El Ciudadano*, pág. 4, el párrafo final del artículo firmado por el señor Ramiro Casabellas se publicó con un error. He aquí la versión original: "Al cabo de estas precisiones, y del conocimiento de los sólidos lazos entre el menemismo —si acaso no participa de ellos el mismísimo Sr. Menem— y las huestes del Sr. Seineldín, se patentizan las afinidades y las coincidencias mutuas. Y hasta dan ganas de pensar en algo más".

PROVINCIAS

Fumata con Bonos, Pero sin Privilegios

Escribe Alejandro J. Lomuto

La capacidad negociadora del ministro Nosiglia y del gobernador Cafiero, así como la necesidad de las provincias de abonar salarios y aguinaldos, posibilitó un entendimiento que elimina regímenes especiales, reduce impuestos y no genera inflación



emisión de los bonos no generará expansión monetaria, lo cual despeja dos riesgos nada menores: el del envejecimiento de la moneda y el de un rebrote de la inflación.

La satisfacción de los radicales iba más allá y tiene que ver con el resto del proyecto. "Por primera vez podemos empezar a atacar en serio a los privilegios, en este caso a los de la promoción industrial, y por primera vez en lo que va de este período presidencial podemos bajar efectivamente los impuestos", explicó el diputado Jesús Rodríguez a *El Ciudadano*.

Es que, por un lado, se acotarán los beneficios fiscales para aquellas empresas que gozan de las franquicias de los

regímenes de promoción industrial. Aunque no podrán alterarse los derechos adquiridos por las firmas ya establecidas, de ahora en más habrá un tope para la desgravación impositiva y estará fijado por las propias sociedades.

Actualmente, la desgravación es del 10 por ciento de la facturación, sin ningún límite para ésta. En adelante, las empresas deberán estimar cuál será la facturación de cada ejercicio y sólo gozarán de la exención por el 10 por ciento del monto previsto. Si llega a vender más, el excedente no estará protegido. Algo así como el juego del *tute remate*.

Para ello se emitirá un tercer bono exclusivamente dirigido a esas empresas.

Al comienzo de cada ejercicio, se le entregará un título nominativo e intransferible por el equivalente al 10 por ciento de la facturación estimada y será devuelto al fin del ejercicio. La emisión alcanzará a 10.000 millones de australes, con los cuales —se calculó en medios oficiales— se cubrirá el funcionamiento de este sistema hasta el año 2002.

Por otro lado, el proyecto se completa con una serie de rebajas impositivas: la reducción del Impuesto al Valor Agregado (IVA) del 15 al 14 por ciento para la generalidad de los productos; disminución del Impuesto a las Ganancias, del 45 al 35 por ciento en la tasa máxima y del 10 al 6 por ciento en la tasa mínima; recortes progresivos en las alícuotas de los im-

Los Pasos de la Negociación

PESE a que el reclamo de las provincias gobernadas por peronistas venía arrastrándose desde principios del otoño —vale la pena recordar los salvatajes realizados a mediados de año y que favorecieron a La Rioja, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero—, fue entre el sábado 22 y el domingo 23 de octubre cuando los gobernadores justicialistas reunidos en Rawson, amenazaron con tomar medidas extremas.

En la tarde del domingo dieron a conocer la llamada "Declaración de Rawson", donde se acusaba al Gobierno Nacional de un "irresponsable manejo electoralista de las finanzas públicas". Esto, a juicio de los mandatarios allí congregados, podría provocar una "explosión de peligrosas tensiones sociales" y que, puestas en el brete, las provincias encarrilarían "acciones autónomas y solidarias para financiarse con instrumentos propios".

Esto último, en buen romance, significaba la amenaza de emitir una moneda provincial, a la que se llamó, provisoriamente, "Federal". Pero lo que realmente

causó revuelo y fue tapa de los diarios del lunes, fueron los dichos del candidato presidencial justicialista Carlos Saúl Menem, quien llegó a asegurar que si el problema no se solucionaba no debía descartarse la posibilidad de entablar juicio político contra el presidente Raúl Alfonsín.

El doctor Alfonsín replicó duramente al doctor Menem el martes 25, calificándolo como "el peor gobernador de la República Argentina". Ya el lunes, el Ministerio del Interior había refutado las acusaciones peronistas mediante un comunicado y al día siguiente emitirá un segundo ampliando el anterior. A partir de la enérgica reacción oficial, el peronismo frenó en parte su ofensiva. El senador Eduardo Menem salió —una vez más— a aclarar los dichos de su hermano mayor relativizando lo del juicio político.

El jueves 27, el secretario de Hacienda Mario Brodersohn publicó en los diarios una "carta abierta" en la que, con profusión de datos, replicaba a los gobernadores.

El viernes 11 de noviembre, bajo la lluvia, los mandatarios peronistas o sus de-

legados, con la excepción del mendocino José Octavio Bordón, realizaron frente al Congreso Nacional la payasesca "Jornada de Reafirmación Federal", acompañados por un millar de personas. Además, una comisión de los reclamantes presentó un informe en voce ante la Corte Suprema de Justicia.

El jueves 24, el gobernador Antonio Cafiero y el ministro del Interior, Enrique Nosiglia, acordaban crear un grupo integrado por cinco ministros de finanzas provinciales —tres por el justicialismo, uno por el radicalismo y un independiente— a los que se agregarían funcionarios de Hacienda e Interior.

Esa misma tarde los legisladores peronistas exigieron estar representados en la comisión. Se incorporaron los diputados Jorge Matzkin y Guido di Tella. La lógica contrapartida fue la integración de los radicales Ariel Puebla y Jesús Rodríguez. Este principio de acuerdo fracasaría a partir de las pretensiones de los diputados justicialistas, quienes de hecho cuestionaron el liderazgo del doctor Cafiero. □

Si no sucedió algo imprevisto durante el efímero lapso que medió entre el cierre de esta edición y su aparición, a estas horas estará definitivamente acordada la paz financiera entre el Gobierno Nacional y las administraciones provinciales, por lo menos hasta fines del año próximo.

La pipa de la paz —nunca tan parecida como en este caso a la que utiliza el secretario de Hacienda, doctor Mario Brodersohn— que fumaron el Presidente de la República y los gobernadores, habrá recibido ya sanción en la Cámara de Diputados y estará a punto de convertirse en ley.

Si se insiste en utilizar el término paz es porque, en verdad, el acuerdo conformó ampliamente al Gobierno central y a las administraciones provinciales; a radicales y a peronistas. Todos consiguieron más que lo que pretendían: las gobernaciones, un auxilio financiero largamente superior al requerido; el Poder Ejecutivo Nacional, la sanción de algunas reformas estructurales de suma importancia.

Las coincidencias

El justicialismo se comprometió a prestar quórum para que la Cámara de Dipu-

"Por primera vez atacamos privilegios y reducimos la presión impositiva" (Diputado Jesús Rodríguez)

tados, en su sesión extraordinaria del lunes 19, pudiese tratar sobre tablas (esto es, sin previo análisis de las comisiones respectivas) dos proyectos de ley. De ser aprobados, como era previsible al cierre de esta edición, pasarían inmediatamente al Senado para cumplir allí un procedimiento similar y recibir pronta sanción.

Uno de los proyectos abarca el Presupuesto Nacional para 1988, una ampliación de él —que asigna nuevas partidas al Poder Legislativo y a las Fuerzas Armadas y de Seguridad, y que está en consideración parlamentaria desde el 20 de setiembre pasado— y la ratificación de la ampliación del Presupuesto para 1987, puesta en práctica tras un decreto del Poder Ejecutivo pero aún carente del refrendo legal necesario.

El otro es el más complejo, pues contempla los tres puntos restantes de la negociación. En primer lugar, prevé una asistencia financiera para el conjunto de las provincias superior a 4.150 millones de australes, a través de la emisión de dos clases de títulos de deuda pública.

Uno de ellos, hasta ahora denominado *Bono de consolidación financiera*, importará un monto de 3.000 millones de australes que irán en su totalidad a los estados federados para que estos cancelen compromisos con proveedores y contratistas; no podrá ser utilizado para pagar obligaciones con el Banco Central, deberá ser reintegrado a su vencimiento, estará garantizado por los fondos coparticipables, y no ha de cotizarse en la Bolsa.

El otro, llamado *Bono Federal*, tendrá un valor de emisión de 2.000 millones de australes y estará destinado en un 57,66 por ciento a las provincias y en un 42,34 por ciento a la Nación; este sí contará con cotización bursátil —a fin de despejar posibles incertidumbres preelectorales en los mercados de capitales—, también será reintegrable y gozará de una garantía similar. La premura por la aprobación parlamentaria obedece a que es el único requisito que espera la Tesorería para adelantar fondos a provincias que lo necesitan para abonar aguinaldos.

Por otra parte, la iniciativa incluye la prórroga de la vigencia del impuesto sobre los intereses devengados por los depósitos a plazo fijo, destinado a colaborar con las provincias afectadas por inundaciones (las del Litoral) y sismos (Mendoza), sancionado por la Ley 22916 y que debía vencer el 31 de diciembre próximo. Se estableció que Buenos Aires, La Pampa, Río Negro y San Luis también participarán de este fondo.

Tanto radicales como peronistas celebraban, a fin de semana, el acuerdo. Los últimos, porque recibirán una asistencia que, aunque solicitada, no confiaban en que fuera posible. Aquellos, porque la

puestos al Patrimonio Neto y a los capitales, y exención del IVA para todas las empresas cuyas ventas mensuales no superen los 90.000 australes mensuales. Sólo hay un aumento del cero al siete por ciento en el IVA para productos medicinales y alimentos sin incidencia significativa en la canasta familiar.

La historia

Todo comenzó hace menos de un mes, cuando la prolongada *mise en scène* de los gobernadores peronistas —cuyo clímax fue la poco concurrida manifestación cuasi sindical de los mandatarios frente al Congreso— agonizaba, huérfana de resultados, porque el Gobierno Nacional se resistía a negociar en medio de la estridencia y de los desplantes.

Fue entonces cuando el ministro del Interior, señor Enrique Nosiglia, y el gobernador bonaerense y presidente del Consejo Nacional Justicialista, doctor Antonio Cafiero, acordaron encauzar seria y racionalmente la discusión de las diferencias. Estas, dicho sea de paso, no existían únicamente entre el Gobierno Nacional y las administraciones provinciales, sino también —y en magnitud no

El acuerdo entre el Gobierno Nacional y las provincias garantiza la paz financiera hasta fines del año próximo

precisamente irrelevante— entre las propias gobernaciones, como se verá.

En su número 6 (29 de noviembre, pág. 4), *El Ciudadano* describió los ocho temas de la agenda, seis reclamados por las provincias y dos por el Gobierno central. El acuerdo alcanzado ahora comprende la solución de dos temas para cada sector, en condiciones bastante más amplias de las que podían vislumbrarse semanas atrás.

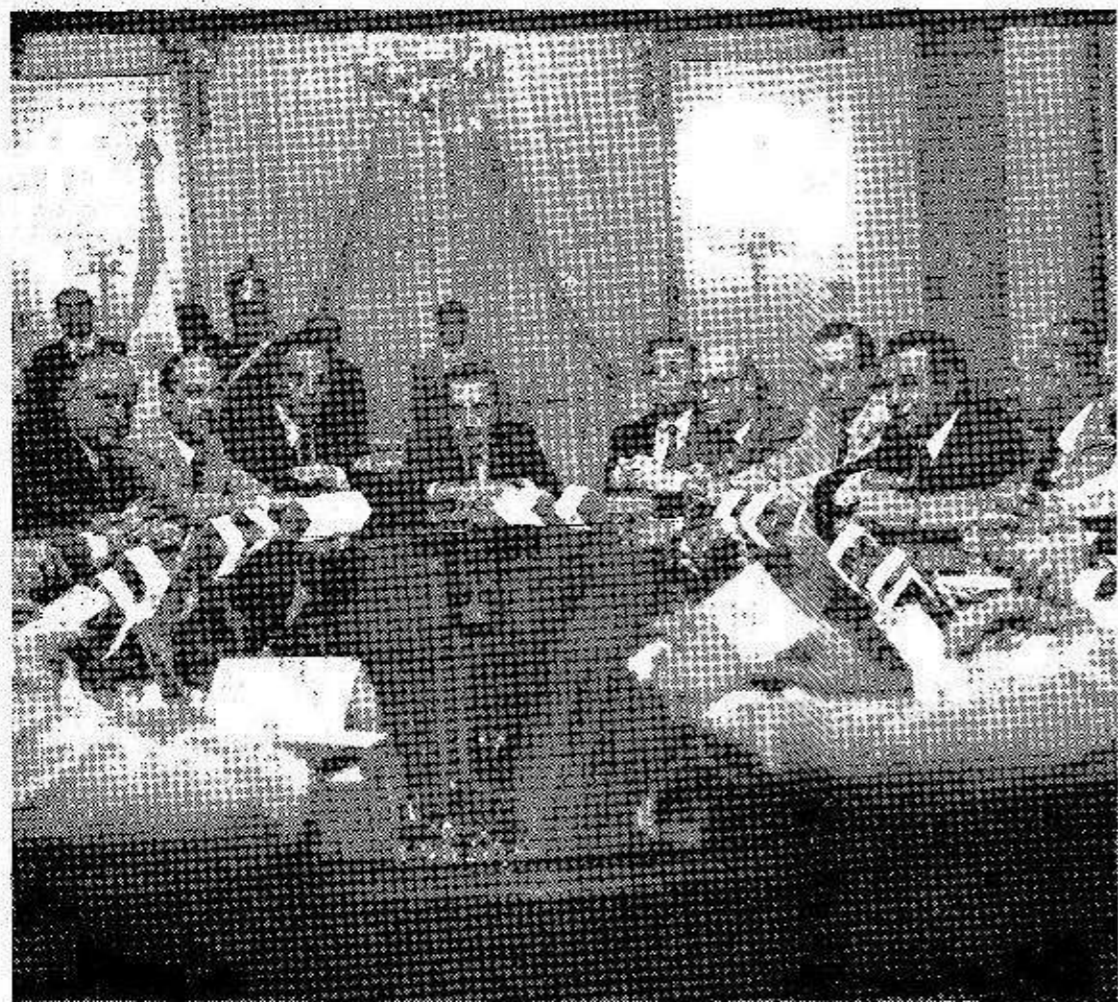
Este periódico alertaba entonces sobre las posibilidades de fracaso de esa instancia negociadora si hubieran prosperado, como se insinuaba por esos días, diferencias y recelos entre los propios operadores peronistas, con riesgo de que la Administración Nacional, ante la diversidad de interlocutores, volviera a replegarse.

Esa luz amarilla se apagó por varias razones. En primer lugar, por la proximidad del fin del año, con sus connotaciones contables (cierre del ejercicio fiscal) y prácticas (pago de aguinaldos y vacaciones). También por el *sacudón carapintada*, que acercó a la dirigencia política, la obligó a hacer un uso más expeditivo de su tiempo y de sus energías y la impulsó a postergar el chicaneo. Y, sobre todo, por la habilidad del Sr. Nosiglia para desviar el principal foco de controversias y situarlo entre las propias provincias.

Reunidos en la ciudad de San Luis, el sábado 10 y el domingo 11, los mandatarios disidentes confrontaron sin compatibilizar sus intereses particulares y —aunque difundieron una declaración de *cáscara dura*— solicitaron el arbitrio del doctor Raúl Alfonsín. Es que la situación financiera y fiscal de los estados no es en absoluto homogénea y es particularmente heterogénea en materia de promoción industrial.

Así, los gobernadores provinciales debieron convenir previamente su posición —no hubo consenso total: todavía se sigue oponiendo, aunque ahora en silencio, el gobernador santluiseño, doctor Adolfo Rodríguez Saá—, expresada por el Sr. Cafiero al Sr. Nosiglia en un *approach* anterior a la reunión del jueves 15 con el Sr. Alfonsín.

Una vez reunidos con el Presidente, el Sr. Nosiglia explicó el fundamento político del acuerdo; luego, el ministro de Economía, doctor Juan Sourrouille, se explicó en especificaciones técnicas; el Sr. Cafiero representó a las provincias justicialistas conformes con la coincidencia; el Sr. Rodríguez Saá —sentado a un extremo de la mesa, el más alejado del Sr. Alfonsín; ¿un símbolo?— manifestó su disidencia, y el gobernador sanjuanino, doctor Carlos Gómez Centurión, refrendó la decisión en nombre de las provincias gobernadas por agrupaciones locales. □



Los gobernadores justicialistas con Alfonsín: Fin del conflicto

ESCARCEOS

Cinco Semanas y Media

Escribe Pablo Mendelevich

HACE apenas cinco semanas y media, la relación radical-peronista, mimetizada entonces con la relación Gobierno Nacional-gobiernos provinciales, desprendía un tufillo apocalíptico. Los gobernadores justicialistas protagonizaban una escalada política contra el oficialismo, tan encarnizada como temeraria. Se hablaba de renuncias colectivas de los gobernadores —justicialistas, claro— y hasta se prometían acciones de sabotaje destinadas a apuntalar —se había explicado angelicalmente— los justos reclamos federales contra el centralismo insensible.

Esa disputa por la asistencia financiera a las provincias es la que llegó a zanjarse luego de arduas negociaciones selladas el jueves último en el Salón Sur de la Casa Rosada. Allí se coronó "este esfuerzo que pretenden realizar la Nación y las provincias con el propósito de transitar esta crisis —según les dijo el Presidente Raúl Alfonsín a los gobernadores—, que está señalando diversas formas de acción que se abren a los argentinos para compensar lo que no alcanza a satisfacer todos los requerimientos de nuestro pueblo".

Un acuerdo sin euforia

Es verdad que no hubo euforia en ninguna de las partes. Pero igualmente parece legítimo preguntarse cómo se logró encarrilar el conflicto, por qué ahora sí y antes no, y en fin, si se trata de los mismos protagonistas que un mes y medio atrás revolocaban el fantasma de una quiebra irreparable.

La crisis reconoce padrinazgos inéditos. Por un lado, después del 6 de setiembre de 1987, el Gobierno central quedó en manos de un partido político y nada menos que el 73 por ciento de los gobiernos provinciales en manos de otro. Las últimas elecciones intermedias reformularon el diseño político-institucional según la Constitución de 1853. Sin atenuantes ni aditamentos.

Con semejante marco, el grave déficit presupuestario en el que cayeron las provincias administradas por el justicialismo —deficientemente administradas, sería una expresión más sintética y más cierta— desembocó en un principio de cisma montado sobre la locomotora electoral.

La imagen de los gobernadores peronistas —con excepción del mendocino José Octavio Bordón, disconforme con los métodos protestatarios, y del riojano Carlos Menem, entonces de gira por Europa—, aquel lluvioso viernes 11 de noviembre, clamando frente a las puertas del Congreso en frustrada concentración de corte barrial, y la de los mismos gober-

nadores reunidos el jueves último en la Casa de Gobierno impulsando un acuerdo con broche parlamentario. Sin duda muestran un contraste llamativo. Por lo menos dos cosas ocurrieron entre ambas fechas: la insurrección del coronel Mohamed Ali Seineldín y el curso natural de las negociaciones en torno a los planteos provinciales que pilotearon de un lado el ministro del Interior, Enrique Nosiglia, y del otro el gobernador bonaerense, Antonio Cafiero.

Es probable que la crisis militar haya desanimado a algunos dirigentes de la oposición a sostener una embestida maximalista contra el Gobierno Nacional. Aun sin abonarse al ideal de conservar, cuando bajaron las bayonetas, una activa solidaridad antigolpista en el campo político, el abandono de las posiciones ultragresivas por parte del flamante *Sindicato de Gobernadores* bien puede entenderse a la luz del nuevo tablero dibujado, simbólicamente, desde Villa Martelli. Si el Gobierno Nacional se había plantado frente a las exigencias de hombres alzados en armas, ni el más cruel acto de sabotaje —desde ya poco seductor en términos electorales— estaría llamado a tener éxito. ¿Con qué medidas prácticas podría haber continuado el plan de lucha de los gobernadores, la CGT y el Partido Justicialista, cuestionado desde el oficialismo no por su rudeza sino, básicamente, por su marco inapropiado?

Las cuentas a saldar

Sin embargo, los economistas de uno y otro signo, enfrascados por oficio en el análisis de las cuentas, prefieren atender la lectura de los vencimientos. No es secreto que sin acuerdo las provincias no hubieran podido cumplir con las obligaciones salariales de sus estados. Los economistas dicen que sin acuerdo no había aguinados. Y en todo caso La Rioja, justo La Rioja, vino a demostrar, con un punzante conflicto de su personal provincial, que los costos políticos por las administraciones deficientes no son al cabo pagados, como parecían creer semanas atrás los jefes justicialistas, por los radicales.

De la docena de puntos que tenía la petición original de los gobernadores a los seis títulos de la ley enviada por el Poder Ejecutivo al Congreso tras el acuerdo hubo sin duda una morigeración de las pretensiones, un hábil diálogo entre los doctores Nosiglia y Cafiero, una flexibilización ordenada por el candidato Carlos Menem a quienes lo escuchan un inteligente manejo de los tiempos del secretario de Hacienda Mario Brodersohn, y una oportuna tejeduría política del diputado justicialista José Luis Manzano. Por qué no, también la mirada atenta de cientos de miles de empleados provinciales.

LA reforma del Estado provincial con un fuerte tono descentralizador fue, durante la campaña electoral de 1987, una de las promesas más interesantes que el doctor Antonio Cafiero propuso para Buenos Aires. Era el tiempo en que el fortalecimiento del poder municipal, la racionalización y la reforma de la Constitución bonaerense tenían visos de convertirse en un intento serio para modernizar al Estado provincial. Un año después de la asunción del gobernador Cafiero, la realidad parece demostrar que aquellos objetivos no han podido realizarse. Y lo que es peor: la protesta de los empleados públicos provinciales y municipales cada vez se escucha más.

Desde su asunción, el caferismo montó una estrategia con dos mensajes: el primero —destinado a calmar al frente gremial— concedía mejoras a empleados y jubilados de la administración provincial; el otro —un mensaje para los sectores de derecha— pretendía cesantear a tres mil empleados del sector, acusados de ser los acomodados del gobierno de Alejandro Armendáriz.

Aquello significó la consumación de un error por partida doble ya que ni el aumento fue tal (lo único que subió fue la cantidad de horas de trabajo de 6 a 8 horas diarias, estrategia que se desarrolló con el silencio de los sindicatos nucleados en la Asociación de Gremios Estatales de la Provincia de Buenos Aires) y los acomodados eran agentes que tenían varios años en la administración pública y el gobierno radical había tomado la decisión de pasarlos a planta permanente, lo que llevó al reacomodamiento de las amistades con los gremios. Así, los sectores sindicales vinculados con la renovación peronista terminaron enfrentados al Sr. Cafiero y los ligados a AGEPBA —próximos a la ortodoxia y al *triaquismo*— comenzaron a ser los mejores socios del gobierno provincial.

Las vueltas de la historia

En Buenos Aires, la historia de los gremios del Estado es una prueba de cómo algunos sectores han logrado perpetuarse en sus posiciones contra todos los gobiernos. La mesa en donde se reparten los beneficios de las presiones al gobierno del Sr. Cafiero es, sin duda, AGEPBA, una estructura que tiene como principales artífices al señor José Zapach, del Sindicato de Salud Pública, y al señor Carlos Quintana, secretario general de la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) bonaerense. Ambos tienen una larga carrera gremial ya que el Sr. Zapach actuó durante el último gobierno peronista, mientras que el Sr. Quintana, merced a sus contactos con otros popes que actuaron en la consumación del pacto sindical-militar del 83, logró ser designado delegado normalizador de su gremio por el señor Hector Villaveirán, ministro de Trabajo del general Reynaldo Bignone.

El resto de AGEPBA lo componen AERI, un gremio del Ministerio de Economía provincial, conducido por el señor Fotios Cunturi; el gremio de los empleados de Obras Públicas, y el SOEME, que reúne a empleados de minoridad y docentes de la Universidad Nacional de La Plata, cuya secretaria general es Susana Laburu, pero su ideólogo es el señor Jorge Balcedo, actual candidato a secretario general con lista única. Todos estos grupos estuvieron vinculados a la CGT-Azopardo que lideraba el plástico Jorge Triaca y trabajaron en la precandidatura del doctor Ángel Federico Robledo. Tras el fracaso en la interna, se vincularon a las 62 Organizaciones Peronistas a través

BUENOS AIRES

Los Gremios Estaban Cabreros

La primavera salarial lograda por Antonio Cafiero, sobre la base de comprometer las finanzas provinciales, creaba problemas internos al gobernador antes de que se arribara, el jueves, al acuerdo nacional para auxiliar a las provincias



Gobernador Antonio Cafiero: La plata no es de goma

de sus contactos con el señor Carlos West Ocampo, líder nacional del sindicato de Salud.

La mayoría de estos gremios realizan comicios con lista única y algunas veces tuvieron que recurrir al ingenio. Por ejemplo, en 1985, el Sr. Quintana estuvo a punto de perder la conducción de UPCN en manos de la Lista Verde (que integraban radicales y peronistas renovadores), pero luego la junta electoral y el Ministerio de Trabajo invalidaron el comicio. El año pasado, también logró su objetivo de lista única ya que la impugnación de la Lista Violeta también prosperó.

El intento más serio de disputar la hegemonía del poder a AGEPBA estuvo a cargo en estos años de la Coordinadora de Gremios Estatales de la Provincia (CGE), una estructura que integran el gremio de Vialidad Provincial (conducido por el peronismo renovador); los Empleados de Obras Sanitarias (tiene una conducción pluralista); los Gráficos, cuyo secretario general es el señor Jorge Vitale, del peronismo renovador, y tiene el apoyo de una lista pluralista; y los Judiciales, cuya conducción también es pluralista con mayoría del Partido Comunista y la UCR.

Sin embargo, el gremio más fuerte de la CGE es la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), el sindicato con mayor crecimiento en la provincia (6.000 afiliados en La Plata y 15.000 en toda la provincia). Actualmente se disputan la conducción dos listas, una del peronismo renovador y otra pluralista. Lo más curioso es que, hasta el momento, el secretario general del gremio a nivel nacional, el señor Víctor De Gennaro, ha permanecido al margen.

Primavera salarial sin flores

Los sectores del peronismo que militan en las boletas pluralistas provienen en su mayoría de la renovación. Apoyaron la candidatura del Sr. Cafiero y creyeron que, una vez en la gobernación, también había llegado su hora en los sindicatos. No esperaban dádivas sino diálogo y un espacio para sus reivindicaciones en el marco de una política coherente de reforma del Estado, pero enseguida comprobaron que sus teorías quedaban atrapadas en las especulaciones electorales de la interna justicialista y, por lo tanto, enfrentados a su gobierno.

Sin embargo, lo peor de esta historia es que los gastos de recursos de la coparticipación a cuenta de una candidatura a Presidente que ya no existe, han comprometido el presupuesto provincial y preanuncian el fin de la primavera salarial de la provincia. Es que el gobierno de Buenos

Aires no sólo ha gastado sus recursos sino que la bandera de una supuesta reducción del gasto público tiene como contrapartida la paralización total de las obras públicas de la provincia, hecho que se suma a la cuenta de los trescientos mil puestos de trabajo prometidos en la campaña por el Sr. Cafiero.

Es así como el gobernador y sus amigos de AGEPBA comenzaron a enfrentarse con la realidad y después de haber convocado por televisión a apoyar un paro de la CGT y jamás haber descontado los salarios de los días de huelga, hoy el Sr. Cafiero tiene el gremio docente de su provincia (la Federación de Educadores Bonaerenses) bajo conciliación obligatoria, con amenazas de sanción a quienes adhirieran a las medidas de fuerza y con descuentos de los días de paro.

En este panorama contradictorio, las cifras de la economía provincial no aparecen como algo positivo. El déficit que se presupone para el primer año de gobierno justicialista es de 2.900 millones de australes, similar al del último año de gobierno del Sr. Armendáriz, pero con la diferencia de que no se han iniciado obras nuevas por no haberse aprobado el presupuesto. Además, los índices muestran que el gobierno justicialista destinó para las partidas de personal un 46 por ciento de los recursos, lo que significa diez puntos más que en 1987.

El principal problema que afrontaba el Sr. Cafiero era que aún no se había aprobado el presupuesto del 88, que recién fue enviado al Parlamento provincial a fines de octubre pasado. Sin embargo, hoy el presupuesto sería aprobado como consecuencia de los acuerdos establecidos por los gobernadores y el gobierno nacional el jueves último.

La provincia de Buenos Aires ha recibido a valores constantes mayores ingresos que durante el gobierno del Sr. Armendáriz. En enero pasado, la Nación acudió con una ayuda financiera superior a los 90 millones de australes en concepto de bonos. Luego, en marzo, también la administración justicialista recibió fondos a través de una coparticipación por Seguridad Social. Los aportes se completan con las cifras de la coparticipación federal, en el cual Buenos Aires recibió cuatro puntos más que el año pasado.

Municipales nerviosos

En medio de estas confusiones apareció el problema con los municipios que alcanzó su punto máximo cuando empleados de distintas localidades del Gran Buenos Aires, agrupados en la Federación de Empleados Municipales, se concentraron frente a la Legislatura y en la explanada de la Casa de Gobierno. La única respuesta de los funcionarios justicialistas fue: "no hay plata porque los radicales no nos aprobaron el presupuesto". Mientras tanto, los legisladores radicales se reunían con representantes de los gremios informándoles que estaban dispuestos a votar una partida de quinientos millones de australes, lo que superaba ampliamente los requerimientos de las municipalidades que cubrían los sueldos con la quinta parte de esa cifra. Sin embargo, cuando los delegados gremiales marchaban a convencer a los funcionarios bonaerenses que aceptaran la propuesta radical, algunos legisladores justicialistas permitieron la entrada al Palacio Legislativo de algunos manifestantes, quienes provocaron desmanes en los bloques de la UCR de ambas Cámaras. □

REPORTAJE/ARMANDO CAVALIERI

¿Quién le Teme a los Militares?

Secretario general del Sindicato de Empleados de Comercio, Armando Oriente Cavalieri es, además, un connotado menemista. Aquí analiza la crisis militar y reclama para las Fuerzas Armadas un lugar al sol



Sindicalista Cavalieri: El tema militar debe estar al margen del electoralismo

RECIENTEMENTE reelecto para un nuevo período como secretario general del Sindicato de Empleados de Comercio, Armando Oriente Cavalieri expuso ante *El Ciudadano* sus juicios sobre los hechos militares que conmoveron —y conmueven— a la sociedad argentina.

—Días pasados, usted afirmó públicamente, opinando sobre los recientes episodios militares, que había comprendido al Presidente Raúl Alfonsín cuando en Semana Santa dijo "Felices Pascuas". ¿A qué se refería concretamente?

—Mire, yo viví la última crisis militar con cierta preocupación, pero no por el desenlace sino por la falta de previsión de toda la dirigencia política. Porque a partir de los hechos de Semana Santa y Monte Caseros ya teníamos la pauta de que la política de represión a los focos rebeldes no se cumple. Cada vez que el Presidente ordena reprimir, los leales terminan siendo echados del Ejército. Esto nos muestra que algo falla en la relación entre la sociedad política y la sociedad militar.

Sin embargo, para mí, aquí hay dos hechos que deben destacarse y que no pueden pasar inadvertidos. En primer lugar, cada vez son más los generales que pasan a retiro. Y estamos llegando a las capas de la sociedad militar que lucharon efectivamente en el campo de batalla, lo cual implica que cada vez están más desligadas las responsabilidades entre quienes condujeron y quienes pelearon en la guerra antisubversiva. Este es un dato que la dirigencia política tiene que absorber. El otro tema es no haber prevenido el tema Seineldín, que era una cuestión militar cantada desde hace tiempo.

—Cuénteme entonces qué debería haber hecho el Gobierno para prevenir esta situación.

—No solamente el Gobierno, sino toda la dirigencia política; debemos entender que no se puede hacer electoralismo con el tema militar. Resolver si queremos bandas armadas, hacer desaparecer a las Fuerzas Armadas o si queremos vivir en una sociedad moderna donde los militares sean partícipes de la sociedad organizada. Este Gobierno, ya en el ejercicio del poder, se fue dando cuenta de que el tema militar era una cuestión de Estado, y no como en el '83 que el antimilitarismo le había dado buenos resultados electorales. No obstante, se dieron pasos importantes en materia castrense, pero con mucha vergüenza y sin integrar a los militares al sistema. Las Fuerzas Armadas encuentran resistencias con las campañas psicológicas y antimilitaristas que montan los medios de difusión dirigidos por el Gobierno.

Por otra parte, yo me pregunto: si Jaurarena viene reclamando hace cinco meses una equiparación económica, ¿por qué le tuvieron que dar el aumento a Seineldín y no a Caridi? Además, esta crisis nos demuestra que no podemos atender las necesidades mínimas del sector militar, que está en una situación de indefensión absoluta.

—Si esto fuese así realmente, ¿por qué motivo el peronismo se abstuvo, en el tratamiento de leyes de presupuesto anteriores, de reclamar mejores partidas destinadas a las Fuerzas Armadas?

—El peronismo, por lo menos desde la dirigencia obrera, viene reclamando una actitud diferente, un plan económico integrador. Y no solamente por el conflicto de los militares. Ayer fueron los maestros y hoy tenemos los conflictos con las fábricas de automotores.

—Teniendo en cuenta que varios dirigentes peronistas sostienen que este problema debieron haberlo resuelto los militares solos, ¿no considera que puede resultar más lesivo para el espíritu de las Fuerzas Armadas asimilarlas a un sindicato que cualquier supuesta campaña antimilitarista?

—No, no, entre ellos no se tenía que haber arreglado. Aquí hay problemas centrales que son comunes a todos, y el militar es uno de ellos. La democracia otorga muchos derechos, pero exige más cantidad de obligaciones. Y no puede ser que hoy en la Argentina nos pasemos de un lado y del otro discutiendo si hubo o no acuerdo. Este sistema nos permite acordar permanentemente, siempre bajo la base de la libre discusión. Pero también todos tenemos que asumir las responsabilidades que nos corresponden por la guerra que vivió el país.

—Cavalieri, ¿usted le da el calificativo de guerra a la represión antisubversiva?

—Yo al menos la viví como una guerra. A mí me tocó vivir episodios muy feos... Pero si uno quiere ayudar a reconstruir el país, no puede estar todo el tiempo exhibiendo odios y rencores. Y ojo que yo no hablo de amnistía, ni de pacificación. Yo propongo incorporar y comprometer a los militares con el sistema democrático, ya sea recreando la industria de armamentos como tienen los ejércitos del Brasil, Israel o España... Hay que hacerles sentir a los militares la posibilidad de vivir en libertad.

—Cavalieri, se asegura que usted habría dicho que Seineldín fue enviado a fabricar la crisis por el Departamento de Estado a fin de gestar un autogolpe e impedir así el acceso del peronismo al poder.

Teoría que se emparenta con la del autogolpe formulado por el candidato Carlos Menem, ¿usted abona esas consideraciones?

—No, yo no creo que el radicalismo... Sí, debió ser más previsor con el tema Seineldín. Pero si hay algo que tenemos que rescatar especialmente del radicalismo, en este período, es haber vivido en libertad. Pueden estar equivocados en muchos temas, pero los derechos individuales de los argentinos están bien inculcados por la administración radical.

Aquí lo que ocurre es que la campaña electoral es tan agresiva que se esconden los verdaderos problemas a debatir. Hay que sincerarse y no creer que al pueblo le causa estupor que se llegue a acuerdos.

—A su juicio, ¿el pueblo argentino quiere amnistía para los militares?

—Yo creo que el pueblo quiere Fuerzas Armadas...

—¿Pero con amnistía o sin ella?

—La amnistía es secundaria. El pueblo las quiere institucionalizar, aquí no hay una sociedad antimilitarista a ultranza.

—Sin embargo para las Fuerzas Armadas no parecería ser un tema secundario el de la amnistía...

—Sí, sí, lo es. Los militares creen que la amnistía podrá llegar como consecuencia de todo un accionar. Si usted va ahora y les propone sancionar una amnistía le dirán que no. Ya no están en ese reclamo puntual, que podía ser una línea bajada por la primera junta militar, que sigue mandando esa orden desde Magdalena. Pero el grueso del Ejército quiere recrear su destino, que le devuelvan el prestigio de Fuerzas Armadas.

Un Fino Habitante del Poder

HACE poco cambió sus viejos anteojos por otros que le dan cierto aire intelectual. Es charlatán, elegante y un poquito narigón. Nació hace 52 años en Parque Patricios ("En 1973, durante la gran campaña de Huracán, íbamos siempre a la cancha con Saúl Ubaldini") y se crió en el seno de una familia socialista. Su padre, seguidor de Enrique Dickmann, fue uno de los creadores del Sindicato de Luz y Fuerza.

Armando Oriente Cavalieri —de él se trata—, llamado El Gitano por amigos y adversarios, fue reelecto, a fines del último mes de octubre, como secretario general del Sindicato de Empleados de Comercio de la Capital Federal. Alguna vez recordó que en su casa se vivió intensamente el movimiento sindical. "En la mesa, cuando comíamos —señaló— no se hablaba de otra cosa. Vivíamos en una casa muy chica y venían los amigos de mi padre, y nosotros escuchábamos todas las conversaciones. Al final a uno le prende la vacuna. Papá nos inculcaba la cosa y así nació a la vida sindical. Fue en el '55, en plena resistencia, el año en que me incorporé al peronismo."

En su libro Los Herederos de Alfonsín, los periodistas Alfredo Leuco y José Díaz aluden a este sindicalista, actualmente convertido en el favorito de Bernardo Neustadt. En la página 194, explican: "Es que la figura de Armando Cavalieri resume aun más que la de Lorenzo Miguel en todo lo que a las fuerzas populares de la Argentina —con obvia inclusión

de radicales y peronistas— combaten desde siempre. Asesor de Roberto Eduardo Viola en la dictadura, vinculado con los sectores más reaccionarios del clero, en el plano ético Cavalieri también tiene un pagaré difícil de levantar. Estuvo preso acusado del 'delito de estufa en la administración pública reiterado y en grado de participación necesaria' cuando, según el diario Clarín del 23 de septiembre de 1971, 'reconoció su participación en el hecho' al recibir una 'coima' para librar los certificados de obras en un plan de viviendas que impulsaba el gremio. En aquella ocasión, Cavalieri fue expulsado con términos infames de la entidad sindical (en esa época era vocal primero de la Federación de Empleados de Comercio) por sus propios compañeros.

"En mayo de 1986 —siguen Leuco y Díaz—, Cavalieri fue denunciado por 'falsificación de avalués' por su propio compañero de lista, José Desiderio Puga, y por Carlos Amado, de la opositora Lista Violeta, quien lo responsabilizó de una feroz paliza que le dieron 'patoteros de las 62 Organizaciones'". Cavalieri, dicen, es un fino habitante del poder que no se arrepiente de nada y siempre tiene todas las respuestas. Cuando en alguna oportunidad se le preguntó acerca de sus continuos reacomodamientos políticos, explicó: "soy un jugador de ajedrez, me gusta operar desde la interna".

En este mismo sentido, el periodista Gustavo Beliz, autor del libro CGT-El

otro poder, define a Cavalieri como "locauz y con salidas graciosas". E insiste con que El Gitano siempre tiene una explicación para todo. "A quienes le reprochaban su obsecuencia para con los militares de la dictadura —cuenta Beliz—, les contestaba: 'Nosotros cuidábamos la retaguardia, para que no se avanzara sobre las estructuras sindicales que no fueron intervenidas'. Si se trataba de atraer a los sectores liberales, él era el primero en espantar a las resacas. En una oportunidad le había dicho al secretario de Hacienda de Martínez de Hoz, Juan Alemann: 'No le tenga miedo al sindicalismo, no destruya la gallina porque entonces habrá un problema ideológico. Este sindicalismo convive con el sistema capitalista y mamá de una doctrina que sostiene que el capital y el trabajo son fuente de riqueza. A todo esto hay que explotarlo y no tenerle miedo'".

Admirador del socialismo español ("tomando este modelo, la Argentina saldría de la crisis"), visitante del ex teniente coronel Aldo Rico durante la Semana Santa de 1987 en Campo de Mayo ("nunca supe bien por qué me llamó a mí y a Cafiero para conversar sobre el problema que había en el Ejército") y uno de los principales exponentes del Grupo de los 15, de extracción ortodoxa, El Gitano Cavalieri no ha planeado por ahora ningún reacomodamiento político. Aunque, claro, eso nunca se sabe con un jugador de ajedrez. □

José A. Alemán

—A usted, ¿qué mecanismo se le ocurre para devolverles el prestigio?

—Eso no se puede hacer por ley, sino a través de una política específica. Yo busco los contactos con los militares, hablo con ellos, sé cómo piensan. Y les hago recordar cosas con las cuales tienen que bajar la cabeza, como la desaparición de Oscar Smith y de toda aquella gente secuestrada. Eso hay que decirlo, en la intimidad, hablando con ellos. Para que vean que estamos haciendo un aporte para ellos. Mire, si usted habla con Rico o con Seineldín, comprobará que ellos quisieran fusilar a Videla o Massera, y a todos los integrantes de las juntas. Ellos sienten que las juntas ensuciaron la lucha contra la subversión, una guerra a la que fueron en definitiva por una orden del poder constitucional.

—Usted parece solidarizarse con las reivindicaciones que plantean los militares, ¿también está de acuerdo con los métodos que utilizan para formalizar sus reclamos?

—El Ejército hace mucho tiempo que viene reclamando. Yo le aseguro que los militares se han pasado noches enteras hablando con toda la dirigencia política argentina. Pero ocurre que los políticos argentinos tienen vergüenza de desnudar sus posiciones. Aunque hoy, en la intimidad, están reconociendo algunos errores cometidos de cara a las Fuerzas Armadas.

—Hablando de desnudar, definitivamente desnudas han quedado las posiciones, disímiles, entre el peronismo renovador y el peronismo menemista, frente a la crisis militar. ¿Por qué?

—Porque quizás a algunos muchachos jóvenes de la renovación les falta experiencia sobre lo que significa manejar un Estado. Algunos de estos muchachos son muy infantiles, están equivocados... Pero el radicalismo también ayuda para que la oposición siga machacando. Jaroslavsky se desgarró las vestiduras diciendo que no hubo arreglo. Angeloz amenaza al Presidente asegurando que retirará su candidatura si se comprueba que hubo un pacto. Cuando es lo más normal. El mismo Presidente dijo que era preferible tres horas de negociación que cinco minutos de batalla. Alfonsín recurrió al milagro, como Menem, cuando habló de la mano de Dios...

—Según Luis Barrionuevo, Seineldín cohesionó a los militares, ¿para usted también?

—No. Seineldín es un símbolo, una excusa para que los militares se unan. A lo mejor Caridi va a tener que pagar con su retiro; un general más que se va y otro teniente que llega... Esto lo tengo en la cabeza, sé quién está llegando y sé que van a ser más fuertes los planteos posteriores. No conozco a Seineldín, pero rescato la opinión de sus camaradas que lo consideran un buen profesional.

—¿Usted qué plantea en el ámbito del peronismo cuando escucha hablar de la Ley de Pacificación a la que dice ser contrario?

—Que el tema militar no forma parte del tema electoral. El peronismo tiene que entender que mejor le va a ir, si pretende ser Gobierno, cuantos más problemas resuelva Alfonsín. Los grandes partidos están bajando tanto la puntería en el debate que cada vez hay más sectores independientes. Pero el Gobierno tampoco convoca demasiado a la participación. En esta última crisis militar no fue como en Semana Santa que estábamos todos, oportunidad en la que yo me jugué hasta la manija... Esta vez nos decían que estaba todo arreglado.

—No será que en los hechos de Semana Santa usted estaba más comprometido con el Gobierno porque Carlos Alderete era el ministro de Trabajo...

—No, no... Yo fui como todos. En aquella oportunidad, Alfonsín fue por su propia cuenta y riesgo a Campo de Mayo porque sabía que los leales no reprimirían. Y ahora se vuelve a cometer el mismo error. Por eso no habrá que confiar en un nuevo Caridi o en un nuevo Ríos Ereñú. Porque si ahora lo ponemos al coronel Seineldín al frente del Estado Mayor Conjunto y no hay satisfacciones en cuanto a la política militar, también lo terminarán echando a Seineldín. □

© El Ciudadano

Entrevista de Ricardo Ríos



"Creo que la historia no puede ser expulsada del peronismo"

POSTURAS

Gullo: "El PR es una Secta Aislada"

Titular de la JP hasta 1976, después fue encarcelado. Ahora es renovador independiente. Aquí, su opinión sobre el Peronismo Revolucionario

¿CUAL es su opinión acerca del Peronismo Revolucionario (PR)?

—Yo salgo de la cárcel el 18 de octubre del 83. Hacia esa época, para poner una fecha, tomo distancia y me enfrento a lo que es hoy el PR [Mario] Firmenich y todos esos sectores, por una visión distinta de la política y del peronismo.

Uno de los motivos por los cuales nunca me presté al juego del PR y de esos muchachos es que no quiero usufructuar o dañar un pasado que perteneció a toda una generación, de la cual hay miles y miles de compañeros detenidos desaparecidos.

—¿Por qué dice "el juego del PR"?

—El juego del PR o el de quien sea, incluso lo que pasó con el tema de la expulsión, de la solicitada de *El Ciudadano* anunciando que hay montoneros por todos lados. Yo no me presto y además soy crítico de esa manera de hacer política, venga de donde venga. Esto esconde un deseo de manipulación electoralista. Por otra parte, los que tenemos memoria nos acordamos que así se empieza, *macarteando*, persiguiendo, y después se termina en genocidio. Y yo, no le debo nada a nadie, ni a *El Ciudadano*, ni a la definición del Consejo Nacional (justicialista), ni a las expulsiones, que me parece que no corresponden, y mucho menos a la historia. Entonces me veo obligado a decirle a las generaciones nuevas que no le hagamos el juego a este tipo de políticas. Creo que Pablito (por Unamuno), pobre, es un mediocre, pero a la mediocridad de Pablito le corresponde la mediocridad de otros dirigentes o apellidos.

—¿Cuál es su crítica a la línea política del PR?

—Vos fijate: las declaraciones de Pablo Unamuno, como expresión de estos tipos, demuestran que son unos provocadores, demuestran que ellos van por una calle y la gente por otra. Y que la política hoy exige un nivel de coherencia, seriedad y responsabilidad de la que estos muchachos no hacen gala. Yo a Pablito y a estos muchachos los vengo confrontando desde siempre. Este hecho te demuestra el esquematismo, la mediocridad y la provocación. Todo lo que sea provocación, aislamiento, sectarismo, marginalidad, sentirse ombligo, creer que acá no ha pasado nada, querer volver a esquemas del pasado, yo lo enfrento o directamente no me hago cargo. Acá hay una provocación del PR, una manipulación de *El Ciudadano* y ciertas limitaciones en la contestación de ciertos dirigentes. Me parecen censurables los tres aspectos. Pero el principal es el de Pablito, y yo creo que a eso se lo tendría que haber descalificado con el peso propio de la realidad.

—En cuanto a la actitud partidaria frente al PR, ¿qué opina?

—Acá no se ha excluido al PR, acá desgraciadamente se ha expulsado, mediante la manipulación de algunos compañeros, a la historia, y eso es lo que yo critico. Creo que a la historia no se la puede expulsar.

—Es decir que usted piensa que el PR forma parte de la historia del peronismo y...

—No, no, una cosa es la historia y otra cosa es el PR. El PR no me importa, al PR no lo expulsó nadie. Estoy en contra de los compañeros que creen que hablando de Firmenich hablan de Montoneros, y que cuando hablan de Montoneros hablan de mi generación. De mi generación hablamos los que tenemos autoridad como generación. Habría que haber dejado que Pablito Unamuno se descalificara por sí solo, porque el peronismo ha dado muestras suficientes de voluntad democrática.

—Pero si como usted dice, el PR es provocador y por otro lado el peronismo viene expresando una voluntad democrática, ¿en qué les conviene integrarlos orgánicamente si sólo les provocan problemas?

—El peronismo no tiene que expulsar a nadie porque como movimiento está demostrando amplitud, y pone en evidencia el aislamiento de estos tipos. Lo que creo es que cuando *El Ciudadano* dice "los montoneros están sueltos", no está hablando de los Montoneros, porque no existen, sino que está tratando de golpear a un sector del peronismo.

—Pero el hecho de que existe una vinculación entre el PR y los Montoneros no es un invento de *El Ciudadano*.

—Aparentemente no, no es nada inventado. Lo que es inventado es el título catastrófico con que se quiere cubrir esta noticia.

—¿Y el hecho de la participación de dirigentes del PR en las listas electorales justicialistas, por ejemplo?

—Bueno, hay que preguntarle a los dirigentes que permiten eso. El PR es una secta aislada, no son ni Montoneros ni de izquierda. No son un problema, los problemas de la Argentina pasan por otro lado. Pero lo contradictorio y ambiguo es que acá hay algunos ahora que quieren dañar a mi historia y a mi generación, desde prácticas liberales o desde el Proceso, y son dirigentes que desde el peronismo fueron en su momento a buscar a estos pibes del PR. □

© El Ciudadano

Entrevista de Javier Franz

VIOLENCIA

Conjeturas Sobre el Asalto al Banco Mercantil

Medios de prensa coincidieron en ciertas hipótesis acerca de los autores del atraco en Mataderos. ¿Los "montos" actúan de nuevo? La derecha, entretanto, ¿qué hace?

El tema comenzó a menearse a partir del amotinamiento protagonizado por el coronel Mohamed Ali Seineldín y los disturbios —que la Justicia investiga— ocurridos frente a la guarnición militar de Villa Martelli, en la tarde del domingo 4 de diciembre. Y retornó a las primeras planas el domingo 11, esta vez directamente vinculado con un hecho policial: el frustrado asalto a dos custodios que iban a depositar 250 mil australes en una sucursal bancaria del barrio de Mataderos, en la Capital Federal. La intentona fallida, que provocó dos muertes (uno de los asaltantes y uno de los custodios), desató las sospechas de los medios periodísticos, cuyos especialistas creyeron reconocer el *modus operandi* de las células terroristas que actuaron en la Argentina en la década del 70. La posterior identificación del asaltante muerto como un ex integrante de Montoneros, dio pábulo a renovadas sospechas en tal sentido.

A partir de este hecho, el diario *La Nación* expresó su "Preocupación ante la posible acción de una nueva estructura subversiva" (título principal de la página 20 en su edición del jueves 15), mientras en la tapa alertaba que "Se estaría ante una nueva estructura subversiva en su primera acción directa". Bajo este último título, se señala que el asalto a la sucursal Mataderos del Banco Mercantil "habría sido la primera acción directa de una nueva estructura subversiva desgajada de la organización Montoneros, dirigida por el prófugo Roberto Cirilo Perdía". Luego puntualiza que dadas "las constancias agregadas a la causa determinarían que en los próximos días la jueza María Servini de Cubría, ante la seguridad de que no se trató de delincuentes comunes, decida pasar lo actuado a la Justicia federal. Específicamente al juez Miguel Pons, quien estaba de turno el día de los hechos".

El Ciudadano consultó al juzgado de la doctora Servini de Cubría, quien se negó a efectuar declaraciones, aunque por medio de su secretario aseguró que no había formulado ningún tipo de juicios a periodista alguno. Una fuente de los tribunales dijo que las versiones circulantes sobre el caso son, indudablemente, de "origen policial", y descartó que pudieran haberse producido "filtraciones" desde el juzgado. Si esto es así, de fuentes policiales *La Nación* extrae las siguientes "constancias de la investigación", según las cuales, "el ataque respondió a la estrategia de los manuales de guerra de Montoneros". Esta aseveración se basa en la "compartimentación" de algunos de los asaltantes, "mecanismo de seguridad de la guerrilla para evitar filtraciones"; en que "la acción del grupo habría estado dirigida especialmente a asesinar a los

dos suboficiales de la Armada y al policía federal que llevaban el dinero para su depósito"; a que "el suboficial muerto fue partido por la mitad, a la altura de la cintura, por una ráfaga de ametralladora manejada por un experto tirador"; a que los asaltantes "sólo se apoderaron de las armas de los marinos caídos (dos pistolas calibre 11,25) no del dinero, cuya cantidad siempre pareció exigua para un amplio despliegue de delincuentes comunes", y a que "en su huida, el grupo desmintió clavos para evitar su persecución". El último párrafo de la nota publicada en la tapa de *La Nación* cita que "fuentes judiciales" dijeron que en el domicilio del asaltante muerto, Osvaldo Horacio Olmedo (un paraguayo de 44 años, que militara en Montoneros y fuera amnistiado en mayo de 1973 por el gobierno de Héctor Cámpora) se habían encontrado, "entre otros documentos", "panfletos y propaganda de las Madres de Plaza de Mayo".

Los antecedentes

El tratamiento informativo que *La Nación* dio del presunto rebrote subversivo reconoce algunos antecedentes inmediatos. El lunes 5 de diciembre, en su comentario sobre los incidentes ocurridos en Villa Martelli y bajo el subtítulo "activistas", el matutino puntualiza que "entre los agresores se identificó a miembros del grupo Montoneros, a activistas de izquierda y a integrantes de la barra brava de Chacarita Juniors". Al día siguiente "fuentes bien informadas" deslizaban que "los presuntos montoneros que libraron un cruento enfrentamiento con la policía llamaron la atención por su organización". Añade que "se trató de unos 600 jóvenes que prácticamente actuaron, pues en muchos casos simulaban caer gravemente heridos para fingir haber sido agredidos".

Los columnistas de *La Prensa* Carlos Manuel Acuña y Horacio Daniel Rodríguez (que firma Daniel Lupa), también habían alertado reiteradamente desde sus escritos sobre el peligro de un renacimiento del método guerrillero.

Curiosamente, no sólo los diarios identificados con la derecha tomaron el tema. El martes 13, *Página 12* destacó en su primera plana el anuncio de una nota del señor Horacio Verbitsky, donde el periodista señalaba que "la lógica del asalto de Mataderos es contradictoria con los intereses de la izquierda". El Sr. Verbitsky iba aún más lejos cuando decía que "comenzar acciones armadas bajo un gobierno democrático, en plena campaña electoral, y cuando desde las Fuerzas Armadas surge más homogéneo que nunca el reclamo de reivindicación de la guerra

sucia, constituye un error político del que la autocritica tardía no sería suficiente". También recordaba que el Estado Mayor del Ejército fue quien "en julio informó que los carapintada habían adoptado los métodos de la guerrilla de la década del 70". Decía que "ellos son más racionales de lo que parecen: al tiempo que abastecen su logística, generan inseguridad y desestabilizan a las instituciones representativas".

El jueves 15, el diario *El Cronista Comercial*, en su habitual columna de chismes y trascendidos políticos, titulada "Espontáneas", reflejó "una interpretación que corrió como un reguero de pólvora" en los "círculos de izquierda". Según el rumor, la organización peronista Montoneros habría sufrido una escisión. Un sector, comandado por los prófugos Roberto Perdía y Fernando Vaca Narvaja, "habría resuelto retomar el camino de la lucha armada" y sus huestes habrían "participado activamente en los incidentes de Villa Martelli y en el reciente asalto de Mataderos". *El Cronista Comercial* dice que este sector "duro" de los Montoneros "contaría con las simpatías de La Habana" y "convergería" con "una fracción del Partido Revolucionario de los Trabajadores". En cambio el señor Mario Eduardo Firmenich postularía la integración en el peronismo a la espera de una ley de amnistía que lo libere.

Ese mismo día, el fiscal federal de San Martín, doctor Juan Romero Victorica, adscribió a la misma teoría en declaraciones radiales que fueron publicadas al día siguiente en los diarios.

Como contrapartida, el semanario *El Periodista* publicó, en su edición del viernes 16, una nota firmada por el señor Hernán López Echagüe, en que se denuncia la existencia de un grupo paramilitar de derecha en Villa Concepción, un barrio precario situado a pocos kilómetros de la guarnición de Villa Martelli. El grupo tendría su centro en una capilla, donde el párroco Luis Jardín montó un transmisor de radio, entrena en artes marciales a los niños del lugar y donde, durante los días del amotinamiento, se vio circular a hombres armados. El padre Jardín visitó al coronel Seineldín—de quien dijo ser amigo— en la Escuela de Infantería, el 2 de diciembre.

Estos hombres estarían identificados como militantes peronistas afines al sindicalista gastronómico Luis Barrionuevo.

La probable existencia de estos grupos de la derecha no es un dato desdeñable cuando se hace un análisis conjetural sobre episodios de violencia que parecen revestir carácter de acciones terroristas.

© El Ciudadano



Mario Eduardo Firmenich: Su táctica, coinciden los observadores, es "integrarse" y no atacar

MECÁNICOS

Los Bemoles de un Conflicto

Más allá del peso de factores técnicos, la tormenta en las fábricas automotrices tiene una trama política. Gremialistas e industriales juegan sus intereses futuros

La crisis de las automotrices, cuyo peso mayor recae sobre los trabajadores del sector, se genera a partir de una estrategia común que las principales empresas han decidido llevar adelante: producir recortes de personal por medio de despidos masivos, los cuales han sido anunciados en forma simultánea desde principios de diciembre por parte de Sevel (Fiat, Peugeot, Chevrolet), Renault, Autolatina (Ford, Volkswagen) y Mercedes Benz. Las cesantías, por ahora suspendidas dada la conciliación obligatoria dictada por las carteras laborales nacional y de Córdoba, alcanzan a 1.500 trabajadores, en su mayoría pertenecientes al Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA).

Si bien es cierto que la industria automotriz atraviesa un momento de recesión, su crisis no implica tanto una pérdida de capital cuanto un estrechamiento en los niveles de ganancia. Esto es: las empresas no "pierden", sino que "ganan menos" que hace unos meses.

Dos factores se han combinado para hacer del actual el peor momento del sector desde hace aproximadamente un año y medio. Por una parte un dólar "planchado", es decir, estable y, así, bajo, no acompaña la evolución de los precios, lo que hace que la franja de mayor poder adquisitivo (compradores de autos caros) encuentre que la unidad que, por ejemplo, hace cinco meses costaba 10 mil dólares, hoy cuesta el doble; esto hace que esos compradores prefieran aguardar una reversión de la situación en el corto plazo, para entonces comprar. También el pequeño ahorrista se ve afectado por el dólar estable, ya que las cuotas de los círculos de ahorro han sido aumentadas fuertemente por las empresas automotoras. El segundo factor es la recesión, la que ya ha azotado al sector en diversas ocasiones, pero ésta es la primera que lo hace en concurrencia con un dólar bajo y tasas en alza. Así, como queda dicho, tienden a acotarse dos parcelas del mercado, la de mayor poder de compra y la de mediana capacidad adquisitiva.

Algunos interrogantes

Ya en setiembre-octubre últimos, cuando se desarrollaban las conversaciones preliminares al acuerdo paritario, la Asociación de Concesionarios de Automotores de la República Argentina (ACARA) preveía la situación presente del sector. Esto plantea el interrogante acerca de por qué las cámaras automotoras no desarrollaron en su momento estrategias tendientes a evitar la acumulación de stock, elemento que hoy esgrimien como causa para efectuar despidos

masivos. A sabiendas de la estrechez del mercado interno, ¿por qué no intentar entonces liquidar stock vía exportaciones, por ejemplo? Dentro del cuadro de situación actual, tampoco se explica el aumento sostenido de precios que se ha producido en el sector.

La estrategia común montada entre las principales industrias a fin de producir las cesantías en forma simultánea, y así presentarlas como fruto "inevitable" de una crisis coyuntural, se ve favorecida en su gestación por la estructura que toma el mercado automotor, oligopólica, lo que hace que las grandes empresas concierten precios, producción, franjas del mercado, etc. El hecho de que Autolatina, a pesar de tener en cierto momento solucionado el conflicto laboral (el gremio había aceptado el adelanto de las vacaciones al personal como forma de evitar recortes en las jornadas), haya anunciado de todas maneras despidos al mismo tiempo que las restantes industrias, constituye para el sector gremial una prueba suficiente de que tal estrategia empresarial común realmente existe.

¿Un triunfo concertado?

Por otra parte, y haciendo abstracción por un instante de la injusticia social que implica, es impensable que una crisis de la magnitud de la que el sector empresarial denuncia, se solucione con 300 despidos por industria. Esto lleva a pensar, en un terreno hipotético, que en verdad las patronales automotoras no necesitan cesantear a 500 trabajadores sino menos, alrededor de 50 o 60, y que inicialmente lan-



Metalúrgico Hugo Curto:
Los réditos gremiales

zan aquella cifra para luego bajar en la negociación de la conciliación obligatoria a la cantidad necesaria y funcional a sus intereses.

No se descarta que en esta táctica hayan participado los representantes gremiales, los cuales habrían solicitado a los empresarios en conversaciones previas al estallido público del conflicto, que anunciaron un número exagerado de cesantías. De esta manera, los sindicalistas se adjudicarían un triunfo en las conversaciones conciliatorias por haber hecho "descender" las pretensiones empresarias a sólo 50 o 60 despidos. No se excluye que en este tipo de entente tanto el sector gremial como el empresarial coincidan en aprovechar la situación para incluir entre los cesanteados a dirigentes de la izquierda clasista (principalmente de la lista Naranja), de larga tradición en el sector automotor desde las condiciones de SITRAC-SITRAM, METCON, con los líderes de René Salamanca en la Renault cordobesa, Miguel Delfini en la Ford bonaerense, Gregorio Flores de Fiat y otros.

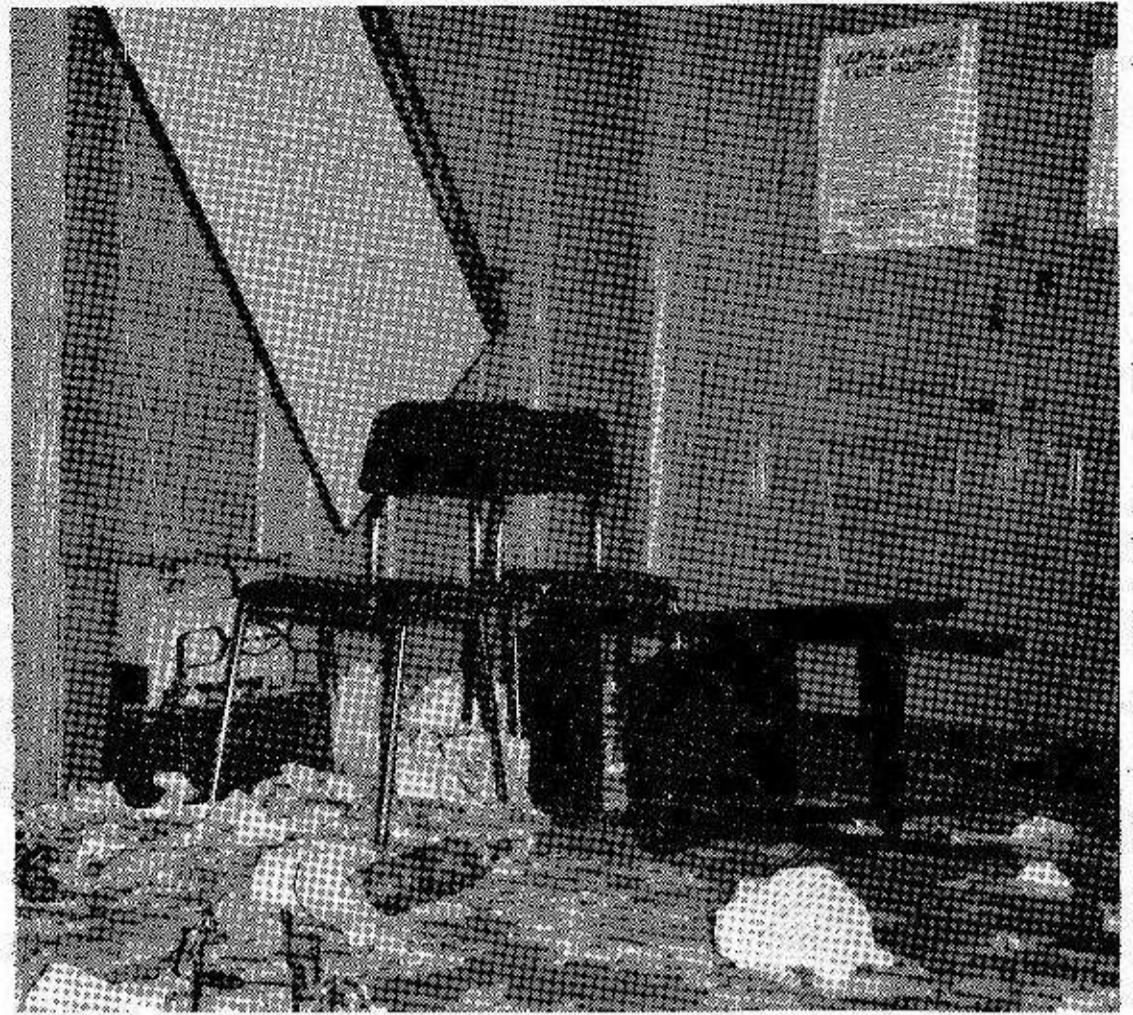
Por lo demás, el señor José Rodríguez, líder del SMATA, al igual que el dirigente metalúrgico Hugo Curto (salido de Sevel), son hombres de excelente relación con las cámaras empresarias. Se verá cómo incide en esta negociación el hecho de que el Sr. Rodríguez sea el virtual candidato a ministro de Trabajo del doctor Carlos Menem, lo que lo llevaría a colocarse en una situación componedora entre los sectores negociadores.

Otra hipótesis que se baraja es que las cámaras empresarias procedan a despedir trabajadores en este momento como forma de pertrecharse ante un eventual próximo gobierno justicialista, el que los obligaría a desatar (para lograr objetivos similares) una lucha corporativa contra los sindicalistas atrincherados en su bastión del Ministerio de Trabajo.

Cabe recordar que las relaciones de los industriales del sector con la administración radical no han sido del todo buenas, dada la tendencia de aquellos a actuar más en función de las directivas de las terminales (todas en el extranjero) que de las necesidades internas, sobre todo en casos como los de coyunturales acuerdos de precios, de estabilidad laboral o en la forma de solución y gobernabilidad de los conflictos (caso Ford 1985).

En definitiva, aun cuando resta tiempo para que comience a despuntar su conclusión, la crisis de las automotrices ya se muestra como un conflicto determinado más por una fuerte trama política que por el peso propio de factores exclusivamente técnicos. ■

© El Ciudadano
J.F.



La sede del sindicato después de que un sector interno manifestó su disgusto por el resultado electoral

DOCENTES

La Pedagogía de la Cachiporra

La ampliación del sistema proporcional, en las elecciones internas, provocó reacciones violentas en la Unión de Maestros Primarios

Cuando finalmente se abrió la puerta después de que quitaran las dos vueltas de llave y la cadena de seguridad, la imagen de la sede de la Unión de Maestros Primarios (UMP) dejaba claro que allí se había desarrollado una batalla digna del más cruento patotricismo gremial. Era la imagen de la destrucción, pero potenciada porque en ese lugar funciona el sindicato de los maestros de la Capital, que pocos días atrás eligieron la nueva conducción del gremio.

Los 6.500 afiliados a la UMP tuvieron tres opciones, pero sólo el 35 por ciento de ellos hizo uso de ese derecho. Los resultados dieron ganadora a la lista Celeste y Blanca (hegemonizada por el peronismo) con 836 votos contra 724 de la Naranja (MAS en alianza con sectores del ex PO e independientes), en tanto la lista Violeta (PC, POR pasadista e independientes) obtuvo 468 sufragios.

Estos resultados, y la determinación de la junta electoral de que la nueva comisión directiva se constituyera por el sistema proporcional d'Hondt, negaron a la lista ganadora la posibilidad de alzarse con la mayoría de los cargos, ya que sólo podría cubrir cinco de los once en juego. La impugnación ante el Ministerio de Trabajo había sido presentada un día antes de la votación por la apoderada de la lista Celeste y Blanca, por considerar que la representatividad debe ser por mayoría y minoría.

El conflicto estaba planteado. Los miembros de las tres boletas y sus simpatizantes se encontraron en la sede de Rivadavia y Ayacucho dos días después de los comicios, tal como lo había previsto la junta electoral para la asunción de las nuevas autoridades. El hall del tercer piso —en el segundo tiene su sede la CTERA— se llenó de matones con bombos que cantaban la *marchita* y agredían a los compañeros de las otras dos listas, contó la señorita Alicia Montoya, integrante de la lista Naranja. "Entre ellos —afirmó— había un conocido matón a sueldo del SUTAP, que no tuvo reparos en decirme 'primero te violó y después te mató', amenaza que repitió con otras compañeras".

Este tipo de agresiones, que pueden interpretarse como parte del folclore de determinados sectores, se presentaron también bajo otras formas, según contó el señor Carlos Brasero, ahora secretario general del gremio por la lista Naranja. "Como la junta electoral seguía sosteniendo que la conducción debía integrarse por el sistema proporcional —dijo—, su presidente, Jorge Urdangariz, fue lle-

mado a la CTERA y allí Hugo Yasqui del SUTEBA le comunicó que si no daba la toma de posesión como pretendía la Celeste, esto iba a terminar muy mal, porque él no podía contener a los muchachos".

Sillas rotas, una cartelera destrozada, papeles rotos y hasta varios palos con clavos en la punta abandonados, fueron la prueba de que las diferencias no iban a zanjarse pacíficamente. La junta electoral decidió pasar a cuarto intermedio y citó a las partes para otro día. Para entonces, el Ministerio de Trabajo había fallado en contra de la impugnación y, por consiguiente, "avaló" el sistema proporcional d'Hondt, aunque esta resolución no fue aceptada por la lista Celeste y Blanca que, por lo contrario, asumió ante el escribano Alberto Marcovecchio —afirmó el Sr. Brasero—, que trabaja para las 62 Organizaciones; dejaron tres cargos para que los ocupe la minoría y se fueron a festejar a CTERA. La junta electoral proclamó, en cambio, a los once titulares, incluidos los cinco de la Celeste, pero sólo tomamos posesión los de la minoría".

Hoy se puede decir que la UMP tiene dos conducciones. Una, encabezada por la señorita Laura Marrone (lista Naranja), que cuenta aparentemente con la protección legal, dada la resolución ministerial, y la otra presidida por la señorita Delia Bisutti (Celeste y Blanca), que aún no constituyó domicilio, pero que aparece como respaldada por la CTERA, pues la Comisión de Poderes del Congreso de la Confederación que sesionó el pasado fin de semana, la reconoció como único congresal de la UMP, a pesar de que de los cinco representantes que le correspondían a la Unión, dos eran por la Celeste y Blanca, dos por la Naranja y uno por la Violeta, según lo determinado por la conducción que tomó posesión de los cargos y que preside la Srta. Laura Marrone.

Según conjeturaban algunos gremialistas, "esto lo decidirá la Justicia", y algunos hasta se atrevieron a comparar la crisis que atraviesa la UMP con la que provocó la fractura de CTERA en el Congreso de Santa Fe, porque "ellos —por los de la Celeste y Blanca— quieren tener una conducción peronista y no tienen reparos en emplear cualquier metodología con tal de lograr el objetivo. En todo caso —dijeron— son capaces de esperar hasta después de las elecciones para, si gana el peronismo, utilizar otros métodos para recuperar el gremio". ■

© El Ciudadano
Alicia Depetri

Derrotero de la Crisis

- 8 de diciembre. El secretario general del SMATA Córdoba, José Campellone, luego de ser convocado por la gerencia de Relaciones Laborales de la empresa Renault, anuncia que serán despedidos 500 trabajadores, pertenecientes tanto a la terminal Santa Isabel como a la fábrica de autopartes Ilsa. Por su parte, la empresa Transax, proveedora de autopartes de Autolatina, anuncia que suspenderá a 116 trabajadores por lo que resta del mes. De inmediato, el personal toma pacíficamente la planta Santa Isabel y las dos que posee Ilsa. Comienzan las negociaciones entre las partes, con intervención del Ministerio de Trabajo de la provincia, para dejar sin efecto la toma fabril.
- 9 de diciembre. La cartera de Trabajo provincial dispone la conciliación obligatoria en el conflicto Renault. Las conversaciones se habían trabado al recibir 193 trabajadores de la empresa telegramas

de despido. Los términos de la conciliación hicieron que la situación se retrotrajera al inicio del conflicto, por lo que la empresa dejó sin efecto los despidos y los trabajadores desocuparon las fábricas.

- 12 de diciembre. Comienzan a desarrollarse las reuniones entre las partes en conflicto dispuestas por la conciliación obligatoria dictada por el Ministerio de Trabajo provincial.

- 13 de diciembre. Los representantes del SMATA Córdoba solicitan una audiencia al ministro de Trabajo, Ideler Tonelli, para informarlo de la crisis.

- 14 de diciembre. En horas de la tarde, Sevel informa el despido de 500 trabajadores (el 20 por ciento del personal). Inmediatamente, el personal, afiliado a la UOM, toma pacíficamente la planta de El Palomar. Al dictar luego el Ministerio de Trabajo la conciliación obligatoria, se

retrotrae la situación a cero, por lo que la empresa suspende su decisión de producir cesantías y los trabajadores desalojan la planta. El dirigente Hugo Curto, secretario general de la seccional Caseros de la UOM, informa que existe un número indeterminado de despidos en las plantas Meca (La Plata) y Sevel-Córdoba, que otras fuentes estiman en 400. Las máximas autoridades de la UOM son citadas ese día a la Dirección Nacional de Relaciones del Trabajo para iniciar conversaciones. Paralelamente, el ministro Tonelli recibe a dirigentes del SMATA por la crisis cordobesa.

- 15 de diciembre. El doctor Tonelli se compromete ante dirigentes del SMATA a dialogar directamente con las cámaras empresarias del sector a fin de solucionar la crisis. El secretario gremial del SMATA, Manuel Pardo, informa que en Mercedes Benz hay 165 trabajadores con preaviso de despido. ■

CANDIDATOS

¿Qué Quiere Ahora Angeloz?

Escribe Rodolfo Pandolfi

El candidato radical ha evitado el cebo colocado por la oposición: no se "diferenciará" del Gobierno ni del partido. Por el contrario, trabajará con la idea de que la UCR es garante del sistema. Procurará además forjar una imagen popular y no meramente pintoresca



Candidato Angeloz en Ferro (detrás, nariz y bigote del Presidente): Nuevo perfil del mismo proyecto

El primer movimiento estratégico importante de la oposición consistió en tratar de generar una brecha entre el Presidente de la Nación y líder del radicalismo, Raúl Alfonsín, y el candidato oficialista Eduardo César Angeloz.

El objetivo mínimo de esa estrategia consistía en dar paso a una escisión psicológica entre "radicales de Alfonsín" y "radicales de Angeloz". Esta escisión paralizaría, o casi, los movimientos electorales del radicalismo e impediría una lucha coherente por la victoria en los comicios de 1989. Los principales comunicadores de la oposición conservadora y peronista se dedicaron por un tiempo a halagar al doctor Angeloz. ¡Ah, si fuera tan lúcido como para romper con el Presidente, como para amputarse el apoyo del partido, como para renegar de estos cinco años! ¡Ah, si se convirtiera de hecho en un candidato independiente con un perfil parecido al rosarino Horacio Usandizaga!

El objetivo máximo de la misma estrategia era fracturar en dos al radicalismo. Aparecería una UCR discola, más o menos antiperonista, opuesta a la conducción del gobierno y del partido. La división radical aseguraría el triunfo del candidato conservador populista Carlos Saúl Menem, y otorgaría un importante espacio político al otro candidato conservador, el capitán ingeniero Álvaro Alsogaray. El radicalismo fraccionado se convertiría en inofensivo: un sector podía recaer en un ideologismo quimérico, según soñaban sus opositores; otro sector, pragmático, rifaría la identidad radical.

Y bien: no. Pese a los insistentes consejos de sus enemigos, los radicales preservaron su unidad y la avalaron en sus comicios internos. Ya todo el mundo sabe que el Sr. Raúl Alfonsín y el Sr. Eduardo César Angeloz son dos seres humanos distintos, con sus propias características personales, pero comparten un mismo proyecto político y apuestan al triunfo electoral del radicalismo en 1989.

El discurso de Parque Norte y la propuesta modernizadora del gobernador cordobés siguen la misma línea de pensamiento. La coincidencia es profunda e inequívoca en el punto básico: no habrá entrada en el bienestar general sin modernización del aparato del Estado y del aparato productivo; no habrá tampoco modernización sin una actitud exportadora y una percepción del mundo como oportunidad, antes que como contratiempo; el bienestar general y la modernización requieren de la paz externa e interna: la democracia es el otro nombre de la paz.

Sin democracia, el problema del poder solamente se resuelve mediante la violencia —y el Líbano es el espejo extremo— mientras que la violencia no solamente implica coacción sobre las conciencias sino también aislamiento internacional. En el peor de los casos, la instalación de la violencia es la lucha civil y la lucha civil abre paso a jugar el destino argentino en las reuniones de los representantes de las grandes potencias. Sin democracia no puede hablarse hoy de independencia nacional: la falta de una autoridad democrática, en un país tan complejo como la Argentina, anula la posibilidad de fórmulas alternativas de autoridad. Sin democracia, la Nación es la que peligra; sin democracia, la dependencia resulta inevitable. Ese razonamiento abre paso a la disyuntiva fundamental: democracia o dictadura.

La táctica del garante

No existen diferencias, entre los radicales, respecto de ese razonamiento fundamental. La continuación de esa idea es proponer al radicalismo como el garante más creíble del sistema democrático.

¿Qué hará el Sr. Angeloz a partir de esos comunes denominadores del radicalismo? ¿Cuáles serán los centros más importantes de su estrategia?

El radicalismo está planteando algunas disyuntivas concretas: modernización o dependencia, racionalidad o intuición, desarrollo o nostalgia, esfuerzo o magia. En economía, el candidato Angeloz gira sus movimientos políticos en torno a la propuesta de una fuerte estrategia exportadora, al consiguiente control de calidad (indispensable para el aprovechamiento de los productos alimentarios), a la competitividad, a la modernización, al desarrollo de una tecnología de punta. Propone la redefinición del papel del Estado (privatizar lo privatizable, desmonopolizar, desburocratizar, desregular, regionalizar) y una presencia estatal, subsidiaria pero activa (como en el caso del manganeso).

También desplegará una política para los mayores y respecto de los temas específicos de la juventud, tanto laborales como estudiantiles y recreativos. Asumirá la problemática de la Naturaleza y el medio ambiente (la contaminación no es un tema de la izquierda pituca: afecta especialmente a las zonas carenciadas), y analizará una política social basada en el esfuerzo pero, también, en el papel del Estado.

El candidato Angeloz no deja de advertir algunos inconvenientes del ambiguo discurso de su antagonista, casi paralizado en los momentos definitivos e incapaz de entusiasmar a los sectores progresistas; carente de equipos capaces de generar una política eficiente; respaldado por la alianza inter-patotera (CNU, C. de O., Montoneros, etc.); asociado a la crisis de La Rioja y a la emisión de bonos para pagar los sueldos de los empleados públicos (que tuvo su precedente en el ministro de Economía Alsogaray en 1962); con un estilo absolutamente intolerante en la polémica política.

En cuanto a sus propias actitudes, el candidato radical se propone instrumentar una imagen creíble con el sencillo método de decir la verdad *evitando las omisiones*. "Cuando me preguntan algo, contesto", insiste. Entiende, como el candidato vicepresidente Juan Manuel Casella, que, en política, *los silencios son fatales*. Tratará de avanzar asumiendo la tendencia polarizadora marcada por su antagonista el Sr. Menem y afirma que la ciudadanía, en cuanto a las diez o doce cuestiones principales, debe tener en cuenta lo que el futuro gobierno radical va a hacer y lo que el futuro gobierno radical no va a hacer.

Los primeros pasos del postulante radical se basaron en mostrar la eficiencia de su gestión en Córdoba, pero también sus aptitudes de administrador y su peculiar estilo de gobernar, el mismo estilo que aplicará desde la Casa Rosada, a partir del 10 de diciembre de 1989.

Ese estilo consiste, por ejemplo, en un seguimiento personal de los problemas. En Córdoba, el Sr. Angeloz revisa las cuentas y penetra personalmente en los problemas de la sociedad. Se reúne con

los integrantes de su gabinete, una vez por semana, en distintos lugares de la provincia; sus ministros tienen amplia libertad de acción, pero las reuniones de gabinete son conferencias para el control de gestión —casi auditorías—, en que cada uno de los ministros rinde examen acerca de la marcha de sus áreas. El candidato radical no reunirá su gabinete siempre en la Casa de Gobierno de Buenos Aires, sino que lo constituirá, sucesivamente, en distintos puntos de la República.

Córdoba y el país

El Sr. Angeloz ganó cinco elecciones consecutivas en la provincia de Córdoba, si se cuenta el referendo de 1984 sobre el canal de Beagle: comicios de 1983, de 1984 (Beagle), de 1985 (parlamentarios), de 1986 (constituyentes) y de 1987 (reelección como gobernador). Esas cinco victorias contribuyeron a otorgarle un liderazgo real y propio. Triunfó además, por amplio margen, en las elecciones internas del radicalismo para elegir candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia de la República: contó, en la ocasión, con el claro apoyo del presidente del partido, el doctor Alfonsín.

Ese liderazgo fue muy importante para sus gestiones internacionales. El gobernador Angeloz negoció la solución de los problemas agropecuarios, fue un eficaz mediador respecto de las cuestiones empresariales y tiene excelentes relaciones con el mundo del trabajo.

La estrategia exportadora es una de sus obsesiones. El Sr. Angeloz viajó al exterior con los empresarios, apoyando sus esfuerzos por colocar productos de Córdoba. Asumió, por lo demás, un compromiso permanente —no siempre coronado por el éxito— con los proyectos de inversión. Desplegó una activa política cultural y reiteró la sensibilidad social de su partido a través del PAICOR (Programa de Asistencia Integral de Córdoba).

En la percepción que tiene el candidato Angeloz respecto de los problemas políticos nacionales, durante esta primera etapa la cuestión administrativa estuvo claramente subordinada a los logros institucionales por parte de un Presidente que,

según su pintoresca expresión, tuvo los atributos necesarios para poner presa a la cúpula del Gobierno Militar y para negociar con los acreedores extranjeros.

Sus opciones tácticas se presentan como un problema vinculado a la franja de opinión que tratará prioritariamente de atraer. Pero el eje de la cuestión es que su convocatoria no excluya a ningún sector y a ninguna tendencia de opinión, excepto las que se proponen utilizar la violencia para derribar al sistema democrático.

La alianza de 1983 no podrá repetirse textualmente, pero lo fundamental era que se dirija al futuro: podían llegar a la alianza del 83 los peronistas, los conservadores, los socialistas, sin renunciar su identidad. Mientras que el discurso del candidato peronista parece evocar una sociedad cerrada y corporativa, el Sr. Angeloz propone la consolidación de la sociedad abierta e integrada, pluralista, basada sobre el sistema democrático, interpretando como pluralidad de partidos, y no en el Movimiento Nacional.

El candidato Angeloz piensa que la democracia solamente puede subsistir y afirmarse con un desarrollo creciente de su economía y con una expansión de su pluralismo cultural. En su perspectiva, la confrontación con los países más avanzados no es inexorable ni constituye —como para el peronismo del Sr. Menem— una necesidad retórica ineludible. El mundo es cada vez más competitivo, pero lograr modestas participaciones en el comercio internacional y en la radicación de capitales puede tener un impacto extraordinario en el bienestar de los argentinos.

En su política gremial, el Sr. Angeloz aspira a colocar los sindicatos al servicio del crecimiento, incorporando la noción de productividad y una ética del esfuerzo. Si el radicalismo adoptara un sesgo populista, perdería su identidad y se diluiría en las aguas de una cultura facilista, cerrada, casi etnocéntrica.

Tampoco el Sr. Angeloz cederá ante la demagogia reaccionaria de la hostilidad antipolítica: planteará su campaña, entre otras cosas, como una reivindicación de la clase política. No imitará en eso al Sr. Menem, que parece considerarse ajeno al

mundo de los políticos y los partidos.

Los integrantes de la fórmula radical tienen claridad en que el país no solamente va a elegir autoridades sino que optará por un tipo concreto de Presidente, por un perfil definido. Buscarán la popularidad, pero la popularidad política, no la popularidad de los personajes curiosos y, a veces, extravagantes del mundo ciudadano. Con respecto a todo el mundo, su popularidad no se asentará en los mismos valores que la popularidad de Monzón o de *Minguito Tinguitela*; Angeloz y Casella buscan ser populares, no pintorescos.

Eficiencia y federalismo

El candidato de la UCR piensa que la eficiencia se apoya en la articulación definitiva de un sistema federal (ni unitario ni confederal) que todavía no funciona plenamente en la Argentina, en la modernización y en la política asistencial. Sostendrá una línea muy firme en defensa de la autoridad presidencial —durante la crisis del 2 al 4 de diciembre se opuso a cualquier forma de negociación con los sediciosos—, y enfrentará con todas las armas legales al narcotráfico, no solamente impidiendo que la Argentina se convierta de país en tránsito a país de consumo, sino, también, impidiendo que se establezcan, por cualquier artilugio, *lavaderos de dólares*.

Este último punto no es secundario: es posible que poderosos intereses estén buscando convertir a la Argentina en el lavadero de dólares del Cono Sur. Si tal cosa llegara a ocurrir, el país se disgregaría —como Colombia— y toda política de bienestar naufragaría en la corrupción y la violencia que acompañan a la implantación del narcotráfico. En ese tema, no es necesario únicamente tener buena fe, además hace falta absoluta claridad de objetivos y conocimiento de los procedimientos que utiliza el narcotráfico, enemigo de la Nación y de las instituciones democráticas.

Es interesante señalar que hace poco presentaron un proyecto de ley, en los Estados Unidos, los senadores John Kerry y Mitch McConnell. El texto tiende a dificultar a los narcotraficantes la utilización de la banca internacional y propone mantener constancia documentada de todas las transacciones superiores a los 10.000 dólares, así como una renuncia de las personas que realizan esas transacciones a los derechos de confidencialidad. "Esta enmienda —dijo el senador Kerry— golpea sobre el talón de Aquiles de la industria ilegal de narcotráficos." En la actualidad, la transferencia electrónica de fondos permite el movimiento de dólares por todo el mundo sin dejar rastro. Los narcotraficantes, que mueven unos 100.000 millones de dólares por año, utilizan franquicias para el lavado de su dinero allí donde una peculiar política financiera lo hace posible.

En este, como en otros temas, es fundamental —además— la coherencia en el planteamiento de los problemas. El candidato radical entiende que no puede hablarse al mismo tiempo de dólares *golondrina*, que llegan atraídos por fuertes tasas de interés, y de franquicias especiales a quienes depositen fondos sin recaudos que comienzan a ser vitales. Los llamados "paraísos fiscales", como Panamá, son propicios para el depósito de narcodólares, pero existen dificultades para que esos fondos retornen a las plazas bancarias de los países de origen. Así, el narcotráfico necesita de otras plazas bancarias para inversión o cambio por distintas monedas, siendo preferibles las naciones con estructuras económico-financieras débiles. En los lugares donde no hay inspecciones bancarias, la movilidad de los fondos es muy intensa.

Si muchos gobiernos, inclusive el argentino, se dejaron tentar en el pasado cercano por créditos fáciles, producto del reciclaje de los petrodólares, puede haber ahora políticos que se dejen tentar por el ingreso fácil de dólares, producto del reciclaje del narcotráfico; pero, como en el caso anterior, operaciones de ese tipo no serían beneficiosas para el país (sin contar con su extrema fragilidad ética).

Esta temática hace tanto a la campaña electoral como a la misma defensa del sistema democrático, que puede ser amenazado por intereses provenientes de países introducidos en ese tipo de negocios sucios. Para decirlo en otras palabras, el general Manuel Noriega no parece ser un reaseguro de la democracia argentina. El Sr. Angeloz, por las dudas, fue el primero en pedir la interrupción de las relaciones diplomáticas con Panamá. □

La preocupación entre los operadores económicos es evidente. Triunfa Angeloz el 14 de mayo de 1989. ¿Qué sucede el 15?

—Es difícil saber qué sucederá el 15 de mayo. Primero porque es prematuro anticipar cómo llegamos a esa fecha. Pero, además, porque dependerá del efecto político que puede producir un triunfo de Angeloz. Para emplear términos de moda —no me gusta hablar de shock de confianza— sin duda habrá un primer efecto de confianza en los mercados. Y ella será el resultado de creer, simplemente, que se puede mantener una política dentro del espacio de la racionalidad económica. Eso no significa continuar la misma política económica, pero las expectativas son naturales en el inicio de cualquier gobierno. No serán las políticas de un gobierno terminal sino las de uno inaugural. Con el triunfo de Angeloz se dará un mandato especial para encarar proyectos más sesgados a lo económico, más sesgado hacia la transparencia de las operaciones públicas, más sesgado hacia la modernización de la estructura económica.

—Es necesario precisar la pregunta. Hasta el 14 de mayo habrá retraso en las variables económicas para mantener una baja tasa de inflación. ¿Qué sucederá a partir del 15?

—Dividamos su pregunta en dos partes. Primero, es necesario ver qué ocurre entre el 14 de mayo y el 10 de diciembre de 1989. Después, entonces, es posible prever qué se espera desde el 10 de diciembre en adelante. Cuando se afirma que llegaríamos con retraso en ciertas variables se habla al 14 de mayo, lo cual no significa su traslado al 10 de diciembre porque allí habrá que producir una operación intermedia de ajuste. De todas maneras, su afirmación es discutible ya que deberíamos definir cuáles son las variables con retraso.

—Tarifas, tipo de cambio...

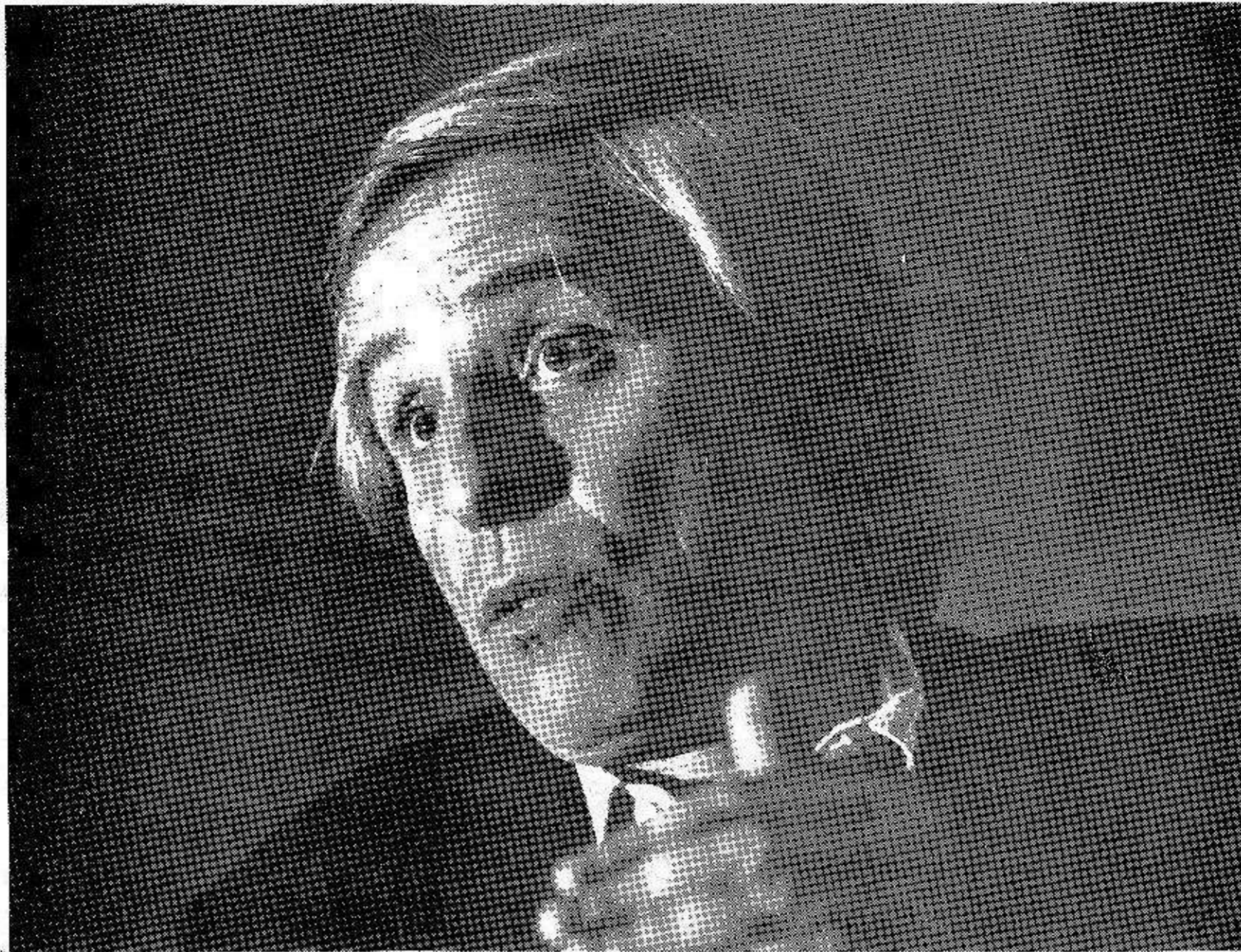
—Tarifas, tipo de cambio, no salarios. En otras palabras, usted diría que llegamos con salarios altos.

—De ningún modo. Simplemente mencioné algunas de las variables. Admito, igual, que a partir de la puesta en marcha del Plan Primavera comenzó una lenta, pero progresiva recuperación del salario.

—Modesta pero sostenida recuperación salarial, lo cual, es preciso ser francos, se produce a partir de un punto bajo de los ingresos. Pero creo que el tema del retraso cambiario merece un par de reflexiones. En primer lugar, diría, contra qué número índice comparamos el tipo de cambio. Esa no es la forma de medir si existe atraso o adelanto cambiario. Se registró un cambio importante en los precios internacionales, en los precios relativos en el mercado internacional. Cuando los precios internacionales de las exportaciones suben un 50 por ciento, un dato para el vector de precios relativos es que el tipo de cambio de equilibrio no es el mismo que el anterior a ese shock de precios. La estimación del superávit de comercio para 1989, al tipo de cambio real de los últimos meses, es del orden de los 3.800 millones de dólares. Entonces me pregunto: ¿está bien tener 3.800 millones de dólares de superávit? ¿No sería mejor, por un lado, estimular más la actividad económica para aumentar importaciones y, por otro lado, reducir un poco el tipo de cambio real para poder aumentar el salario real? ¿Se puede decir que hay atraso cambiario cuando existe una perspectiva de superávit de 3.800 millones? Hoy no participo del Gobierno, pero, si lo hiciera, diría: tratemos de bajar un poco ese superávit porque ello significa pagar un nivel muy alto de la deuda. El otro punto es la tarifa pública. Curiosamente, creo que allí puede plantearse un problema más importante que en el tema cambiario.

—¿Por qué? Porque allí se juega con dos variables. Por un lado, el ingreso de las empresas públicas: por el otro, la inducción de políticas que aumenten la eficiencia de las empresas, reduzcan la curva de costos y permitan trabajar con una tarifa pública más baja. Esta reducción a una curva de costos mínima, a una curva de costos más baja, no es una operación de diez días, no es una operación de un año siquiera y por lo tanto el camino será lento. Entonces, incentivar con una reducción real de tarifa puede crear algún problema y lo que crea, básicamente, es un desafío sobre las empresas públicas.

—¿Es posible anticipar un cambio drástico en la política económica a partir del 15 de mayo?



PABLO GERCHUNOFF

La Política Económica del Candidato Radical

Uno de los hombres que trabajó en el actual equipo económico participa del diseño de las políticas que elabora el doctor Angeloz. Durante su conversación con Edgardo Silberkasten, el economista Pablo Gerchunoff delineó los ejes de una propuesta que apunta a reformular el Estado, avanzar en programas sociales, modernizar la estructura productiva y terminar con los privilegios

mayo y el 10 de diciembre de 1989, o a partir del 10 de diciembre?

—El 10 de diciembre tomará el poder del Estado un gobierno con un nuevo mandato y eso siempre genera una renovación y un espacio para el diseño de políticas económicas. No creo que las grandes líneas sean distintas, no tanto con relación a lo que se hizo sino a la profunda concientización que han marcado estos últimos tres años. Dividamos etapas en el actual Gobierno. El 10 de diciembre de 1983 se confiere un mandato político importantísimo, pero de la economía se hablaba poco. A fines de 1984, la conciencia dolorosa de que el combate contra la inflación requería un ajuste en serio produce la idea de la economía de guerra que es previa al Plan Austral. Posteriormente, la conciencia todavía más profunda de que la estabilidad de largo plazo no es lo mismo que la estabilidad de corto plazo, es decir que se puede hacer una operación macroeconómica que estabilice la economía en el corto plazo, determinó un programa de reforma económica que tiene dos vertientes básicas: una, de integración al mundo, y otra, de reforma del Estado.

—Hay algunos hechos objetivos en la economía argentina: por primera vez durante el actual Gobierno se habla de privatizaciones en febrero de 1986...

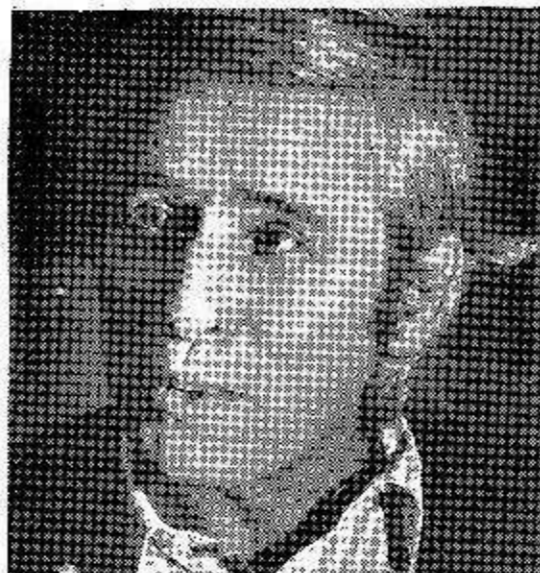
—Esto es importante recordarlo. Sin embargo, es posible preguntarse qué le pasó al ministro de Economía, doctor Juan Sourrouille, que no pudo. Qué le pasó al Gobierno, que no avanzó más. Pero cuando se plantea la privatización de empresas, Sourrouille no empieza por los servicios públicos. Comienza por aquellas empresas que podrían trabajar en ámbitos competitivos, porque producen bienes comerciales. Si fuimos lentos fue mucho más porque nos planteamos el requisito de la desregulación siderúrgica y petroquímica que porque no estábamos convencidos, como dicen algunos. Es posible decir que no cumplimos porque no

se privatizaron SOMISA [Sociedad Mixta Siderurgia Argentina] ni las petroquímicas. Pero al mismo tiempo se puede decir que cumplimos bastante, porque los mercados siderúrgico y petroquímico no son los mismos que antes. Entonces, están dadas las condiciones para devolverle a la sociedad la iniciativa económica y empresaria en estos campos.

—¿En qué variará, entonces, la política económica a partir del 10 de diciembre de 1989?

—Yo no puedo decir cuál va a ser la política económica. Hay líneas generales. El Presidente dirá cuál es la política económica.

—Está claro. Pero para ir definiendo esas líneas generales tomemos cada una de las variables y avancemos en el esque-



El triunfo de Angeloz producirá confianza en los mercados en el marco de la racionalidad económica

ma general. Política de ingresos, precios y salarios. ¿cuál es la idea sobre la cual se trabaja hoy?

—En la medida en que podamos avanzar en remover las ineficiencias estructurales que tiene la economía, pensamos que la política de ingresos tiene que ser lo más reducida posible. Pero, ¿qué quiere decir reducida? Cuando existe un Estado con muy escasa capacidad regulatoria, es necesario concentrar esa capacidad sobre aquellos mercados que realmente requieren una regulación estatal muy directa. La política de precios será básicamente política del control de ganancias monopolísticas u oligopólicas en mercados muy monopolizados o muy oligopolizados. Y con esto me refiero tanto al sector privado como al público. Es una política de precios acotada, mucho más acotada que en el pasado, porque han cambiado algunas condiciones. Y en la política de salarios hay que recoger el gran éxito de haber dado una libertad muy importante de negociación colectiva sin que esto haya tenido como resultado un desquicio inflacionario de la economía. La gran línea es una política de ingresos acotada, el mantenimiento de un espacio de legalidad para la negociación colectiva en materia salarial y el control de ciertos mercados oligopólicos y monopolísticos públicos y privados.

—¿Debe partirse del supuesto de que esto implica también necesidad de acuerdo con el sector privado a través de mecanismos de concertación?

—Es fundamental porque hablamos de política de ingresos, no de control. El éxito del Plan Primavera nos obliga a tomarlo en cuenta.

—¿Tarifas?

—Es muy difícil hablar de tarifas fuera de una política de reforma de la empresa pública. El objetivo fundamental en materia tarifaria es inducir un aumento acelerado de la eficiencia de las empresas públicas y un aumento de calidad de

la sociedad. Ese traslado implica una caída real en la tarifa pública. Será preciso instruir a las empresas públicas para que se comporten como verdaderas empresas. Ahora, esto no es fácil, porque venimos de décadas donde la tarifa pública es instrumento de la política macroeconómica y lo que yo planteo es darle una progresiva independencia.

—Un último punto respecto de las variables: Angeloz, en más de una oportunidad, planteó que era partidario de la unificación cambiaria.

—Yo también.

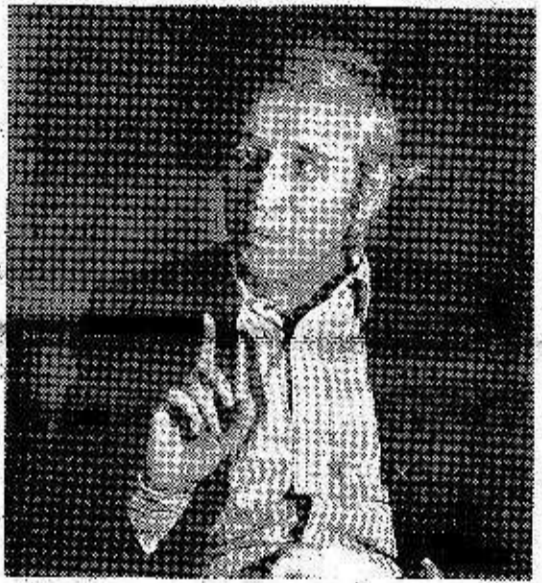
—El Gobierno dijo que a partir del año próximo se producirá la unificación cambiaria. Una posibilidad es que a partir del 14 de mayo se avance en esa dirección. ¿Esto se producirá en el período que va de mayo a diciembre o a partir del 10 de diciembre?

—Es muy difícil de contestar. Depende de variables de corto plazo, de shocks exógenos, de las condiciones generales de la economía. Es muy difícil contestar en qué momento exacto va a llegar la unificación. Lo que sí podemos contestar es que un régimen cambiario estable es el producto de un régimen fiscal estable y equilibrado en el largo plazo. Si esto se pone al revés y se cree que a partir de la elección de un cierto régimen cambiario se puede organizar la economía, me parece que uno se equivoca. Estoy de acuerdo con la unificación cambiaria porque ella reflejará una economía en crecimiento, en orden y en estabilidad, pero no lo pongamos como requisito sino como resultado. Los años de inestabilidad cambiaria no son un capricho de los funcionarios, sino que obedecen a una economía financieramente frágil, inestable e inflacionaria.

—Usted planteaba la reforma del Estado. La sociedad argentina comprendió que el Estado, tal como está, no puede funcionar. ¿Cuáles serían las primeras medidas que se adoptarán sabiendo que no es un tema que se va a resolver ni siquiera en el próximo período presidencial?

—La reforma del Estado es una tarea de muy largo plazo. El problema es el diagnóstico. Yo creo que hay básicamente tres tipos de diagnóstico. Por un lado existe una postura conservadora que propone fortalecer al Estado, darle un carácter intervencionista y benefactor. Esta posición conservadora curiosamente viene de las vertientes políticas populistas. Otro diagnóstico que en el fondo lleva a una parálisis que convalida la propia conservación consiste en decir que el problema es sencillo. Cuando un tipo comienza diciendo que el problema de la reforma estatal es sencillo, empecemos a desconfiar. ¿Por qué creen que es muy sencillo? Creen que hemos vivido 50 años equivocados por la terquedad de los funcionarios. Primero, hay que ver si estábamos equivocados en 1940. Es como una tía mía que creyó toda la vida que había que seguir vistiéndose como en 1920 y cuando las chicas volvieron alguna vez a vestirse como en esa época me llamó por teléfono para decirme que ella tenía razón. Cuidado con eso, porque no hay tal terquedad de los funcionarios. Lo que hubo es un modelo de funcionamiento estatal y de funcionamiento de la economía con mucho liderazgo estatal, y eso no va más. Nuestra postura es debatir ideológicamente con las posturas conservadoras. Por eso la llamamos reforma estatal y no reducción del gasto público. La reforma del Estado, vista en el lenguaje pobre de los economistas, es sostener un equilibrio fiscal de largo plazo. Pero, ¿cuál es la operación social que hay detrás de estas palabras? Yo diría que una batalla por darle transparencia a las operaciones del sector público, después de décadas de opacidad que creo son el fruto de la inestabilidad política. Segunda operación: a partir de la transparencia del sector público, volver a debatir socialmente cuáles son las funciones del Estado. Tercer punto, que me parece fundamental: hay que ver a la reforma del sector público como un combate contra los privilegios. Esto es fundamental porque la opacidad tiene como resultado el hijo de la opacidad, que es la distribución de privilegios de una manera muy desequilibrada. Porque cuando el Estado es tan débil como para poder ser presa de poderes corporativos, entonces está reflejando las mismas desigualdades que hay en la sociedad. Los más poderosos en la sociedad son los que capturan una porción mayor del ingreso

del gasto público; los más poderosos son los que pueden pedir una exención impositiva y obtenerla. Y los más débiles son los que quedan excluidos de esa operación estatal, todo al revés de lo que el Estado debería ser, porque el Estado nació justamente para intervenir en el mercado regulando a las empresas monopolísticas, es decir a los poderosos, y para intervenir en el mercado regulando la distribución del ingreso. Este es un Estado impotente para las dos operaciones. Hay que redefinirlo para darle potencia, para que pueda hacer estas dos cosas y no hacer otras miles que lo que implican, en definitiva, es convalidar las demandas de los poderosos. Esa es la manera de verlo como diagnóstico. Otro punto es analizar el tema como operación administrativa. Un frente importante es el de las privatizaciones. Creo que hay que avanzar en ellas y todo el equipo de Angeloz cree que hay que hacerlo con mucha energía. Pero también creemos que no podemos cometer con las privatizaciones el error que los propios radicales cometieron - porque yo no soy radical- cuando creyeron que con la democracia se curaba, se educaba y se comía. No es una fórmula mágica; es una operación muy compleja. En los mercados competitivos no es tan compleja, pero en los servicios públicos es una operación difícil porque una vez que se privatizan empresas de servicios públicos es fundamental tener la capacidad de regular al monopolio. Y si hoy no se puede regular al monopolio público, ¿cómo, por un acto de magia, se podrá regular al monopolio privado? Tenemos que enfrentar simultáneamente esta doble operación en materia de privatizaciones. Por un lado,



El Estado nació para intervenir en el mercado regulando a las empresas monopolísticas

hacer la transferencia, de modo que no signifique un desequilibrio patrimonial para el sector público. Si se vende, vender bien. Segundo, regular a la empresa privatizada para que ésta transfiera los incrementos de productividad de la sociedad y esto sí es una facultad indelegable del Estado. Esto implica desregular los mercados para que haya la mayor competencia posible allí donde pueda haber, implica fortalecer la capacidad regulatoria de los monopolios naturales, implica privatizar con la autorregulación del mercado allí donde el mercado puede regular eficientemente.

—Usted marcaba como eje la reforma del Estado y hablaba específicamente de que la política no es una simple reducción de gasto público...

—Quiero aclarar el punto. En el largo plazo es una reducción del gasto público. Lo que no se puede es ver como un ajuste del gasto público que, en definitiva, queda simplemente como una deuda contra la sociedad. Doy un ejemplo para que se entienda. Yo podría decir: obtengo un equilibrio fiscal porque reduzco un 30 por ciento los haberes jubilatorios. En realidad, lo que está pasando desde el punto de vista social es que yo me estoy endeudando con los jubilados y algún día tendré que pagar esa deuda y cuando la pague voy a tener un fuerte déficit fiscal. Lo mismo con los salarios y lo mismo con la inversión pública. Si postergo inversión pública sin haberla transferido institucionalmente a la iniciativa social, algún día el globo reventará.

—Usted mencionaba la política de privilegios. Hay que eliminarla y esto implica

una doble operación: una económica y otra política. El 10 de diciembre de 1989 habrá gobernadores peronistas y otros de partidos provinciales. Uno de los temas, sin duda, pasa por los regímenes especiales que imperan y por ciertos beneficios que serán eliminados. Además, los sectores corporativos actuaron libremente en los últimos 30 ó 40 años. ¿Qué se hará en ambos frentes?

—La pregunta se vincula con aquellos que tienen contrato y con los que no lo tienen. Tenemos por delante una operación parlamentaria gigantesca por contraposición a años de opacidad para poner en la superficie esos privilegios y resolverlos por vía parlamentaria. Esto requiere un gran consenso político. Lo que haremos es ponerlos en la mesa, mostrarlos a la sociedad y discutirlos.

Si en algún punto particular se quiere plebiscitarlo, habrá que convocar a un plebiscito. Si se toma el último ejercicio cerrado que tiene la economía argentina, que es el del año 1987, en términos presupuestarios nada más que en el sector público no financiero, cuyo déficit fue el 7,3 o el 7,4 por ciento del Producto Bruto Interno (PBI), se observa que el 90 por ciento de ese déficit puede explicarse por los regímenes de promoción industrial, sectoriales y regionales más el subsidio para los productores, en las políticas de compras del Estado inherentes a una economía cerrada, es decir el sobreprecio que se les paga porque tienen poder monopolístico en sus mercados. Si queremos bajar realmente en forma estructural el déficit, hay que atacar este problema. Si alguien elige no atacarlo, lo que está eligiendo es mantenerse dentro de un sistema de alta inflación. Con esto no quiero decir que no tiene que haber régimen de promoción industrial, pero el Parlamento tiene que discutir cuánto le asignará y cuánto le asignará a otras funciones que están siendo postergadas. En esta operación parlamentaria los representantes de las provincias deben participar en la discusión pero no nos engañemos, hay representantes de las provincias peronistas que están tan irritados con algunos de estos privilegios como nosotros mismos. Me parece que hay que encontrar el espacio de calma post-electoral de gobierno inaugural como para poner en la superficie esta discusión.

—Otro de los temas centrales, lo ha dicho Angeloz muchas veces, pasa por la política de apertura económica y por privilegiar los mercados externos. Esto, como enunciado general, está bien. Lo que sucede es que tiene que resolverse a partir de la propia dinámica productiva argentina. ¿Qué ideas hay al respecto y en qué medida no se puede llegar a plantear otra vez la antinomia agro-industria?

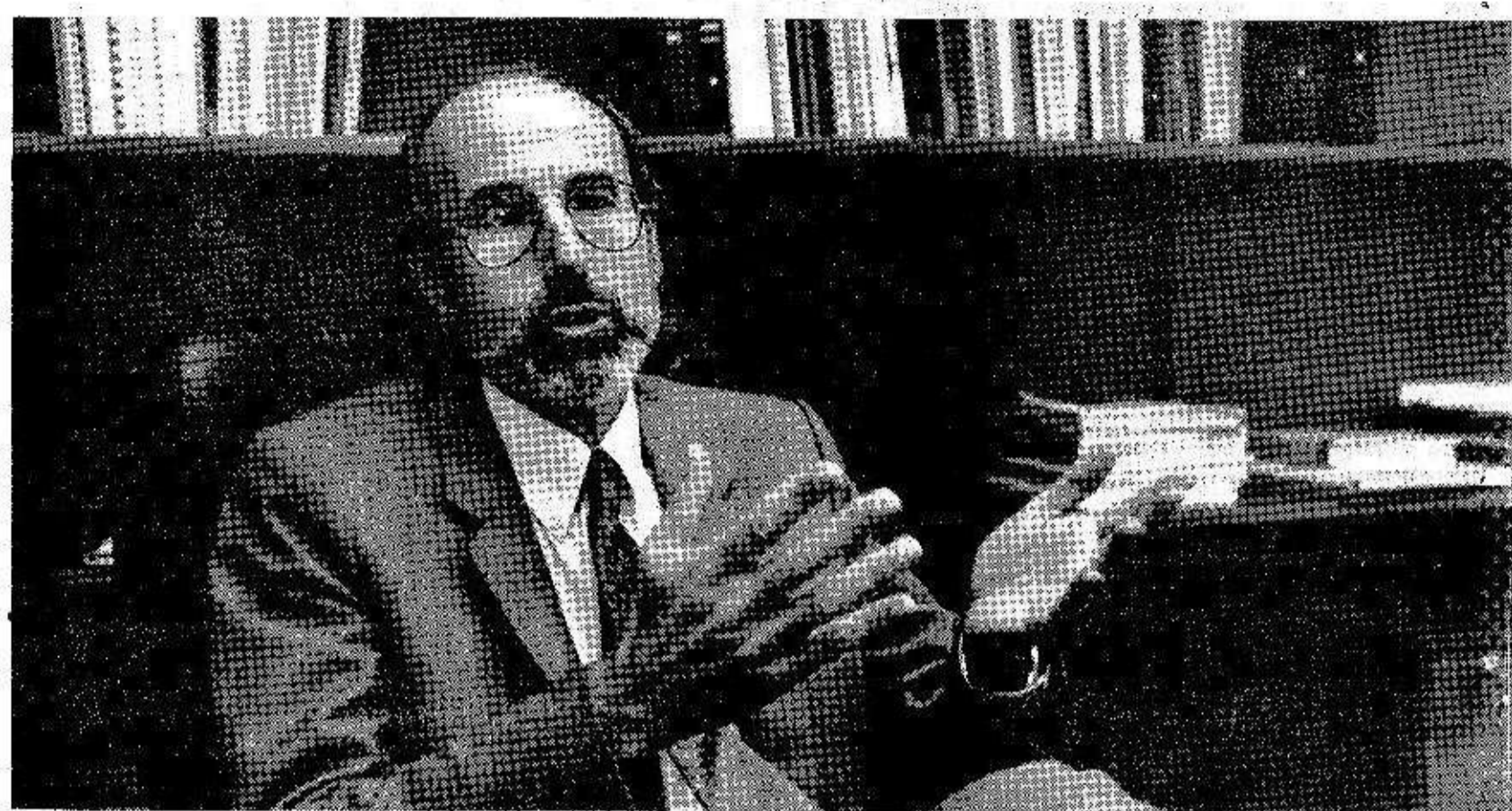
—A mí no me parece que haya conflicto. Existe el interés de una sociedad que quiere crecimiento. Porque si algo puede describir a la economía argentina de los últimos 15 o 20 años es que es una economía de suma cero, en donde no se trata de agro contra industria, se trata de todos contra todos, porque efectivamente estamos estancados y la puja es siempre una puja de suma cero. Cuando decimos apertura, no decimos sector agropecuario, no decimos un modelo de crecimiento sesgado hacia el sector agropecuario. Cuando decimos apertura creemos que hay una etapa de acumulación volcada al mercado interno que se agotó y, en segundo lugar, creemos que hay un amplio espectro de actividades productivas que pueden volcarse hacia los negocios de la exportación con la misma rentabilidad con que pueden operar en el mercado interno, es decir, sin dar rentabilidades diferenciales en ese punto.

Por eso, como elemento central debería ingresar el impuesto a la tierra. Nosotros no tenemos un impuesto a la tierra en el sentido de un mecanismo eficiente que capture la renta agropecuaria, así como no tenemos impuesto al petróleo que capture la renta petrolera. Se trata de dar incentivos a largo plazo a la exportación. De todos modos, esta es mi opinión personal que debe ser debatida con el candidato. El productor tiene derecho a recibir el precio pleno, salvo que suba a 400 dólares. Pero a los precios actuales, debería estar recibiendo el precio pleno contra un impuesto a la tierra. Pero en este punto también hay una operación de tipo consensual. Porque en la Argentina existe un impuesto a la tierra, que es el impuesto inmobiliario provincial, lo que sucede es que es tan caótico que unos lo sitúan muy alto, otros muy bajo y en realidad nadie sabe si estamos capturando la renta agropecuaria. (E) © El Ciudadano

ADOLFO STURZENEGGER

El Lobby del Capitalismo Corporativo en la Argentina

Durante un extenso diálogo con Silvia Naishtat, el economista radical propuso generar un capitalismo más equitativo y democrático que permita acabar con la inestabilidad de la economía



Sturzenegger propone abrir la economía con un tipo de cambio único, real, alto y estable para evitar la dispersión

EL economista Adolfo Sturzenegger evita la coyuntura: "Lo que propone un candidato tiene mayor relación con 6 años de gobierno que con una transición", justificó a *El Ciudadano*.

Para Sturzenegger, la Argentina eligió un modelo de industrialización equivocada en los últimos 50 años.

Califica a la economía argentina como un capitalismo corporativo, a diferencia de otro adecuadamente organizado, y atribuye a la inestabilidad económica la inestabilidad inflacionaria, asociada al problema del desequilibrio fiscal.

"El modelo de sustitución de importaciones elegido por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) generó una industrialización forzada. Se dejó de importar, aumentó la producción interna pero luego se pasó de una situación de crecimiento a otra de estancamiento", argumentó.

Como dato, hace 15 años la Argentina producía 300.000 automóviles por año. Hoy araña los 160.000. Sin producción propia, urgía formar stocks y de allí el puntapié inicial a la industrialización. Pero en una economía cerrada, sin posibilidad de exportar, la producción comenzó a decaer.

"Es una política anti comercio exterior —añadió el doctor Sturzenegger—, que castiga al que exporta: en noviembre el tipo de cambio para un exportador de soja fue de 11,26 australes por cada dólar, de 12,65 para los de aceite y 15,55 para los bienes industriales. Un sustituidor de importaciones, sin embargo, recibe, en el caso de la electrónica, 28 australes por cada dólar.

La consecuencia es obvia, el cierre de la economía. La Argentina importa el 6 por ciento de su producto bruto interno y de este modo incorpora una pequeña porción del progreso tecnológico del resto del mundo y que viene incorporado en las importaciones. Para el cambio, se requiere un período de transición.

—¿No estamos ya en un período de transición?

—El equipo económico valoriza la existencia de una economía abierta, entre otras cosas porque es difícil estabilizar una economía cerrada, en la que los arreglos corporativos pululan, al no existir la competencia externa, y terminan en presiones inflacionarias a través de mayores costos. Se trata de dar igualdad de oportunidades para competir a todos los que producen divisas. En esta economía hay hijos y entenados: uno percibe 11,26 australes por dólar y otro 28. Es claro que no se debe repetir la experiencia de José Alfredo Martínez de Hoz. La idea es abrir la economía con un tipo de cambio real alto y estable. Además, no debe existir recesión al momento de alentar la apertura de la economía.

—¿Tipo de cambio único?

—Tipo de cambio único en dos sentidos. Libre para que no aparezcan paralelos o financieros separados del tipo de cambio comercial y con aranceles para la importación bajos y fuertemente uniformes, para que no aparezca la enorme dispersión actual de los tipos de cambio efectivos. Un arancel del 25 por ciento, por ejemplo, sería deseable por razones fiscales y protectoras.

—Importar más para exportar más. Pero, ¿cuál es la ventaja comparativa de la Argentina? ¿Mano de obra calificada barata?

—Las ventajas comparativas no son estáticas sino dinámicas. Existe una fuerte correlación positiva entre las exportaciones de productos, cuyos componentes dominantes son tecnología y mano de obra calificada, y el crecimiento de un país. Cuando un país crece, necesariamente cambia su estructura de exportación. Y en todo país que crece el salario acompaña. En Corea los salarios suben un 8 por ciento mensual. En las últimas décadas la estructura de exportación de la Argentina sigue siendo la misma. Exporta recursos naturales.

—¿Qué quiere decir capitalismo corporativo?

—No está en discusión que el sistema económico argentino es capitalista. Pero una cosa es un capitalismo correctamente organizado y otra el corporativista. En el primero, el mercado existe como organizador espontáneo de la actividad económica, y el Estado interviene para corregir imperfecciones de esos mercados. En el tipo corporativo, los empresarios, en vez de producir bienes y servicios, se dedican al lobby para obtener intervenciones a su favor. Si una economía se organiza en base al lobby o la influencia desaparecen las señales espontáneas del mercado. Si hay un fuerte privilegio fiscal, por caso la promoción industrial, las localizaciones de las industrias no se eligen por sus ventajas en cuanto a la eficiencia, sino por sus beneficios fiscales. La política económica no corrige, distorsiona. Y la función correctiva del Estado desaparece: el Estado se transforma en un conjunto de ventanillas otorgadoras de discriminaciones y privilegios. Se desnaturaliza la función empresarial. Se pierde gran parte del tiempo y capacidad para hacer lobby en vez de preocuparse por la eficiencia y productividad. Existe, también, una tendencia a caer en la corrupción y el costo moral y económico para la sociedad es enorme. Con una extensión fiscal el empresario obtiene su beneficio y paga sólo una mínima parte del costo. La sociedad, en cambio, paga ese costo vía el impuesto inflacionario. Se plantea un círculo vicioso: la presión corporativa erosiona el sistema tributa-

rio, se generan mayor déficit fiscal e inflación, causa de inestabilidad económica, lo cual desalienta la inversión. Ante esto, el Estado, para que alguien invierta, otorga nuevos beneficios fiscales discriminatorios y el círculo se cierra.

—¿Es posible salir de un capitalismo corporativo?

—Por pasos. Primero hay que rehabilitar al mercado y al Estado. Se necesita un fuerte proceso de privatización dada la carencia de operatividad y de capacidad de gestión en las empresas públicas. Quedar el lazo corporativo es una condición necesaria para generar un capitalismo más equitativo y democrático ya que "el capitalismo corporativo produce efectos distributivos equivocados en favor de las grandes empresas con mayor capacidad de influencia política y en perjuicio de las pequeñas y medianas.

—Tal como usted describe parece que derribar las pretensiones de las corporaciones es un juego de niños...

—Aquí se trata de acabar con la inestabilidad de la economía, que tiene altísimos costos para el crecimiento y la distribución de ingresos. Genera incertidumbre con lo que desalienta la inversión productiva y desorganiza la función de los mercados. La capacidad empresarial está dirigida principalmente a los arbitrajes financieros, los que son altamente renjables por la elevada inflación y los cambios, permanentes de precios relativos de bienes y stocks. La clase empresarial está preocupada por los próximos 60 días. El corporativismo invade, también, al Gobierno ante los desequilibrios fiscales e inflacionarios.

—Bueno, ¿cómo logra la estabilidad económica?

—Se requiere una profunda reforma del Estado, sinónimo de reestructura y reducción del gasto público, privatizaciones y una reforma tributaria. Deben existir eficaces impuestos directos y progresivos —que paguen más los que más tienen— para eliminar el impuesto inflacionario, altamente regresivo.

—Olvidó mencionar el peso de la deuda externa. ¿O no es significativo?

—Por supuesto que influye, al margen de los intereses que se pagan. Gran parte del riesgo país y la incertidumbre, relacionados con el proceso de inversión, se deben a la existencia de la deuda externa argentina. Las líneas de acción planteadas por los ministros de Economía en la reunión de Río de Janeiro son aconsejables. Y en el próximo año pueden darse condiciones financieras internacionales para que exista una verdadera salida: reducción del nivel de la deuda o una menor carga en los intereses. (E) © El Ciudadano

ENERGÍA

El Discreto Encanto de la Media Luz

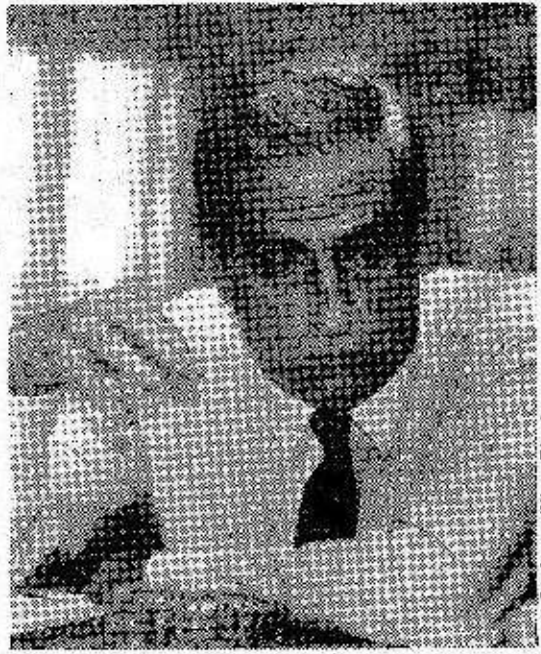
Los cortes responden, según el secretario de Energía, a la falta de previsión que campeó en el área durante muchos años. Falló el plan hidroeeléctrico y también el plan nuclear. Perspectivas

Las heladeras no funcionan y la falta de electricidad paraliza ascensores, bombas de agua, ventiladores y acondicionadores de aire a la sola luz de los 30 grados de un verano anticipado. La molestia es lógica, natural. Pero una vez más, el árbol impide ver el bosque. O lo que peor: las propias raíces. De esta manera, los sucesivos cortes de luz y la crisis energética pasan a operar como una verdadera metáfora del país.

Porque de un mes a esta parte, el hecho puntual de los cortes, los confusos diagramas publicitados por SEGBA, las quejas cotidianas, o las explicaciones también puntuales sobre la baja hidraulicidad de los ríos y los desperfectos de la central atómica Atucha I, se ubicaron en la cresta de la ola e impidieron llegar a la pregunta, tal vez, fundamental: ¿Qué está pasando con el sistema energético argentino? ¿Cómo será el futuro, si el presente ofrece este panorama de inseguridad e incertidumbre, haciendo, en apariencia, depender de las lluvias la efectividad de un sistema?

“El sistema energético argentino está sufriendo las consecuencias de una falta de política ordenada desde hace mucho tiempo —dijo a *El Ciudadano* el secretario de Energía, ingeniero Roberto Echarte—. No hubo continuidad en la función, ni en las políticas, ni en las inversiones, lo que llevó a una situación muy crítica, que se fue superando con parches. Cuando el país decidió utilizar sus recursos hidroeeléctricos —y a tomarlos en serio, porque ya existían otras presas— se decidió la construcción de El Hócón, que hasta la fecha —tiene dieciséis años— fue la única reserva hidroeeléctrica importante que tuvimos. Por eso, cada vez que hemos tenido una crisis, se originó en El Hócón: se cayeron dos torres en 1973 y el país se quedó sin energía eléctrica. En 1979, bajó la cota a un nivel menor de su posibilidad de operación y hubo nuevamente necesidad de racionamiento. Y, ahora, la cota bajó diez metros —que es muchísimo, porque en 1982 se habían detectado fisuras en el núcleo de la presa. Tomada la decisión, en 1986, de disminuirla para facilitar su reparación, eso nos llevó a quedarnos sin reserva hidráulica. Ahora, estamos frente al problema de que no tenemos un año hidrológicamente bueno, como para recuperar la cota. Es decir: es lo mismo que si hubiera caído una torre. Cuando tengamos Yacretá, vamos a contar con un segundo tanque de agua y ahí las cosas van a andar mejor.”

En la actualidad, el sistema eléctrico argentino cuenta con tres fuentes de



Secretario Roberto Echarte: Estamos pagando los platos rotos

abastecimiento: el 50 por ciento del parque de generación es térmico, el 35 por ciento es hidroeeléctrico y el 15 por ciento restante es nuclear. No resulta difícil discernir las posibilidades y dificultades que presenta cada una de estas fuentes. En el caso de los generadores térmicos, son económicos y rápidos de construir, pero requieren del abastecimiento de hidrocarburos, un recurso no renovable que, hasta no hace mucho tiempo por la falta de autoabastecimiento, debía importarse. Las represas hidroeeléctricas, por su parte, implican una fuerte inversión inicial, pero su abastecimiento se produce a partir de un recurso barato y renovable: el agua. El caso de la energía nuclear merece un capítulo aparte.

“Si hacemos un balance histórico —propone el Sr. Echarte—, podemos decir que cuando se decidió el plan hidroeeléctrico, a partir de El Hócón, el parque térmico se empezó a deteriorar, debido a la suposición, por ejemplo en 1973, de que Yacretá iba a estar en marcha en 1989, y que detrás de Yacretá venían Corpus y Paraná Medio, obras, todas, enormemente costosas. La realidad indica que Corpus ni se empezó, Yacretá está en el 43 por ciento y se completará recién en 1996. Paraná Medio, va para el siglo que viene. Todas estas son obras que una economía débil como la argentina no está en condiciones de planear con certeza de fechas de terminación. Esto obliga a mantener el parque térmico en perfectas condiciones, cosa que no ocurre, por esa idea de que íbamos hacia el desarrollo hidroeeléctrico. Esto es cierto, pero la realidad es que todavía no llegamos a esa instancia.”

condicionamientos en su política de desarrollo nuclear —no se firmó el Tratado de No Proliferación Nuclear ni tampoco el de Tlatelolco—, la comunidad industrializada en general, tanto por razones políticas, como económicas —para evitar competidores—, pusieron siempre todas las cortapisas posibles. Es el día de hoy, que si nosotros queremos importar agua pesada no podemos pasar por los Estados Unidos, ya que no lo permiten. Argumentan que no nos tienen confianza”.

A esto, se le debe sumar el hecho de que la Central de Atucha I es prototípica y no hay experiencia mundial sobre accidentes de esta índole: “Ni siquiera los alemanes la tienen —aclara el Sr. Echarte—, con lo cual el cuadro se complica más todavía”.

El secretario de Energía explicó este hecho con un ejemplo claro: “Es como si usted dijera: ‘Me voy a mudar el año que viene y entonces no arreglo las canillas, ni la electricidad ni pinto las paredes de la casa en que vivo’. Por eso —agrega—, una solución momentánea sería conseguir centrales térmicas que nos cuesten poco como inversión y que se puedan poner rápidamente en funcionamiento. Esto va en contra de lo que tradicionalmente hemos estado sosteniendo, pero, lo que ocurre, es que no quiero hablar de lo que me gustaría, sino de lo que veo. Creo que tenemos que repensar, dentro del esquema de nuestro Plan energético —que es el primer plan coherente que se elabora en el país—, cómo priorizamos las obras y cómo le damos continuidad al crecimiento de demanda, que subió a partir del Plan Austral.”

La energía nuclear

Es sabido que una de las “niñas mimadas” del último Gobierno militar fue su promocionado plan nuclear. Un plan que sufrió alteraciones a partir del advenimiento del Gobierno democrático, lo que provocó no pocos comentarios de distinta especie, incluida una supuesta “orden” del Gobierno de Ronald Reagan.

“Este es un tema muy transparente —dice ahora el Sr. Echarte—. El Plan Nuclear Argentino se hizo sobre la base de que se podía gastar el dinero que la Comisión de Energía Atómica necesitase. En la época del ‘Proceso’ se llegaron a invertir hasta doce millones de dólares diarios. ¿Y este dinero de dónde salió?: Del Tesoro Nacional. Nadie financia, en el mundo, ningún equipamiento nuclear ni eléctrico ni de ninguna especie. Los países desarrollados le temen al uso que se haga del conocimiento del ciclo del combustible y de todo el conocimiento tecnológico. Por eso, las naciones que tienen el dominio de la energía nuclear no favorecen en absoluto el desarrollo de terceros países. Cuando asumió el Gobierno constitucional, frente a la realidad que presentaba, se tomó conciencia de lo que significaba esa inversión para el país, en las condiciones económicas críticas en que éste se encontraba. Por eso, se demoraron las obras sensiblemente, como ocurrió con Atucha I y II. Repito: lo difícil es conseguir financiamiento. Para estas obras, el único que se consigue es el de los proveedores, que no es precisamente barato. Por eso, ante esta coyuntura, nuestra única posibilidad inmediata es concretar Atucha II y luego, recién, seguir adelante con el plan.”

El secretario de Energía no evita hacer una nueva apelación pública para que se racionalice la electricidad. “Nuestra intención no es torturar a la población —aclara—, pero hay cosas que se pueden hacer. Yo comprendo el estado de ánimo de la gente: le cortan la luz en verano, las heladeras, etc. Pero si no se prendiesen los acondicionadores de aire con la liviandad con que se encienden, y si la gente tomase conciencia de cuáles son los aparatos de mayor consumo y los usara con gran racionalidad, el ahorro sería realmente efectivo.”

A juicio del Sr. Echarte, la ecuación económica, en materia de energía eléctrica, no es fácil de resolver: “A pesar de lo que nos dicen cuando se habla de tarifas, la energía eléctrica en la Argentina sigue siendo muy barata, en relación con el resto del mundo. Me pueden decir que la gente no gana en dólares. Esto es cierto. Pero lamentablemente, también es cierto que el equipamiento se paga en dólares, porque la mayoría es importado. Y si lo hacemos en el país, siempre se debe hacer bajo licencia extranjera, que nos cuesta mucho más”.

© El Ciudadano
Daniel Juri

Tendencias

Corporativismo

De cuatro adversarios hizo tres amigos. Hábil negociador, el secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca, Ernesto Figueras, enfrenta ahora al hostil presidente de la Federación Agraria, Humberto Volando. Cuando recibió a las cuatro entidades que nuclean a los hombres de campo, el pasado 14, en su catálogo de soluciones figuraba en primer término elevar a 200 australes el precio sostén del trigo, acelerar créditos a tasas de regalo y plazos eternos y eliminar las retenciones y liquidar las exportaciones



Secretario Figueras

de carne con un dólar más favorable. Lo que no es poco para compensar el atraso cambiario que achacan los ruralistas y cooperativistas, y evitar la confrontación tan cara en un año electoral.

A este abogado (45 años, 6 hijos) que cría caballos criollos y petizos y cuando puede vive en su campo, “La Matilde”, de Bragado, le preocupa que el agró no tenga un buen lobby. Explicó a *El Ciudadano*: “Es necesario que el campo comprenda la importancia de ejercer presión y de tener influencia política. Que, en definitiva, sepa negociar”.

—Eso es corporativismo...

—Se trata de que haga lobby con el Gobierno y no en su contra. Que se reúna con los funcionarios y discuta. Que no los silbe ni haga camionetas. El doctor Figueras quiere arrancar del ministro de Economía, Juan Sourrouille, un sí a lo que parece una meta inalcanzable, el adelantamiento de la unificación del mercado cambiario. Mientras tanto, logró un precio sostén para el trigo que supera en algunos peldaños (un 15 por ciento) al valor internacional.

—¿Qué harán los productores con la plata que les deje la cosecha? Van a invertir.

—¿En títulos públicos, dólares o plazos fijos?

—Algunos se tientan. Pero la mayoría invertirá en insumos. De acuerdo a cálculos de la Secretaría, la soja, con 12 a 13 millones de toneladas por recolectar, será otra vez la reina de la cosecha. Esta oleaginosa admite postergación en su fecha de siembra y, dada la seca que afectó a la pampa húmeda, los productores la eligieron en reemplazo de lo que no pudieron sembrar de maíz o sorgo. En el caso del trigo, los daños fueron irreversibles: frente a 9 millones cosechados el año pasado, se recolectarán magros 7,2 en este. “Habrá un menor tonelaje pero una mayor cantidad de divisas, ya que el precio de la soja prácticamente triplica

al del trigo y al del maíz”, indicó Figueras.

Para convencer al doctor Sourrouille de que resignó los 6 millones de dólares que, por año, representan las retenciones que gravan a las carnes, argüirá la escasa participación que tienen las ventas externas en la faena total de animales.

Hay, con todo, una pregunta insoslayable. ¿Permanecerán los niveles actuales de precios internacionales? Respondió Figueras: “Es más probable que suban a que bajen. No habrá nueva guerra de subsidios entre la Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos. Soy optimista porque hay conciencia en el seno del GATT —Acuerdo General sobre Tarifas y Aranceles— que si no hay solución en el tema agrícola, no hay solución en ningún otro tema”.

Capitanes

Se desconoce si al momento de elegir al hombre de negocios del año la revista *América Economía* consultó a su propietario, el influyente *The Wall Street Journal*. Recibió el galardón el señor Carlos Tramutola, presidente de Siderca y number two del holding Techint. De este grupo, uno de los principales columnistas del *Wall Street*, Peter Truel, mencionó los palacios que tiene su timonel, Agustín Rocca, en Milán y en Buenos Aires. Y dijo que Siderca vende sus caños al Estado argentino un 30 por ciento por encima del valor internacional.

A modo de reparación, estos argumentos fueron obviados. En la sencilla ceremonia con que la revista que dirige Elías Selman y en la que escriben los corresponsales del *Wall Street* en América latina (en Argentina, Judith Evans) agasajó a Tramutola, se enumeraron otros: facturación anual por 180 millones de dólares y la construcción de una nueva planta en Campana que requirió de otros 600 millones. Fue el pasado 15 en el club inglés.

Beneficios

Para el presidente de la Federación Agraria, Humberto Volando, el campo atraviesa una de sus peores crisis. Los minifundistas a quienes representa el señor Volando tienen, sin embargo, sus deudas refinanciadas y mejores precios que el año pasado. Lo que no es sinónimo de holganza económica sino de menor estrechez. En el mapa de la pampa húmeda predominan los productores medianos. Según el director de la exportadora número uno, Cargill, Martín Giesenow, este no fue un mal año para quienes se dedicaron al trigo y será muy bueno para los que cosechen soja. El ingeniero Arturo Santa Marina, de los conocidos grupos CREA-Consorcios Regionales para la Experimentación Agrícola— fue aún más contundente: “si el año pasado se necesitaban 30 quintales de trigo para cubrir los costos, hoy se requieren apenas 26. El resultado es un mayor beneficio”.

Al indagar sobre el uso de ese beneficio, el consultor Manuel Olarra señaló: “Se financiará una mayor siembra con un uso más amplio de tecnología”. Algo que demostró el consultor de empresas, Héctor Pesah: “Nuestros clientes —Monsanto, Compañía Química y Ciba Geigy— agotaron sus stocks”.



Presidentes Levisman y Volando

Un Muñequito que no nos Prestarán

UN desperfecto inusual en la Central Atómica de Atucha I fue uno de los elementos desencadenantes de la crisis energética de estos días. Es sabido que su reparación requiere de la construcción de un pequeño robot que pueda introducirse por un tubo de doce centímetros de diámetro, a once metros de profundidad.

“Este robot se puede fabricar en los Estados Unidos —dijo a *El Ciudadano* el secretario de Energía—, pero esto supone el otorgamiento de un permiso de exportación, que no existe para otros materiales. Nosotros estamos seguros de que los Estados Unidos no nos van a dar el permiso.”

Las razones, a juicio del ingeniero Echarte, son varias: “Con la posición histórica de la Argentina de no admitir

UNIÓN SOVIÉTICA

Occidente Protege la Perestroika

Preocupación por la suerte de las reformas emprendidas
por el líder soviético Mijail Gorbachov, que se ven
en dificultades ante el recrudecimiento de los
conflictos entre las nacionalidades

La devastación producida por el terremoto en Armenia no atenuó la disputa étnica

CUANDO ya retirado evaluaba los episodios que rodearon la Segunda Guerra Mundial, el estadista inglés Sir Winston Churchill aconsejaba a las naciones de Occidente que nunca deberían "aislar ni humillar", y menos dejar librada a su suerte, a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). En sus conclusiones, el desaparecido ex Primer Ministro conservador reprochaba la conducta de los países aliados hacia el Gobierno de Moscú en los momentos cruciales previos al gran estallido de 1939.

A tantos años de distancia, otros estadistas han recogido las experiencias y abogan por un acercamiento a la URSS y a su líder, el señor Mijail Gorbachov, en otro momento crítico de la historia de la nación socialista. El presidente de la Internacional Socialista y ex canciller de la República Federal Alemana Willy Brandt, pidió que Occidente ayudara al Sr. Gorbachov y que no le hiciera la vida imposible en medio de las dificultades que afronta. El Sr. Brandt teme por el futuro del proceso de reformas democráticas impulsado por el actual Presidente de la URSS, que ha sido puesto en dificultades por disidencias internas y por el grave terremoto en Armenia del 7 de diciembre.

La preocupación del Sr. Brandt es compartida en otras capitales occidentales que han seguido con expectativa creciente la apertura de la URSS en sus relaciones internacionales y ahora ven con inquietud el desenvolvimiento de fuerzas internas opuestas a la consolidación de la perestroika, la glasnost y otras manifestaciones de reformas democráticas en curso.

El mundo de la política y de los negocios de Europa Occidental ha apostado desenfadadamente al cambio propuesto por el Sr. Gorbachov. La prueba más reciente surgió de la prestigiosa revista alemana *Der Spiegel*, que designó al secretario general del Partido Comunista de la URSS como el hombre más relevante de 1988 por sus propuestas de desarme. Como si hubieran escuchado los consejos del Sr. Churchill, los europeos, y también los norteamericanos, respaldan las reformas soviéticas calificadas por *Der Spiegel* de "las más importantes de la historia moderna de la humanidad".

Reconocido y galardonado en Occidente, el líder soviético se las ve en figuri-

llas para sacar adelante el programa de reformas en su tierra y debe lidiar con el más complejo de los problemas: los enfrentamientos étnicos y las aspiraciones independentistas de las nacionalidades que conforman la Unión Soviética. La rivalidad étnica recrudeció a partir de febrero de este año y estalló en graves incidentes que han dejado decenas de muertos y sangrientos progromos.

El Sr. Gorbachov había reaccionado con tacto ante las manifestaciones de intolerancia, que alcanzaron sus picos más altos entre azerbaijanos y armenios. Sin embargo, el Presidente de la URSS insinuó que su paciencia se había agotado cuando acusó a los nacionalistas armenios de aprovecharse de las manifestaciones causadas por el terremoto para conseguir sus objetivos políticos. El Sr. Gorbachov dijo que la actitud de los dirigentes armenios era "inmoral".

Las repúblicas de Armenia y Azerbaijón reavivaron este año un enfrentamiento histórico de las dos nacionalidades cuando entraron en disputa por el dominio de la región autónoma de Nagorni Karabaj, un área de población con mayoría armenia pero enclavada en el te-

ritorio azerbaijano. Pero el problema de las nacionalidades se extiende también al cuestionamiento de los georgianos a la Constitución soviética y a las manifestaciones de voluntad secesionista de las repúblicas bálticas de Estonia, Letonia y Lituania.

"La situación es difícil, con incidencia de elementos extremistas y sin posibilidad alguna de solución fuera del proceso democrático", comentó el historiador soviético Karen Jachaturov, vicepresidente de la junta directiva de la Agencia de Prensa Novosti (APN), quien visitó la Argentina en la primera semana de diciembre. Los conflictos de las nacionalidades surgieron a los dos meses de la perestroika: la glasnost y la libertad de expresión revelaron problemas que son patrimonio de la historia.

Antes de la Revolución Bolchevique de 1917 los territorios de las actuales repúblicas de Armenia y de Azerbaijón formaban parte indivisa del Imperio Ruso, de la Rusia zarista llamada "Cárcel de los Pueblos" porque negaba la soberanía a todas las naciones, dijo el Sr. Jachaturov a *El Ciudadano*.

Los conflictos entre azerbaijanos y armenios fueron organizados por el zarismo con los mismos fines hegemónicos que llevaron a promover los progromos de judíos y otros choques entre naciones durante el régimen autocrático, reflexionó el Sr. Jachaturov. Apenas estallada la Revolución de Octubre, que proclamó la igualdad de todas las naciones, el poder soviético quedó instalado en Azerbaijón, mientras en Armenia perduraba "una república burguesa dirigida por un partido nacionalista en el peor sentido de la palabra", que respondía a intereses de alemanes y, principalmente, de ingleses. Esta situación se prolongó apenas unos meses, hasta que el poder soviético se instaló en Armenia.

El historiador aportó otros datos reveladores. Cuando los soviets de Azerbaijón enviaron un mensaje de salutación a los de Armenia, reconocieron en el documento que Nagorni Karabaj debía pertenecer a la república armenia. Posteriormente, el 5 de julio de 1923, los representantes de Armenia y Azerbaijón estaban reunidos para resolver las formas de traspaso de Karabaj a los armenios, cuando intervino José Stalin, quien entonces ya

era secretario general del Partido Comunista y antes había sido ministro de Nacionalidades.

En ese momento, el Sr. Stalin insistió en que Nagorni Karabaj continuara bajo dominio de Azerbaijón. El vicepresidente de APN reprochó al Sr. Stalin y a todos los dirigentes soviéticos de aquellos años por haber propuesto que las naciones se convirtieran en regiones autónomas de Rusia, en vez de repúblicas soberanas agrupadas en la actual URSS, como es en el sistema vigente. Sólo el líder revolucionario Nicolás Lenin reclamaba la independencia y la soberanía para todas las repúblicas, como consignó en el último documento que llevó su firma antes de morir en 1924, en una carta dirigida a los comunistas de Georgia.

El Sr. Jachaturov criticó al Sr. Stalin porque durante sus tres décadas en el poder "practicaba un régimen discriminatorio contra las poblaciones" y por haber "deformado la política leninista sobre las nacionalidades". Hoy, el problema es sensible y repercute en proporciones inesperadas. Dificultades que en el territorio ruso pueden atribuirse a una injusticia social o a arbitrariedades de burócratas, en las regiones donde hay conflictos internos se convierten en una discriminación nacional, explicó el historiador.

Entre los factores que agudizan los nacionalismos, el Sr. Jachaturov citó a las religiones, tanto en el caso de los azerbaijanos musulmanes chiftas como en el de los armenios cristianos. "En ambas comunidades hay algunos fanáticos", precisó. El historiador consideró que después de la Revolución de Octubre, se cometieron contra las iglesias "arbitrariedades que no fueron detenidas por las autoridades. Se cerraron las iglesias y hubo insultos a los sentimientos religiosos, como cuando se convertía a los templos en corrales de ovejas".

El Sr. Jachaturov encontró que en el movimiento nacionalista de las repúblicas bálticas hay integrantes "antisocialistas" que no se perciben en otros conflictos étnicos. Identificó a los promotores de los enfrentamientos étnicos como "gente metida en corrupción de tipo mafiosa que quiere atraer la atención sobre su actividad criminal provocando el odio". La única solución, sostuvo, es la aplicación de la ley y la vigencia del estándar de derecho. □ © El Ciudadano

PALESTINA

El Tiempo de las Palabras

EL replanteo de las relaciones entre los Estados Unidos e Israel parece ser el eje por donde pasará, en las próximas semanas, la cuestión del Oriente Medio. Eso será consecuencia del diálogo "franco y directo" que los delegados de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) mantuvieron con el embajador norteamericano en Túnez, Robert Pelletreau, lo que marcó el hecho más trascendente de la última semana.

El encuentro, realizado el viernes 16 en la sede gubernamental de Túnez, ocurrió luego de que la Asamblea General de las Naciones Unidas escuchara y avalara con sus votos, en Ginebra, el día anterior, a Yasser Arafat, cuya figura salió fortalecida. Es que ese reconocimiento dado por la ONU hacia el líder palestino (los Estados Unidos le habían negado la visa de entrada a su territorio y eso obligó al traslado de la sesión a la ciudad suiza), puso al Gobierno de Ronald Reagan en un callejón sin salida, en donde ya no había excusas para no darle carácter de interlocutor válido a la OLP.

Todo hace pensar que ahora el foco del análisis se dirigirá hacia el otro vértice de este triángulo internacional: el Gobierno derechista de Israel, que después del encuentro de Túnez, reprimió con sus tropas nuevas protestas palestinas en Cisjordania. Según los especialistas, convencer a los halcones israelíes será una dura tarea para George Bush. □

EL Presidente de Angola, José Eduardo Dos Santos, viajó el viernes 16 de diciembre a La Habana para cumplir su quinta visita a Cuba. No fue casual que abordara el avión tres días después de que se concretara en Brazzaville (Congo) un acuerdo cuatripartito que posibilitará la pacificación del África austral.

El entendimiento de Angola, Cuba, Sudafrica y los Estados Unidos surgió con siete meses de retraso y aún subsisten obstáculos que deberán ser sorteados.

En realidad, el compromiso logrado en Brazzaville estableció que el 22 de diciembre se firmará en Nueva York el acuerdo formal de los cuatro países para poner en movimiento, a partir del 1º de abril, los planes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para la independencia de Namibia —actualmente bajo control sudafricano— y una programación para la retirada por fases, en 27 meses, de los 50.000 soldados cubanos estacionados en Angola.

El primer acuerdo de estas características se había alcanzado el pasado 20 de mayo, con participación de las delegaciones cubana, angoleña y sudafricana y la "mediación" norteamericana, aunque el Gobierno de Washington respalda la posición de Sudafrica. Pero luego las conversaciones quedaron estancadas.

Puede inferirse que la apertura del diálogo en esa región conflictiva fue el producto de la perestroika impulsada por el Presidente de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, y el acercamiento de los gobiernos de Washington y Moscú. La nueva situación mundial, junto con los esfuerzos diplomáticos del secretario general de la ONU, el peruano Javier Pérez de Cuéllar, también habían sido determinantes para alcanzar acuerdos en el conflicto de Afganistán y la guerra Irán-Irak.

ÁFRICA AUSTRAL

Muchas Manos en un Plato

El origen del estancamiento de las negociaciones en el África austral después del 20 de mayo, debe buscarse en los celos de los protagonistas, las condiciones impuestas por Sudafrica y la resistencia del Presidente de Cuba, Fidel Castro, a la perestroika soviética.

Al hablar durante los actos conmemorativos del 32º aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el Sr. Castro consideró, el pasado 6 de diciembre, que "los nuevos ensayos y experiencias que tienen lugar en los países socialistas, de tener éxito será muy bueno para nosotros, pero de fracasar aumentaría nuestras dificultades".

"De modo —dijo— que no sólo tenemos que esperar dificultades que vengan del campo enemigo, sino también dificultades que puedan venir de nuestros propios amigos".

El Presidente cubano desechó los ensayos ajenos e hizo un llamamiento a atender las "propias experiencias, ideas e interpretaciones del marxismo-leninismo", y recordó que "haber interpretado de manera original al marxismo fue lo que nos llevó hasta la victoria".

La más antigua tentativa europea de instalar una colonia de población permanente al sur del Sahara fue hecha en Angola. También allí se produjo la más prolongada resistencia que conoció el continente africano, aunque los portugueses lograron penetrar y asentarse en el territorio.

Las guerras y la esclavitud redujeron la población angoleña de 18 millones en 1450 a apenas 8 millones en el año 1850.

En abril de 1974 la dictadura portuguesa, personificada en el Presidente Marcelo Caetano, cayó con la Revolución de los Claveles. Esto también significó la liberación de las colonias africanas de Portugal.

En 1975, el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), dirigido por el médico y poeta Antonio Agostinho Neto, que había iniciado la lucha 13 años antes, tomó el poder del país.

Pero ese mismo año Zaire invadió Angola por el Norte, mientras que Sudafrica apoyando la acción de la Unión para la Independencia Total de Angola (Unita) —liderada por Jonas Savimbi y respaldada por los Estados Unidos— atacaba por el Sur. Los soldados sudafricanos llegaron a casi 200 kilómetros de Luanda, la capital. El Sr. Neto pidió entonces la ayuda de Cuba, que en un principio envió 15.000 soldados.

La guerra se internacionalizó con la participación de soldados cubanos con armamento soviético, la Unita armada por los Estados Unidos y la intervención de Sudafrica. El destino de Angola quedó unido a la solución del conflicto de Namibia. Porque en Angola encontraron su santuario los guerrilleros namibios de la Organización Popular del África Sudafricana (SWAPO) que luchan por la independencia del país.

Namibia, con una población de 1.500.000 habitantes, ocupa 824.292 kilómetros cuadrados de la tierra situada entre Angola, Sudafrica, Botswana y el océano Atlántico. Terminada la Primera Guerra Mundial, el territorio quedó bajo mandato de la Sociedad de las Naciones, que encomendó su administración a Sudafrica como "un encargo sagrado de la civilización" para "promover al máximo el bienestar material y moral de sus habitantes".

Pero los supuestos "protectores" se dedicaron a la explotación descarnada de la población negra y a la apropiación de los productos del subsuelo, rico en yacimientos de hierro, plomo, zinc, cobre, diamantes, manganeso, tungsteno y uranio.

En 1968 la ONU proclamó la ilegalidad de la ocupación sudafricana del país, pero el Gobierno de Pretoria se negó sistemáticamente a abandonar el territorio.

Los cambios a nivel mundial y las presiones internacionales posibilitaron los acuerdos cuatripartitos del 20 de mayo y el 13 de diciembre, aunque no está dicha la última palabra.

El Presidente Castro criticó la semana pasada "la inconsecuencia y falta de seriedad" de Sudafrica, país al que atribuyó la responsabilidad de que aún no se haya firmado el entendimiento final que permitirá la solución política al conflicto regional.

El Sr. Castro aseguró que la repatriación de los 50.000 soldados cubanos no causará problemas en la isla por falta de empleo. Y advirtió que la firma de verificación de la retirada se decidirá entre Cuba y la ONU, sin injerencia de Sudafrica. Pero esto último es lo que cuestiona el Gobierno de Pretoria. □ © El Ciudadano

ESPAÑA

La Difícil Jornada del "Modelo Argentino"

El resonante éxito de la primera huelga general española en más de un siglo significó un severísimo golpe para el gobierno socialista de Felipe González, quien ahora debe afrontar los esfuerzos opositores para aprovechar la coyuntura

La huelga general del 14 de diciembre asestó un duro golpe político al Presidente del Gobierno del Reino de España, doctor Felipe González, en la primera derrota que sufre el líder socialista desde que asumió el poder en 1982. Los sindicatos españoles —la Unión General de Trabajadores (UGT) socialista, y las Comisiones Obreras (CC.OO.), comunistas— capitalizaron el descontento popular acumulado por la política económica del Gobierno socialista.

En los últimos 54 años, que incluyeron las postrimerías de la República, la Guerra Civil, el período negro de la dictadura del Generalísimo Francisco Franco y la posterior transición hacia la democracia, los sindicatos nunca habían recurrido al extremo de la huelga general. Y tanto tiempo no pasó en vano, porque si bien perduraron los antiguos métodos de agitación —en Madrid actuaron unos 400 piquetes de huelga con un promedio de 20 obreros cada uno— el éxito de la protesta reposó en la utilización de los medios más modernos que ofrece la tecnología.

En la capital española todos concuerdan hoy en que el resultado de la huelga se decidió en el momento preciso en que comenzaba, a la cero hora del miércoles 14. En ese instante, la Televisión Española (TVE) cesó sus transmisiones porque los trabajadores de la empresa estatal se sumaron al paro. En la sede de la UGT, simultáneamente, los dirigentes estallaron en expresiones de júbilo.

Como se comprobaría con el correr de las horas, la salida del aire de la señal televisiva tendría un efecto psicológico determinante en los indecisos. Celoso de las reglas democráticas y de sus tradiciones socialistas, al Gobierno del Sr. González nunca se le hubiera ocurrido recurrir al enorme poder de la televisión para desalentar a los potenciales huelguistas.

El "modelo argentino"

Otros fueron los recursos que emplearon el Gobierno y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) para enfrentar la acción de los sindicatos. El propio Sr. González encabezó las campañas que pretendieron convencer a los peninsulares de que en España no había lugar para las huelgas. Recordó que ese recurso había caído en desuso en toda la Europa a la cual España tanto pretende ahora asemejarse. En contraposición, el Sr. González contó a quien estuviera dispuesto a oírle que su amigo, el Presidente de la República Argentina, el señor Raúl Alfonsín, soportó en los primeros cinco años de gobierno 13 llamados a la huelga general de los sindicatos argentinos. A continuación, el gobernante socialista preguntaba si España ambiciona el modelo de sindicalismo argentino o el europeo.

Lo cierto es que la huelga tuvo un efecto demoleedor porque su amplitud sorprendió aún a los organizadores. El señor José Manuel de la Parra, secretario de organización de las CC.OO. sostuvo que había parado el ciento por ciento y "eso es tan visible en la calle que no necesita de avalués numéricos", dijo en el apogeo de la manifestación obrera. En una interpretación más libre, el líder y fundador de las Comisiones Obreras, el señor Marcelino Camacho, calificó a la huelga de "Infundada sin piedras", en referencia a los alzamientos de la población palestina en los territorios ocupados por Israel. En tática aceptación de los resultados, el Gobierno eludió trenzarse con los sindicatos en una polémica sobre los índices de acatamiento.

La mira de los sindicatos apuntaba a la totalidad de la política económica del Gobierno socialista, pero las reivindicaciones esgrimidas por el comité de huelga como no negociables reclamaban un 48 por ciento en la cobertura de desocupa-



Felipe González en la Argentina, cuando la idea de un paro parecía absurda

ción, un aumento de dos puntos para jubilados y funcionarios debido a un error en la estimación inflacionaria y la anulación del proyecto de Plan de Empleo Juvenil. El señor Antón Saracibar, miembro del comité de huelga en representación de la UGT, descartó que los sindicatos pretendieran participar de las decisiones sobre política económica. "No vamos a legitimar esta política porque no es nuestra misión. Lo único que pedimos es que se incluyeran nuestras reivindicaciones en los presupuestos generales del Estado", dijo el Sr. Saracibar.

El rencor socialista

Eran precisamente los socialistas de la UGT los más resentidos con la política económica. El Sr. Saracibar recordó que la UGT había practicado desde 1979, aun antes de la formación del Gobierno presidido por el Sr. González, una política de concertación social prolongada hasta 1986. "En aquella época, aceptamos la imposición de sacrificios, la reconversión industrial y la flexibilidad laboral", memoró el sindicalista. "Ahora, cuando gobierna un Ejecutivo socialista, se nos niega el reparto de excedentes empresariales. Por eso pedimos más y mejor empleo, salarios justos y ampliación de las prestaciones sociales."

Los socialistas españoles reconocen que encuentran suma dificultad para explicar sus desencuentros con el plano económico con el Gobierno de su propio partido, que se ufana de los éxitos alcanzados en ese terreno. El secretario general de la UGT, el señor Nicolás Redondo, admitió que "existen diversos logros" pero los comparó con otros datos de la realidad económica peninsular, como el índice de desempleo que es "el mayor de todo Occidente", dijo, y con "unos beneficios empresariales excesivos que resultan ultrajantes". El Sr. Redondo afirmó que en España existe una mala distribución de la renta, "la más injusta de Europa", y relaciones laborales irregulares, como el 24,3% de fuerza de trabajo con contratos temporales.

El Sr. Redondo, uno de los líderes históricos del socialismo español, ha entrado en conflicto con el Sr. González, la máxima figura partidaria, a quien ayudó a encumbrar en la Secretaría General del PSOE en 1974. Ahora, el Sr. Redondo ha declarado que en el actual Presidente del Gobierno español no reconoce a "Isidoro", el nombre de guerra que utilizaba el Sr. González en los años de lucha clandestina contra la dictadura de Franco.

El líder sindical aclaró antes de la huelga que la UGT no se encontraba enfrentada en una lucha fratricida con el PSOE. En cambio, precisó que la protesta obrera obedecía a "diferencias profundas entre un Gobierno que se dice de izquierdas

pero privilegia a la derecha, y el conjunto del movimiento sindical".

Hora de negociaciones

El Sr. González confió en que otra vez, como había ocurrido en los seis años anteriores, una mayoría de españoles atendería a sus exhortaciones. El gran prestigio personal del líder socialista le permitió en 1986 triunfar en el referendo para que España permaneciera en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), cuando sólo cuatro años antes, el Sr. González había propugnado el abandono de la Alianza. Pero el día de la huelga sobrevino la primera derrota contundente del Sr. González, que ya había recibido advertencias en las últimas elecciones, cuando el PSOE vio reducido su caudal de votantes.

Pero con los reflejos políticos que le reconocen hasta sus adversarios, el Sr. González se apresuró a reconocer que había sentido el golpe y llamó a todos los sectores a discutir la política social y económica de su Gobierno. El Presidente del Gobierno admitió "el éxito político" de la huelga que tuvo respaldo del 95% de la población activa y citó a negociaciones a sindicatos obreros y a organizaciones empresariales.

Pero al mismo tiempo, el Sr. González redimensionó los alcances políticos de la huelga y excluyó la posibilidad de una crisis de gobierno con el consecuente llamado a nuevas elecciones. En este tema recibió apoyo de los sindicatos socialistas. Uno de los principales dirigentes de la UGT, el señor Apolinar Rodríguez, afirmó que "este Gobierno está perfectamente capacitado para seguir gobernando".

Los partidos políticos parlamentarios de oposición trataron de obtener ventajas en esta crisis de la agrupación gobernante. El Centro Democrático Social (CDS), el partido del ex Presidente del Gobierno, señor Adolfo Suárez, atribuyó el éxito de la huelga a "la incapacidad del Poder Ejecutivo para tener un diálogo constructivo con los sindicatos". El vocero del Partido Liberal, señor José Antonio Segurado, consideró que si el Sr. González calificó de política a la huelga, debe darle en consecuencia una respuesta política y dijo que eso debe hacerse en el Parlamento, por lo que pedirá su comparencia.

En una gráfica descripción del clima social que rodeó a la huelga, la vocera del partido derechista Alianza Popular, señora Isabel Ugalde, dijo que "hay una sensación de cabreo contra el Gobierno por su manera de gobernar, su abuso y su prepotencia". En respuesta, el líder socialista sólo atina, por el momento, a proponer el diálogo mientras procura recomponer sus fuerzas debilitadas por la huelga. □

© El Ciudadano

Transiciones

Diálogo exploratorio

• Con esas dos palabras el canciller argentino Dante Caputo definió la conversación que sostuvo el miércoles 14 con el representante permanente de Gran Bretaña ante las Naciones Unidas, Crispin Tickell. El licenciado Caputo también recomendó que se tomara con "mucho cautela" ese diálogo realizado en Ginebra, Suiza. Mientras tanto el portavoz en asuntos exteriores de la oposición laborista británica, George Foulkes, expresó "damos la bienvenida a las conversaciones y creemos que son un paso en la dirección correcta".

Aniversarios

• De la empresa Atanor, productora de químicos industriales, agroquímicos y plásticos. Cumplió 50 años, el martes 13.
• Del Fondo Nacional de las Artes, que cumplió 30 años desde su creación. El acto se llevó a cabo en el Salón Dorado del Teatro Colón, el miércoles 14.

Cambios en el CBC

• El Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires (UBA) aprobó la estructura definitiva del Ciclo Básico Común de esa alta casa de estudios. La resolución indica que el CBC será un requisito indispensable para ingresar en las carreras, y que para ello se deberán aprobar dos materias comunes, dos opcionales y dos vinculadas al área que se estudie. La cantidad de materias del CBC se redujo de 28 a 16, lo que permitirá una adecuada disponibilidad de docentes y aulas.

Proclamación

• Como colofón de las negociaciones mantenidas entre el radicalismo y distintas fuerzas políticas provinciales, el miércoles será proclamada la fórmula presidencial Eduardo Angeloz-Maria Cristina Guzmán. Los electores provinciales de esa fórmula, así como los de la Angeloz-Casella, se comprometieron a votar, en el Colegio Electoral, a la que más sufragios logre el 14 de mayo de 1989. El miércoles 21.

Cifras

• 4,94 por ciento fue el aumento en las tarifas de los taxis de Capital Federal. El valor de cada ficha quedó establecido en 0,85 australes. Desde el viernes 16.
• 446.404 automóviles cero kilómetro fueron vendidos en el mercado interno del Japón durante el mes de noviembre. La cifra representa un nuevo récord mensual.
• 90,77 por ciento de la música que se emite por las nueve radios privadas de frecuencia modulada de la Capital Federal es extranjera y sus letras son en idioma inglés. La investigación que arrojó ese porcentaje fue realizada por el periodista Víctor Pintos y publicada en el último número de la revista Humor.

Expulsiones

• De Domingo Solimano y Gladys Vittar "por conducta gremial". El congreso extraordinario de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), ratificó la decisión adoptada por el consejo directivo de la entidad. El viernes 16.

El doctor Raúl Alfonsín presidió el acto de entrega de réplicas del sable del general Güemes a los comandantes recientemente promovidos en la Gendarmería Nacional. El acto se realizó en el Edificio Centinela, el jueves 15. Por otra parte, el viernes 16 el Presidente entregó insignias a los oficiales superiores de la Prefectura

Premios

• La última película de Fernando "Pino" Solanas, *Sir*, conquistó cuatro premios en el festival de cine latinoamericano de La Habana, Cuba. Los lauros fueron a la mejor película, mejor fotografía, mejor compaginación y premio especial a la mejor película de ficción. El viernes 16.



El fotógrafo argentino Rafael Calviño recibe de manos del Rey Juan Carlos el Premio Rey de España de Periodismo 1988, por su toma El fotógrafo disparó primero

Distinciones

• "Mujeres al borde de un ataque de nervios", película del español Pedro Almodóvar, fue seleccionada como el mejor film extranjero exhibido en Nueva York en 1988, por la Junta Nacional de Críticos de Cine de esa ciudad estadounidense. También consideraron a "Mississippi Burning", de Alan Parker, como la mejor película norteamericana.

Vivas a un trío

• La última misa de la entidad FAMUS finalizó con vivas al rey Ramón Camps, al ex teniente coronel Aldo Rico y al recientemente sublevado coronel Alf Seinfeld. Entre los asistentes se encontraban el ex juez Lucio Somoza, y los tenientes coroneles Luis Polo y Darío Fernández Maguer. El padre Guido Pesce, en su homilía, admitió que en los seminarios religiosos se imparte la enseñanza del nazismo, el fascismo y el marxismo, "ya que tenemos que estar instruidos sobre cuál es la doctrina de esos regímenes". El jueves 15.

Obituario

• Richard Castellanos, actor norteamericano que intervino en cerca de un centenar de películas, murió en Bergen, Estados Unidos, a los 55 años. El lunes 12.
• Roberto Pena, ex diputado nacional y ex titular de la SIDE durante el Gobierno del doctor Alfonsín, falleció en Avellaneda, a los 70 años. El miércoles 14.
• Héctor Greco, titular del Grupo Greco Hermanos, de Mendoza, murió en un accidente automovilístico en la Capital Federal, a los 60 años.

Designaciones

• De los candidatos a diversos cargos por la Unidad Socialista para las elecciones del 14 de mayo próximo. Ernesto Jaimovich será postulado a senador por la Capital, Alfredo Bravo a diputado nacional y Norberto La Porta a concejal, por el mismo distrito. El miércoles 14.



Daniel
Grinbank,
el Festejo
y la Víspera
Pág. 22

El Ciudadano

Buenos Aires, 20 de diciembre de 1988

Portantiero
Responde
a Pacho
O'Donnell
Pág. 19

ALGUNOS intelectuales parecen resignados a formular sólo preguntas esperables en el espacio de una racionalidad instrumental que intenta construir una realidad donde los interrogantes correspondan a respuestas previsibles. La desesperanza, a su vez, suele ser una de las formas de renegar de esa realidad. Se la había imaginado como la marcha inexorable a un Futuro Luminoso y ahora se muestra reducida a fríos juegos de sistemas y meros datos computables. El desencanto se vuelve aridez del pensamiento.

Los intelectuales habían nacido para otra cosa. Para trabajar sobre el mundo, pero no desde la omnipotencia. Desde la ética, que rechaza la soberbia, y no desde el cálculo. Desde el cuerpo y no desde la abstracción. Trabajo sobre el mundo que no desdeñaba el amor. Por el contrario, desde él, desde el amor, podía reconocer a los seres humanos. Verbo y carne. Aventura del pensar. Palabra creadora. Pero con el tiempo muchos intelectuales se transformaron en funcionarios del saber y debieron responder a las instituciones que reglamentan los límites de la verdad. La burocracia de la inteligencia no tolera cualquier pregunta: debe precaverse de que no se trastroque la ordenada memoria de sus seguridades.

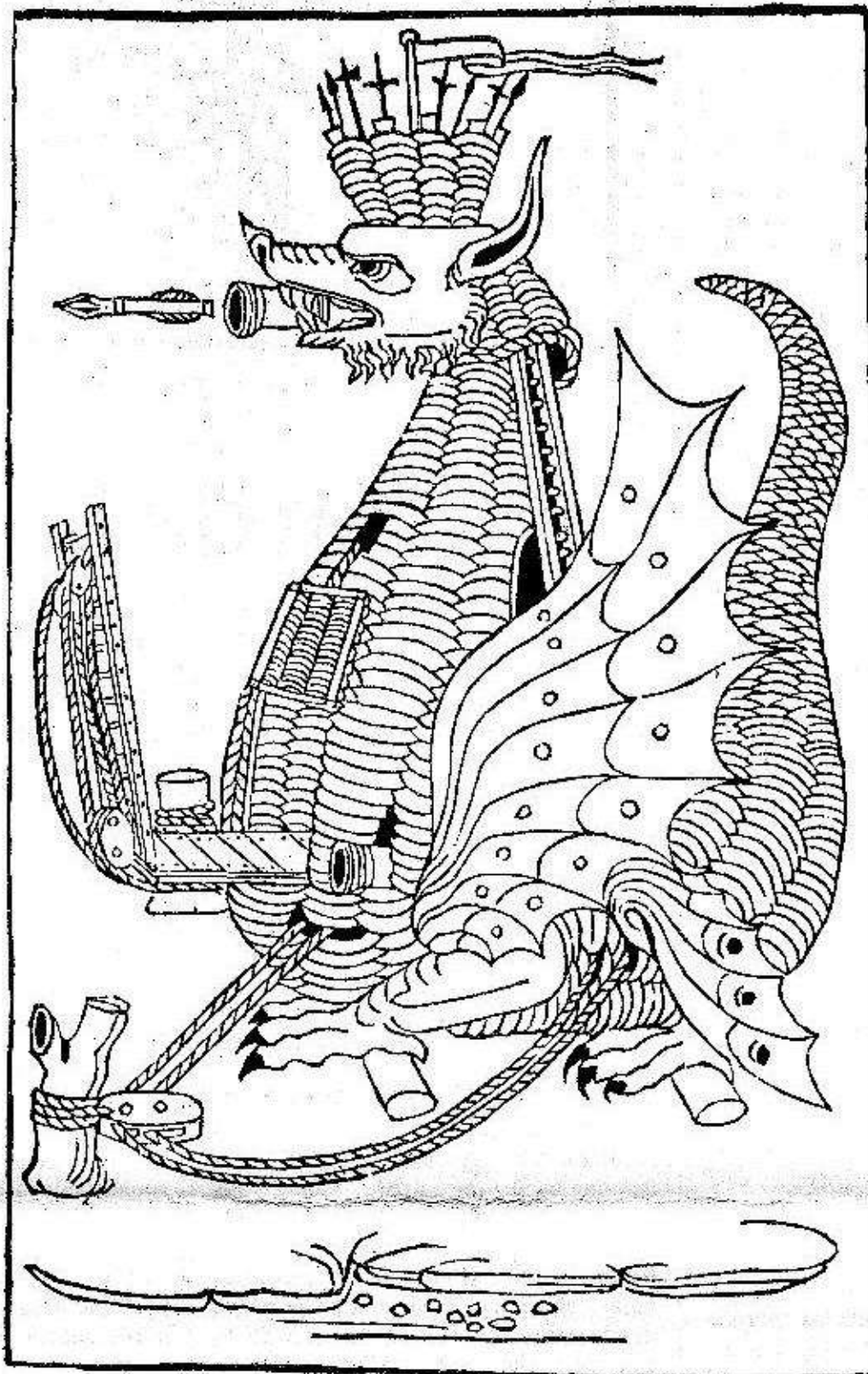
Los intelectuales se fueron acostumbrando a regular su decir en espera del juicio confirmatorio. Conservadora de intereses creados, la academia se vistió con diversos ropajes, entre ellos el del Partido, o el de la Iglesia. Se instala en la derecha o en la izquierda pero siempre exige obediencia. Consagra y condena porque la verdad está en sus manos y administrarla es la razón de su existencia.

El riesgo de ser

El actual prestigio de un pragmatismo que sólo piensa en la eficacia, corre parejo con el descrédito de las ideas. Tanto, que un pudor paralizante nos dificulta reconocernos como intelectuales. Reconocernos como tales en el acto de pensar problemas genéricos, pero también de participar en la plaza pública. Y sin embargo deberíamos retornar con alegría a sentirnos parte de la estirpe de Émile Zola, el más notable de aquellos que Clemenceau, a fines del siglo pasado, bautizó con el nombre de intelectuales. Eran los tiempos del *affaire* Dreyfus, cuya historia vale la pena recordar en esta Argentina de diciembre de 1988.

El judío Alfred Dreyfus revistaba como capitán del ejército francés cuando fue acusado de espionaje en favor de Alemania. En 1894 fue condenado a degradación y destierro perpetuo en la Guayana francesa. La única prueba en su contra era un escrito con informaciones del Estado Mayor, encontrado en poder de un funcionario alemán, y cuya letra se parecía a la de Dreyfus. El clima de antisemitismo que comenzaba a abatirse sobre Francia no dejaba oír las protestas de inocencia que repetía el capitán. El *affaire* Dreyfus se transformó en una verdadera máquina de guerra utilizada por la derecha que abominaba de la República. Pero también desde la izquierda Jean Jaurès, que luego sería uno de los abanderados en la defensa de Dreyfus, reclamaba por el trato indulgente que se había otorgado al traidor cuando merecía la pena de muerte.

Cuatro años después el caso sólo era recordado por un hermano de Dreyfus y algunos pocos amigos. Un descubrimiento relativamente casual actualiza los hechos cuando un nuevo jefe de los servicios de inteligencia, el coronel Picquart, descubre en 1897 al verdadero "informante" del agregado militar de la embajada alemana: un comandante Esterhazy que tenía detrás suyo — en las sombras — al poderoso coronel Henry, miembro del Estado Mayor. Un movimiento por la revisión del proceso toma cuerpo y Esterhazy comparece ante el tribunal. El 11 de enero de 1898 Esterhazy es absuelto; Pic-



Roberto Valturio, *Ars militaria*. Xilografía, 1472

La Aridez del Desencanto

Escribe Héctor Schmucler

¿Cuál es el papel del intelectual frente a la crisis militar? Si esta pregunta tiene algún valor, es porque se dirige al corazón de la actualidad. A la vuelta de los años, empieza a quedar claro que, detrás de la rudeza de los tanques, hay ideas

El Gran Rechazo

LA estatura de un intelectual se mide por la magnitud de su rechazo. Dentro de la tradición de Émile Zola, aunque aparentemente en las antípodas por su repliegue a una mística del lenguaje, Maurice Blanchot (1907) ha descrito aquella actitud esencial en un ensayo de 1958 titulado *La risa de los dioses* (Madrid, Taurus, 1976), de donde se extrajo el siguiente texto:

En cierto momento, frente a los acontecimientos públicos, sabemos que debemos rechazar. El rechazo es absoluto, categórico. No discute ni hace oír sus razones. Es en lo que es silencioso y solitario, incluso cuando se afirma, como le es preciso, a pleno día. Los hombres que rechazan y que están unidos por la fuerza del rechazo, saben que no están aún juntos. El tiempo de la afirmación común les

ha sido arrebatado. Lo que les queda es el irreductible rechazo, la amistad de ese NO cierto, inquebrantable, riguroso, que los mantiene unidos y solitarios.

El movimiento de rechazar es raro y difícil, aunque idéntico en cada uno de nosotros, desde el momento en que lo hemos captado. ¿Por qué difícil? Porque hay que rechazar no sólo lo peor, sino una apariencia razonable, una solución que se diría feliz [...]

Lo que rechazamos no es fútil ni irrelevante. Es precisamente por eso por lo que el rechazo es necesario. Hay una razón que no aceptaremos ya, hay una apariencia de sabiduría que nos inspira horror, hay una proposición de acuerdo y de conciliación que no escucharemos. Una ruptura se ha producido. Nos han obligado a volver a esa franqueza que no tolera más la complicidad.

Cuando rechazamos, rechazamos por un movimiento sin desprecio, sin exaltación, y anónimo, en lo que cabe, pues el poder de rechazar no se realiza partiendo de nosotros mismos, ni sólo en nuestro nombre, sino a partir de un comienzo muy pobre que pertenece ante todo a los que no pueden hablar. Se dirá que hoy en día es fácil rechazar, que el ejercicio de ese poder entraña pocos riesgos. Sin duda, es verdad para la mayor parte de nosotros. Yo creo, sin embargo, que nunca es fácil rechazar, y que debemos aprender a rechazar y a mantener intacto, por el rigor del pensamiento y la modestia de la expresión, el poder de rechazo que en adelante cada una de nuestras afirmaciones debería verificar. □

© El Ciudadano

Maurice Blanchot

quart, destituido. El 13 de enero Émile Zola publica en *L'Aurore* su célebre carta, *J'accuse*, que concluye con una serie de afirmaciones en la que se señalaba por sus nombres a los responsables del fraude judicial y que comienzan con la fórmula "Yo acuso", repetida incansablemente: "Yo acuso al teniente coronel de Paty de Clam..." "Yo acuso al general Mercier..." "Yo acuso al general Billot..." "Yo acuso al general Boisdeffre y al general Gonse..." "Yo acuso al primer Consejo de Guerra [...] y acuso al segundo Consejo de Guerra..."

El gobierno demanda a Zola por difamación en el caso Esterhazy y, para no reabrir la discusión, deja pasar las acusaciones vinculadas con Dreyfus. Exactamente lo contrario de lo que pretendía el escritor. El 22 de enero Zola reemprende públicamente sus acusaciones. Vuelve a enumerarlas antecedidas ahora por "He dicho: yo acuso...". El 7 de febrero Zola comparece ante un tribunal. Una muchedumbre lo insulta. El 23 de febrero se lo condena a un año de prisión. En la calle se escuchan gritos: "¡Viva el ejército!", "¡Abajo Zola!". También: "¡Mueran los judíos!". Zola se exilia en Inglaterra y un año después regresa luego que se había revisado el juicio contra él.

En 1906 el capitán es declarado inocente y recupera su grado. El *affaire* Dreyfus agitó a Francia durante años y resonó en el mundo entero. Entró en la historia como paradigma de la injusticia. Casos similares se repitieron, en todas partes y con aterradora insistencia, desde entonces hasta nuestros días, aunque los otros "Dreyfus" no siempre tuvieron la oportunidad de seguir con vida. Es que las verdades suelen ser increíbles cuando las ideologías ocultan (no dejan ver) los hechos singulares. Dice Leon Blum: "El *affaire* se transformó en un complot montado pieza por pieza, a precio de oro, por el 'sindicato judío' y por Alemania; los judíos porque querían salvar a su hermano de raza, Alemania porque quería salvar a un traidor que le había prestado tan valiosos servicios. Todas las pruebas de la inocencia se volvieron pruebas que ratificaban el complot. Millones de hombres creyeron en esta leyenda...". Más inquietantes son los silencios: "Si los judíos se habían negado a defender a Dreyfus porque era judío, los antisemitas no dudaban de su culpabilidad porque era judío".

Atrevémos a acusar

¿Desde dónde había hablado Émile Zola, el intelectual? ¿Cuál era la fuerza de ese "Yo acuso" que enfatizaba el pronombre personal (no sólo porque lo exige la gramática del idioma)? ¿Cuál el poder de su obstinada exigencia de respuesta a la afirmación lanzada como un interrogante sin retroceso: "He dicho: yo acuso"? Zola, el intelectual, hablaba desde un saber obligante, el de la moral. El de un sentido de lo humano que trasciende la secularidad de las construcciones ocasionales. Ética insostenible para las formas comunes de la intolerancia que suele anidarse en la "razón" de estado, en la "razón" de la patria, de la clase, de la raza, o en la "razón" de la razón. El "yo" de Zola no era sólo la presencia de un sujeto abstracto sediento de justicia; era un cuerpo. Ser intelectual — a la manera de Zola — es la reivindicación del cuerpo que se trasciende en el goce de ser. En el riesgo de ser. Un más allá de las palabras que bordea el misterio.

Los intelectuales, en la Argentina, nos hemos ido acostumbrando al solo ejercicio de la duda, contracara de las afirmaciones previsibles. El cuerpo se aleja, se hace irresponsable. (Otra forma de hacerlo irresponsable es ofrecerlo a la pura violencia: el cuerpo instrumento, destrucción de lo insignificante.) El intelectual de la academia, del saber burocratizado, arriesga la crítica para confirmar su propio saber, para ordenar el entorno que lo mortifica. Los intelectuales del "yo acuso" arriesgan la construcción del mundo.

El ensayo en lugar de la disertación. Lo inconcluso como forma de admitir un renacer permanente.

La crisis militar de los primeros días de este mes tuvo la virtud de destacar la inutilidad de los recursos acabados y de hacer más lacerante la sospecha de que algunas preguntas continúan sin formularse. Deberíamos atravesar las apariencias construidas en el sentido común si no queremos resignarnos a la repetición. El sentido común no es la verdad ni deja de serlo: es el campo de lo verosímil. Dreyfus tenía que ser traidor en la Francia de fin del siglo XIX porque era judío y había un verosímil que encarnaba en los judíos la función de "enemigos de la patria". No es demasiado asombroso. Las mismas razones de verosimilitud permitieron el exterminio de millones de judíos durante el nazismo. Y por otro imaginario verosímil otros millones de personas fueron asesinados, sin piedad, en la Unión Soviética. Contra esa verosimilitud —de la que muchos estuvimos alguna vez impregnados— deberíamos reaccionar. Buscar atajos. Eludir los escenarios ofrecidos y construir otros, es decir, recortar la realidad de otra manera, unir espacios distantes, diferenciar paisajes que se ofrecen engañosamente semejantes. Aunque con más miedos acumulados que Émile Zola, menos seguros, con casi un siglo más de ilusiones fracasadas, los intelectuales argentinos deberíamos atrevernos a acusar (a comprender, porque ¿quién puede arrojar la primera piedra?), a afirmar (aunque no pretendamos imponer ninguna verdad), a marchar a contramano del sentido común, de las academias, de las mayorías circunstanciales. Deberíamos atrevernos a pensar desde la esperanza que surge de la certidumbre de que no todo está perdido si somos capaces de reconocer que el mundo se acaba si el saber, como ahora, se fragmenta hasta el paroxismo y se concibe la vida como una mera combinación de mecanismos. Reunificar el cuerpo, convivir en la diferencia, escapar de las totalidades.

Deberíamos, por ejemplo, pensar en Villa Martelli (que recuerda a Monte Caseros, a la "semana santa" de 1987, a 1982, a 1976, a 1955, a 1943, a 1930) desde Leopoldo Lugones que ya en 1924 anunciaba: "Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada". Otra vez porque es el origen, la redención: "La Patria Argentina no es hija de la política, sino de la espada". Ese pensamiento lugoniano transita la historia y la sociedad argentina. Tal vez por eso sea menos posible un golpe de Estado que un futuro gobierno autoritario.

La condición militar

La tendencia a separar como bloques contrapuestos a los militares del conjunto de la civilidad puede ser útil para mantener por el momento la legalidad constitucional, pero puede encubrir la similitud de objetivos que circulan en uno y otro conglomerado. El militarismo es una idea de la sociedad toda y no una emanación espontánea de la condición militar. Detrás de la rudeza de los tanques, hay ideas. No sólo la de ultraderechistas, como Alberto Baldrich, que en 1937 indicaba que "el militar es el paladín de la cultura de su pueblo". El ejército como eje articulador de la nación, en cuanto ésta se define a partir del enfrentamiento con otros, surge de la concepción misma de los Estado-naciones. Y circula por los libros de lectura que leen los niños en la escuela.

El ejército como *ultima ratio* es, al fin y al cabo, una forma modesta de concebir la verdad como una relación de fuerza. Ya se sabe que la derecha lo primero que hace es definir los enemigos; pero también le preconiza la izquierda. Para algunos de nosotros, la verdad parecía surgir de la boca del fusil hace no demasiados años. Al igual que Hitler, Trotski soñaba con militarizar el trabajo. La guerra como momento culminante de la existencia de los pueblos para la cual deben prepararse aunque sea simbólicamente, está en la concepción de *nación en armas*, que inventada por el mariscal Von der Goltz en 1883, fue el modelo que el entonces coronel Perón tuvo presente para delinear su propuesta socio-política en 1944: "El problema industrial [...] constituye el punto crítico de nuestra defensa nacional".

Señala Ernesto López en *La Reforma Militar*: "La elevación de las condiciones de vida de la población —lo que en el texto de sus formulaciones políticas asumirá la forma de la justicia social y la equidad retributiva— también se presen-

taba como un requisito de la defensa". Decía Perón, en Rosario, 1944: "Uno de los postulados más importantes de esta revolución es la unidad y la unión de todos los argentinos [...]. Esa unión, única capaz de hacer nuestra grandeza, la comenzamos a hacer con sus dos fuerzas fundamentales: el Ejército y los trabajadores".

La búsqueda de un coronel "salvador" ha sido incesante en las últimas décadas y quienes lo buscaban eran civiles. Por eso, porque lo militar está en lo civil. Galtieri podría haberse transformado en un héroe nacional: las multitudes respondían a una historia y no sólo a la manipulación de los medios masivos de comunicación. Los montoneros, que utilizaban (en Europa) los atributos de las fuerzas armadas y que nombraban un capellán para su "ejército" no tenían conciencia de lo paródico de su gesto; era, para ellos, la apropiación de los valores esenciales de la Argentina.

Pensar desde la ética

Con el correr de los días va quedando más claro que Seineldín es sólo la metáfora de una manera de pensar en la Argentina. Poco importa la medida de los silencios y los decibeles de las voces que se elevaron durante los actos militares. Toda literalidad es engañosa y corremos el riesgo de consolarnos con ella. Los historiadores saben que un discurso aparecido en la prensa no es necesariamente un documento confiable sobre lo que piensa el político o funcionario que lo pronuncia. Cuando se trata de acumular fuerzas, de preparar el triunfo o evitar la derrota, las verdades suelen mimetizarse. Al vencedor difícilmente se le pide cuenta de las falsedades que empujaron su éxito. La consigna "rebeldes y leales son todos criminales", lanzada contra las fuerzas armadas, es explicable por la indignación colectiva ante quienes permanecen indiferentes ante la muerte; pero resuelve con demasiada ligereza las culpas.

Deberíamos osar —para emplear la palabra que utilizaba Zola— centrar nuestra voluntad en que se lleve hasta las últimas consecuencias la investigación de la manzana de civiles en Villa Martelli. Osar decir que la "grandeza de la Patria" no significa nada, si se la pretende construir sobre la iniquidad. Que algunas ideas arraigadas como las de "proyecto nacional" no admiten discrepancias, porque aquellos que podrían no coincidir son instalados en el campo de lo "antinacional" (antesala de la traición). "Que malvinizar la política" es pensar la sociedad como un ejército en guerra. Que algunos no queremos que se estimule la energía nuclear (y mucho menos que se fabriquen bombas) no sólo por las penurias económicas actuales, sino por una manera de concebir el mundo. Que no deseamos una "revolución productiva" basada en la venta de armamentos no porque la propicie un determinado partido sino porque nos repugna el negocio de la guerra.

Deberíamos decir que son civiles quienes sustentan estas ideas. Deberíamos, antes que nada, desmontar las condiciones del miedo que haría tan difícil entre nosotros que un intelectual se expresara como Julien Benda en el momento del *affaire Dreyfus*: "en cuanto intelectual, yo defiendo la verdad, es decir, proclamo la inocencia de Dreyfus, pero que no se diga que estoy sirviendo así a la patria o al ejército. Muy al contrario, al comprometer el prestigio del Estado Mayor, estoy poniendo en peligro la necesaria autoridad de los jefes militares. Yo soy, sin embargo, responsable de la verdad, no del poderío francés".

Entre las weberianas "ética de la convicción" y "ética de la responsabilidad", la política, generalmente, naufraga cuando la elección es ganar o perder. ¿Ganar o perder qué? ¿Cuánto de eterno se juega en cada instante? ¿Cuánto del cosmos se encierra en cada partícula? ¿Cuánto de la humanidad entra en cada hombre? No me engaño: es casi imposible hacer política con estas preguntas instaladas en el espíritu. Los intelectuales no deberíamos renunciar a ellas y, a su vez, deberíamos no ser indiferentes a la política.

Hay condiciones de humillación en que el espíritu está sofocado. La política decide sobre esas condiciones. Algunos quisieramos no renunciar a la humana capacidad de admiración y así poder formular preguntas inesperadas. Ser críticos de toda homogeneidad y simpatizantes convencidos de la democracia; siempre que ésta sea la oportunidad de vivir sin miedo, de pensar desde la ética, de decir palabras que no prescindan del encanto de las cosas.



Roberto Valturio. *Ars militaria*. Xilografía, 1472

El Fin de la Imparcialidad

Escribe Ricardo Ibarlucía

Como señala Héctor Schmucler, deambulamos entre la aridez y el desencanto. Quizá por eso, tras a la reciente crisis, las nuevas generaciones finalmente deban definirse

BASTA, para dejar de ser joven en la Argentina, saber que la vida, en estos momentos, se encuentra más dominada por hechos que por convicciones. Lo asombroso es que la eficacia de los acontecimientos no haya servido, en cinco años de democracia, para sedimentar la actividad intelectual de las nuevas generaciones. A la mayoría de nosotros, aquellos que oscilamos entre los veinte y los treinta, puede aplicarse perfectamente la respuesta que, en el maravilloso país de Alicia, la Reina Blanca da a la incrédula niña: "Me parece evidente que no tienes mucha práctica. Cuando yo era de tu edad, solía inventar cosas imposibles al menos cada media hora. A veces hasta llegaba a imaginar seis de ellas antes del desayuno".

No cabe duda de que nuestra historia ha sido pródiga en catástrofes. Deambulamos, es inútil ocultarlo, entre la aridez y el desencanto, como ha apuntado Héctor Schmucler. Quizá por eso, frente a la reciente crisis militar, sea conveniente interrogarnos sobre el papel que jugamos los intelectuales más jóvenes dentro de la sociedad. Hemos heredado la ruina y sus consecuencias, pero esto no nos libra de responsabilidades históricas. No tenemos, resulta obvio decirlo, ningún privilegio generacional. No podemos seguir excusándonos de los males de la Argentina en virtud de "la gracia de haber nacido tarde". Es verdaderamente inmoral que continuemos actuando como si en realidad estuviéramos a salvo de toda implicación cultural con el *Proceso*.

Es difícil aceptarlo, pero somos todos, de alguna manera, hijos de Videla. Si hacemos memoria, teníamos entre 3 y 10 años cuando derrocaron a Illia, entre 5 y 12 cuando mataron al Che, entre 9 y 15 cuando Perón regresó al país. En 1976, estábamos haciendo el bachillerato, terminando la escuela primaria o empezando la facultad. Fuimos sometidos a los rituales educativos de las dictaduras, estudiamos con sus manuales y recibimos la impronta puritana de la historia oficial. Pertencemos, por lo tanto, a una generación que pasó gran parte de su infancia y adolescencia bajo regímenes militares. Muchos de nosotros aprendimos en nuestras propias casas a despreciar a los políticos, festejamos alegremente el Mundial en las calles y, por lo menos una vez, se nos ocurrió pensar que en la Argentina no había desaparecidos.

Nuestra generación, a diferencia de la que le precedió, no tuvo que pagar por su entusiasmo. Éramos demasiados jóvenes para conocer el horror de la ESMA, demasiado jóvenes aún para intuir que alguno de nosotros habría de morir en las Islas Malvinas. Esta hipoteca no se puede redimir señalando nuestra condición adolescente de entonces. Por supuesto, tenemos derecho a abjurar de esta herencia, pero de ninguna manera nuestro repudio puede empezar con una presunción de inocencia ni con una declaración de imparcialidad. En lugar de consolarnos pensando que tuvimos la suerte de haber nacido tarde, creo que deberíamos pregun-

arnos si en realidad no tuvimos "la desgracia de no haber nacido pronto".

Ha llegado el momento de ponerle fin a la imparcialidad. En la Argentina, el desencanto se ha convertido en una cuestión política, al igual que en el resto de América latina. Sin embargo, aunque no faltan experiencias que justifiquen valorarlo de manera negativa, es posible concebirlo positivamente como un punto de partida para volver a pensar la política. Dicho de otra manera, el peligro de una desilusión con la democracia existe y, por esta razón, urge encontrar una conciencia renovada de futuro. En este sentido, como ha señalado el chileno Norbert Lechner, el desencanto puede ser fructífero si, más que una pérdida de ilusiones, implica una reinterpretación de los anhelos.

Lo que necesitamos es un "desencanto con el desencanto". La democracia, concebida como el terreno de la ética por excelencia, fomenta esta conciencia renovada de futuro. Mientras los que especulan con el golpe aguardan una redención por lo extraordinario, creo que los intelectuales deberíamos apostar a un reencantamiento de la política. Como decía Gramsci, "hay un mundo viejo que muere y un mundo nuevo que no puede nacer". En ese paréntesis, que es el lugar vacante de toda una generación, crecen los síntomas de nuestra enfermedad. Por eso mismo, es preciso atrevernos a dar un paso más y preguntarnos qué deseamos, qué vamos a hacer para que el presente no sea el único futuro imaginable. □ □ © El Ciudadano

Esto No Puede Seguir Así

GENERALMENTE, el desencanto con la democracia se enmascara de añoranza por tiempos mejores y, mediante la restauración de un orden autoritario, termina legitimando el pasado como única forma de porvenir. Plenamente consciente de lo que esto implicaba en la atmósfera cada vez más enrarecida de la República de Weimar, donde comenzaba a incubarse el huevo de la serpiente nazi, Walter Benjamin (1892-1940) escribió un pequeño ensayo titulado *Viaje por la inflación alemana*, uno de cuyos pasajes aquí se reproduce. El texto ha sido tomado del libro *Dirección única* (Madrid, Alfaguara, 1987), de reciente distribución en la Argentina:

"En el legado de frases hechas que revelan a diario la forma de vida del burgués alemán —esa aleación de estupidez y cobardía—, hay una, la de la catástrofe inminente — el 'esto no puede seguir

así' —, que resulta particularmente memorable. Ese desvalido apego a las ideas de seguridad y propiedad de los últimos decenios, impide al ciudadano medio percibir los mecanismos estabilizadores, altamente novedosos y significativos, sobre los que reposa la situación actual. Como la relativa estabilización de los años anteriores a la guerra le favorecía, se cree obligado a considerar inestable cualquier situación que lo desposea. Pero las situaciones estables no tienen por qué ser, ni ahora ni nunca, situaciones agradables, y ya antes de la guerra había estratos para los que las situaciones de estabilidad no eran sino miseria estabilizada. La decadencia no es en nada menos estable ni más sorprendente que el progreso. Sólo un cálculo que admitiera reconocer en ella la única ratio de la situación actual, podría, liberándose del enervante asombro ante algo que se repi-

te diariamente, considerar las manifestaciones de la decadencia como lo estable por antonomasia, y únicamente la salvación como algo extraordinario, casi rayano en lo portentoso e incomprensible [...].

Así, pues, ya sólo queda, en la espera permanente del asalto final, dirigir la mirada hacia lo único que aún puede aportar salvación: lo extraordinario. Pero ese estado de atención extrema y resignada que la situación exige, podría, ya que mantenemos un misterioso contacto con las fuerzas que nos asedian, provocar realmente el milagro. Por el contrario, quienes aún esperan que las cosas no sigan así, acabarán por descubrir algún día que para el sufrimiento, tanto del individuo como de las comunidades, sólo hay un límite más allá del cual ya no pueden seguir: la aniquilación. □ □

© El Ciudadano
Walter Benjamin

DEBATE

Una Tarea Pendiente

Escribe Juan Carlos Portantiero

En el número 7 se publicó un debate sobre los escritores ante las elecciones. En el siguiente, contestó Pacho O'Donnell. Polemiza ahora uno de los directores de *La Ciudad Futura*



CUANDO *El Ciudadano* me invitó a participar de un debate —iniciado en una mesa redonda con participación de importantes intelectuales de izquierda— sobre la disyuntiva entre optar y elegir en las próximas elecciones presidenciales, me pareció que la cuestión se resumía en tratar de reflexionar acerca de los dilemas a que se enfrenta para definir su voto un intelectual de izquierda independiente, cuando la izquierda política es muy débil o, además de serlo, levanta propuestas que no le atraen.

Esto es lo que, en efecto, trataré de hacer más adelante, pero antes me gustaría dejar constancia de mi perplejidad frente a la diatriba antiintelectual que ha perpretado un típico intelectual porteño, el psicoanalista O'Donnell, en el último número de esta publicación. El nombrado, tardío descubridor de lo nacional y popular, ha decidido decretar —en nombre de los "punteros" y los "guardaespalda" y también del sudor de los albañiles y del tedio de los bancarios (sic)— que el intelectual independiente de los partidos no merece existir. Los califica como "independientes fatuos" (no vaya a ser que los otros independientes se ofendan) y se indigna curiosamente porque prefieren transitar la obra intelectual de Foucault o de Gramsci en lugar de la de Yri-goyen o Sabattini. El *úrase* es, por lo

menos, sorprendente y mucho más fatuo y soberbio que la fatuidad y la soberbia que pretende denunciar. Es, además, arbitrario e intolerante, porque implica la descalificación de quien no piensa como él. En rigor su intervención tiende a negar el debate propuesto: si la categoría de intelectual independiente de los partidos es un absurdo, ¿para qué averiguar si habrán de optar o habrán de elegir en mayo próximo?

En fin, allá el psicoanalista con sus seguridades profesionales y su quinto puesto en la lista electoral. El problema existe y, por lo tanto, el debate vale la pena.

Vamos a los comicios presidenciales en una circunstancia particularmente difícil para este primer tramo de la recuperación de la democracia. No sólo no ha concluido la transición, sino que ella está en peligro, quizá más hoy que hace un par de años. No se trata sólo de la amenaza de

un golpe de Estado que, pese a su irracionalidad y a parecer "técnicamente" imposible, existe como riesgo cierto. Se trata, más probablemente, del fortalecimiento y del avance molecular de fuerzas que aspiran a una democracia tutelada por las corporaciones. Los sucesos castrenses de principios de diciembre son un ejemplo de ello, pero no el único, porque la cuestión militar con ser, por obvias razones, la más peligrosa, es sólo una cara de la cuestión corporativa que asfixia al ciudadano y a la sociedad argentina desde hace décadas.

En esas condiciones llegamos a un decisivo acto comicial con un sistema democrático débil, jaqueado por amenazas fuertes, por acechanzas que buscan maniatarlo, controlarlo, bloquearlo, regularlo. Quiero decir con esto la obviedad de que en la Argentina la subsistencia del sistema democrático (y la problemática

referida a ella) no está, de ninguna manera, dilucidada. No tenemos hoy la tranquilidad para resolver entre alternativas de gobierno en el interior de un régimen consolidado, sino que debemos escoger (y en este caso ello es algo más que una opción) a partir de una evaluación sobre lo que menos compromete la vigencia del sistema de libertades: en todo caso, si se quiere mirar las cosas con mayor optimismo, sobre aquello que mejor la garantiza.

En efecto, pienso que aún —y la actitud por lo menos confusa de una parte del peronismo en los últimos sucesos me lo confirman—, debemos optar de manera bastante parecida a la de 1983.

¿Cómo colocar en este cuadro ese otro reclamo que nos convoca, el reclamo estratégico en favor del fortalecimiento de una fuerza política explícitamente socialista y democrática? Eso, cuando además sabemos que su presencia vigorosa en el

sistema político es una necesidad imperiosa para la consolidación y ampliación de la democracia, fuertemente tironeada por el conservadurismo liberal y por el conservadurismo populista.

Para mí, el problema es saber si a oportunidad para reforzar esa propuesta —que a mi juicio quien más promisoramente encarna es la flamante Unidad Socialista— ya debe presentarse a partir de una tercera alternativa para Presidente y Vice que se levante frente al peronismo y al radicalismo en mayo de 1989. Creo que no: en el dilema por encontrar las mejores garantías para la continuidad de un sistema en el que pueda desplegarse una fuerza socialista democrática interesada en reformas substanciales, sigo optando, como lo hice en 1983, por la Unión Cívica Radical, hoy a través de la fórmula Angeloz-Casella. Quisiera ser todavía más elemental: sin demasiada sofisticación analítica, simplemente digo que la UCR me merece más confianza que el peronismo para fortalecer a un sistema que es todavía demasiado débil frente a poderosas y temibles presiones corporativas que buscarán aliarse.

Creo que muchos en mi situación piensan lo mismo: sería bueno que además lo dijeran. Entretanto —y fuera de ese nivel presidencial sometido a una inevitable polarización— dejen pendiente el tema de la alternativa que personifica la Unidad Socialista para otros niveles —diputados nacionales, provinciales, concejales— en donde ella puede plantarse legítimamente, sea en mayo de 1989 o, más seguramente, en 1991. □ *El Ciudadano*

LISTA DE REGALOS

Localice en la siguiente tabla la persona a quien desea regalar algo y en la lista adjunta encontrará el libro recomendado.

- médicos, 2. erotómanos, 3. TV-adictos, 4. comunicólogos, 5. poetas, 6. psicoanalistas, 7. historiadores o estudiantes de historia, 8. jóvenes atrevidos, 9. niños mayores de 8 años, 10. cultores de algún deporte, 11. profesores o estudiantes de letras, 12. artistas plásticos, 13. políticos, 14. que han perdido la risa, 15. perversos de todo tipo, 16. amantes de la lectura, 17. escritores.

Antiéstética		
Luis Felipe Noé:	12.7.8.4.	
Con el deporte no se juega/2.		
Caloi:	9.10.14.6	
Economía, sociedad y regiones.		
Juan Carlos Garavaglia:	7.11.16.8	
Fontanarrosa y los médicos.		
Fontanarrosa:	1.6.9.14	
Imagineta.		
Ricardo Colautti:	2.17.16.6	
La rebelión de los conejos mágicos.		
Ariel Dorfman:	9.16.11.13	
Larva.		
Julián Ríos:	17.5.2.11	
Mafalda inédita.		
Quino:	9.14.16.8	
Quién te ha visto y quién T.V.		
Pablo Sirvén:	3.7.4.11	
Sobras de arte.		
Paul Kon y Martín Kovensky:	2.13.8.15	
Una temporada en Babia.		
Marcelo Di Marco:	5.15.2.13	



Ediciones de la Flor
1967-1988: una editorial mayor de edad
Anchoris 27, (1280) Buenos Aires

EL BOOM DEL '88 CONTINUA EN EL '89

Para TEVEDOS
la programación del '89 comienza ya!

PERIODISMO

Tiempo Nuevo, el programa periodístico N°1 conducido por Bernardo Novatdt y Mariano Grondona.

TEVEDOS Informa, con Juan Carlos Pérez Loizeau. Todo lo que usted quiere saber y mucho más en su Primera y Segunda Edición, bajo la dirección de Mario Gavilán.

NUEVAS PRODUCCIONES NACIONALES.

Los mejores programas nacionales de entretenimiento:

Teatro Como en el Teatro, el consagrado ciclo de Nueva Formita Olazábal, con elencos de primerísima figura, rotando en cada obra.

Shopping Center 2, nuestro típico humor con el sello de Hugo Sofovich.

SERIES

Las mejores series estrenadas, también están en el 2:

El palpar de la Ciudad, serie policial con Robert Desiderio.

El Hechicero, serie estrenada con David Rappaport y Doug Barr.

Adlerly, serie estrenada de espionaje, intriga y acción, protagonizada por Weston Hebert.

Página de Sucesos, miniserie "negra" española.

Robin Hood, un Robin Hood distinto a todos.

INFANTILES

Vivan los Chicos! Todas las tardes por TEVEDOS.

Jim West, vuelve la exitosa serie con todos los capítulos en color.

Automan, misterio computarizado y mucho humor en una serie que atrapa a chicos y grandes.

EL MUNDO DE LA MUJER

Toda la actualidad para la mujer está en las tardes del 2:

Utilísima, conducido por Patricia Micozzi.

Amalia Batista, la mejor telenovela.

CINE

Gran Cine del 2, el supermercado cinematográfico de los jueves sigue con nosotros. "Clásicos del Cine Argentino", con todas las estrellas de ayer y de siempre.

Cine de Walt Disney, con los inolvidables éxitos que autorizaron grandes y chicos: Mary Poppins, Cindie Motorizado, Dumbo, Tíu y muchas más!

DEPORTES

La mejor programación deportiva del verano está en el 2:

Ring Side 2, la mejor del boxeo mundial conducido por Osvaldo Principi.

Selección 90, un clásico torneo de la A.F.A. que presenta futuras estrellas del fútbol del mañana.

El Libro Guinness de los Records, con la conducción de Andrés Parnaveli.

Multi Test, un atractivo programa de preguntas y respuestas con Carlos Maza.

TEVEDOS

EN 56 TV CANAL 2 LA PLATA, BUENOS AIRES, ARGENTINA.

CON TODO

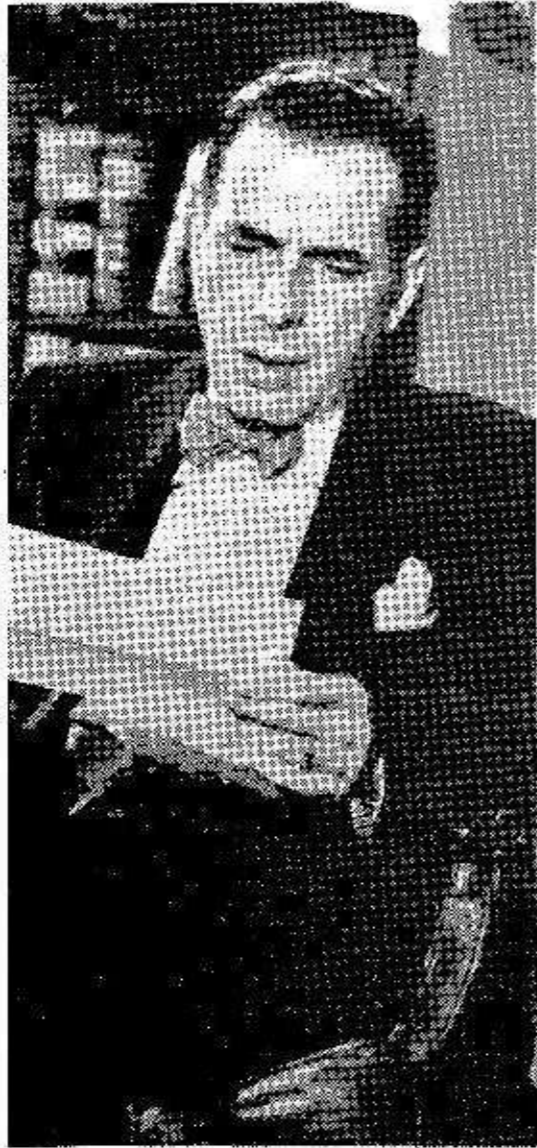
UNA rubia gélida, enfundada en un elegantísimo *tailleur*, entra sin anunciarse en la oficina del detective privado Sam Spade, taconeando y semiocltada debajo de una espesa estola de zorro. Hay que seguir a un hombre, y eso parece sencillo. Pero no hay casos sencillos con una rubia así de por medio, y el duro Spade se verá enredado en una intriga de crímenes y traiciones.

La rubia se llama Mary Astor; Spade no es otro que Humphrey Bogart. La película es de 1941 y marca el debut del director John Huston. Se trata de *El halcón maltés*, la más perdurable versión cinematográfica de la novela de Samuel Dashiell Hammett, y se conviene en aceptar que con ella se inicia, ese año, un nuevo género cinematográfico.

Los primeros que hablaron de género fueron los franceses, a partir de la constatación de que una enorme cantidad de films, llegados por oleadas del otro lado del Atlántico a partir de *El halcón maltés*, compartían ciertas constantes, no sólo temáticas, sino también estilísticas. Hasta el modo de producción, que solía privilegiar lo rápido, económico y austero por sobre el espectáculo y las grandes figuras, diferenciaba a estos films del conjunto de la producción norteamericana. Era advertible, por otra parte, que esas constantes determinaban no otra cosa que la trasposición cinematográfica de un género literario preexistente. La editorial Gallimard venía acogiendo, por esos años, el *corpus* policíaco al que los norteamericanos denominaban *hard boiled* (algo así como "duro e hirviente") y que llevaba las firmas de Hammett, Chandler, McCoy, Cain y tantos otros. Esa línea era, para los franceses, la *Série Noire*. Resultó casi obvio, entonces, catalogar a ese nuevo cine como *film noir*. El cine negro había llegado para quedarse.

En la jungla

El género alcanza su apogeo hacia mediados de los años cuarenta y se prolonga en centenares de títulos hasta la segunda mitad de la década siguiente, incluyendo varias decenas de obras maestras. Tras una temporaria salida de escena, en los setenta se asiste a un vivo renacimiento, (*Chinatown* es un ejemplo notorio), que se mantiene sin síntomas de una próxima extinción. Entre otras cosas, porque el universo duro, cruel y sombrío que allí se describe no es otra cosa que una hipérbola de la vida cotidiana en las grandes ciudades contemporáneas. Sus tramas reproducen los vericuetos del entramado social del "mundo libre", signadas por corruptelas, violencia y muerte. No es por casualidad que el género viera la luz durante el ingreso de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial y que alcanzara su consumación contemporáneamente a la cruzada persecutoria del senador McCarthy, hacia fines de los cuarenta. Cuando el macartismo se replegó, la paranoia desatada en los años anteriores ya se había convertido en una amarga



Dorothy Mc Guire en La escalera de caracol. A la derecha, Dick Powell, el primer Marlowe del cine. Sobre la izquierda, Humphrey Bogart



lucidez. El imaginario colectivo había echado a rodar sus monstruos, y a éstos, excrecencias del cuerpo social, no había quién pudiera detenerlos.

El mundo al que esos films dan forma es un reverso del *American dream*, donde todas las certezas se han derrumbado. Los policías son corruptos, como el que compone el genial Orson Welles en su no menos genial *Sed de mal* (1958), o débiles, como el Wendell Corey de *Thelma Jordan* (1949), a quien la culpable Barbara Stanwyck seduce fácilmente, convirtiéndolo en su cómplice. Los detectives privados suelen andar a ciegas, dejándose tentar por damas fatales, perdiendo el hilo de la investigación y recibiendo tremendas palizas en cualquier callejón oscuro. Muchas veces, los delinquentes son, como en la famosa *Mientras*

la ciudad duerme (1950), de Huston, honestos padres de familia o románticos soñadores.

En la mayoría de los casos, sin embargo, lo que define a las criaturas negras es la ambigüedad moral. Esto genera en el espectador una característica sensación de zozobra, obligándolo a suspender el juicio crítico. Debe sumergirse, mientras dura la proyección, en las complejas motivaciones que guían a los personajes, cuyos contradictorios impulsos no excluyen la perversión y rozan, frecuentemente, el tabú. En *La mentira candente* (1949), por ejemplo, la protagonista aprovecha un equívoco y adopta la identidad de una mujer muerta para gozar de una vida acomodada en casa de los ricos suegros de ésta. Pero el espectador queda impedido de reprobar del todo su conduc-

ta, ya que desde el comienzo se le ha hecho saber que su marido la había abandonado, embarazada, de la noche a la mañana y sin un peso. La célebre *Gilda* (1946) admite ser vista como una nueva versión de la tragedia edípica, en la que Glenn Ford es recogido "del arroyo" por un vejete poderoso y desagradable, que lo adopta como su brazo derecho, y a quien el protagonista termina engañando con su esposa. Y Yocasta es nada menos que Rita Hayworth. Este film, además de ofrecer la consumación de un Edipo apenas disimulado, contiene uno de los momentos más revulsivamente perversos de la historia del cine, cuando la Hayworth, tras atraer al amante hasta la alcoba de su marido, le espeta: "Te odio como jamás odié a nadie en el mundo". Dicho esto, los amantes se estrechan en un beso ardiente, preludio de un encuen-

tro más ardoroso aún, el que —sabiamente— se nos impide ver.

El ciclo que la Cinemateca Argentina ha programado para la última semana del año ofrece cinco perlas negras. Se iniciará el lunes 26 con *El enigma del collar* (1944), cuyo título original, *Murder my sweet*, hubiera hecho las delicias del Conde de Lautréamont. No es otra cosa que la primera versión cinematográfica de *Adiós, muñeca*, el clásico de papá Chandler. Philip Marlowe tiene aquí las facciones del actor Dick Powell, y la engañosa Velma es corporizada, en el sentido más lúbrico del término, por Claire Trevor.

La continuidad estará dada, el martes 27, por *Mientras la ciudad duerme* (*The asphalt jungle*, 1950), cuyo título original revela hasta qué punto los autores negros desconfiaban de las grandes urbes "civilizadas". Baste agregar que es uno de los films más bellos e intensos de Huston y que se basa en una novela de W. R. Burnett. Además de contar con un elenco que le asegura la gloria eterna (la muñequita rubia que se retuerce en un diván, entregada a una danza de mohínes, es Marilyn Monroe, en sus comienzos).

Bésame y márame

El miércoles 28 es el turno de *El beso mortal* (1955). Acá el título (*Kiss me deadly*) remite a Sade. Narra una aventura del popular Mike Hammer, basada en un material de Mickey Spillane. Su estilo paroxístico y desesperado revela la mano inconfundible del realizador, Robert Aldrich, quien conduce la historia hasta un verdadero Apocalipsis.

La escalera de caracol (*The spiral staircase*, 1946), que se verá el jueves 29, es un film claustrofóbico y pesadillesco, con una heroína muda atrapada en una mansión. Hasta allí ha llegado, para exterminarla, un psicópata que se dedica a asesinar inválidos porque no conciben con su ideal de perfección apolínea. Se trata, *stricto sensu*, de una integración de elementos negros en el marco de una historia de terror gótico, que su director, el alemán Robert Siodmak, bañó de luces y decoración expresionistas.

El ciclo se cierra el viernes 30, con *La ventana* (*The window*, 1949), basada en un relato de William Irish que tiene muchos puntos de contacto con *La ventana indiscreta*, la obra maestra de Alfred Hitchcock. Aquí es un niño, precoz *voyeur*, el que presencia un crimen, y es consecuentemente acosado por la pareja de criminales. La complejidad moral que define al género está claramente expresada por los asesinos, un matrimonio de lo más normal. La misma víctima no está exenta de culpa. Como en la fábula infantil del pastorcillo y el lobo, nadie le cree, en razón de sus frecuentes mentiras. □

© El Ciudadano

Crónicas del Cine Negro. Ciclo organizado por la Cinemateca Argentina. Desde el 26 hasta el 30 de diciembre, en la sala SHA, Sarmiento 2255.

ESTRENO

Algo Más que Silencio en la Sala

Escribe Graciela Safranchik

El caso Almería incursiona en las complicadas relaciones entre poder militar y autoridad civil, a partir de la crónica de un asesinato "por error" en la España posfranquista

UNO de los temas clave que atraviesan la reciente producción cinematográfica de intención testimonial es el peculiar desdoblamiento entre poder y autoridad que, con diversos matices, caracteriza a nuestra época. Contar la historia de la lucha por la supervivencia de las instituciones jurídicas que amparan y garantizan el equilibrio del cuerpo social, implica hoy desnudar las estrategias de poder de las corporaciones que las han penetrado, reproduciendo sus modalidades "típicas" de comportamiento. Algo que sucede a costa y, las más de las veces, a merced del resquebrajamiento de los instrumentos constitucionales y jurídicos. En esta línea se inscribe El caso Almería, un testimonio ejemplar de la difícil pelea por desvelar y denunciar esa "típica" metodología operativa de la cual los argentinos somos trágicos testigos y víctimas.

Opera prima del director español Pedro Costa Muste, quien tomó de la crónica periodística los hechos centrales que dan sustento al film. El caso Almería relata la gesta sin concesiones de un abogado. Este intenta esclarecer la desaparición y masacre "por error" de tres jóvenes metalúrgicos, apesados sorpresivamente en Almería pocas horas después de que un comando etarra diera muerte a un general en Madrid.

La recién nacida democracia posfranquista adolece aún (en 1983, cuando se

ambientan los hechos) de una debilidad que nosotros conocemos tan bien: la corporación militar, organizada fuera del marco social, amparada por el secreto que constituía su plataforma de acción, operaba al margen de las instituciones administrativas. Por medio de la sola alusión al terror, hecho que el film marca con una sutileza de gestos y juegos casi infantiles, impone las condiciones que justifiquen sus medidas de "emergencia", enmarcando el conflicto de manera tal que el dato militar prevalezca sobre las exigencias tradicionales del Estado mediador.

Con recursos elementales y cotundentes, el film logra poner en evidencia qué ocurre cuando las convenciones del dere-

cho han perdido credibilidad y, por otro lado, los actos de rebeldía, tanto como la estrategias punitivas consecuentes se producen al descubierto. Entonces, la exacerbada teatralidad que revisten arma las coordenadas de otro orden "de hecho".

Puja de investiduras

El guión desarrolla prolijamente la difícil labor del fiscal, quien intenta una relativización progresiva del poder omnímodo que ampara al militar, en tanto perteneciente a la casta. Aislar a la persona de la institución, humanizarla, remitirla a su identidad "particular", recordarle y hacerle pesar sobre sus actos

la vigencia de las leyes civiles (en una escena donde el costo de la supuesta "seguridad" de los aparatos se encuentra al nivel más alto, el de la vida), es la ardua tarea que compromete a quien apuesta a la Ley para devolver vigencia a las leyes.

El caso Almería ejercita sobriamente esta tensión, por momentos avasallante, demostrando hasta qué punto allí donde la exclusión ha convertido a la mayoría en iguales, todos se encuentran igualmente disponibles. Unos pocos, en tanto rebeldes. Los más, como meros rehenes del beneficio del poder. "¿Volvería usted a conducirse de igual forma ante un caso similar?" pregunta el fiscal al militar responsable de la operación. "—Sí, lo haría otra vez, en cumplimiento de mi

deber—", confirma éste, dejando abierto otro interrogante que cae con contundencia sobre la platea.

Y cuesta a los espectadores porteños permanecer pasivos ante un film que, como este caso de Almería, pone en evidencia con sencillez incontrovertible una pequeña hebra del ovillo que también a nosotros nos enreda. Por eso, la gente aplaude, silba, comenta los incidentes de la ficción en voz alta y se rie nerviosamente en escenas donde los personajes, ataviados con las galas de la débil investidura civil, se estremecen ante el simple dedo que a guisa de revólver ejemplifica la acción armada.

Sin caer en gestos discursivos ni panfletarios, ateniéndose a la ajustada exposición de los vaivenes y entretelones que circundaron los hechos, El caso Almería conforma una muestra interesante de la ya mítica lucha por establecer justicia, allí donde esa imagen que la ha fijado ciega le ha dado, al menos, la posibilidad instrumental de echar pesas en la balanza. □

© El Ciudadano

El caso Almería, película española (1983) dirigida por Pedro Costa Muste. Guion: Pedro Costa Muste, Nereida Arnaud y Manolo Marín. Fotografía: José Luis Alcaine. Intérpretes: Agustín González, Fernando Guillén, Manuel Alexandre, Antonio Banderas y otros.



Patrick Süskind, el hombre de El Contrabajo.



TEATRO

El Mundo, Modo de Empleo

Escribe Guillermo Saavedra

Con la precisa actuación de Héctor Bidonde se repuso recientemente en El Vitral *El Contrabajo*, monólogo dramático del novelista alemán Patrick Süskind

SE intuye: el mundo es impenetrable; la vida, un mar de los sargazos donde la empiria arriesga cartografías imperfectas.

Se pretende: forjar prolijamente la ilusión de un movimiento positivo, una suerte de *alterotropismo* a través del cual la humana criatura encontraría su medida y, con ella, su lugar.

Se sabe: la letra escrita no puede ya mimar la agrimensura de pieles descontentas y meteoros impredecibles.

Y sin embargo: como reza el tango, todavía hay otarios jugando al vademécum, desplegando concienzudamente relevamientos taxonómicos, deviniendo, con total impudor, periodistas.

También existen en dosis más pequeñas, los que negocian con el mundo imbricando las huellas de su escritura de un modo menos ingenuo, o más alevoso. Podrían definirse dos posibilidades extremas: por un lado, una apuesta de expansión verbal que busca, en la multiplicidad, un punto de fuga, en la proliferación, un olvido compulsivo, eficaz en la medida en que puede oponer, al puro caos de lo real, la ilusión de un sistema; por el otro, la elección de una zona, precisa, delimitada, contraída a veces hasta el vacío absoluto, desde donde se escenifica sin ambages la desinteligencia con el mundo. De todos modos esta, en cualquiera de los dos extremos, constituye el problema. Un conflicto que, lejos de superarse, resulta exasperado por estas literaturas no periodísticas.

Patrick Süskind (Ambach, Alemania, 1949) parece haber pensado en esto y, a partir de allí, haber elegido la más escueta y depurada de las vías. Ya tenía muy claro su camino cuando, en 1980, apenas gladiado por el tenue rigor de un verano de Bavaria, escribió *El contrabajo*, pieza dramática que, como él mismo dice, "trata —entre muchas otras cosas— de la existencia de un hombre en su pequeña habitación". Los lectores argentinos supieron del saber de Süskind en otro orden: antes fue la aparición de su primera novela, *El perfume* y luego, casi simultáneamente, de la segunda, *La paloma*, y de su obra teatral. Entre todos, trazan el arco de un procedimiento único: la reducción arbitraria del mundo a través del tamiz de una patología.

Si Deleuze y Guattari pueden decir, con Foucault, que el libro no es una imagen del mundo sino una caja de herramientas, Süskind parece invertir la fórmula y servirse del mundo como de un instrumental de obsesiones. El perverso Grenouille, protagonista de *El perfume*, comercia con el mundo sólo por medio del olfato, éste establece sus tablas axiológicas y determina sus pulsiones. Jonathan Noel modifica toda su vida a partir de un accidente aparentemente irrelevante: la muerte de una paloma en su ventana. El contrabajista anónimo que, enerrado en

su habitación insonorizada, monologa para un espectador abstracto sólo es capaz de vincularse con la realidad desde la perspectiva grisácea de su lugar en una orquesta estatal. Paranoicos feroces, los personajes de Süskind renuncian a comprender el mundo, oscilan entre el desprecio y la desesperación y son capaces de poner en duda toda la maquinaria, porque la han reducido metonímicamente a una de sus piezas.

La orquesta como imagen de la sociedad funciona, en la pieza de Süskind, no a la manera de una alegoría en su sentido clásico sino como una forma alegórica de percibir y representar que, antes que restaurar una totalidad de sentido, delata la pérdida de un sentido verdadero.

Este contrabajista condenado a sufrir como un Sísifo de pacotilla la insoportable gravedad de su instrumento describe en su monólogo una parábola mólica e inútil y ofrece, en la exposición obsesiva de sus lamentaciones orquestales, más de un riesgo a la interpretación de Héctor Bidonde. En primer lugar, el actor argentino cuenta con quince o veinte años más que el personaje concebido por Süskind y los asume explícitamente en la versión que ofrece en El Vitral: un mero cálculo de acumulación de desgaste permitiría inferir: aquello que en el original resulta insoportable a un personaje de treinta y cinco años, veinte años más tarde debería tener una solución más drástica.

Por lo demás, el trabajo de Bidonde es lo suficientemente generoso en su lucidez como para trazar con claridad la figura irrisoria y patética de este germen de hombre del subsuelo, acotado en especulaciones obsesivas y mezquinas acerca de su lugar en el mundo, su imposibilidad de acceder al éxito y al amor (lugares de la felicidad que se ubican necesariamente en el territorio de la música) por haberse condenado muy temprano a la degradación de ser contrabajista. Bidonde se va calzando de a poco en las zonas neurálgicas de un relato que expulsa la psicología del mismo modo que la alegoría superficial. Permite que el espectador lo vea probarse los textos como por primera vez; acompaña muy de cerca el discurso de un sujeto aplicado a diseccionar el mundo, aislado en su habitación, con el trabajo de su instrumento; y se deja llevar por ese ingenio reduccionista que, visto desde la fila tres, se transforma en humor acompañado del adjetivo cáustico.

El mérito de Rubén Schuzmacher es haber guiado la austera elegancia del actor, sin dejarlo caer en la tentación de comentarse a sí mismo. Más de un espectador, agradecido. [M] © El Ciudadano

El Contrabajo, de Patrick Süskind. Con Héctor Bidonde. Dirección: Rubén Schuzmacher. Escenografía de Diana Aisenberg. Teatro El Vitral. Espectáculo financiado por el Instituto Goethe.

ÓPERA

Wagner por Herzog

UNA vez más, la estricta tradición wagneriana ha sido puesta en cuestión en el Festival de Bayreuth. Esta vez fue la versión de *Lohengrin* creada por el cineasta Werner Herzog, quien realizó una puesta personalísima de la famosa ópera de Richard Wagner, estrenada en Weimar en 1850. Apegada a las formas clásicas de la ópera —división en actos, arias, recitativos—, *Lohengrin* es generalmente puesta en escena mediante el recurso a los códigos tradicionales, sin revisiones demasiado profundas ni conflictivas.

Es así que una concepción diferente de esta obra, como la pergeñada por Herzog, cuestiona la historia previa de las puestas wagnerianas y resuelve la escenificación a partir del espíritu de la partitura. Según la crítica alemana Marianne Exner, "un destino ineluctable se cumple con rígida consecuencia en analogía con la música y un paisaje emotivo, caracterizado por un inmenso cielo con masas de nubes, un sol de invierno que brilla apenas tras la niebla y, por último, un vaho frío y la nieve. Bajo todo esto, tierra, rocas, grandes lascas de piedra, agua de ríos y los hielos de lejanas cordilleras". Herzog acentuó los rasgos románticos



La magia blanca y la magia negra

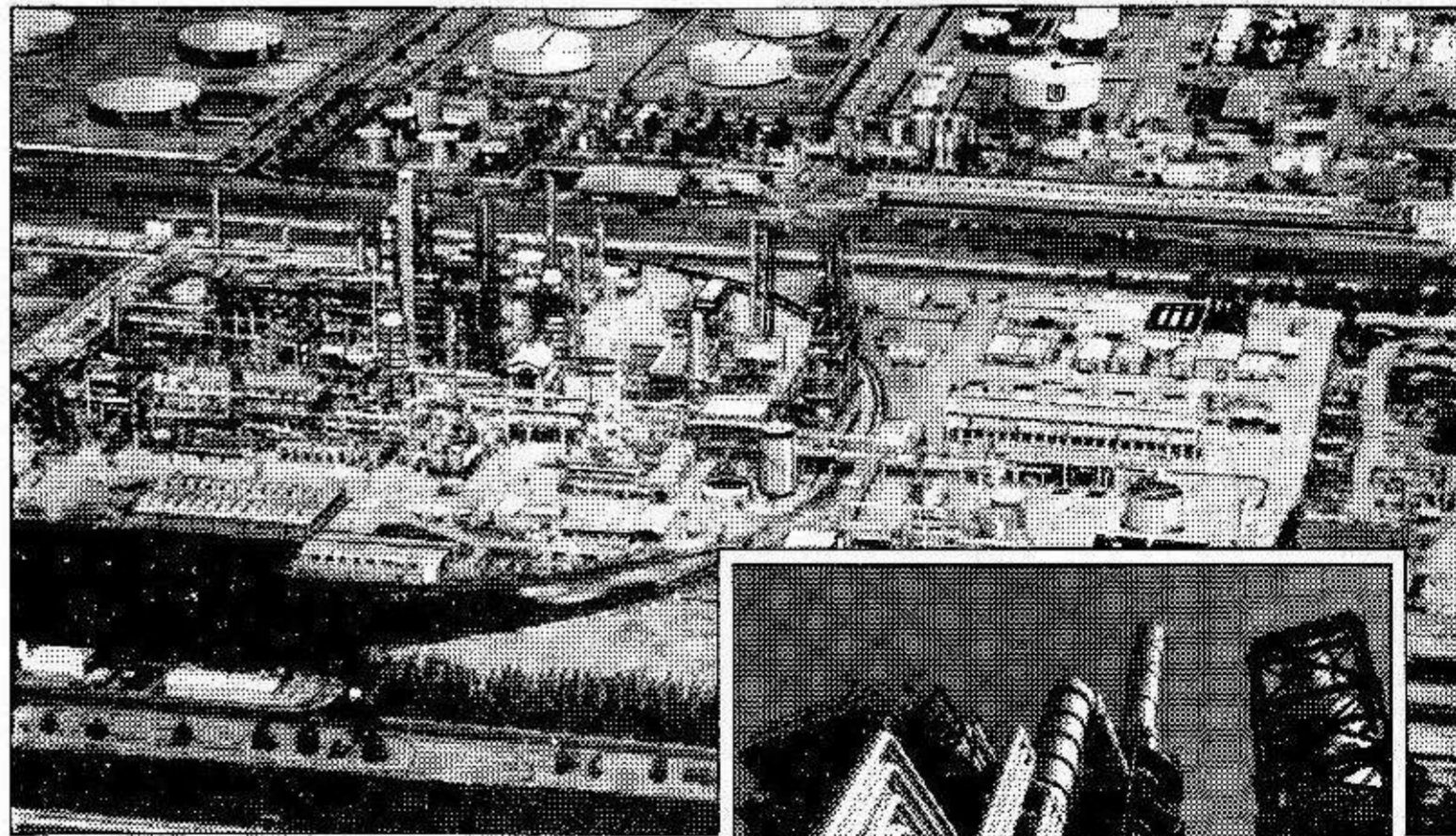
de la ópera tanto en sus aspectos visuales como en la concepción interpretativa y en el tempo musical. El marco escenográfico —el paisaje descrito por Marianne Exner— alude a los estados anímicos de los personajes: entumecimiento del corazón, crispación, dolor, desesperanza. Después de ser planteada por Elsa arrastrada por la angustia de la duda, la pregunta prohibida por el origen de Lohengrin, el mensajero del Grial queda perdido nuevamente para la humanidad. Todos quedan sumidos en el adormecimiento, inertes, y sólo se alza como único rayo de esperanza el duque Godofredo, hermano de Elsa, convertido en cisne desde antaño por un encantamiento y luego liberado por Lohengrin.

Los críticos alemanes señalaron lo insólito del desenlace resuelto por el director de Aguirre, *la ira de Dios*: en el final, Elsa, que representa la magia blanca, y Ortrud, que personifica la magia negra, perdedoras ambas, se aproximan entre sí hasta tocarse. La idea wagneriana de la redención del ser humano se convierte entonces, en esta versión (más realista, llena de dulzura y en un marco de impresionante belleza), en un fracaso. [M]

© El Ciudadano

YPF ES MAS EMPRESA

Las obras de aumento de conversión en Destilería La Plata son prueba de ello.



El mercado de los derivados del petróleo experimenta una constante renovación, determinada por el avance de las nuevas tecnologías. YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES no permanece indiferente al mejoramiento de los métodos productivos y pone en marcha Unidades de Aumento de Conversión. Esta planta monumental, en la Destilería de YPF de La Plata, demandó una inversión de 410.300.000 dólares, y opera con 10 Unidades de Proceso para la transformación de fuel oil en combustibles livianos y medianos. Así, se puede cumplir con una mayor demanda, sin variar las cifras del petróleo crudo que se procesa en la actualidad. Esta obra, junto a la recientemente inaugurada en la Destilería de Luján de Cuyo (Mendoza), señala un significativo ahorro a la Nación. Se evita de esta manera la importación de 6.000.000 de metros cúbicos de petróleo por año. Cumplimos entonces con nuestros objetivos: contribuir al desarrollo de la industria nacional; hacer crecer a la Nación y beneficiar a sus habitantes, y esencialmente, convertir a YPF en más empresa.

13 DE DICIEMBRE
DIA DEL PETROLEO NACIONAL

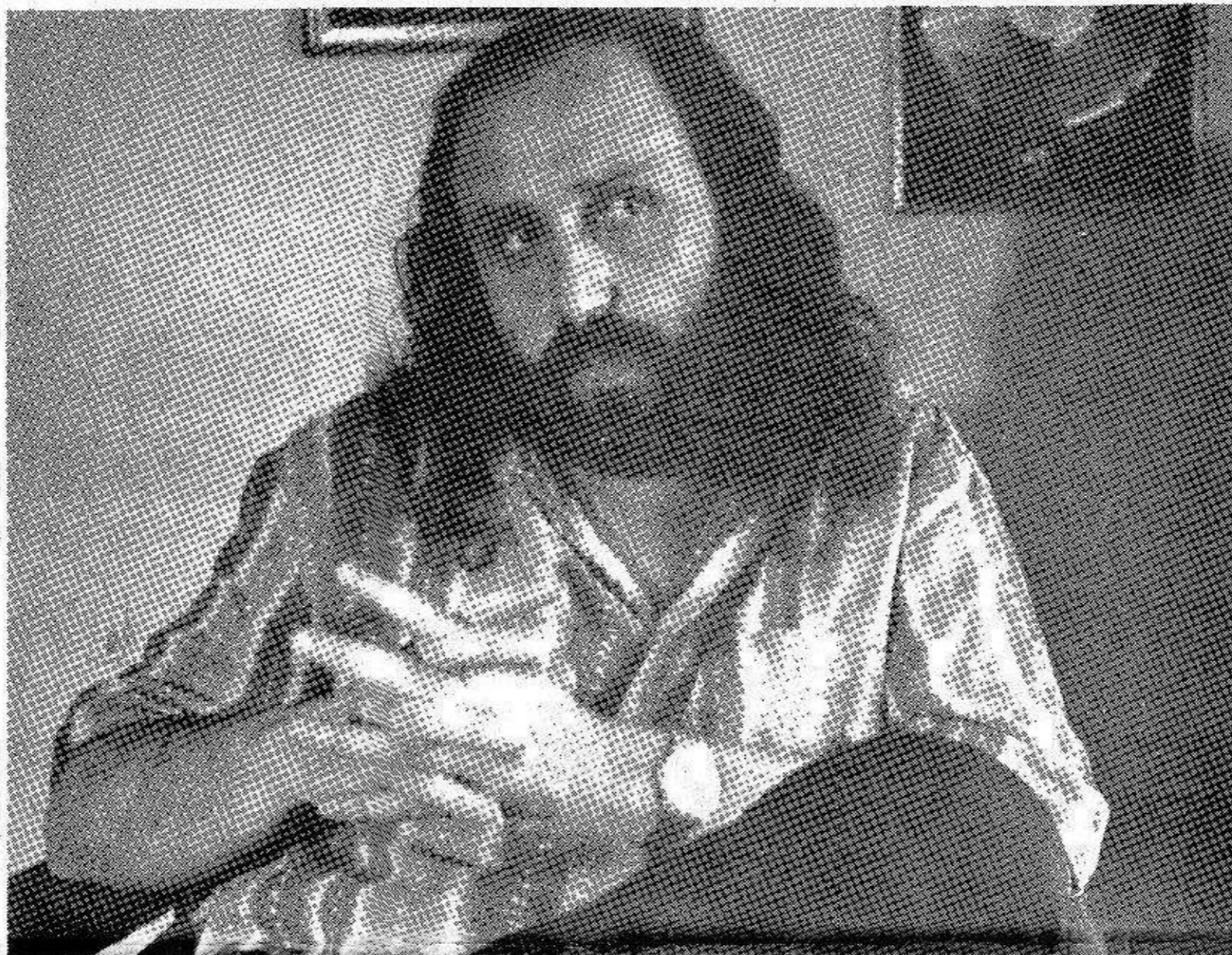


YACIMIENTOS
PETROLIFEROS FISCALES
SOCIEDAD DEL ESTADO

ENTREVISTA A DANIEL GRINBANK

Para Contribuir a la Desorientación General

Al parecer, el recital *Cinco años de Democracia* se llevará a cabo finalmente, aunque con menos figuras de las esperadas. Aquí Daniel Grinbank explica los motivos de la suspensión y formula los prolegómenos a un inminente festejo o no



Daniel Grinbank: Entre conjeturas y postergaciones

EN la figura de Daniel Grinbank, el joven empresario musical que en los últimos años encabezó la gran mayoría de los espectáculos más importantes vinculados al rock —Festival Rock & Pop, en Vélez; The Cure, en Ferro; Sting, Tina Turner y Amnistía Internacional, en River—, recayó la responsabilidad del festejo por los *Cinco Años de Democracia* previsto entre el 8 y el 12 de diciembre. Luego del *cross* de Seineldín, que puso en guardia a todo el país, Grinbank decidió, cuasi intempestivamente, postergar la celebración. Las razones aducidas sólo avaran la polémica así:

—¿Por qué se suspendió en realidad?

—Independientemente de la validez de los objetivos del espectáculo, en esa semana había una realidad en la calle que impedía la realización de cualquier tipo de festejo. Tres personas habían muerto, y por consiguiente el clima no era propicio. Como empresario, tenía dos opciones: o no lo levantaba y trataba de sustentar el régimen democrático a partir de la realización, o lo posponía en la búsqueda de que la situación se aclarase y los ánimos se apaciguaran. Obviamente, como responsable, elegí esto último porque en estos casos el clima puede ser un *boom-rang*, y las consecuencias no son fáciles de prever.

—Estas razones, de tipo exclusivamente político, evidentemente tuvieron su influencia. Pero, ¿esta decisión respondió además a condicionantes económicos tales como el retiro del apoyo brindado por uno de los auspiciantes publicitarios?

—Hay que tener en cuenta que en este tipo de festivales, donde el Estado brinda un apoyo simbólico, la subvención se realiza a partir del cada vez más importante aporte de los derechos televisivos. En segundo término, aparecen los auspiciantes privados y, por último, las concesiones que posibilitan el asentamiento de puestos de venta de comida o gaseosas. Con respecto al caso específico del levantamiento del auspicio de Nobleza Picardo, ellos lo fundamentaron en las mismas razones que expuse antes. Y por eso estuve de acuerdo. Además, esto era parte de su campaña de fin de año y no quisieron mezclarse por cuestiones políticas. Este cambio de las fechas los ha puesto en una disyuntiva porque, por un lado, es demasiado cercano al fin de año, y por el otro, no quieren dejar de estar en un acontecimiento de este tipo. Esa es la razón por la cual seguimos conversando.

—Aun así, y dada la importancia de la transmisión por televisión y el mantenimiento de otros auspiciantes, ¿no hubiera sido posible llevar a cabo el festival? ¿O es que era mucho el dinero que se perdía?

—Generalmente, con el solo aporte de la televisión los números pueden equilibrarse o, a lo sumo, dar una pequeña pérdida. Todavía estamos en tratativas con los canales 13 o ATC para que lo emitan

en diferido dentro de los treinta días. Además estamos negociando con firmas como Manliba y alguna gaseosa, para que se sumen a las presencias del Banco Ciudad y de Aerolíneas Argentinas. Por eso

es importante recalcar que esta celebración se pospuso por cuestiones económicas —en primer término— y políticas. En ese factor económico incidió, de manera determinante, el hecho político.

—Ahora bien, de acuerdo con los objetivos trazados previamente, en los que Ud. indicaba que este festival se llevaría a cabo sólo cuando se restableciera el orden constitucional, Seineldín estuviera preso y la ley de Amnistía fuera descartada; ¿cuál sería la respuesta si la entrega del mando de Caridi sucediera, tal cual afirman los rumores, el día 25?

—Quiero creer en lo que ha afirmado el Gobierno y, en especial, en la continuidad de Caridi. Por otra parte, esto que se ha puesto en marcha, ya no volverá atrás. Y si debo moverme con las conjeturas, en un país como la Argentina no se puede hacer nada.

—¿Cómo será el sistema de seguridad que se implementará en el escenario de 9 de Julio y Libertador?

—Habrá un servicio adicional de policía similar al resto de los recitales, pero en una proporción superior, dado que allí se reunirán aproximadamente unas cien mil personas. Lo ideal sería hacer un cerramiento con vallas para poder efectuar un cacheo de los asistentes, pero si así no fuera, igual habrá algún tipo de control en puntos estratégicos. Este operativo afectará a mil efectivos de seguridad que podrán reconocerse por el mismo color de sus camisetas. Esta modalidad que implemento en todos los recitales, responde a que la presencia de uniformes policiales en la Argentina representa recuerdos muy poco gratos. Difícilmente un joven sienta que la policía está para defenderlo.

—¿Teme algún riesgo en este recital?

—No, en absoluto. Lo importante será la concientización de la gente para no darle quórum a los provocadores, esos personajes nefastos que siempre existirán. Lo único que espero es que Seineldín no tenga más gravitación en la vida argentina. Espero que su fantasma no exista mucho más, o de lo contrario, no sólo será un espectáculo el que se postergará, sino cosas mucho más importantes y profundas.

© El Ciudadano

Entrevista de Javier Andrade

Cinco Años de Democracia, recitales los días 27, 28 y 29 de diciembre. Avenidas 9 de Julio y Libertador.

MÚSICA

Como un Gitano Legítimo

Escribe Roxana Kreimer

Paco de Lucía se presentó una vez más en Buenos Aires. Con un repertorio similar al de actuaciones anteriores, su música nunca sonó a figurita repetida

Prueba de ello es que el grupo está integrado por Rubén Dantas, un percusionista brasileño de Salvador, por Jorge Pardo y Carlos Benavent, flautista y bajista respectivamente que provienen de los circuitos jazzeros españoles, además de sus

dos hermanos en segunda y tercera guitarra, Ramón de Algeciras —primer maestro de Paco— y Pepe de Lucía.

Pocos improvisadores en el mundo pueden ejercer su arte sorteando las in-

fluencias del jazz. Cuando le toca el turno a la improvisación, en más de un candombe o una milonga vernáculos irrumpe el sonido de Oscar Peterson, por citar uno de los jazzeros más frecuentados. Piazzolla es aquí uno de los pocos que conserva



Paco de Lucía, según Kane

“LA mejor música es aquella que parecería no haber sido escrita nunca”, preconizaba Claude Debussy refiriéndose a la música escrita de sol a sol. Uno de los raros méritos de muchas músicas folclóricas es justamente ese: aunque se representen en un pentagrama, difícilmente su grafía pueda reflejar el preciso fraseo tanguero de un bandoneón, la exacta intensidad en el golpe de las congas de un salsero o la encantadora ronquera de Louis Armstrong. Con doce siglos de vida, el sonido del flamenco tampoco habita dentro de los límites de la grafía, aun cuando algunos de sus cultores —por suerte— escriban sus obras.

Sólo a la categoría descrita por Debussy puede pertenecer la música de quien, cuando quiso darse cuenta, ya sabía tocar la guitarra y hablar uno de los lenguajes musicales más antiguos del mundo. Paco de Lucía presentó esta vez un repertorio casi idéntico al de los recitales que había dado tiempo atrás en la Argentina. Sin embargo, su música no sonó a figurita repetida, quizá por la misma alquimia que impera cuando quien conoce al dedillo el *Bolero* de Ravel se dispone a escucharlo con cierta indiferencia inicial, e inevitablemente, después de los primeros compases, vuelve a disfrutarlo aún más que la vez anterior.

Con una escenografía compuesta por un tablado y doce arbustos iluminados de diferentes colores, el patio andaluz fue recreado en la imaginación de quienes participaron de esta ceremonia de homenaje a los gitanos, ese pueblo errante que transformó al dolor en un estilo de canto. Melodías arabescas, ritmos de flamenco “jondo” como la bulería, la rumba o la alegría, armonías enriquecidas por el aporte del jazz, y contrapuntos de veloces escalas que enredarían los dedos de más de un eximio guitarrista, animan esta música que se emparenta con tantos otros folclores del mundo, y que se enriquece con nuevas e inusitadas combinaciones

su estilo aun en los pasajes improvisados. Paco de Lucía demostró compartir ese mérito, rasgo que hace algunos años le permitió protagonizar diversos encuentros musicales con John McLaughlin, Al Di Meola y Larry Coryell, sin divorciarse del flamenco.

Nacido en Granada, tierra de bailaores y toreros —oficios muy semejantes, salvo por el toro, claro—, José Fernández Carmona fue profesor de Antonio Gades y oficina de bailar en los espectáculos de Paco de Lucía. Plantado —más que parado— sobre el tablado, acecha desafiante y seductor, y arremete con su zapateo. De la cintura para arriba, tiene la pasividad de quien toma mate en la vereda. De la cintura para abajo, emula el ritmo de un motor que acaba de arrancar. El valor musical *per se* de este baile es indudable —como el de todos los zapateos, incluyendo el norteamericano y el argentino—, al punto tal que cualquier otro acompañamiento percusivo estaría de más.

Paco no tiene la verborragia de Serrat —por citar un músico que, además, evidencia talento de animador— y se conforma con su único parlamento: “Son ustedes un muy buen público”. No fue poco para quienes también asistieron a un ritual infrecuente en estos tiempos: un virtuoso a solas con su alma y su guitarra, sin más electrónica que la que depende de un micrófono, y desprovisto de canciones “gancheras” popularizadas por las FM. El resto del hechizo corrió por cuenta de todo el grupo que recreó la música de su último disco, *Siroco*, nombre que alude al viento húmedo y caliente que llega desde el África a barrer las costas españolas. Tampoco está mal en épocas en que los brujos se bajaron de la escoba.

© El Ciudadano

Paco de Lucía, recitales realizados los días 8, 9 y 10 de diciembre. Teatro Gran Rex.



El sultán y su consorte:
los abuelos de la autora

La Princesa que Quería Morir

DE un tiempo a esta parte, la denominada cultura europea ha vuelto a recetarse medianas dosis de exotismo, quizá como recurso homeopático para poder procesar notorias *extranjeras*: africanos, turcos, hindúes y latinoamericanos se desconciertan cuando tardía y borrosamente descubren que la palabra "invasores" se refiere a ellos. En esta tierra desvirgada aunque todavía inocente —que da siempre la bienvenida a las más diversas invasiones culturales— sin embargo obras como *De parte de la princesa muerta* desembarcan con un grado cero de actualidad y, por ende, poseyendo una dimensión de exotismo gratuito.

Una persona, a quien se le preguntó acerca del asunto de esta novela, contestó a boca de jarro "Creo que es la historia de la hija de un califa". Podría haber dicho también de un jeque, de un monje budista, de un emir, o de un sultán —como efectivamente lo es— y la información que quería transmitir no se modificaba. Esta especie de indolencia cultural o geográfica que trasunta el ejemplo es la misma que posibilita en la literatura argentina la existencia de narraciones excelentes como *Una novela china* de César Aira.

De todos modos, *De parte de la princesa muerta* sumerge la ficción en la tiranía siempre inefable de la vida: Kenizé Mourad, que es la hija de un rajá hindú y de una princesa turca —Selma, que resulta ser a su vez la hija del sultán—, no conoció su origen hasta los quince años. Pero para entonces era ya demasiado tarde: su madre había muerto mucho antes y su padre languidecía en un palacio remoto sin saber de su existencia.

La historia propiamente dicha comienza en Estambul y en 1918. La princesa Selma asiste a la transformación vertiginosa de un orden que había permanecido inalterable durante siglos. Bajo el gobierno de Mustafá Kemal la familia de la pequeña Selma adopta el camino del exilio: comienza el período de adolescencia en Beirut. El posterior compromiso con el rajá de Badalpur inicia la tercera parte del libro, que transcurre en la India, poco antes de la Segunda Guerra Mundial. En el palacio del rajá, y también en la India, Selma alterna las siguientes penosas vicisitudes: la rigidez de las tradiciones, la hostilidad de una cuñada, la presencia británica, las revueltas sociales y el alcoholismo del rajá.

Selma llega a París en compañía de su fiel eunuco Zeynel. En la ciudad conocerá la pobreza y el amor, los bulevares y las tiendas, la experiencia de ser madre y los tanques nazis. Como se ve, toda una vida que tuvo, por lo menos el consuelo de atemperar el sufrimiento en el hecho de poseer un notorio valor documental: el fin del Imperio Otomano, el fin de la ocupación inglesa en la India, y el espeluznante esplendor de la expansión alemana. □

© El Ciudadano
Sergio Chejfec

De parte de la princesa muerta, de Kenizé Mourad. Barcelona, Muchnik Editores, 1988, 582 páginas.

LIBROS

El Sueño de la Razón Engendra Monstruos

Escribe Pablo Avelluto

A diferencia de Theodor Adorno, Edgar Morin sostiene en *Pensar Europa* que es urgente, después de Auschwitz, escribir una vez más la crítica de la razón

DESAFIANTE y rebelde, Edgar Morin ha titulado *Pensar Europa* a su último ensayo. Las palabras que componen el nombre de esta obra, que acaba de ser publicada en español por Gedisa, cargan con la impronta indiscutible de estar atravesadas por dos hipotrofiadas crisis: la de la *pensée* y la de *l'Europe*. He aquí el terreno elegido por el autor para dar batalla, el mismo lugar en que los signos del *pos*, el vacío o la nada señalan que el combate ha perdido para siempre su sentido.

Pensar Europa es casi un texto de memorias. Su lectura lo transforma en bitácora para buena parte de la intelectualidad francesa desde la posguerra. El punto de partida para el intento de una nueva reflexión sobre la Europa contemporánea sólo puede estar fechado, para Morin, en un año: 1945. Este hombre que había sido miembro de la Resistencia, profundamente antifascista y militante del Partido Comunista Francés, se reconocía en aquel entonces opositor a la idea misma de Europa, cuna del imperialismo y la dominación, origen de un discurso humanista capaz de encubrir la brutalidad de la conquista de América y África, matriz para el sueño monstruoso de la "Nueva Europa" de Hitler.

Una pregunta atormenta la conciencia crítica de la generación de pensadores del existencialismo: ¿Cómo pudo Alemania producir lo que más amo en el mundo y lo que más horror me causa? La idea de que



Fanáticas del Tercer Reich

el horror ya no es patrimonio alemán amplía el interrogante a otros sujetos: Francia, el comunismo, Inglaterra, España, la modernidad, Europa.

¿Es necesario volver a la Ilustración y recuperar las fuentes, la única identidad europea posible ante la barbarie civilizada? Morin despliega el imperativo de pensar en términos de *unitas multiplex*, totalidad abierta, pensamiento planetario que abandona y rechaza el concepto de toda Europa una, clara, distinta y armoniosa.

Según Morin, a diferencia del filósofo Theodor W. Adorno, a partir de Auschwitz es urgente escribir una vez más la crítica de la razón. *Pensar Europa* no nie-

ga que es en la secularización y su promesa de liberar al hombre de las amarras de la fe donde se deposita el origen de la pretensión universal de verdad que transformará la razón en diosa, Morin escribe: "... y al autodeificarse, la razón enloquecerá".

La obra más reciente del autor de *L'Esprit du temps* no debería pasar desapercibida entre quienes piensan y escriben en un país donde apuntan los tanques y la reivindicación de la tortura. Aquí tampoco quedan ya espacios para mesías o salvación terrestre alguna, denunciar esta antigua novedad es reconocer el valor del nihilismo como condición ética para afrontar la nada. La oposición ineludible para Occidente sigue siendo democracia/totalitarismo.

"La anulación de los grandes problemas produce la nulidad intelectual y el mérito de los intelectuales, aun dentro de su peor incompetencia, es reconocer al menos la existencia de los grandes problemas." Morin, a los 67 años convoca a la salvaguardia del arrumbado término "Aufklärer", no ya como sentido deslumbrante del que aporta luz, sino en el sentido avanzado del que esclarece. En la Argentina, *Pensar Europa* es un libro necesario. □

© El Ciudadano

Pensar Europa, de Edgar Morin. Traducción por Beatriz E. Anastasi de Lonné. Barcelona, Gedisa, 1988, 184 páginas.

Aquella Novelista que Dio el Mal Paso

Como puede inferirse de su título, *Catástrofes* es más que un lamentable accidente en la carrera poco menos que exitosa de Patricia Highsmith

PARA un elegante francés de fin de siglo pasado, el mundo debía concluir (o achicarse) en un libro; para un moderno productor de la terminación de éste (siglo), un libro debe ser descuartizado por el cine. Naturalmente, de manera ideal, habría más relación entre un poeta y Patricia Highsmith que entre ésta y un carnicero (para no hablar de las harto confusas y apasionantes relaciones entre palabra, mundo e imagen). Sin embargo, un error en el orden de las cosas que deviene en sistema inmensamente productivo colocó la poética de la Highsmith, su minucioso arte de la contención de lo explosivo y de la restauración de la repetición, más cerca de la práctica a la vez perenne y momentánea del cine: el cine como revisión de sus prolijas y demoradas carnicerías. Hitchcock, Wenders, Clément y Autant-Lara (dizque la contratapa que entre muchos otros) se han encargado de la falaz y aparentemente imposible tarea de agilitar a esta autora nacida en Tejas en 1921 y conocida por títulos tales como *Extraños* en un tren, *La máscara de Ripley*, *A pleno sol*.

Por cierto, la cortésia infinita de la Highsmith nos hace pensar en un señor de larga edad, un caballero que escribe aunque los abismos truenen. Pero, dama sensible al fin, no habrá dejado de reparar en la tentación de tantos directores lanzándose a la adaptación de sus señoras obras: no habrá dejado de reparar en ellas, sobre todo a la hora de los cobros.

Ahora bien, ¿por qué en algún momento la autora no habría de haber calculado, llegado el momento, de entregar algo un poco más masticable y un poco menos —mucho menos— obra de arte: guioncillos rápidos para ser filmados? *Catástrofes* parece dar cuenta de ese equivoco-



Una Highsmith distinta

momento comprensivo. Diez cuentos, diez esbozos de guión, que implican —de movida— derechos de autor y presuntibles ampliaciones a cargo de la misma mano que los ha pergeñado; suavecitos, livianos, ampliamente desarrollables. Tenemos (¡atención, avispado productor argentino!) argumentos para película sobre:

1) *Manipulación Genética*. Comedia dramática con posible complicación sentimental y atendible derivación hacia película de horror tipo: "El regreso de los muertos vivos".

2) *Drama Adulto sobre las intrincadas relaciones entre El Poder Nuclear y El Individuo*. Admite toques de *Humor Negro*.

3) *Comedia Africana* (olvidarse de *Meryl Streep*). Típica película de estropicio cómico en imaginario país con dictador imaginario. Pensar en William Hurt con peluca motuda, hacerlo engordar treinta y cinco kilos y pintarle la cara de negro.

4) *Comedia sobre Locos*. (Hay antecedentes de gran éxito.)

5) *Cine Catástrofe*, con cucarachas gigantes saltando de un edificio y actriz con cara contra el vidrio mientras el insecto se le sube por el pelo.

6) *Drama Sentimental sobre las madres de alquiler y su lucha sindical-sentimental contra los prejuicios de la sociedad*. Apta para ser vendida luego a Canal 9 bajo el título: "Complicaciones de una madre soltera".

7) *Moby Dick*, contada desde el punto de vista de la ballena. La voz en off: Sir John Gielgud. (En su defecto, Dirk Bogarde, que en Providence se reveló de la misma familia.)

8) *Drama Sentimental sobre la vida en un geriátrico*. Un Steven Spielberg sentimental podría hincarle el diente.

9) *Cine Especulativo*: ¿qué hubiera pasado con un Papa progre si Juan Pablo I no hubiera...?

10) *Sátira Antireaganiana*.

Por cierto, la imputación de intenciones se compadece escasamente con la crítica, y es doble reconocer la probabilidad de que a Patricia Highsmith los eventuales futuros de estos textos suyos la tengan muy sin cuidado. Pero, si así fuera, lo que no se advertiría de manera alguna sería el objeto con que fueron escritos: humor liviano, escaso interés, previsibilidad, procedimientos de mera ampliación de material ya dado. Quiero decir: haber habrá quien crea encontrar en *Catástrofes* una Highsmith "distinta" y "remozada"; lo que este humilde servidor no entiende es, ¿cómo le habrá interesado escribir esto a ella? □

© El Ciudadano

Daniel Guebel

Catástrofes de Patricia Highsmith, Madrid, Anagrama, 202 páginas.

Solapa

EN 1975, las teletipos informaron abundantemente sobre el asesinato de Pier Paolo Pasolini por uno de sus amantes ocasionales. La sociedad italiana justificó la actitud del asesino y condenó al muerto como "un tipo que se la buscó". En *Montaje por corte*, (Editorial Puntosur), el escritor argentino Osvaldo Gallone reconstruye literariamente el último día de vida del cineasta. Una figura compleja cuya afirmación de la homosexualidad le valió tanto el escarnio de la derecha como de la izquierda.

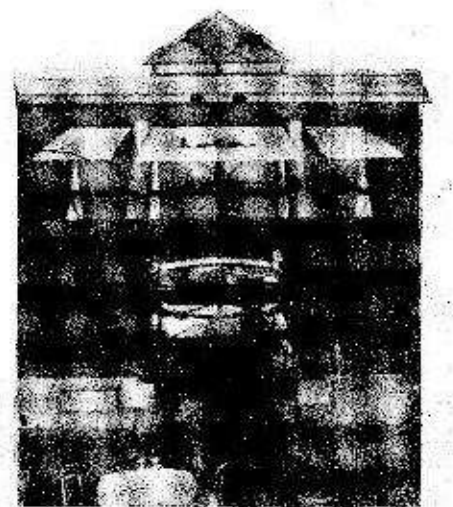
RICARDO Campa, antiguo alumno del premio Nobel Erwin Schrodinger, es profesor titular de historia del pensamiento político en la Universidad de Nápoles y doctor honoris causa de la Universidad Nacional de La Plata. Entre sus últimos libros se recuerdan *Las nuevas herejías* (Madrid, 1979), *El tiempo e la imá-gine* (Roma, 1984), *La scrittura e la memoria* (Roma, 1987), *Montale y nuestro tiempo* (Buenos Aires, 1988), *Ensayos de cultura italiana* (Buenos Aires, 1988).

En su último libro, titulado *La emoción. La filosofía de la infidelidad*, plantea que la renovación de las ideas y el progreso técnico no obstruyen jamás la imaginación creadora. Al contrario: la acicatean para plantearse problemas, para trazar nuevos rumbos y a la vez derribar las fronteras establecidas entre lo viejo y lo nuevo. Ricardo Campa plantea una reflexión constante sobre la palabra y su poder para crear mundos posibles, tanto o más convincentes que el mundo real.

MÁS luz en la luna tropical y a saltar y a bailar. Aparecieron boys morenos con barba blanca. Corriste por el escenario y todos te miraron." Así termina *Imagineta*, la tercera novela de Ricardo Colauti publicada por Ediciones de la Flor. En la obra, el narrador se desplaza según una lógica de sueño o alucinación, acompañado por una mujer hermosamente perversa. El protagonista es el mismo de las dos primeras novelas de Colauti: *Sebastián Dun* y *La conspiración de los porteros*. □

© El Ciudadano

Todo lo que un buen restaurant debe tener



Buena cocina
Buen servicio
Buena atmósfera
Buena gente y, por encima de todo, un gran lugar.
Almuerzos al sol.
Noches con luz de velas y comidas hasta tarde.
Salones privados
Todas las tarjetas.
Estacionamiento

Lola

Guido y Junia - Recoleta
Reserva

804-3410 y 802-3023



Tomlin y Midler, gemelas en la sopa

Cine

Llegado el mes de diciembre, las empresas distribuidoras guardan sus productos más prometedoros para Navidad y Año Nuevo, por lo que el jueves pasado hubo tan sólo un estreno destacable, la comedia de Jim Abrahams *Sopa de gemelas*, que *El Ciudadano* ya recomendase.

A pocos días de la catarata de novedades por venir, conviene repasar la cartelera para no perder la oportunidad de ver algunos films que —seguramente— saldrán del circuito comercial.

Buenos días, Vietnam es una satírica comedia dirigida por Barry Levinson, con Robin Williams como un locutor radial alentando a las tropas en Vietnam (cine *Luxor*); *La casa de Bernarda Alba* es la adaptación que Mario Camus realizó de la obra de García Lorca (cine *Broadway*); *Bagdad Café* es una deliciosa comedia dramática con la que el alemán Percy Adlon contrapone y hace congeniar los caracteres de una germana y una negra americana, ambas solitarias, en el desierto cercano a Las Vegas (*Metropolitan 2, Monumental 2*); *Therese*, de André Cavalier, se refiere a la vida de Santa Teresita, en una puesta en escena sumamente ascética (*Maxi 2*); *Quisiera ser grande* constituyó uno de los mayores éxitos de público en los Estados Unidos, siendo una comedia con gags inteligentes y apelando considerablemente a la ingenuidad del público. Con Tom Hanks (cine *Suipacha*).

De los últimos estrenos, *El Ciudadano* recomienda nuevamente *U2 Rattle and Hum*, documental sobre la gira de la banda irlandesa por Norteamérica (cine *Metro*) y el thriller *Falso testigo*, que dirigió Curtis Hanson, guionista de *El socio del silencio*, con más de un apunte hitchcockiano (cine *Ambassador*). Para Navidad, el domingo 25, se anuncia un par de novedades de indudable atracción: *¿Quién engañó a Roger Rabbit?* producción de Amblin (léase Spielberg) y los estudios Walt Disney, y *Fuga a la medianoche*, con Robert De Niro.



Bagdad Café, una película imperdible

Televisión

● *ATC* en *Los especiales* (martes a las 22.30) presentará un musical con Leda Valladares, Suna Rocha, Pedro Aznar y Fito Páez. El miércoles a las 21, *ATC* transmitirá en directo el sorteo de la Lotería Nacional, por la jugada de Navidad.

El jueves 22, desde las 21, *Canal 13* emitirá un resumen periodístico de lo que aconteció en los seis primeros meses del año (los otros seis irán el jueves 29).

ATC, ese mismo día, pondrá en pantalla a las 23 la emisión de *Fútbol de primera*, con la última fecha del Campeonato.

En Nochebuena, *ATC* desde las 22 transmitirá el *Oratorio de Navidad*, de Juan Sebastián Bach, con coro, solistas y músicos de la Academia Bach de Buenos Aires.

● En materia de films, el martes 20 a las 22.30, *Canal 13* proyectará *El regalo del amor* (una historia de Navidad), dirigida por Delbert

CARTEL

El Ciudadano recomienda

Mann, con Lee Remick y Angela Lansbury; el viernes 23, *Canal 13* programó *El golpe*. Los abonados al cable podrán disfrutar de *Cuando sopla el viento* (Video Cable Comunicación, el viernes 23 a las 22 hs.), largometraje de animación dirigido por Jimmy Murakami, sobre un posible holocausto nuclear y sus devastadoras consecuencias en un matrimonio de ancianos que vive en la campiña británica.

I Lombardi, la trágica composición de Verdi, por la Scala de Milán. el sábado 24 y martes 27, por VCC.

Para los jazzeros, el día de Navidad VCC emitirá un especial titulado *Recordando a Satchmo*, recorrida por la vida de una leyenda del jazz: Louis Armstrong.

Video



cambio, señalar que se trata de uno de los más apasionantes e ingeniosos policiales de todos los tiempos, gracias al interés de la trama, pero sobre todo a la fluidez narrativa del maestro Billy Wilder y a la formidable interpretación de un elenco lleno de humor y tensión, encabezado por un Charles Laughton magistral y una espléndida Marlene Dietrich. Hay también inefables viñetas de Elsa Lanchester y Una O'Connor, y hasta un buen trabajo de Tyrone Power. Una joya. (*Renacimiento*).

Ricardo III (*Richard III*, Gran Bretaña, 1955). No obstante la copia, no demasiado brillante, un video absolutamente imperdible. Una de las más accesibles y a la vez más notables obras de Shakespeare recibe de Laurence Olivier no sólo una interpretación protagónica antológica sino una realización cinematográficamente inspirada, con excelente uso de la escenografía, el vestuario, la fotografía y la música. El lujoso elenco incluye a algunos



de los más venerables actores británicos (Sir Ralph Richardson, Sir John Gielgud, Sir Cedric Hardwicke) y a algunas damas hoy ilustres (Claire Bloom, Pamela Brown). (*VER*).

Muestras

● Carlos Regazzoni en *Salas Nacionales* (Posadas 1725). "El arte no tiene ni pasado ni futuro. El arte que no tiene poder para afirmarse en el presente nunca saldrá de sí mismo." Pablo Picasso. Regazzoni creará un taller de plástica invitando al espectador a la participación. Hasta el 9 de enero. Horario: Lunes a Domingos de 14 a 21 hs.



Siete últimas canciones, de Kutica

● Gustavo López Armentia, Alfredo Prior, Juan Lecuona, Guillermo Kutica, y Fernando Fazzolari en *Del Retiro* (Marcelo T. de Alvear 636). "Todo el universo visible no es otra cosa que un escaparate de imágenes y de signos, a los cuales la imaginación les otorgará un lugar y un valor relativos; es una especie de alimento que la imaginación debe digerir y transformar. Todas las facultades del alma humana deben ser subordinadas a la imaginación, que las requisita todas a la vez." Baudelaire. Hasta el 27 de Diciembre. Horario: De lunes a viernes de 10 a 20 hs. Sábados de 10 a 13 hs.

Radio

Días de Gloria. Algo inédito en el país: un programa dedicado por completo al rock de la Argentina, matizado con reportajes a los grandes creadores. Un invento que maneja con su particular estilo —y su enorme conocimiento— la periodista Gloria Guerrero, la misma que hace años escribe sobre el tema en la revista *Humor*. Vale la pena escucharlo los sábados y domingos, de 10 a 13 hs. por la Z95 (95.1 de la Frecuencia Modulada).

Discos



The Winners. Celia Cruz y Willie Colón. Fania.

Luego de la breve visita de Celia Cruz a la Argentina, donde grabó con un grupo de rock vanguardista, un sello decide editar en cassette una grabación registrada por la cantante cu-

baña junto a la orquesta de Willie Colón. Además de tener una afinación envidiable, Celia Cruz maneja con maestría los recursos vocales de la salsa, incluso en los momentos en que, como lo marca el género, improvisa letra y melodía. No es este un disco de letras comprometidas en la tónica de Rubén Blades, rasgo que de ningún modo le resta interés a una música que comienza a disfrutarse desde los pies.

● Saxos. Carlos Dorado y Pablo Ledesma. *Circe*.

Grabar un registro sólo con un dúo de saxos altos es poco frecuente. Pero menos frecuente aún es que la música tocada por un dúo así esté enteramente improvisada. Dorado y Ledesma tienen el mérito de haberse arriesgado a elaborar una propuesta poco habitual, y de haberlo hecho con imaginación y buen gusto. Una de las improvisaciones se realizó sobre sonidos de máquinas industriales tomados en distintas fábricas.

Libros

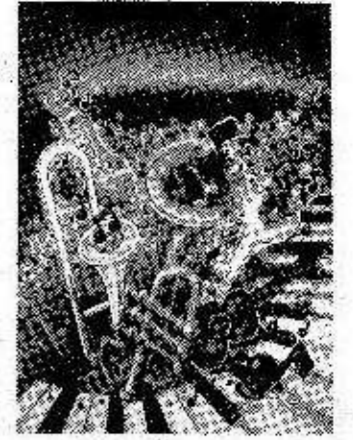


La Tercera Noche de Walpurgis. Karl Kraus. Icaria, Barcelona, 1988.

Es conocido el favor que goza el satírico vienés de principios de siglo por parte de los contradictorios redactores de estas páginas. En todo caso, se trata de anunciar al lector que en algunas librerías es posible conseguir el monumental alegato que el anti-periodista escribiera frente al ascenso del nacional-socialismo. Teniendo en cuenta el brillante derrotero de la historia en las post-erías de nuestra época, Kraus obtiene trascendencia: "El que trata de apartarse de esta epidemia se ve tan falto de tacto como uno que no se quite el sombrero en el entierro de la humanidad."



Recitales



Con los pies en la tierra. Cuarteto Zupay. Viernes y sábados 21.30 hs., domingos 20.30 hs. Teatro Presidente Alvear (Corrientes 1639). Entradas entre \$ 5 y \$ 12.

Con varios estrenos los Zupay reaparecieron esta vez acompañados por el Coro Banco Provincia dirigido por Fernando Terán. En este espectáculo el cuarteto vuelve a sorprender con su sólida técnica y la emoción que ponen en sus interpretaciones. Del repertorio sobresalen *Balada del ventarrón*, de Chico Novarro; *Patricia es humanidad*, de Mario Benedetti y Alberto Favero; *Piedra y Camino*, de Atahualpa Yupanqui; y los ya clásicos temas de María Elena Walsh. Con el coro, es estupefante y conmovedora la nueva versión de *Venceremos*, que los Zupay recrean después de 15 años.

Miniturismo



Lobos. Por su excelente conjunción de paisaje e historia se lo considera uno de los puntos más atractivos para los paseos de fin de semana. A 102 km de la Capital Federal, su amplia laguna suma interesantes opciones para quienes gusten de los paseos al aire libre. Para viajar en automóvil desde Buenos Aires se puede tomar por la ruta 3 y en Cañuelas desviar por la 205, ambas en muy buen estado. También se puede ir en el FC General Roca, el FC Sarmiento o las empresas de ómnibus *Expreso Liniers* y *Expreso Cañuelas*. La laguna de Lobos tiene 8 km cuadrados. Permite todos los deportes acuáticos, aunque está prohibida la navegación a motor. A lo largo de la ribera de la laguna hay cómodos lugares para acampar. Los paseos recomendados son al Parque Hiriart, la Iglesia Nuestra Señora del Carmen (estilo gótico) y La Pulpería La Estrella, donde fuera muerto Juan Moreira en 1874. Cinco hoteles satisfacen las expectativas de los más cómodos visitantes. En la ciudad, hay buenos restaurantes y lugares de diversión nocturna.

Final

Esta sección intenta sumar opciones desconocidas o poco promocionadas, para lo cual solicita la colaboración de los lectores que encuentren lugares, espectáculos o cosas que valga la pena recomendar. Un aporte lo realizó el lector Ricardo Palmieri. Indicó que un grupo espontáneo se reúne a hacer gimnasia, guiado por un profesor, sin segregación por edad, sexo o marca de equipo deportivo. La cita es en el Parque Centenario, sobre la plaza que está en Avenida Díaz Vélez (al 4800) y Campichuelo, los martes y jueves desde las 20 hs. El Sr. Palmieri asegura que la actividad es gratuita.

A otra cosa. La Cinemateca Argentina presenta en la Sala Hebrea (Sarmiento 2255) esta semana: *¿Qué pasa Tiger Lily?*, de Woody Allen (martes 20); *Me la saca doctor*, de Frank Perry (miércoles 21); *La noche de los halcones*, de Menahem Golan (jueves 22); *La cuenta regresiva*, de Don Taylor (viernes 23) y *El enigma del collar*, de Edward Dmytryk (lunes 26). La platea, en todos los casos, cuesta sólo \$ 8.

En el Centro Cultural Ricardo Rojas (Corrientes 2038) con entrada gratuita, se podrá ver el jueves 22, a las 21 hs., *Festín diabólico* (*The Rope*), de Alfred Hitchcock. El viernes 23 a las 22 hs., en video, *Pasajeros profesionales*, de Martin Scorsese. Ese día, a las 20 hs., presentan videos musicales de Peter Gabriel y The Smiths.

LO MEJOR



Rosetti-Bocca: Bailarán el lunes



León Gieco, para el día de cierre

brasileños Os Paralamas do Sucesso; el grupo La Torre con la voz de Patricia Sosa y en el cierre el conjunto de rock más promocionado en los últimos tiempos: Soda Stéreo.

● **Miércoles 28, a partir de las 19 hs:** una mezcla de música nacional que va desde el folclore y el tango hasta la balada. Abrirán la tarde Los Chalchaleros y luego la música ciudadana estará representada por Leopoldo Federico, Atilio Stampone y Roberto Goyeneche. Seguirá Horacio Guarani y en el cierre se escalonarán León Gieco, Víctor Heredia y la "Negra" Mercedes Sosa.

Serán, a no dudarlo, tres noches espectaculares. Y en nada se notará la ausencia de otros tres artistas internacionales que habían comprometido su participación en las fechas anunciadas en principio, que luego de la asonada militar fueron cambiadas. Nos referimos a los británicos New Order, Amparo Ochoa y Al Di Meola.

Al costado del escenario se ubicarán pantallas de video para poder seguir el recital desde lejos. Los festejos serán emitidos por televisión en diferido, aunque se realizan gestiones para que se puedan ver en directo.

El misterio de la formación de los precios en la Argentina

Págs. 28-29

El Ciudadano

Buenos Aires, 20 de diciembre de 1988

Las rivalidades entre Azules y Colorados y una guerra que no fue

Págs. 26-27

CON la irrupción de los shopping centers en el mercado argentino, comenzó una nueva forma de hacer las compras. Agradable y cómoda. No es para menos. La mayoría de estos centros comerciales incluye horarios flexibles, estacionamiento y seguridad garantizados, clima agradable, variedad de negocios (se puede adquirir desde una ballenita hasta un automóvil), servicios telefónicos y bancarios, correo, lavanderías, diversión, juegos y excelentes restaurantes. Ahora, aseguran sus propietarios, "comprar es un placer".

El tema, novedoso en la Argentina, no lo es en los países más avanzados del mundo. En los Estados Unidos, por ejemplo, comenzaron a funcionar a mediados de la década del cincuenta. El auge fue tan grande que actualmente en territorio norteamericano hay más shopping centers —cerca de 30.000— que salas cinematográficas. Le siguen en importancia Francia y Canadá. En América latina, sólo el Brasil cuenta con una cifra destacable: 42.

El primero en funcionar en nuestro país fue *Shopping Sur*, levantado en Avellaneda, en diciembre de 1986. Le siguieron otros cuatro (en Buenos Aires) y una cifra similar en el interior de la República. La moda —para darle un nombre— no se detiene: actualmente se están construyendo otros siete grandes centros, cuyas inauguraciones están previstas para los próximos dos años. Con esta perspectiva, la Argentina alcanzará uno de los puntos más altos en la materia en esta zona de América.

Primero La Negra

Los orígenes del *Shopping Sur* son algo especiales. En 1981, su presidente, Bernardo Fernández, había adquirido el predio que en Avellaneda ocupaba el frigorífico *La Negra*. Pensaba utilizarlo como depósito. En 1985 cambió de opinión: surgió el proyecto de un shopping. "En realidad —dijo el Sr. Fernández a *El Ciudadano*—, lo que había pensado hacer fue una gran pista de patinaje, rodeada por algunos comercios. Tras un viaje por los Estados Unidos, decidimos que el centro comercial debía ser mucho más grande. Y eso fue lo que hicimos."

El *Sur* cuenta con 110 locales. Algunos de los cuales están destinados a los siguientes rubros: lavandería, correo, banco, farmacia, sala de primeros auxilios y una casa que vende cochecitos para niños y permite que las madres puedan cambiar a sus bebés. Hay, también, una sala de juegos didácticos, llamado *El Exploratorio Argentino*. Pero eso no es todo: en *Shopping Sur* funciona un museo, en el que se exponen todas las máquinas del frigorífico *La Negra*.

A comienzos de enero se inaugurará la primera parte de algo que sus propietarios sostienen que será único en el país: un parque de diversiones, inspirado en *Disneyworld*, que contará con un trencito. Pero un trencito muy especial: recorrerá la Argentina. ¿Cómo? Habrá estaciones con escenografías que reproducirán la geografía de cada una de las provincias.

Camino del Buen Ayre

El shopping *Soleil* fue el segundo en aparecer: en setiembre de 1987 abrió sus puertas. Ubicado en Panamericana y Camino del Buen Ayre y construido al lado del hipermercado *Carrefour* que se había inaugurado poco más de un año antes, el *Soleil* se convirtió rápidamente en un boom. Con 18.000 metros cuadrados cubiertos y 140 locales de los más variados rubros, además del hipermercado de igual superficie, pasan por allí entre 100 y 150 mil personas cada fin de semana.

El gerente de *Soleil*, Guillermo Golde-sina, explicó los motivos del éxito de estos centros comerciales: "Ocurre que el cliente encuentra todo bajo un mismo techo, en horarios muy amplios, incluso sábados y domingos. A la gente se le facilita las cosas".



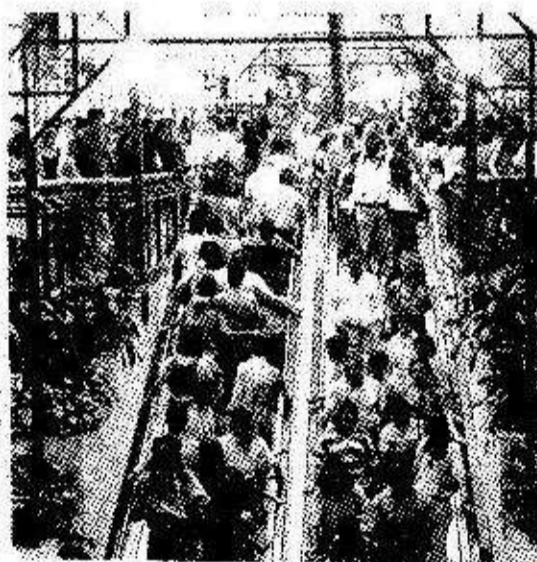
Unicenter, en Martínez: 103.000 metros cuadrados cubiertos. Su funcionamiento costó 40 millones de dólares

SHOPPING CENTERS

Dicen que Ahora Comprar es un Placer

Escribe Ana López

Como en los países más avanzados del mundo, en la Argentina comenzaron a funcionar unos imponentes centros comerciales, en donde se puede adquirir pasajes de avión, enviar una carta o comprar un barco



Un lujo: Las cintas transportadoras

En los últimos meses comenzaron a funcionar los otros tres shopping centers de Buenos Aires: *Patio Bullrich* y *Spinetto* en pleno centro de la Capital Federal, y *Unicenter*, también en la zona norte del Gran Buenos Aires.

El *Patio Bullrich*, ubicado al 700 de la Avenida Libertador, fue inaugurado el pasado 15 de setiembre. Es, sin duda, el

más exclusivo de los shoppings. Sus comercios han privilegiado por sobre todo la distinción y el buen gusto.

Tiene 116 locales entre los cuales se cuentan las más distinguidas marcas: *Christian Dior, Elsa Serrano, Cacharel, James Smart, Helen D'Antin, Nina Ricci* y *Calvin Klein*. Hay, además, siete casas de decoración, de muebles y alfombras y

Algunos Números

TODO es espectacular en materia de shopping centers. Veamos algunos números para comprobarlo. En el rubro inversiones, las palmas, por ahora, se las lleva *Unicenter*, cuyo costo superó los cuarenta millones de dólares. Aproximadamente la mitad de esa cifra fue la invertida en el *Patio Bullrich*. El *Spinetto*, por su parte, alcanzó los dieciocho millones de dólares. En cambio, en el *Sur*, la inversión fue mucho más modesta: dos millones. Vale señalar que en este último caso, sus propietarios ya poseían el terreno donde fue levantado.

- En cuanto a la cantidad de personas que visitan cada uno de estos centros los fines de semana —viernes a la noche, sábado y domingo— se ha estimado que son entre cien y ciento cincuenta mil.
- La playa de estacionamiento del *Patio Bullrich* tiene dos pisos, con capacidad

para albergar 300 automóviles. El *Spinetto*; también con dos pisos para estacionamiento, tiene capacidad para 330 vehículos. En el *Shopping Sur* el estacionamiento ocupa una superficie de cuarenta mil metros cuadrados y pueden estacionarse 2.500 automóviles. El estacionamiento más grande es el de *Unicenter*. Incluye una playa cubierta (1.400 automóviles) y una descubierta (3.100).

- El alquiler de cada local varía de acuerdo con el shopping (donde está instalado) con su tamaño y el contrato que se realice. En *Soleil*, por ejemplo, cuesta entre 1000 y 1200 dólares el alquiler de cada uno de los locales. En el *Patio Bullrich*, tres mil. En *Unicenter* se paga una cuota garantizada y un porcentaje de las ventas. "Es una simple sociedad —explicó su gerente de marketing, el Sr. Gerardo Brough—: nosotros nos comprometemos

a hacer que la gente venga al shopping y los locatarios se comprometen a vender sus productos."

- Cada uno de estos centros comerciales ocupa entre 1.000 y 2.000 empleados. La cifra, en conjunto, supera los 25.000. Incluye a los shoppings que están construyéndose.

- Shoppings a inaugurarse: La Plaza, en Sarmiento y Montevideo. Paseo Alcorta, en Salguero y Figueroa Alcorta. Abasto, en Corrientes y Agüero. Todos ellos tienen previsto funcionar en el curso de los próximos dos años. Pero hay más. Se está construyendo un gigantesco centro en la Recoleta y otro en el predio donde estaba ubicado el ex mercado de frutas y verduras de Liniers. La Argentina, en consecuencia, se convertirá, junto con el Brasil, en uno de los líderes de este fenómeno comercial. □

entre los restaurantes (un total de 13) se destacan *Tasca de la Montera, Súbito, Pizza Hut, Selvi e Isadora*. Incluye un salón de exposiciones y un salón de fiestas de Marta Katz, el único en los shoppings.

Este shopping está dirigido, sobre todo, a los habitantes de Barrio Norte y al turismo de alto poder adquisitivo, para los cuales ofrece servicios como agencias de turismo, de cambio, recepcionistas bilingües y un restaurante internacional.

Therese Kendall, gerente general del *Patio*, lo describe como "un shopping que se especializa en moda, decoración y arte". Por eso, tal vez, la preocupación por realizar eventos culturales en el *Salón Forum*.

Sin restricciones

Unicenter inaugurado el 12 de octubre, es hasta hoy el shopping center más grande del país: ocupa un terreno de 145.000 metros cuadrados, de los cuales 103.000 son cubiertos.

El proyecto tiene tres años de antigüedad y la construcción demoró un año y medio. "Lo que es interesante de este shopping es que es el único que está hecho como se debe hacer un shopping —dijo Gerardo Brough, gerente de marketing del *Unicenter*—. Porque hicimos todo lo que quisimos, sin ningún tipo de restricción. Compramos el terreno en el lugar adecuado y la construcción está hecha según el diseño de la empresa que más sabe de este negocio, la *International Design Group*, de Canadá."

La ubicación es para Brough una de las cosas más importantes: "Está al lado de la vía de comunicación más importante de la Argentina, la Panamericana, y además, en la localidad de Martínez, que por sus características es una zona de alto poder adquisitivo".

En *Unicenter* hay 265 comercios, entre ellos un banco, un correo, una oficina telefónica y un parque de diversiones. Además, el hipermercado, *Jumbo*, que cuenta con dos sectores: uno público, de ventas y otro de servicios, en donde se elaboran productos perecederos y funcionan depósitos y andenes de carga y descarga.

Tiene tres niveles vinculados entre sí por escaleras mecánicas, un ascensor panorámico y una cinta transportadora, única en el país.

El viejo mercado

El jueves 10 de noviembre fue inaugurado el *Spinetto Shopping Center*, que promocionado como el "shopping del centro", está ubicado en el predio ocupado por el antiguo Mercado de frutas y verduras.

La superficie cubierta es de 45 mil metros cuadrados, de los cuales 21 mil están ocupados por 216 locales. El *Spinetto* tiene un anexo de 2600 metros cuadrados, ubicado en la manzana de enfrente, en donde funcionará —ya que aún no se ha inaugurado esta parte— un centro de convenciones y de diversiones infantiles. El desarrollo comercial de esta obra estuvo a cargo de *Interterra S.A.* y el propietario de la obra es la *Cooperativa El Hogar Obrero*. Los diseñadores se propusieron mantener la fisonomía exterior del mercado y en el interior se intenta lograr una atmósfera coherente con la primitiva.

Los 216 locales se distribuyen en dos niveles vinculados entre sí por escaleras mecánicas y ascensores. Hay un patio de comidas en el centro, en donde sobresale una hermosa fuente, que tiene restaurantes de distintas especialidades, además de comedores del tipo *fast food*.

El hipermercado es un cuadrado ubicado en el centro de la planta baja y tiene doble altura, iluminado cenitalmente a través de numerosas lucernas.

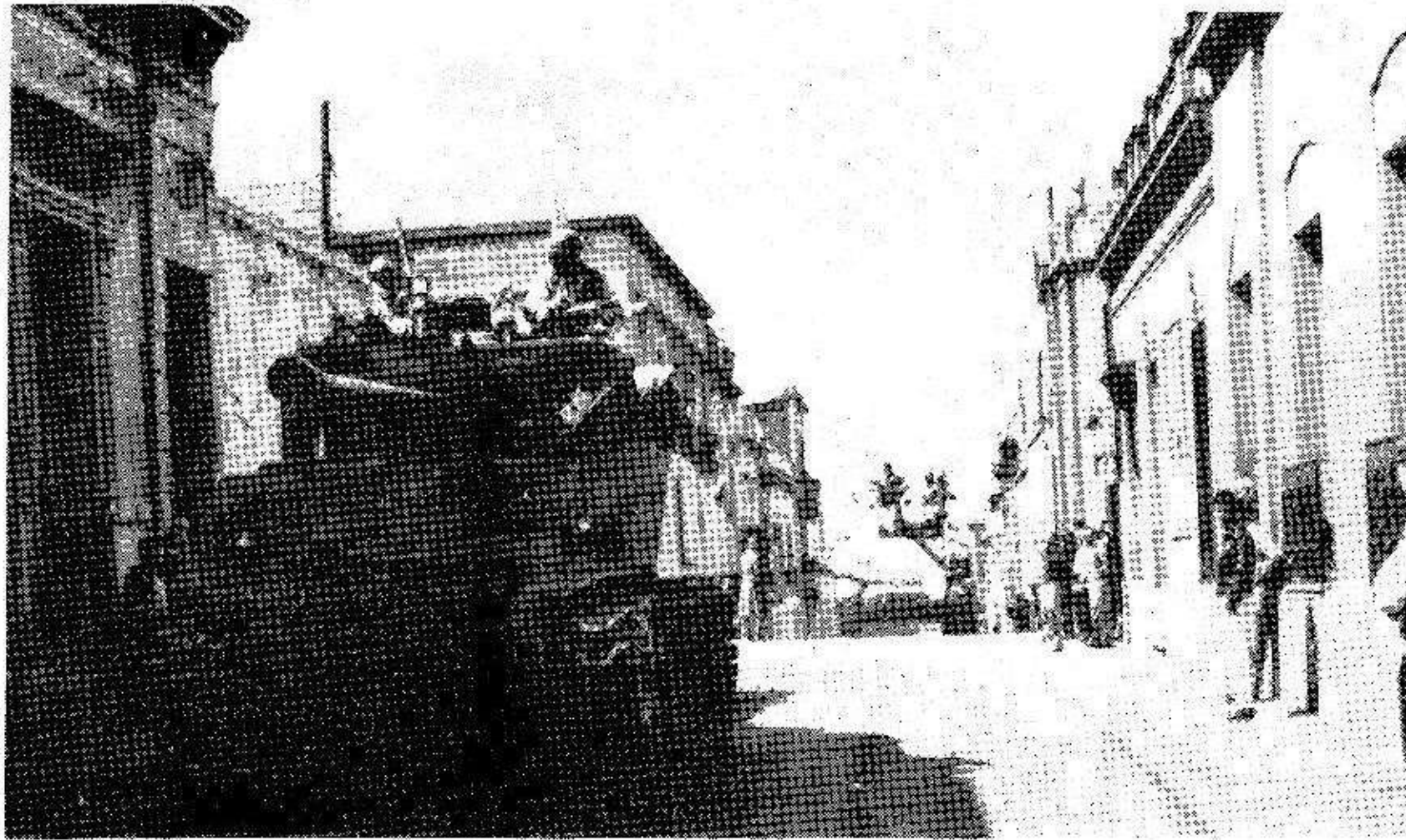
Lo dicho. Comprar es un placer. Pero si ello no se puede, la visita a cualquiera de estos shopping centers es, de todos modos, un placer. □ *El Ciudadano* Informa: Daniel Leyba

HISTORIAS (I)

Azules y Colorados:
El Diablo en el Cuerpo

Escribe Ramiro Casasbellas

Hace más de un cuarto de siglo, en setiembre de 1962 y en abril de 1963, sectores militares de signo opuesto salieron de sus cuarteles a dirimir supremacías. He aquí la primera de una serie de cuatro notas sobre aquellos episodios



Los tanques de Onganía por las calles de San Telmo

Fuerzas Armadas significaban la *ultima ratio* de la Nación y —si bien uno de ellos lo negaba por razones de circunstancia— no les cabían dudas acerca de su derecho y aptitud para conducir los negocios del

Estado. Ambos, en fin, consideraban profundo el desgaste que roía a las instituciones castrenses, y urgente la necesidad de curar esos males.

Pero de ahí en adelante surgía la divi-

sión del Ejército. Los Colorados estimaban que el 29 de marzo había sido un caso de *ultima ratio* y, por lo tanto, una suspensión de la legalidad constitucional. El mismo Guido lo admitió al convertirse en

delegado de las Fuerzas Armadas, el 30, y al anular más tarde, excepto la Justicia, todo el sistema federativo.

En consecuencia, las Fuerzas Armadas debían gobernar para obtener una solución electoral que, enmendando el yerro del 58 —esto es, aboliendo el justicialismo—, permitiera el establecimiento de un régimen bendecido por ellas —o aun otro esquema de coparticipación cívico-militar—, el cual les evitara insistir en golpes y revoluciones, devolviéndoles el rigor, la armonía y el profesionalismo.

Estaban convencidos, en síntesis, de que era preciso ordenar la Argentina para que se ordenara el Ejército. Los Azules entendían lo contrario: para ordenar la Argentina era indispensable ordenar antes el Ejército, so pena de condenarlo a la disolución, que sería también la del país al extinguirse la *ultima ratio*. Pensaban que, una vez tolerado Guido, merecía reconocerse como depositario de la legalidad —de una cierta legalidad— y, sin dejar de vigilarlo, facilitarle la más pronta y menos vituperable restauración del sistema. Eso sí: desde las guarniciones, no desde la Casa Rosada.

El tema de la soberanía popular se coló

Cuatro años después de defender a Guido, la mayoría de los Azules derrocaba al gobierno constitucional de Illia

entonces a manera de quinta esencia del litigio, y fue un certero hallazgo de los Azules el plantearlo, anunciando que marchaban a sostener ese principio. Mas no todos eran sinceros en sus manifestaciones, como no lo eran todos los Colorados al reivindicar su adhesión a la democracia. Porque, menos de cuatro años después de haber respaldado la inasible constitucionalidad de Guido, la mayoría de los Azules no vaciló en adoptar el oscurantismo que adjudicaban a sus adversarios en 1962, para deponer a un Gobierno cuya legalidad y legitimidad eran inobjectables, ocho meses antes de que la soberanía popular se explotara en elecciones sin ningún condicionamiento y sin traba alguna (las provinciales de 1967).

La explicación de este giro copernicano ha de residir en unas palabras del doctor José Manuel Saravia (h), de veracidad avalada por el ya general de brigada López Aufranc: "Se ha difundido mucho la creencia de que la finalidad principal del 'movimiento azul' fue garantizar un respeto religioso por el sistema político emergente de la Constitución. Es este un error. La meta verdadera de los 'azules', la que inspiró su acción, fue devolver a las Fuerzas Armadas su dignidad y eficacia profesional" (cfr. *Hacia la salida*, Emecé Editores, 1968).

De lo cual viene a deducirse que los hechos de 1966 fueron posibles gracias a los de 1962, si no se les concibió en ese momento por algunos de sus líderes. El general Caro, uno de los primeros azules y uno de los más ortodoxos, desecha también la existencia de "prejuicios políticos" y "divisas de tal naturaleza" entre los motivos que determinaron el levantamiento de mediados de setiembre.

"Nos rebelamos contra el comandante en jefe que vulneró la disciplina militar y contra el grupo que lo acompañaba en ese cometido", me dijo. Pero la disciplina militar consistía además en "la salvaguarda de los derechos públicos y de las instituciones que los garantizan efectivamente". (Notorio es que el general Caro fue relevado y detenido en 1966 por su oposición al derrocamiento de los poderes constitucionales.)

Manes de la Caballería

Otros elementos, sin embargo, debieron influir asimismo en la guerra del 62. Uno de ellos es el generacional: hombres como Poggi, Cornejo o Lorio llevaban cinco años a Rauch y Onganía, seis a Caro, nueve a Alsogaray. Hay que señalar además la espina del llamado a servicio activo de oficiales en retiro, y el dilema de las sanciones —encubiertas o no— y la falta de ellas.

Ni todos los llamados legalistas amaban a la democracia, ni todos los presuntos golpistas se desvivían por la dictadura

dos no ocultaba una definida aversión al peronismo. En cuanto a elecciones, estaban citadas para trece meses después, y los rebeldes las adelantaron en sólo cuatro, sin facilitar al justicialismo el camino de las urnas.

En suma, había azules entre los Colorados y había colorados entre los Azules. La disidencia, pues, era de índole militar, aunque derivaba de una cuestión política, la máxima de las cuestiones políticas: el gobierno de la sociedad.

Coincidían los dos bandos en que las

EL jueves 29 de marzo de 1962, sin que nadie se angustiara demasiado, la Argentina careció de Presidente durante doce horas y media. El doctor Arturo Frondizi fue derrocado a las 4.30, y el doctor José María Guido prestó juramento en manos de la Corte Suprema de Justicia a las 17.

Pero, en verdad, esta acefalía se extendió más allá de las doce horas y media, hasta llenar casi una jornada, porque sólo a las 2.30 del viernes 30 los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas admitieron a Guido en el ejercicio del Poder Ejecutivo, que asumió de nuevo a las 12.25, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, con el bastón que fuera de Nicolás Avellaneda y la banda utilizada por Victorino de la Plaza.

Signo irregular de una época tormentosa, abrió camino a episodios insólitos, a veces sañetesos, casi siempre de suma gravedad. Al mismo tiempo, los hechos del 29 señalaron algunas novedades de bulto en la historia argentina:

- Por primera vez no hubo renuncia del Presidente derrocado, que existiera en los casos de Hipólito Yrigoyen (1930), Ramón Castillo (1943), y los generales Pedro Ramírez (1944), Juan Perón y Eduardo Lonardi (ambos, en 1955). Con posterioridad, tampoco habría dimisión de Arturo Illia (1966) y de María Estela Martínez de Perón (1976).

- Por primera vez (y hasta hoy, única) se aplicó la Ley de Acefalía para reemplazar a un mandatario exonerado.

- Por primera vez (y hasta hoy, única) la Corte Suprema tomó juramento a un Presidente.

- Por primera vez (y hasta hoy, única) una rebelión militar triunfante dejó la Presidencia a un civil.

Guido, un porteño nacido en 1910, que se recibiera de abogado en La Plata en 1940, puso estudio en Viedma en 1946. Afiliado a la UCR en 1936, fue secretario

El Trigésimo Presidente

del Comité Nacional en 1954-56, cuando Frondizi presidía ese organismo. En marzo de 1957, al legalizarse la división del partido, se alista en la UCR (UCR Intransigente). Constituyente de la nueva provincia del Río Negro (1957), diputado de su primera Legislatura (1958), es también su primer senador nacional (el otro, Julio Maleville).

Asume la banca el 31 de marzo de 1958, y es electo, por incidencia de Frondizi, presidente provisorio del Senado. La renuncia del Vicepresidente Alejandro Gómez lo convierte, el 20 de noviembre de ese año, en el sucesor nato de Frondizi, cargo que jura ante la Asamblea el 12 de diciembre, y que retiene, por sucesivas designaciones, en 1959, 1960 y 1961.

El Presidente Frondizi, vencedor de los comicios del 58 con los votos que le cedió Perón, soslayó algunas condiciones de ese alquiler —en verdad, absurdas—, y tuvo al justicialismo de enemigo. Sin embargo, aunque vedó su participación en las elecciones del 60, iba a concederle sitio en las del 62, a pesar de las reservas

opuestas por el Alto Mundo Militar.

Acaso para evitar un alud peronista, Frondizi separó los comicios en cuatro tandas: el 17 de diciembre de 1961, Santa Fe, San Luis y Catamarca renovaron gobernaciones y legislaturas, como Formosa, el 14 de enero de 1962, y La Rioja, el 25 de febrero. La primera de ellas, además, designó diez diputados nacionales. Por fin, el 18 de marzo, hubo elecciones en 18 distritos para escoger 14 gobernadores, modificar 16 legislaturas y enviar al Congreso a 86 diputados nacionales.

En las tres ruedas iniciales ganó la UCR; el 18 de marzo, el peronismo obtuvo nueve provincias, empezando por la de Buenos Aires. No hizo mal desempeño la UCR, pero los militares no se detuvieron a examinar los números del escrutinio. Frondizi intervino el 19 en Buenos Aires, Chaco, Río Negro, Santiago del Estero y Tucumán, anulando allí los comicios provinciales y municipales. De nada sirvió este avasallamiento: fue derrocado diez días después, y remitido, como él lo indicara, a Martín García.



Guido: La necesidad tiene cara de hereje

También había indicado que era necesaria la asunción de Guido y, por el receso parlamentario iniciado el 10 de febrero, su juramento en manos de la Corte. Así lo hizo el modesto senador, después de vencer algunas resistencias principistas, "y lo peor de todo, sin necesidad", como decía Carriego de la costurería que dio aquel mal paso. Porque el juramento para suceder al Presidente lo había prestado Guido ante la Asamblea Legislativa, el 12 de diciembre de 1958...

Los comandantes en jefe —el teniente general Raúl Poggi, el almirante Agustín Penas y el brigadier general Antonio Alsina—, quienes ignoraban la maniobra de Guido y estaban por asumir el Gobierno como Junta Militar, no tienen otro remedio que aceptar. Pero lo obligan a firmar un Acta Secreta, a las dos y media de la mañana del 30, en la cual las condiciones impuestas por ellos aparecen como compromisos ofrecidos por el senador: sólo así lo declaran Presidente. La Corte homóloga en silencio esta aberración, el 31 de marzo.

Del 2 al 6 de marzo forma Guido el Ministerio: Rodolfo Martínez en Interior, Mariano Drago en Relaciones Exteriores y Culto, Miguel Susini en Educación y Justicia, Ernesto Lanusse en Defensa, Federico Pinedo en Economía, Pedro Petritz en Obras y Servicios Públicos, Tiburcio Padilla en Asistencia Social y Salud Pública, Oscar Puiggrós en Trabajo. Secretario de Guerra es el general de brigada en retiro Marino Carreras; sigue en Marina el contraalmirante en retiro Gastón Clement, y en Aeronáutica el brigadier en retiro Jorge Rojas Silveyra. Por supuesto, también se mantienen los tres comandantes.

De esta manera empieza a gobernar el trigésimo Presidente de la Argentina, a los 51 años de su edad. □

© El Ciudadano

La disciplina. la brecha generacional, la rivalidad entre armas del Ejército: algunas causas de los hechos de 1962

Queda, por fin, la rivalidad entre armas, supuesta según muchos, evidente para tantos. No hay constancias, desde luego, de los celos mutuos que aquí y en todas partes se atribuyen a la Infantería y la Caballería. Pero, al menos en la Argentina, es manifiesta la preponderancia de la Infantería entre 1944 y 1955, bajo el Gobierno de Farrell y Perón, dos de sus oficiales. Si hasta se la asimiló con la doctrina en boga, imaginándola el arma "popular" por excelencia.

Algo que no podía decirse de la Caballería, unidad de élite desde el punto de vista militar y con resabios aristocratizantes desde el punto de vista social. El auge de la Caballería es posterior a 1930, decenio durante el cual egresan los futuros jefes del bando Azul, y aparece señalado en 1938 por la organización de un comando central autónomo, el Cuerpo de Caballería, distinción de la que no gozarán las otras armas.

Instalado Perón en la Casa Rosada, promovida la Infantería a un lugar de eminencia, la Caballería deviene en antagonista del régimen a lo largo de un proceso en el que inciden circunstancias militares, políticas y sociales. Así, es esta arma —dueña del más sólido *esprit de corps* de todo el Ejército— la primera en alzarse contra el Gobierno: lo hace en 1951, a las órdenes de quien había inaugurado el comando del Cuerpo, el general de división Benjamín Menéndez, en retiro desde 1942 por sus conspiraciones llamadas nacionalistas.

Es sabido que la revolución, basada en la Escuela de Caballería de Campo de Mayo y asistida por algunas unidades de la Marina y la Fuerza Aérea, se agota en diez horas, escasa de número, con la rendición de sus líderes y el autoexilio en Uruguay de una cincuentaena de oficiales de la Aeronáutica (entre ellos, Osvaldo

Cacciatore, futuro rey de las autopistas).

Las condenas son durísimas, especialmente para Menéndez y —en lo que interesa a nuestra historia— Lanusse y Alsogaray. Aun el mayor Onganía, segundo de la Escuela de Caballería, que no participa de la sublevación, es cambiado de destino.

Disminuida, la Caballería resucita en 1955 exhibiendo una aureola de martirio que la diferencia del grueso de las demás armas y que separa a sus hombres de muchos dignatarios militares del nuevo Gobierno, quienes hasta unas horas antes de la empresa de Lonardi habían servido en el Ejército. Sin embargo, mientras aumenta su dominio interno —o quizá por obra de él— la Caballería no puede evitar el sumergirse en el remolino político que la orientación del Estado y el porvenir del justicialismo han abierto en la Fuerza.

Empieza a gestarse entonces en la Caballería esa tendencia militarista —valga la redundancia— que encarnará el bando Azul y que se afirma, con la denominación de legalismo, en los años turbulentos de la Presidencia Frondizi, especialmente —o causa de ellos— en los diecisiete meses y medio en que uno de los suyos, el general Carlos Toranzo Montero, fervoroso antiperonista y censor inexorable de la Administración, desempeña el Comando del Ejército.

Es la Caballería, en posesión ya de los blindados —un signo más de su ascendiente—, la que sale en 1959 a reprimir el alzamiento de Toranzo desde su bastión de Campo de Mayo, aunque debe volverse a los cuarteles sin haber roto el fuego, por orden de Frondizi. Y es también la Caballería la que en 1962 amaga la defensa del Presidente, objetivo que abandona ante la unanimidad de miras de las Fuerzas Armadas para derrocarlo. No es improbable que ese amago haya favorecido la solución laboriosamente alcanzada en 29-30 de marzo, alrededor de Guido.

En todo caso, el arma de Caballería es la primera en asumir la centinela de Guido a sólo veinte días de su instalación, lo que equivale a dar aviso de que reanuda la batalla por el ordenamiento del Ejército. Rebelde en ese momento, será leal en agosto, aun cuando el giro en redondo del Presidente la coloca en una posición ambigua. Los hechos de setiembre servirán para dirimir el largo entredicho.

Es obvio —y lo era en 1962 para los dos contendores— que la situación había lle-



Una escena de la asonada de agosto

gado a un punto lo suficientemente decisivo como para convertir la pugna de ideas castrenses y cívicas en una lucha por el mando del Ejército y, en virtud de las circunstancias originarias de Guido y no obstante la gravitación de la Armada, por el mando del Gobierno; o, si se quiere, por la dirección última del proceso histórico.

General Labayru: Cuando asumí ya las posiciones estaban tomadas y fue imposible resolver en paz el problema

Réstanos por hablar del poderío de ambos sectores. Infantes y artilleros sumaban en 1962 más del 50 por ciento del Ejército, contra un 20 por ciento de la Caballería; sin embargo, esta teórica superioridad en efectivos del bando Colorado veíase equilibrada por dos condiciones del bando Azul: el dominio de los tanques y la homogeneidad interna, que

se levantaba como una mole ante la dispersión de sus rivales.

En vísperas del incendio

Dice Labayru que aceptó el retorno al servicio activo y la Jefatura del Estado Mayor sólo para buscar un avenimiento, pues "tenía amigos en las dos partes" y "consideré de mi deber el ayudar a la reconciliación". Se fijó dos o tres meses de plazo y el requisito, asentido por las autoridades, de volver a su grado anterior una vez terminada la gestión.

"Pero —añade— ya estaban tomadas las posiciones y fue imposible resolver el problema."

Que estaban tomadas, no caben dudas; más incierta es la aseveración sobre la imposibilidad de zanjar el dilema. Sucede que los Colorados, negándose a dar el brazo a torcer, procuraban la eliminación de los Azules, como estos lo de aquellos. Pero mientras los Azules se amoldaban a ceder en algo antes de empuñar las armas, sus adversarios seguían el rumbo opuesto, como harán los Azules luego de su victoria.

Labayru asume el 22 de agosto: seis días atrás —cinco después de la llegada de Cornejo— Onganía ha presentado, como oficial más antiguo del sector (lo es Rauch, pero está en disponibilidad), una severísima nota dirigida al comandante Lorio, que incluye un verdadero ultimá-

Un memorando de Onganía, el 16 de agosto, encendió la mecha del primer round entre Azules y Colorados

tum en cinco puntos y un memorial de agravios; entre estos:

"Se ha visto la disciplina relajada a límites que hasta ahora no se habían alcanzado, llegándose al extremo de admitir actitudes que siempre se consideró inaceptables y que están claramente señaladas en los reglamentos como delitos o como faltas de disciplina.

"Los relevos y nombramientos recientes parecerían demostrar el propósito de que el mando de las unidades quede en aquella parte del Ejército que sucesivamente desconoció la autoridad de dos secretarios [Loza, Señorans] y que se alió a la Marina para imponer su voluntad —que era la de esta— sin detenerse en medios para lograrlo. No se ha tenido en cuenta el pensamiento de la otra parte, lo que evidentemente no es el procedimiento adecuado para buscar un acercamiento ni lograr la adecuada cohesión..."

¿Qué exigen los legalistas? Que las autoridades del Ejército se definan acerca del Gobierno: o se le apoya, aun condicionadamente, o se le derroca ("desde luego, con las previsiones del caso para lo futuro"). Solicitan, además, la consolidación del principio de mando y la disciplina; una rectificación, siquiera parcial, de las designaciones; y el repudio a "la injerencia sin precedentes de la Marina de Guerra en un problema interno..."

La reacción de las autoridades no demora. Onganía es relevado el 28 y enviado a su casa, en disponibilidad; lo sucede al frente del Cuerpo de Caballería el general de brigada Pascual Pizarini, titular de la IV División del arma, quien se recibe el 29. Su jefe de Estado Mayor es el coronel Gustavo Martínez Zuviña, del "Grupo del 51", como se llama a los ex revolucionarios de Menéndez (entre quienes no figuró Pizarini, sobrino de un militar que fue ministro de Perón en 1946-1952).

El Ciudadano
[Continuará]

EL Acta Secreta (sólo revelada en 1964) imponía a Guido la anulación de los comicios del 18 de marzo; la proscripción del comunismo y el peronismo; la enmienda de la Ley de Acefalía, para extender el plazo de convocatoria a elecciones y la fecha de estas; el establecimiento del sistema de representación proporcional; y la reforma de la Ley de Sindicatos.

Tratará Guido de observar el Acta en la menor medida posible. Pero esta deserción le sustrae la confianza de los militares que lo han ungido, quienes ostentan un avanzado antiperonismo, en tanto le gana el apoyo de otros oficiales, que, no obstante haber desahuciado a Frondizi, quieren que Guido lleve el país a elecciones, con alguna presencia justicialista, aunque muchos de ellos son enemigos de este partido.

Los últimos se alzan el 20 de abril para liberar a Guido del asedio de sus pretores, y lo hacen de la mano del general de brigada Enrique Rauch, comandante del Cuerpo de Caballería. Es el Viernes Santo. Guido, que ha incitado esta rebelión, desde el secretario de Guerra y, conforme con esta sola medida, exige a Rauch el cese de las operaciones. Una columna de tanques, proveniente de Campo de Mayo, se estaciona entre la cancha de River Plate y el cuartel de Granaderos. La Infantería, adicta a Poggi, se sitúa al Este de la ciudad, alrededor de la Secretaría de Guerra y la Casa de Gobierno.

Rauch convence a Guido: si los rebeldes (que se autotitulan legalistas) abandonan el campo, el Presidente continuará a merced del Alto Mando (o sea, de los golpistas). Guido ordena a Rauch que se presente el 21 por la mañana, en Olivos, para investirlo como secretario de Guerra y comandante en jefe interino del Ejército. Nada de eso ocurrirá. Poggi acepta irse, siempre que Rauch desaparezca. Las unidades vuelven a sus cuarteles. A las cinco de la tarde, el general de

brigada en retiro Juan Bautista Loza asume la Secretaría de Guerra.

El general de brigada Juan Carlos Onganía sucede a Rauch, quien pasa a disponibilidad; su cargo de comandante de la I División Blindada y jefe de Campo de Mayo es ocupado por el general de brigada Carlos Caro.

El 23 de abril, el Presidente comienza a satisfacer el Acta Secreta: anula los comicios del 17 de diciembre de 1961, y los del 14 de enero, 25 de febrero y 18 de marzo de 1962, en el orden provincial y municipal, disolviendo los poderes Ejecutivo y Legislativo y las comunas de las quince provincias aún no intervenidas (Córdoba, donde había triunfado Arturo Illia, lo estaba desde 1960; y Salta, desde 1961), además de cerrar el Concejo Deliberante de la Capital.

Dos días más tarde, abroga las elecciones de diputados nacionales del 17 de diciembre de 1961 y el 18 de marzo de 1962, para evitar que se incorporen los parlamentarios electos —entre ellos, 45 peronistas—; y cita a comicios de Presi-

dente y Vice para el 27 de octubre de 1963; asumirán el 1 de mayo de 1964, día en que termina el mandato de Arturo Frondizi. El Congreso, que debía iniciar sus sesiones preparatorias el 26 de abril, las posterga hasta el 22 de mayo. De nada le valdrá.

Del 30 de abril al 4 de mayo jura un nuevo Gabinete: Jorge Walter Perkins en Interior, Bonifacio del Carril en Relaciones Exteriores y Culto, Álvaro Alsogaray en Economía, José María Cantilo en Defensa, Galileo Puento en Trabajo, Julio Crivelli en Obras y Servicios Públicos. Persisten Susini (Educación) y Padilla (Salud); los secretarios Clement y Rojas Silveyra, y los comandantes Penas y Alsina (Loza retiene interinamente el mando del Ejército).

El 19 de mayo, Guido renuncia como senador y decreta el receso parlamentario hasta tanto se integre la Cámara de Diputados, a la que impide sesionar el 22, con la ayuda de la Policía Federal y de sus bastones y gases lacrimógenos. Carlos Adrogué se recibe el 26 de junio del Ministerio del Interior. Anuncia que el 31 de marzo siguiente serán elegidos los diputados, y después, el 27 de octubre, con el Presidente y el Vice, las legislaturas provinciales y las municipalidades.

La discordia militar no ha cesado, sobre todo en el Ejército. El 8 de agosto, el general de división Federico Toranzo Montero (hermano de Carlos, la sombra negra de Frondizi), jefe del Cuerpo IV con asiento en Salta, cuya guarnición le es hostil, se subleva en Jujuy contra Loza, declarándose comandante en jefe. Loza lo releva, así como a otras autoridades, pero, falto de acatamiento, dimite por la noche.

Los legalistas consiguen el nombramiento del general de brigada en retiro Eduardo Señorans como secretario de Guerra: asume el viernes 10, cuando Toranzo Montero ya está en Buenos Aires; los insurrectos desconocen a Señorans, quien ordena el apresto de los efectivos de Campo de Mayo y del Regimiento de Tanques de Magdalena (C8), que manda el coronel Alcides López Aufranc. Guido avala la represión. Toranzo Montero, quien ha instalado su cuartel en Lanús, es declarado en rebeldía. La Fuerza Aérea apoya las decisiones presidenciales; la Armada, adversaria de los legalistas, se declara neutral, lo que no es cierto: siempre se movió en ayuda del Ejército "gorila".

A la noche del 10, Guido cambia de opinión y pide una tregua. Señorans, opuesto a esa medida, renuncia: ha durado apenas diez horas. El 11, a las 22.40, el general de brigada en retiro José Octavio Cornejo Saravia se hace cargo de la Secretaría de Guerra, mientras arde la usina eléctrica del Dock Sur, en cuyas inme-

diasiones hay unidades torancistas, algunos de cuyos centinelas disparan contra una autobomba, originando la única muerte de la crisis: el sargento de bomberos José Pereyra.

En realidad, han vencido los golpistas. El 13 de agosto asume el Comando en Jefe el general de división Juan Carlos Lorio, llamado al servicio activo y ascendido; el 22 de agosto, ante el rechazo de que ha sido objeto por sus subordinados el general de brigada Carlos Túrolo, como jefe del Estado Mayor, lo sucede el general de brigada Bernardino Labayru, también exceptuado del retiro y promovido. Toranzo Montero queda en su puesto. Caro ocupa la Subsecretaría, y Alsogaray el mando de la I División Blindada. El 30, un acérrimo antiperonista jura en Defensa: Adolfo Lanús.

Una semana después, el 6 de setiembre, a treinta y dos años del sablazo de Uriburu, Guido imita al general usurpador y disuelve el Congreso: es la primera y única vez en que un civil adopta esta ignominiosa resolución, urgida por las autoridades del Ejército y la Marina. Al mismo tiempo, cita a elecciones de la totalidad de diputados nacionales, los dos senadores por la Capital y legislaturas provinciales para el 27 de octubre de 1963, que han de celebrarse con las de Presidente y Vice.

Días más tarde, el 17 de setiembre, corona Guido la demolición del orden constitucional al adueñarse de las facultades legislativas. En verdad, las ejercía desde antiguo, sin reconocimiento, y el cerrojazo del 6 apuró la necesidad de admitirlo. No sorprende que Guido se allanara a este juego diabólico; sorprende que encontrara socios: los ocho ministros del Ejecutivo, cuatro de los cuales son hombres de Derecho.

El Presidente unitario se convierte así en dictador, ¡para salvar a las instituciones! **El Ciudadano**



Comandante Poggi



Túrolo y Toranzo

CUALQUIERA que vaya a *curiosear* a un supermercado o a un almacén podrá escuchar de las *habitués*, sin demorar demasiado, comentarios acerca del misterio que representa para buena parte de la sociedad el porqué de un precio. Expresiones como "yo no sé por qué cuando el precio del ganado sube, la carne sube, pero cuando el precio del ganado baja, la carne no baja" o "no entiendo por qué cuando sube el dólar sube el azúcar", permanentemente en boca de las amas de casa, no hacen sino representar cierta sensación de desprotección y, sobre todo, de enfrentarse a una realidad cuyos mecanismos jamás serán revelados. Una suerte, al fin, de arcano *cuasi* existencial.

Y en buena medida lo es, aun hasta para el más paciente de los investigadores. Un intento de aproximación al desbroce de esta cuestión debe partir, por lo menos, de tres premisas: el alto grado de concentración de la actividad industrial, la complejidad de la cadena de comercialización y la inercia inflacionaria que ha dominado la escena socioeconómica argentina durante los últimos 15 años.

El primero de esos datos deviene de la escasa competencia existente en la producción industrial de bienes, lo que determina que en casi todos los rubros exista una oferta monopólica o, en el mejor de los casos, oligopólica, con una empresa grande o un par de ellas con una fuerte influencia —como primer eslabón de la cadena comercializadora— en la fijación de los precios.

El segundo, mucho más variable según el ramo que se pretenda analizar, está dado por las sucesivas etapas de intermediación que sufre un producto terminado antes de ser adquirido por el consumidor. Un mismo bien, incluso, puede abreviar sustancialmente su camino a la estantería si su vendedor minorista es un supermercado en lugar de un comercio chico.

El tercero, más fácil de percibir por todos, resulta de la definitiva instalación de la indexación como fórmula salvaje para *cubrirse* —y algo más en muchos casos— de una inflación casi siempre alta. Es lo que los técnicos llaman *inflación por expectativa*, esto es, adelantar el precio antes de que se alce el costo porque se tiene la seguridad de que todo va a aumentar y se teme quedar descolocado. En esta carrera, ya se sabe, el único descolocado es siempre el consumidor asalariado, que es el único que no puede fijar un solo precio en la economía.

Concentración y valor

Se ha mencionado el alto grado de concentración de la oferta industrial. Valgan dos ejemplos: sólo *Sylva* y *Bic* abastecen de bolígrafos a todo el territorio, así como *Refinerías de Maíz* (a través de su marca *Knoor Suiza*) y *Safra* se reparten el mercado de los cubitos para hacer caldo.

Del mismo modo existen cámaras empresarias que nuclean a no más de dos o tres firmas que así acuerdan la determinación del valor de sus productos. Es lo que sucede con la yerba mate, el azúcar, el té, la mayonesa, las bebidas gaseosas, los cigarrillos y el cemento, entre otros rubros. Naturalmente, esta realidad diluye el mito de la ley del mercado (el libre juego de la oferta y la demanda), puesto que la ventajosa relación de fuerzas en que están situadas esas sociedades industriales neutraliza prácticamente al resto de los operadores.

Lo cual no absuelve completamente de responsabilidad al almacenero de la esquina, ni al tendero de la otra cuadra ni al supermercadista. Pero le recorta bastante, demasiado, el poder de decisión.

Se ha dicho también que cada ramo tiene sus particularidades, de modo que el análisis comienza a sectorizarse. La res de carne, para empezar con un caso especialmente sensible a las costumbres culinarias argentinas, llega a la ganchera del carnicero al doble del valor al que fue cotizado el kilogramo vivo en el Mercado de Hacienda de Liniers. Claro, antes intervino un frigorífico, que faenó y obtuvo además una ganancia equivalente al valor de recupero del cuero, sebo y algún otro elemento inepto para la ingestión, y el matarife, que además carga con el desperdicio que en promedio alcanza al 57 por ciento del peso del ganado en pie.

El carnicero minorista recargará el precio pagado entre un 20 y un 50 por ciento, según su voluntad, el corte y la zona de la ciudad o del país que le tocó en suerte para ganarse la vida. Así, el kilo de bola de lomo puede llegar a costar 48 australes en la Recoleta pero difícilmente supere



INFORME ESPECIAL

El Misterio de los Precios

Escribe Alejandro J. Lomuto

Descifrar el proceso de formación del valor de un producto, siguiendo la cadena de comercialización desde que sale de la fábrica hasta que llega a manos del consumidor, es casi una causa perdida. He aquí una aproximación al tema

los 30 en barrios periféricos como Villa Soldati.

Distintos matices tiene el caso de las *carnicerías integradas*. Aunque no existen muchas cadenas de ellas, lo cual significa que no hay competencia, el hecho de encargarse de todas las etapas una vez que el animal sale de Liniers les permite controlar mejor el precio final. Pero no es todo: igual que en el sistema tradicional, están expuestas a factores de alteración

de la oferta tales como lluvias y comportamiento de los invernadores. También en este campo la oferta primaria está fuertemente concentrada: sólo dos consignatarios —*Lanusse* y *Colombo* y *Magliano*— abarcan el 30 por ciento de las operaciones y un tercero —*Lator*— se reserva otro 10 por ciento de un mercado cuya reducida dimensión es fácilmente comprensible si se considera que debe abastecer un promedio diario de consumo de

230 kilogramos de carne por boca de expendio.

Adelgazando bolsillos

En el caso de la leche, materia prima cuyo precio es obvio *testigo* del de todos sus muchos derivados, el Gobierno interviene algo más directamente fijando el valor de la grasa butirosa o butirométrica. Esta cotización, que pondera la evolu-

ción de los costos de explotación y de los precios mayoristas no agropecuarios, así como el valor del gas oil, es el punto de partida para establecer el precio final. No obstante, la fijación oficial es casi siempre concertada con las dos grandes usinas lácteas que acaparan más del 70 por ciento de la producción: *SanCor* y *La Serenísima*. Esta situación acota el límite de la rentabilidad de 33.000 tamberos encerra-

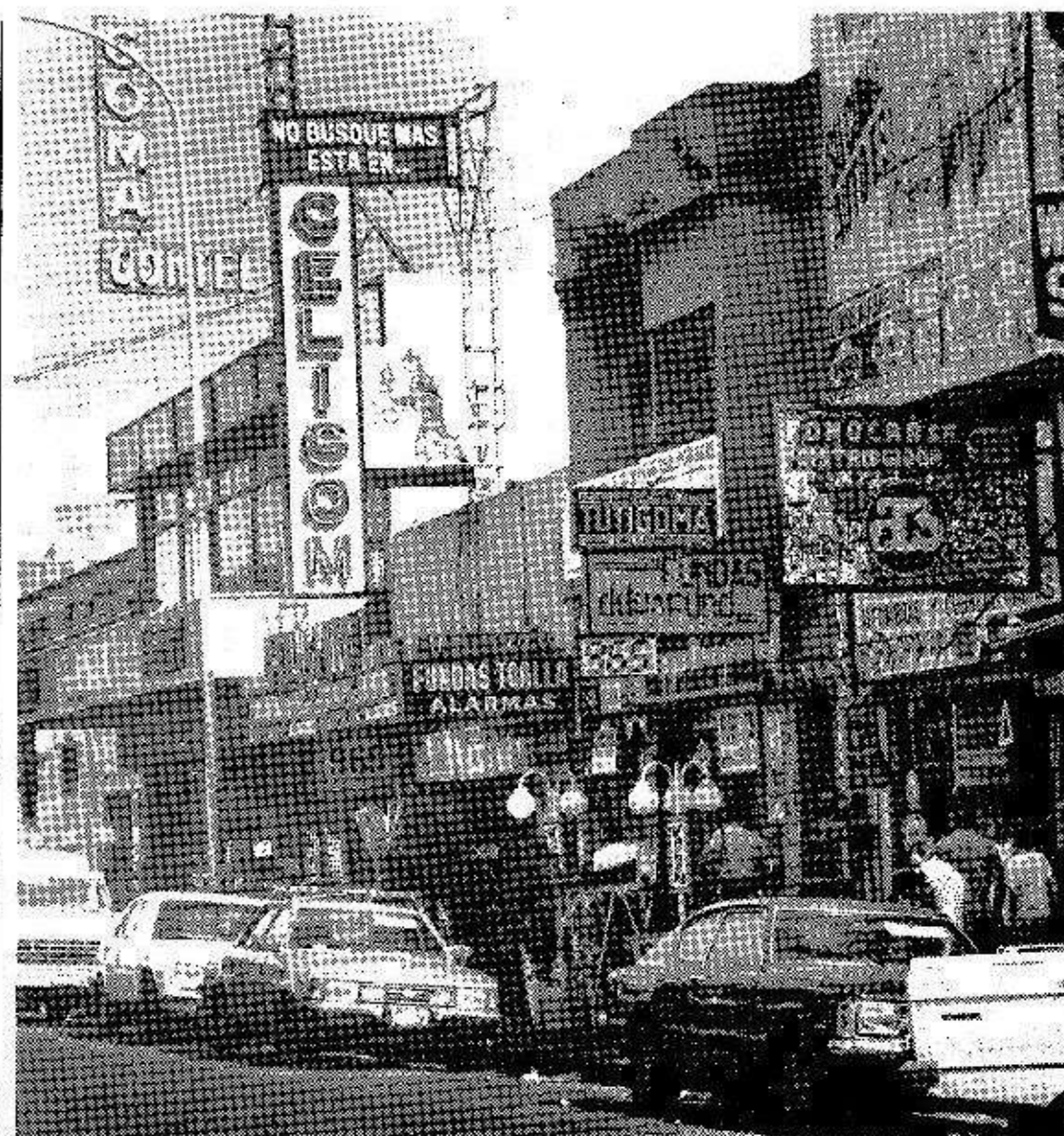
Caminando por Warnes

NEGOCIO singular, si lo hay, el de las *autopartes*: rompe todos los moldes incluso —y por lejos— el de la *indumentaria*, que, se dice en la nota central, es un mercado bastante atípico. Y lo es hasta por su escenario. Instalado casi exclusivamente sobre una vía (*Warnes*) ancha para ser calle y angosta para ser avenida, en un barrio ni comercial ni residencial, el comercio de repuestos para automotores es, en conjunto, uno de los sectores más informales de la economía.

No sólo porque en la mayoría de los casos el consumidor final no accede sino indirectamente al minorista —el mecánico es el último intermediador—, sino porque toda la cadena comercializadora es absolutamente diversificada y poco institucionalizada.

Abundan en el mercado *autopartista* quienes compran directamente a los fabricantes y venden a un precio menor, utilizando canales propios —y naturalmente a cubierto del control fiscal— para colocar, a buenos precios, la mercadería. Hay comisionistas que por un margen del 25 por ciento sobre el costo aprovechan sus relaciones directas con la industria y llegan a numerosos puntos de venta a través de una cadena armada a fuerza de caminar aguzando el olfato.

Normalmente, el precio de venta al público supera en un 100 a un 150 por ciento el valor de salida de fábrica. El mayorista —o el comisionista— distribuye el producto a las terminales, para el armado de



El negocio de las autopartes se desarrolla fundamentalmente en la calle Warnes, donde están ubicadas las casas de repuestos

automóviles, o a los minoristas, para venderlo como repuesto en el mercado de la reposición.

Los distribuidores mayoristas que trabajan en blanco suelen calcular su margen de utilidad en un promedio del 50 por ciento, al que debe añadirse otra proporción similar como rentabilidad del minorista. Sin embargo, en esta actividad no hay reglas y la elasticidad de esos promedios es muy amplia. Aunque existen los llamados precios de mercado, es aconsejable que el cliente —sea mecánico o maníático de su vehículo— camine.

En materia de origen, también la cuestión es más difusa. Existen entre 500 y 600 fábricas, de las cuales no más de 60 están en condiciones de formar precios. Pero también en este sector rigen los oligopolios, ya que los rubros son múltiples. Así, si se trata de un pistón, las firmas *Buston* y *Mediteráneo* son las que mandan. Si en cambio la cuestión pasa por los bloques de fundición, los referentes son *Melburque Tandil* y *Melburque Constitución*.

Pese a las pautas oficiales, la variación de los precios suele pujar hacia arriba para "recuperar el valor relativo del precio y poder reponer los insumos", según arguyó un *autopartista*, que además la emprendió contra "el monopolio del acero", acusando a *SOMISA* (Sociedad Mixta Siderurgia Argentina) de facturar las partidas de chapas con aumentos de hasta el 80 o el 90 por ciento. □

dos entre una oferta de insumos altamente concentrada y una demanda de su producción absolutamente oligopolizada.

Otros comestibles tienen márgenes bastante más libres y variables, aunque aun así no superan determinados topes. La yerba mate y el azúcar dejan al minorista una utilidad cercana al 20 por ciento, similar a la que le permiten obtener los fiambreros y embutidos. En tanto, las galletitas —segmento del mercado pilotado por dos grandes líderes, Bagley y Terrabusi— ofrecen ganancias del 25 por ciento si se venden sueltas y del 15 por ciento si se ofrecen empaquetadas.

Como en el caso de la carne, la cuestión cambia si intervienen las cadenas de grandes minoristas. La relación directa de los supermercados con los fabricantes les permite evitar la intermediación mayorista, obtener descuentos o bonificaciones por cantidad y pagar a plazos de hasta 180 días, en cuyo ínterin es posible ganar algún rédito financiero. Claro, el supermercado puede vender más barato y atraer clientes con ofertas tentadoras, pero no fía. Todavía queda algún Don José que sí.

Desvistiendo billeteras

El mercado de la indumentaria puede ser calificado como el más heterodoxo, incluso anárquico, sin que esto resulte peyorativo. No porque no existan regulaciones. Rigen márgenes establecidos por el Gobierno aun contemplando las particularidades del ramo: el tope del minorista —que a veces debe ser compartido con el mayorista— no debe superar el 25 por ciento en temporada baja ni el 75 por ciento en temporada alta. Los usos y costumbres permiten observar un promedio que en general no sobrepasa el 60 por ciento, pero ello no significa ahorro alguno para el consumidor: el Fisco recauda otro 15 por ciento en concepto de Impuesto al Valor Agregado (IVA).

En una plaza bastante menos institucionalizada que otras, muchos comerciantes se relacionan directamente con confeccionistas y gozan de la posibilidad de negociar bonificaciones por cantidad o por pago al contado, lo que les permite aumentar sus utilidades sin que esto repercuta en el precio final, o bien ofrecer un valor más atractivo para el consumidor. Pero también la atomización tiene sus límites. La mayoría de los rubros de la indumentaria están controlados por firmas como Grafa o Sudamtex, que encabezan un ranking de escasos competidores.

La tutela oficial es implacable, en cambio, con los cigarrillos y los medicamentos. Los primeros —con dos usinas exclusivas: Nobleza-Piccardo y Massalin-Particulares—, con precio de venta fijo y estampillado, dejan al minorista un 7,8

por ciento. Para los últimos, la resolución 328 de la Secretaría de Comercio, que obliga a los laboratorios a solicitar autorización para lanzar un producto nuevo, significa un primer contralor.

Al precio de salida de los laboratorios, las droguerías y las farmacias agregan sus márgenes de rentabilidad, que en conjunto y en promedio alcanzan al 48 por ciento. Al cierre de este informe, el antiinflamatorio reumático Volterén 50, fabricado por Ciba-Geigy, se cotizaba a 52,91 australes para la droguería, 61,38 para la farmacia y 78,56 para el consumidor.

Aunque todo incremento en el precio de los medicamentos debe ser autorizado oficialmente, los reajustes son bastante frecuentes y debidos, según voceros del sector, a los constantes aumentos del costo de la materia prima, generalmente importada.

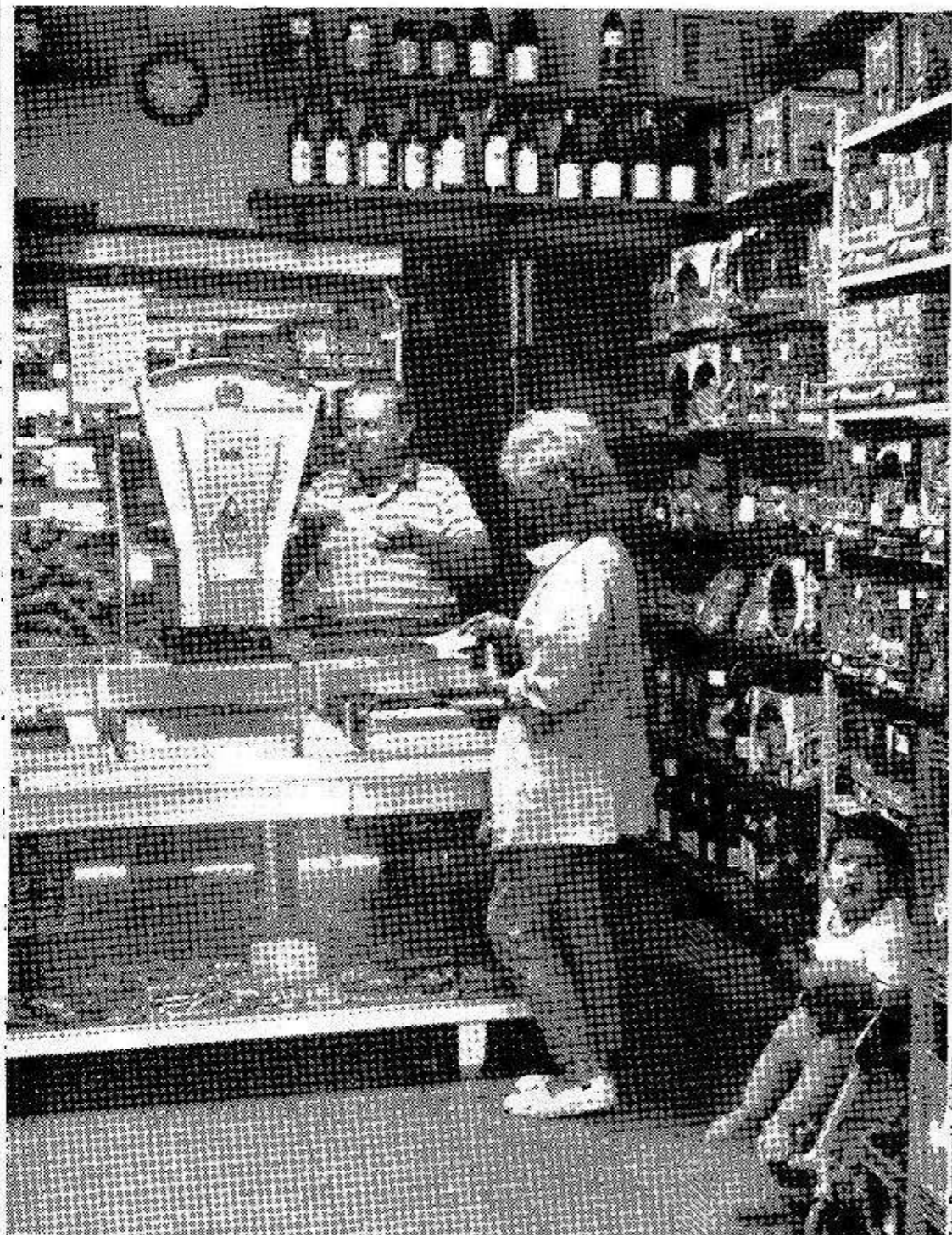
Electrodomésticos

El negocio de los artefactos electrodomésticos tiene también su singularidad y es la influencia —mucho mayor que en otros rubros— de los costos financieros, razón por la cual los productos se venden al público a un precio que puede superar en un 100 por ciento el valor de salida de fábrica y que difícilmente baje de un 60 por ciento, aunque aproximadamente un 35 por ciento corresponde al mayorista. Sin embargo, estos valores no deben tomarse como absolutos, pues la venta a plazos, modalidad muy corriente en el sector, produce modificaciones importantes en los precios.

El costo del crédito para consumo es uno de los más elevados y hace trepar el precio de un producto tanto como la tasa de interés vigente al momento de concretar la operación lo indique. Las diferencias, en todo caso, están condicionadas a la capacidad financiera del minorista: el porteño Frávega, seguramente, podrá ofrecer condiciones más ventajosas que el cordobés Vértice Musical. Asimismo, los bolseros hacen su propio negocio. Radicados mayoritariamente en la otrora canyengue avenida Boedo, en el barrio metropolitano homónimo, ofrecen su mercadería a un 40 por ciento menos que los precios de plaza, pero al contado rabioso. La compra directa a fábricas, en grandes cantidades, les permite ofrecer esta ganga —más bien relativa, dada la relación precios-salarios— a los consumidores.

La investigación (ver más datos aparte) podría seguir husmeando indefinidamente en una cantidad mucho más vasta de sectores. Esta es, se dijo, una aproximación. No sólo a la investigación propiamente dicha, sino a un arcano de contenido inaprehensible. © El Ciudadano

Informe: Cledis Candelaresi



La relación directa de los supermercados con los fabricantes les permite la intermediación menorista. No es el caso de los minoristas.

Lo que Venden las Líderes

Así como intentar desentrañar el proceso de formación del precio de un producto es, como se expresó, poco menos que imposible, no menos crítica es la realidad con que tropieza el esfuerzo —apenas ilustrativo— por situar dentro de la economía argentina, a través de algún parámetro confiable, a las principales empresas mencionadas en este informe. Las únicas dos fuentes disponibles son publicaciones periódicas (los mensuarios Mercado y Prensa Económica), que elaboran anualmente un ranking de las sociedades más prósperas. El Ciudadano

consideró la última entrega de cada una de esas revistas, que analiza la situación de las empresas durante 1987. Pero ambas utilizan metodologías bien diferentes. Mercado (Nº 851, 29/8/88) toma en cuenta a las 200 empresas que más venden, sin otra discriminación, y publica el total de sus ventas en australes, a valores de diciembre de 1987. Prensa Económica (Nº 167, setiembre de 1988), en cambio, lleva una tabla para las firmas industriales y otra para las dedicadas a la actividad comercial y de servicios, considerando en cada uno de los

dos casos a las primeras 500, según las ventas totales en miles de australes a valores de abril de 1988. Aun con estas salvedades, hay diferencias: Mastellone Hermanos (La Serenísima) está por debajo de su competidora SanCor en 1987 y en 1986 para Mercado, pero para Prensa Económica lo está sólo en 1987, ya que en 1986 la habría superado. Algo similar ocurre si se quiere comparar las ventas de Terrabusi y Refinerías de Maíz, en 1987: para Mercado vendió más la primera; para Prensa Económica, la segunda.

© El Ciudadano

EMPRESAS	RANKING DE MERCADO		RANKING DE PRENSA ECONOMICA (Sólo empresas industriales)	
	Posición 1987 (1986)	Ventas totales 1987 en miles de australes de diciembre 1987	Posición 1987 (1986)	Ventas totales 1987 en miles de australes de abril 1988
Nobleza-Piccardo	7 (10)	2.375.133	4 (5)	4.155.474
Massalin-Particulares	9 (12)	2.113.511	6 (s/d)	3.647.445
SOMISA	12 (11)	1.836.109	8 (6)	3.177.622
San Cor	16 (17)	1.279.289	11 (13)	2.238.043
Mastellone Hnos.	17 (20)	1.238.633	12 (12)	2.137.603
Terrabusi	52 (55)	429.519	43 (45)	721.445
Refinerías de Maíz	56 (52)	420.832	42 (s/d)	727.306
Grafa	65 (72)	347.041	50 (58)	598.914
Bagley	76 (81)	302.137	62 (s/d)	523.085
Ciba-Geigy	77 (67)	300.670	64 (55)	518.889
Sudamtex	—	—	243 (139)	158.679

NOTAS:
(s/d): sin datos.
Al no estar entre las 200 empresas que más venden, Sudamtex no figura en el ranking de Mercado.

**La salud
sólo se aprecia
cuando se la pierde.
La democracia también.**



SALUD Y ACCION SOCIAL DE LA NACION

DEPORTES

Ayrton Senna: Un Hombre que Puede ser Leyenda

Escribe Jorge Búsico

Antipático, sin sentido del humor y reacio a integrarse al *show business* de la F-1, el piloto brasileño campeón mundial, es para muchos el más perfecto y el único de su generación que podría llegar a emular la hazaña de Juan Manuel Fangio

QUIENES lo conocen bien dicen que es un solitario empedernido. Que únicamente va a la iglesia cuando no hay gente; que uno de sus sueños es correr en un autódromo vacío, sin autos ni público y que concurre a un recital de Sting debajo de unos enormes anteojos y disfrazado, para evitar ser reconocido. Sus enemigos cuentan que es terriblemente antipático y que no le gustan las mujeres. Pero hay algunos aspectos en los que todos coinciden cuando se refieren a Ayrton Senna da Silva, el nuevo campeón mundial de Fórmula Uno: es el piloto más profesional que se recuerde en la categoría máxima del automovilismo, quizás el más perfecto y también el de mayor futuro. Demasiados argumentos para convertirlo en uno de los personajes deportivos más sobresalientes de este 1988 que se va.

Ayrton llegó a la cumbre luego de una titánica lucha con el francés Alain Prost, su compañero de equipo en McLaren. Pero no sólo impuso un estilo conductivo, sino que le dio un nuevo perfil al campeón de este circo, como se la conoce mundialmente a la Fórmula Uno. El periódico *Jornal do Brasil* sostuvo que Senna "es un ídolo incompleto: sensacional en la pista y poco querido fuera de ella". El periodista inglés Mike Doodson, agregó: "Es el piloto más dotado que vi, pero no termina de darse cuenta que forma parte del *show business*. Principalmente, carece de todo sentido del humor".

Ocurre que este campeón brasileño realizó virulentas críticas al ambiente de la F-1. Eso lo ha hecho trascender tanto como sus grandes victorias. "En la Fórmula Uno la competencia es muy grande y la lealtad prácticamente no existe. Son poquísimas las personas que tienen la suficiente educación para colocarse por encima de las presiones, que son enormes. La vida de la Fórmula Uno no es para mí. Toda la gente que se me acerca, o la gran mayoría, lo hace únicamente por interés, porque este es un mundo irreal. A mí me gusta correr; el resto no lo tomo en cuenta, porque la gente finge y eso no va conmigo. Nunca habrá una respuesta mía que sea mentira", enfatizó Senna.

Obviamente, estas declaraciones le provocaron un vacío en el circo. Ayrton habla únicamente con los pilotos Mauricio Gugelmin —amigo y compatriota— y Thierry Boutsen, y además tiene de su lado al proyectista Gerard Ducarouge, con quien trabajó tres años en la escudería Lotus.

Ese vacío no perjudicó para nada su trayectoria deportiva. Debutó en la F-1 en 1984 y concluyó noveno con 13 puntos; en el 85 terminó cuarto con 38; en el 86, cuarto con 55; en el 87, tercero con 57 y, ahora, campeón con 90. Lleva ganados 14 Grandes Premios sobre 78 corridos y consiguió 29 *pole-positions*, cuatro menos que Jim Clark, quien todavía ostenta el récord.

Un garoto veloz

Ayrton nació el 21 de marzo de 1960 en un barrio frecuentado por la clase media, en la zona norte de la populosa San Pablo. Es el segundo de los tres hijos del matrimonio conformado por Milton da Silva (un importante empresario paulista) y Neide Joana Senna da Silva. Viviane, su hermana menor, cuenta que Ayrton, a diferencia de la mayoría de los chicos, eludía la televisión y se escapaba de su casa para practicar kart, esquí acuático, aeromodelismo y patineta. Solamente se detenía frente a la TV para mirar cómo en 1972 Emerson Fittipaldi se convertía en el primer brasileño en conquistar el título mundial de la F-1. Cursó la escuela primaria en el Colegio Ginasio Santana y la secundaria en el Río Branco.

"El siempre fue una persona de acción, de movimiento. También siempre habló poco, únicamente lo hacía en situaciones extremas. En el colegio, los profesores le decían a mis padres que en vez de prestarles atención, Ayrton se la pasaba leyendo revistas de automovilismo", reveló su hermana Viviane.

En 1973, apareció con un karting regalado por su padre en el Automóvil Club del barrio de Lapa, donde se afilió, y meses más tarde disputó su primera carrera en Interlagos. A los 15 años ya era el campeón brasileño de karting. Sus amigos de esa época cuentan que Ayrton "siempre era el primero en llegar y el último en irse de los circuitos. Se tomaba todo en serio y quería conocer todo sobre mecánica". Hoy, uno de ellos, Zuzinha, se luce con un pronóstico: "Cuando tenía apenas 15 años, yo dije que Ayrton iba a

ser campeón mundial de F-1".

En 1979 y 1980 se consagró subcampeón mundial de karting y en el 81 partió hacia Europa, Gran Bretaña, junto a Gugelmin. Los resultados llegaron pronto. Ese mismo año fue campeón de la Fórmula Ford Británica. Repitió en el 82, y en el 83 dio un paso más: campeón de la Fórmula 3 Británica Marlboro. La F-1 estaba ahí nomás.

Un profesional como ninguno

El Gran Premio del Brasil 1984 sirvió para su debut en la categoría máxima. Allí comenzó a mostrar su estilo impulsivo, vehemente, veloz, que hizo entusiasmar a los paulistas, deseosos de que alguien de su Estado pusiera fin a los éxitos del carioca Nelson Piquet, quien por ese entonces ya tenía dos títulos mundiales en el bolsillo. Ayrton corrió todo el año con un *Toleman* y todos supieron de él en el Gran Premio de Mónaco, donde bajo la lluvia realizó una actuación espectacular, persiguiendo y descontándole un segundo por vuelta a Prost. Cuando aún no se había cumplido la primera mitad de la competencia, el director de la prueba, Jacky Ickx, suspendió todo, privándolo de su primera victoria.

Al año siguiente pasó a Lotus y en esa escudería ganó su primera carrera. Fue en Portugal, y luego se agregó Bélgica. Pelcó el campeonato al igual que en 1986 (triunfó en España y Detroit) y 1987 (sumó victorias en Mónaco y Detroit).

Este año fue contratado por McLaren para hacer pareja con el entonces bicampeón mundial, Alain Prost. Pese a la trayectoria de su compañero de equipo,

él era el gran favorito. Esta vez tenía todo para conseguir su objetivo. Y lo alcanzó. Triunfó en ocho Grandes Premios (San Marino, Canadá, Detroit, Gran Bretaña, Alemania, Hungría, Bélgica y Japón), estableció trece *pole-positions* en quince competencias y se consagró campeón en Japón, una fecha antes del final de la temporada. El sistema de descargas de puntos lo benefició, ya que Prost sumó 105 unidades reales contra 94 de Ayrton. Sin embargo la chapa final estableció 90 para el brasileño y 87 para el francés.

Pero Senna no llegó al título únicamente por sus condiciones. Él es un profesional como ninguno, quizá como lo era Carlos Reutemann. "No conozco a ninguno que se dedique tanto a la Fórmula Uno como yo", reconoce Ayrton, quien en los días de competencia trabaja en los autódromos, a la par de los mecánicos, desde las 8 de la mañana hasta las 7 de la tarde. Luego, monta un estudio en el cuarto del hotel y allí despliega gráficos con los rendimientos de cada uno de los pilotos en las curvas y rectas. Ya dejó atrás el insomnio que lo perturbaba en las épocas de Lotus y vuelve a las pistas luego de dormir unas ocho horas. Sin embargo, en sus sueños viven mezclándose los ruidos de motores. Es que, como él mismo dice:



La Goleada de los Brasileños

LA Argentina y el Brasil siempre rivalizaron en deportes y unas cuantas cosas más. La Fórmula Uno fue otro escenario para la comprensible, aunque estúpida, disputa nacionalista. De aquellos tiempos en los que Juan Manuel Fangio se colocó al frente de todas las estadísticas, con cinco títulos mundiales incluidos, pasaron tres décadas. En ese período, el único piloto argentino que llegó con posibilidades ciertas a la máxima categoría del automovilismo fue Carlos Alberto Reutemann. Para ello contó con la infraestructura que a principios de los 70 puso el Automóvil Club Argentino, más los aportes de empresas nacionales como

YPF y CAP. Con esa base, Reutemann pudo mostrarse y lograr, por mérito propio, una butaca en la F-1. El santafesino se retiró en el primer Grand Prix de 1982. ¿Qué hizo el automovilismo argentino —dirigentes y/o empresarios— para tener otros pilotos en la F-1? Desde el punto de vista orgánico la respuesta es clara: nada. Mientras el Brasil enviaba a Europa a sus prometedores valores, por estas tierras los esfuerzos personales fracasaban estrepitosamente. Ejemplos: Miguel Ángel Guerra (llegó a correr 200 metros en F-1, todo un récord). Ricardo Zunino y ahora Oscar Rubén Larrauri. El caso de este último es patético: con excelentes dotes conductivas subió uno a uno los peldaños del deporte motor y cuando arribó a la cima, a la codiciada Fórmula 1, no consiguió los aportes económicos necesarios para defenderse en un mundo donde los dólares son sinónimo de la potencia de un motor.

Cuando Reutemann debutaba en la F-1 (1972) un brasileño lograba por primera vez un título mundial: Emerson Fittipaldi. Y a partir de ese momento pasaron por los Grand Prix, entre otros, estos brasileños: Carlos Pace, Alex Dias Ribeiro, Chico Serra, Ingo Hoffman, Nelson Piquet, Roberto Moreno. Ayrton Senna y Mauricio Gugelmin. Mientras el Brasil comprueba los resultados de su inversión (tipo pirámide, como la Argentina realizó con el tenis), aquí se desaprovecharon pilotos que habían mostrado condiciones

para estar en la F-1: Víctor Rosso y Juan Manuel Fangio II, por ejemplo.

Hace mucho que los dirigentes argentinos se olvidaron del mundo. Ni siquiera pudieron acompañar el crecimiento de la actividad en el país, que se desarrolló apuntalada por los propios pilotos, preparadores y promotores. Los empresarios vinculados al mercado automotor tampoco invirtieron en la exportación de pilotos. Siempre hablaron de la crisis económica. En el Brasil, dirigentes y empresarios apostaron a la inversión, pese a soportar una crisis similar a la Argentina. Y ganaron. Por goleada. □

Néstor Straimel



Emerson Fittipaldi, el gran campeón



Ayrton Senna, en la misma senda triunfal

"En los días de carrera, yo pienso en la Fórmula Uno las 24 horas".

Ron Denis, el jefe de equipo de McLaren, no mantiene una cordial relación con Senna, pero admite que "Ayrton es el piloto más profesional con el que trabajé. Tiene todo para convertirse en una leyenda. Como Juan Manuel Fangio". Yoshitoshi Sakurai, director de competiciones de Honda, agrega: "El profesionalismo fue lo primero que nos atrajo de Senna. Él siempre se va del autódromo junto con los ingenieros". Y Ducarouge, su amigo, completa: "Es, sin dudas, el Pelé del automovilismo".

Así, Senna le dio al Brasil el sexto título mundial de F-1 (junto a los tres de Piquet y los dos de Fittipaldi), marca sólo superada por los británicos, que suman diez. Pero los brasileños dicen que en esos diez hay cinco ingleses y cinco escoceses, por lo cual ellos poseen el automovilismo *mais grande do mundo*.

Una personalidad discutida

Se dijo antes que Senna no cuenta con la simpatía de sus colegas. Los primeros incidentes aparecieron cuando en las pruebas clasificatorias de Mónaco 85, Ayrton comenzó a marchar lentamente sobre la pista para evitar que el resto de los pilotos mejorasen sus tiempos. Hubo durísimas acusaciones de Michele Alboreto y Niki Lauda. El brasileño prefirió el silencio y de nada sirvieron sus excusas, presentadas mucho tiempo después. La prensa inglesa, que siempre lo había apoyado por sus actuaciones en ese país, nunca le perdonó que se haya negado a tener de compañero en Lotus a Derek Warwick, y los periodistas italianos no soportan su antipatía, por lo cual lo llaman *Beco*, que en italiano significa *cuerno*. *Beco* fue el sobrenombre que se puso a Ayrton en su infancia. Posteriormente, llegaron las declaraciones adversas al ambiente de la F-1 y, allí, todos le dieron vuelta la cara.

Su máximo enemigo es Piquet. Primero, por ese odio que existe entre cariocas y paulistas. Luego, porque los dos son candidatos potenciales al título mundial. Fue Piquet —según dicen, por rumores que largó Prost— el que le dijo a todos los periodistas que a Senna no le gustaban las mujeres. Eso, en un ambiente repleto de *play-boys*, causó conmoción. Piquet, famoso también por sus excelentes compañías femeninas, hizo que Senna reaccionara como nunca. Le inició juicio, pero al poco tiempo, la prensa brasileña descubrió que su abogado era homosexual, por lo cual Armando Botelho, el hombre que le maneja los negocios a Senna, decidió echarlo inmediatamente.

Ayrton se casó a comienzos de 1981 con la bella Lilian Vasconcelos Sousa, pero el matrimonio fracasó al poco tiempo, ya que ella no aceptaba la profesión de su marido. Luego, tuvo fulminantes romances con las modelos brasileñas Marjorie Andrade y Marcella Praddo y desde hace dos años está de novio con Adriane, una paulista que es hija de un poderoso empresario brasileño. Ahora, como para borrar los dichos de Piquet, sus fanáticas paulistas crearon el Club de Admiradoras de Ayrton Senna da Silva. De todos modos, a Senna nunca se lo verá acompañado en los boxes por una curvilinea, como al resto de sus colegas.

Senna producciones

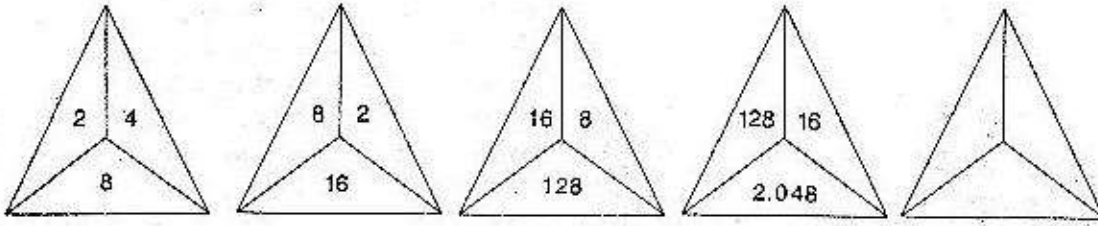
La revista inglesa *The Face* lo eligió como el piloto de F-1 más elegante, pese a que Senna nunca cambia su estilo de vestir: jeans, camisa polo y anteojos Ray-Ban. Esto lo motivó a montar una nueva empresa que fabricará ropa para hombres y mujeres, y que se llamará Ayrton Senna. El brasileño tiene contratos con *Marlboro*, *Shell*, *Banco Nacional* y *Boss*, de los que se ocupa la Ayrton Senna Promotions (ASP), que maneja su amigo Botelho.

Senna firmó un contrato de tres años con McLaren. El primero se cumplió en 1988 y Ayrton cobró siete millones de dólares, suma que se elevará en un diez por ciento en 1989. Por todo esto, el paulista es quizá el piloto que más dinero gana en la F-1. Hace poco se compró un *Lear Jet* y adquirió un campo de 80 hectáreas en Tarui, a 145 kilómetros de San Pablo. Allí, donde vive toda su familia —su madre ya no cree aquella promesa que le hizo Ayrton y que consistía en que iba a dejar el automovilismo cuando se consagrara campeón mundial—, está construyendo un aeropuerto y un kartódromo. Allí, quizá, pueda cumplir uno de sus sueños: correr solo. □ El Ciudadano

Tiempo de Jugar

Haciendo números

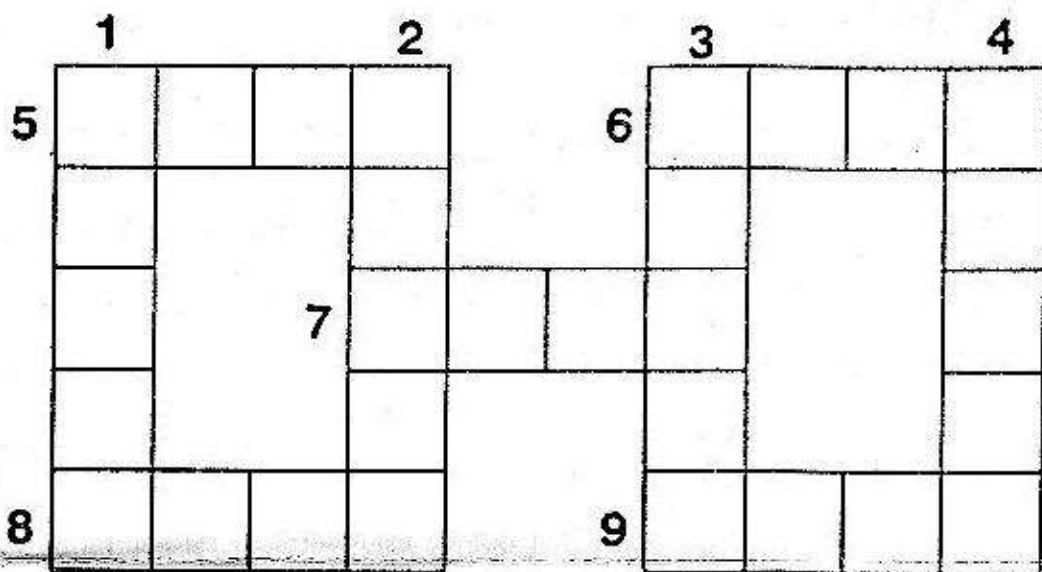
Estos números han establecido entre sí extrañas relaciones. ¿Podría tratar de encontrarlas con mucha discreción y llenar lógicamente la última figura?



Calculando palabras

Se trata de formar nueve palabras, entre horizontales y verticales, pero usando letras de las palabras que lleven el mismo número de columna. Hay una condición: que la

suma de los valores de cada letra coincida con la cifra indicada a la derecha. Las letras valen según su orden en el alfabeto.



- | | | |
|-----------------|-----------------|-----------------|
| 1- COSTILLA: 77 | 4- ELUSIVOS: 83 | 7- COMPARAR: 38 |
| 2- ATAREADO: 64 | 5- SUPREMAS: 62 | 8- DONACIÓN: 40 |
| 3- PALANCAS: 50 | 6- ESPACIAL: 52 | 9- ACORDEÓN: 43 |
-
- | | | | | | | |
|-------|------|-------|--------|-------|-------|-------|
| A: 1 | D: 5 | H: 9 | L: 13 | Ñ: 17 | R: 21 | V: 25 |
| B: 2 | E: 6 | I: 10 | LL: 14 | O: 18 | S: 22 | X: 26 |
| C: 3 | F: 7 | J: 11 | M: 15 | P: 19 | T: 23 | Y: 27 |
| CH: 4 | G: 8 | K: 12 | N: 16 | Q: 20 | U: 24 | Z: 28 |

Cinefilia

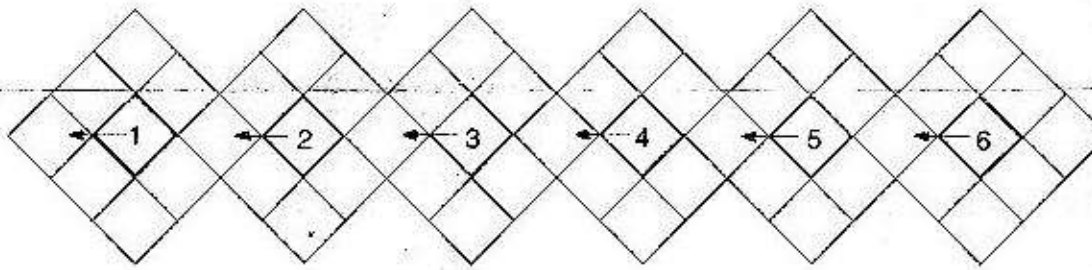
A un lado, Otis Young. Al otro, Randy Quaid. ¿Y en el medio? Esa es la pregunta que debe contestar. Ayuda: se trata de un excelente actor norteamericano. Y de paso, ¿cuál es el nombre de la película?



Gente famosa

Esta vez hemos reunido a seis famosos escritores. Coloque sus apellidos partiendo del cuadro indicado por las flechas y siguiendo el sentido de las agujas del reloj. Para identificarlos le damos el título de una obra por autor.

- | | |
|---|---|
| 1- Autor de "El Banquete de Severo Arcángel". | 4- Autor de "El Papa Verde" |
| 2- Autor de "La Dama del Lago". | 5- Autor de "Emilio o De la Educación". |
| 3- Autor de "Vivian Grey". | 6- Autor de "Rojo y Negro". |



SOLUCIÓN: **Haciendo números:** El triángulo se completa así: Abajo: 262.144, a la izquierda: 2.048 y a la derecha: 128. **Calculando palabras:** 1- Salto, 2- Aorta, 3- Plana, 4- Suelo, 5- Suma, 6- País, 7- Rama, 8- Onda, 9- Arco. **Cinefilia:** El actor es Jack Nicholson y la película: "El último deber". **Gente famosa:** 1- Marechal, 2- Chandler, 3- Disraeli, 4- Asturias, 5- Rousscau, 6- Stendhal.

Correo

• Nombres de pila

La siguiente carta fue dirigida al editor de *El Ciudadano*, doctor Emilio Weinschelbaum. Me permito molestar tu atención para acudir en defensa de otro riverplatense, nada menos que el Beto Alonso, ayer auténtico crack y hoy próspero agente de seguros, quien nunca imaginó quizá que algo así podía ocurrirle. En la página 20 del número 6 de *El Ciudadano*, a poco de comenzar un excelente trabajo crítico de Federico Monjeau sobre la última creación electroacústica del exigente Francisco Kröpl, se le adjudica a tan eximio futbolista —por lo menos en forma exagerada— la autoría del poema *Orillas*, alrededor del cual se articula precisamente dicha pieza. Para tranquilidad del Beto, quisiera confesar abiertamente que él nada tiene que ver con ese texto, del cual soy único responsable, como lo prueba el hecho de que ya figurara en mi libro *El jardín de aclimatación*, editado en 1959.

Todavía me confunden con Carlos Alonso (confío en que alguna vez le haya pasado lo mismo), y hasta me inventaron un romance con Nelly Meden, pero nunca tuve la suerte de pasar por un astro del fútbol. Autorizándote a hacer pública esta confesión, si te parece justo, en salvaguarda del bien ganado prestigio de Norberto Alonso, y agradeciendo de antemano tu gentileza ya proverbial, te saluda con todo afecto.

Rodolfo Alonso
Capital

• Locche

En la nota titulada *El hombre que vio nacer a Luna Park*, si bien se mostraba una excelente recreación de la historia de nuestros máximos ídolos del boxeo, se ha deslizado un error. Y creo que vale la pena corregirlo para conservar el buen nombre de ese gran deportista que ha sido nuestro *Intocable*.

Se decía en el texto: "Locche ganó mucha plata y ahora no tiene un centavo. Dejó la familia y se juntó con una mujer que hace strip-tease". Es cierto —sí— que Nicolino ganó mucha plata y es cierto también que su situación económica actual no es nada boyante. Pero no es verdad que se haya "juntado" con una mujer que hace strip-tease. Locche —en realidad— vive con una actriz que desde hace varios años trabaja en el mundo del espectáculo, lo que no es lo mismo. Esto es —simplemente— lo que quería dejar en claro. Soría una lástima que un detalle como éste viniera a empañar la imagen de quien tantas satisfacciones nos ha dado, justo a poco tiempo de festejar su veinteaño aniversario de la conquista del título mundial.

Daniel Pericoli
Capital

Creación Sofisticación Imagen



Un concepto de servicio que ya se había perdido, brindado con amor, profesionalidad. Un centenar de exquisiteces artesanales, en un marco arquitectónico único en el mundo.

LAS TEJAS

La parrilla "muy sofisticada"

Estacionamiento
sin cargo
Av. Córdoba 4060

Al punto de comparación!

Córdoba 4083 esq. Rawson

**Festival
por la
solidaridad
con nuestros
niños
discapacitados**

CLUB
ALL BOYS
22
diciembre

Organiza:
MUJERES POR LA PAZ
EL DESARROLLO
Y
LA IGUALDAD

LEON TERESA
GIEGO PARODI

JUAN CARLOS
BAGLIETTO

CONDUCE:
FERNANDO
BRAVO

POPULAR # 30

Venta de entradas:
MUSIMUNDO
FLORIDA 267 - SANTA FE 1915
SPINETTO CENTER, 1º P.
loc. 250

EL MEJOR VOTO.

Nuestro voto de Felicidad en 1989. Para Usted que nos otorgó su confianza. Para Usted que nos permitió dársele.

Es el augurio de:

Baigún

ba

Baigún

OPERACIONES
INMOBILIARIAS

Av. Santa Fe 2125 • Tel. 821-5781
824-3995/825-8915/9510/8909

LOS CUADERNOS DE ERNESTO SCHÓO

En Estos Tiempos, la Vanguardia es el Orden

—¿QUÉ es esto?— exclamó el emperador de la China, y miró con mayor atención aún, a través de su lente de cristal de roca pulido, el rollo de seda pintada que, prostrado al pie del Trono del Dragón, le presentaba su pintor oficial. El pintor no contestó, porque imaginaba que su pintura era bastante elocuente.

—¿Qué es esto?— insistió el emperador, apartando la lente y encarándose ahora con el artista—. Sólo veo puntos y rayas, manchones, borrones, fragmentos de cosas inacabadas. ¿Has querido representar una tormenta, un mar enfurecido, un volcán en erupción?

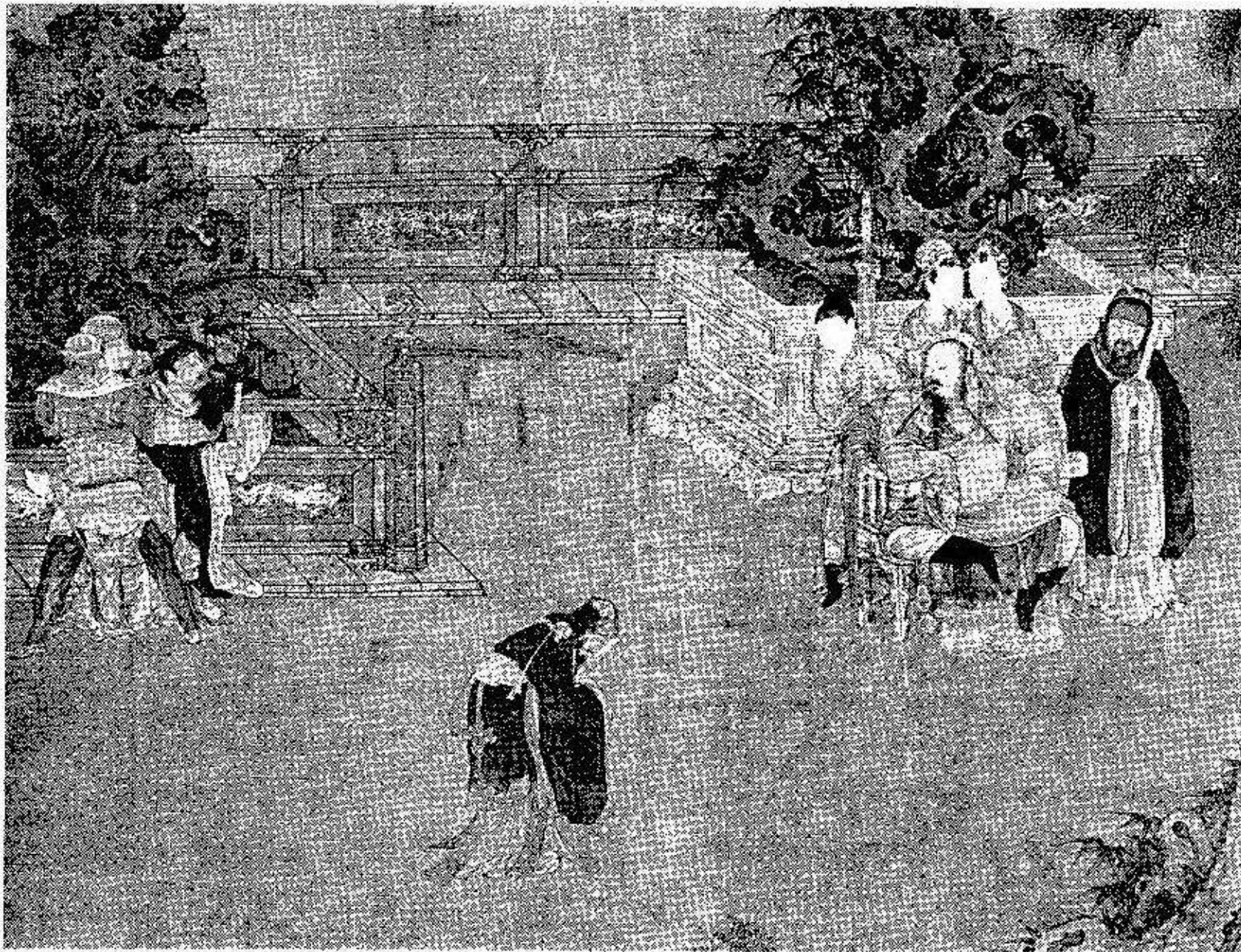
—Sublime Hijo del Cielo— balbuceó la figura prosternada—. He querido representar el interior de mi mente. Así veo yo el mundo, el caos en que vivimos, los mil pedazos de eso que se llama realidad y que es una masa informe de datos confusos, oscuros, siniestros. Todo desemboca en nada.

Ponderó el emperador largamente la pintura, y las palabras de su autor. Luego, con extremada dulzura, dijo:

—Durante incontables generaciones, mis antecesores y yo hemos combatido al caos. Dimos nombres a las cosas, impartimos justicia, promulgamos leyes, establecimos límites. No siempre, lo reconoczo, estuvimos a la altura de la misión que el Cielo nos confió después que hubimos triturado convenientemente las cabezas de nuestros enemigos. Pudimos ser tiránicos, optamos por la benevolencia. Sabemos del horror de la condición humana y conocemos en carne propia la cólera engendrada por la certeza de la muerte. Tal vez por eso mismo nos unguimos dioses y rastreamos nuestra ascendencia hasta el Dragón primordial. El mundo es atroz pero podríamos mejorarlo, acaso cambiarlo. No estoy seguro. Pero sí estoy seguro de una cosa: la única forma de mitigar el dolor es superarlo. No negarlo, ni esquivarlo: conocerlo y extraer de él esa cosa que es únicamente humana, el rasgo propio de la especie. La capacidad de hacer música, de escribir poesía, de pintar el esplendor de la vida desde el alba hasta el ocaso, de narrar historias.

Se perdía la mirada imperial en las penumbras doradas del Salón del Fénix. Ca-

En medio del fanatismo político y religioso y de la amenaza de extinción de la especie, hay en el hombre una aspiración a la belleza y a la serenidad, por encima de antiguas concepciones de la vida o de preceptivas totalitarias



lló un instante el Sublime, y los cortesanos retuvieron el aliento para no turbar su concentración. Retomó el emperador la palabra y, esta vez con firmeza, se dirigió al artista tendido a sus pies:

—No te pido, como a mi alquimista, que del estiércol extraigas oro. Sólo te pido que me consueles, que me ayudes a comprenderme y a comprenderte. ¿Qué saco yo con mirar el caos reinante en tu

interior? Bien podría mandar a cortarte la cabeza, si eso es lo que contiene.

Logró el infeliz pintor arrancar un hilo de voz a su garganta atenaceada, y murmuró:

—Es que soy, oh Hijo del Cielo, un artista de vanguardia.

Meditó el emperador esta frase, y comentó:

—En un mundo caótico, la vanguardia

debería ser el orden. ¿No te parece?

Sin dar tiempo al misero a responder, concluyó el poderoso, el magnánimo, el dueño de la sabiduría de la Tortuga:

—Pensándolo mejor, conservarás la cabeza en su sitio. Así disfrutarás de la visión que he dispuesto para ti y que más conviene a tu estado de ánimo. Abandonarás desde este mismo instante el pabellón de mi jardín donde tuve a bien alber-

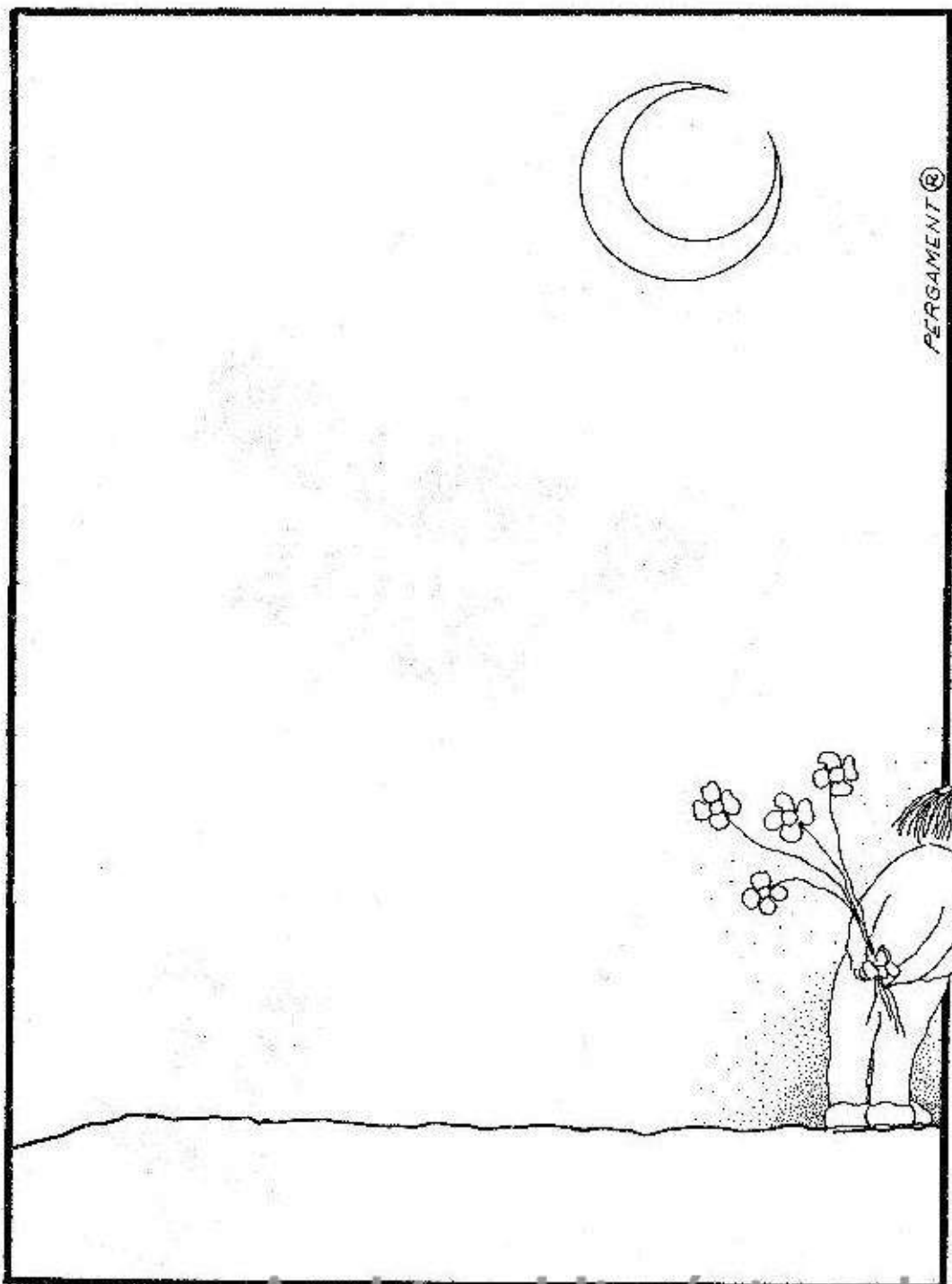
garte desde que te tomé a mi servicio, y en vez de los canteros floridos, los corros de venerables piedras y la duplicación de la luna en el estanque tranquilo, de ahora en adelante contemplarás el yermo de Gobi y el pavoroso bostezo de las grutas de Huan, donde moran los demonios, y no escucharás sino el aullido interminable del viento al arrancar astillas a la árida montaña. Tal vez de esa manera, por contraste, volverán a iluminarse dentro de ti las imágenes de la belleza, a la que no quiero dulce, ni complaciente, sino serena como una diosa madre, pero con una sutil sonrisa irónica y compasiva.

Y desterró al vanguardista a los confines del imperio, donde el viento implacable borró hasta la memoria de su nombre.

Una anécdota contada por Edgardo Giménez, me inspiró el cuento chino que acabo, lector, de infligirte. Saca de él la conclusión que te cuadre. O, más bien, deja caer el sayo sobre la cabeza de quien, a tu parecer, lo merezca. La noción de que hoy la vanguardia es el orden, es de Giménez y la comparto. No del orden canónico de la antigüedad clásica, tal como lo imaginó el Renacimiento, ni el bostezo académico, ni el fulgor— a veces mentiroso— del impresionismo y sus derivados. Ni el Nuevo Orden de las preceptivas totalitarias, del signo que fueren. Con ingenuidad, creo que aun en medio del horror y la corrupción, del fanatismo político y religioso, y de la amenaza del suicidio de la especie, hay en el hombre una aspiración a la belleza, a la serenidad. Los idealismos espiritualistas me repugnan tanto como el revolcarse en los excrementos (actividad ésta que hoy encuentra tan fervorosos adeptos en todas partes porque es más fácil que el duro camino del trabajo, la paciencia, el amor al prójimo, el humor tolerante). No alardeo de estas virtudes, al contrario, me sentiría feliz de lograr una mínima parte de una sola de ellas. Tan sólo quiero decir que si los artistas dejan que el viento apague sus lámparas, ¿con qué habremos de iluminar la caverna en que aún vivimos? Tampoco creo que el artista deba ser un santo laico. Basta con que, desprendiéndose de etiquetas, sea sencillamente un hombre que trabaja. Por amor, con amor.

© El Ciudadano

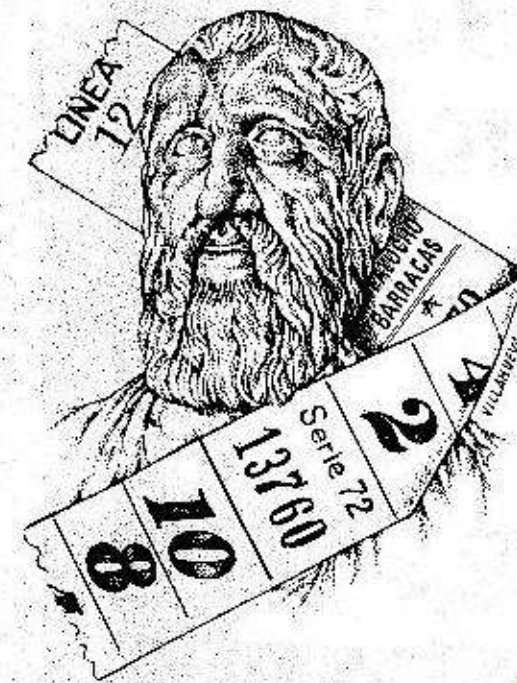
Pergament



Zenón de Elea y Otra Paradoja

UNA arista ligeramente cómica exasperaba el patetismo de la situación. En vano intentábamos abordar el colectivo 12, a las tres y media de la tarde del jueves 8 de diciembre, en la Avenida Montes de Oca al seiscientos. Nuestra actitud era la correcta: en ordenada fila, junto al poste respectivo y al amparo del toldo metálico que es, precisamente, el privilegio de quienes disfrutamos de esa línea, no provisto por las muchas otras—102, 17, 48, 60, 51 y dos o tres más— que dejan y toman pasajeros en la misma cuadra. Es obvio que éstas son menos consideradas. Tal vez por eso amamos al 12 y nos duele cuando no corresponde a nuestro afecto.

Desconcertados, transidos, nos mirábamos de reojo, los seis o siete inquebrantables optimistas, aspirantes a viajar. ¡No fueran a ser que, sin darnos cuenta, albergáramos en la fila a alguien capaz de encender la sagrada cólera del dios conductor! Momentáneamente tranquilizados, de manera tácita nos reconocíamos todos como buenos burgueses, comedidos, sosegados, vestidos con corrección. Ni un muchacho con shorts, de esos que el otro día (lo leímos en el diario) un colectivo se negó a transportar para no infringir el código de tránsito. La norma quedó hace tiempo sin efecto, pero la moral es una sola. En fin, éramos empleados, amas de casa, una madre joven con un chiquito en brazos, un jubilado. Gente de todos los días, decente, como se debe. Ni siquiera uno de esos payasos que suben al colectivo para ejecutar sus melancólicas rutinas, ni un vendedor de peines o de lapiceras.



Si hablar, nos preguntábamos dónde estaría la falla. ¿No hacíamos aspavientos suficientes, o bien los reglamentarios para inspirar benevolencia a los choferes de los sucesivos 12 que nos ignoraban? ¿Éramos acaso cobardes al no arriesgar la vida o, por lo menos, la integridad física precipitándonos bajo las ruedas de los vehículos de otras líneas que, sin cesar, se interponían entre nosotros y el raudó, fugaz, inasible objeto de nuestras ansias? ¿Qué sacrificio exigiría, tal vez, el ceñudo dios conductor para mostrar su complacencia? Conocer la causa de la ira divina es ocupación humana antiquísima; y uno, pobre mortal, debe siempre admitir la culpa, la imperfección; porque el dios es perfecto. Pensar en todo esto nos oscurecía el alma. Con denuedo, con fervor, con lágrimas rogábamos por una señal del favor cele-

te. Estábamos dispuestos a dar nuestro óbolo al barquero, no deseábamos sino congraciarnos con el Hado.

El cual se apiadó por fin de nosotros y condescendió, aunque siempre hosco, a transportarnos en su carro de fuego. Lloramos de ternura, entonamos alabanzas. Durante el viaje, medité: en el fondo, nos quieren. Nos ponen a prueba, nos someten a duros ejercicios de paciencia, de resignación, de fortaleza espiritual y física. (¿No hace lo mismo el otro, el de arriba, con mayúscula?). Proceden así para que, llegado el tiempo, disfrutemos de la bienaventuranza concedida a los mártires, que es mucha. ¿De qué nos quejamos, ingratos?

Más aún: con generosidad, nos dan materia de reflexión, de análisis. Hasta resulta divertido. Imaginemos, por ejemplo, a Zenón de Elea que en ese mismo día y a esa misma hora esperase el colectivo 12 en la Avenida Montes de Oca (día, además, de fiesta religiosa, con poca gente en la calle, poco tránsito). Hubiera tenido, el bueno de Zenón, oportunidad de elaborar una paradoja considerablemente más rica y complicada que la de Aquiles y la tortuga, o la del blanco y la flecha. Algo por el estilo de: imposibilidad absoluta de tomar el colectivo 12. ¿No es todo esto metafísica pura? No sólo el tango, qué embromar, ha de ser metafísico, como reiteradamente lo enuncia el maestro Sábato. También el colectivo es un invento argentino.

Y a nosotros, los argentinos, ¿quién nos inventó? □

E.S.